

# MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

General (R) Carlos Alberto Ospina Ovalle  
**Autor**



ESCUELA SUPERIOR  
DE GUERRA

"General Rafael Reyes Prieto"  
Colombia



# MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

Cómo se contrarrestó la violencia generada  
por liberales, conservadores y comunistas

General (R) Carlos Alberto Ospina Ovalle  
(Autor)

Fernanda Navas-Camargo  
(Editora)



Catalogación en la publicación Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Más allá del Magdalena Medio: crimen, violencia y guerrilla (1948-1964) Cómo se contrarrestó la violencia generada por liberales, conservadores y comunistas / Editora Fernanda Navas-Camargo – Bogotá: Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", 2020.

Editorial: Editorial Planeta Colombiana S.A.

1 volumen: 322 Páginas, ilustraciones; 15x23cm. ISBN 10: 958-42-9289-7 ISBN 13: 978-958-42-9289-6

1. La violencia y sus desarrollos inmediatos 2. Violencia contra violencia 3. Comandos y Columnas 4. El partido comunista 5. El partido comunista y las guerrillas 6. Más allá del Davis 7. La expansión de la guerrilla 8. La situación en Villarrica 9. Acciones y reacciones 10. Villarrica en guerra 11. Desarrollo de las operaciones militares 12. Hacia la colonia 13. Marquetalia 14. Plan Lazo 15. Repúblicas independientes o áreas liberadas 16. Dirección Marquetalia 17. El plan táctico 18. Los guerrilleros se preparan 19. Se rompe el fuego 20. El final de la operación 21. Balances y denuncias 22. Bajo el control de "Tirofijo"

THEMA: JPF

DEWEY: 320,5

**Título:** Más allá del Magdalena Medio: crimen, violencia y guerrilla (1948-1964) Cómo se contrarrestó la violencia generada por liberales, conservadores y comunistas

© 2020 Editorial Planeta Colombiana S. A.  
Calle 73 N.º 7-60, Bogotá D.C., Colombia

LIBRO RESULTADO DE INVESTIGACIÓN

Primera edición, 2020

© 2020 Escuela Superior de Guerra  
"General Rafael Reyes Prieto"  
Departamento de Estrategia  
ESDEG-SIIA  
Carrera 11 No. 102-50  
Bogotá D.C., Colombia

**Autor**

General (R) Carlos Alberto Ospina Ovalle

**Editora**

Fernanda Navas-Camargo

**Coordinadora editorial**

Vanessa Motta

Proceso de arbitraje:  
1er. concepto  
13 de junio de 2020

**Diseño y diagramación**

Haidy García Rojas

2do. concepto  
17 de junio de 2020

ISBN 10: 958-42-9289-7  
ISBN 13: 978-958-42-9289-6

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia.*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, foto-químico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

El contenido de este libro corresponde exclusivamente al pensamiento de los autores y es de su absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones aquí presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial, ni institucional de la Escuela Superior de Guerra, de las Fuerzas Militares o del Estado Colombiano.

“... del 50 [1950] en adelante, el partido elabora su orientación táctica que hemos llamado la ‘combinación de todas las formas de lucha: combinación táctica y estratégica’ [...] no se excluye ninguna forma de lucha, sino que se trata de combinarlas todas adecuadamente...”

Gilberto Vieira, secretario del Partido Comunista.  
(Citado en Harnecker M., “Combinación de todas las formas de lucha”, 1988).

“El Gobierno se defenderá del liberalismo a sangre y fuego”.

José Antonio Montalvo, ministro de Gobierno, conservador, 1950.  
(Citado en “Mataron a Gaitán: 60 años”, 2009).

“Nuestro movimiento se suspende cuando vea la cabeza de Ospina Pérez rodando por las calles de Bogotá 1948”.

Jorge Gaitán Durán, dirigente liberal.  
(Citado en “Archivos de la Radio Nacional Colombia”).



# CONTENIDO

---

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	21
<b>Capítulo I</b>	
LA VIOLENCIA Y SUS DESARROLLOS INMEDIATOS	31
Primera Fase: El Bogotazo	31
Segunda Fase: La Reacción Conservadora	36
Tercera Fase: Los Liberales se Arman	41
<b>Capítulo II</b>	
VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA	43
Los Comandos Campesinos	43
Comandos Campesinos en el Sur del Tolima	47
Campesinos Contra Campesinos	51
<b>Capítulo III</b>	
COMANDOS Y COLUMNAS	55
Hacia San Miguel y el Davis	55
Otros Grupos en el Sur del Tolima	58
El Davis y una Nueva Etapa	62
<b>Capítulo IV</b>	
EL PARTIDO COMUNISTA	65
La Danza de los Millones y el Sindicalismo	65
El Partido Socialista Revolucionario	68
El Partido Comunista de Colombia	71

<b>Capítulo V</b>	
EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS GUERRILLAS	77
Las Ligas Campesinas y el Sur del Tolima	77
La Columna de Marcha Comunista y el Comando del Davis	82
El Fin del ‘Gran Comando del Davis’	87
<b>Capítulo VI</b>	
MÁS ALLÁ DEL DAVIS	91
De Amigos a Enemigos	91
La Lucha se Extiende: Experiencias Útiles	95
Oportunidad Perdida	99
<b>Capítulo VII</b>	
LA EXPANSIÓN DE LA GUERRILLA	103
El Panorama Político	103
La Guerra de Villarrica	108
<b>Capítulo VIII</b>	
LA SITUACIÓN EN VILLARRICA	115
¿Agresión al Campesinado?	115
Campaña Política Armada	118
La Influencia de los Sureños	122
<b>Capítulo IX</b>	
ACCIONES Y REACCIONES	127
Se Inicia la Contienda	127
El Detonante de la Guerra	131
Cómo Estaban Armados	134
<b>Capítulo X</b>	
VILLARRICA EN GUERRA	137
La Cortina	137
Zona de Operaciones Militares	142
Inicio de las Operaciones Militares	145
<b>Capítulo XI</b>	
DESARROLLO DE LAS OPERACIONES MILITARES	149
Organización	149

Estrategia y Táctica	152
Se Rompe la 'Cortina'. Toma de Mercadilla	157
<b>Capítulo XII</b>	
HACIA LA COLONIA	163
Fin de la 'Cortina'	163
Galilea	168
La evacuación	173
<b>Capítulo XIII</b>	
MARQUETALIA	177
¿Cómo era la Región?	177
La 'paz armada'	180
Muerte de "Charronegro": ¿Punto de Quiebre?	184
<b>Capítulo XIV</b>	
PLAN LAZO	191
¿Plan Lazo o Plan Laso?	191
Propósitos del Plan Lazo	195
Idea Estratégica del Plan Lazo	198
<b>Capítulo XV</b>	
REPÚBLICAS INDEPENDIENTES O ÁREAS LIBERADAS	203
El Concepto Político	203
El Concepto Político en la Práctica	206
La Organización Política	209
<b>Capítulo XVI</b>	
DIRECCIÓN MARQUETALIA	215
La Campaña Política	215
La Agresividad de "Tirofijo"	219
Los Ataques Contra las Fuerzas del Gobierno	223
<b>Capítulo XVII</b>	
EL PLAN TÁCTICO	227
¿Cómo se Organizó?	227
Las Fases de la Operación y el Esquema de Maniobra	232
El Complemento de la Operación	238

<b>Capítulo XVIII</b>	
LOS GUERRILLEROS SE PREPARAN	241
El control de la región	241
La Esencia del Plan	244
¿Realmente Eran 42?	248
<b>Capítulo XIX</b>	
SE ROMPE EL FUEGO	253
La Tercera Fase del Plan de “Tirofijo”	253
Emboscadas, Combates y Hostigamientos: Avance de las Tropas	256
Sorpresa en Marquetalia	259
<b>Capítulo XX</b>	
EL FINAL DE LA OPERACIÓN	265
Alto de Trilleras y Anastasia: Muertes Premeditadas	265
Cuarta Fase: la Guerra Guerrillera	269
Asamblea Guerrillera (20 de julio de 1964)	273
<b>Capítulo XXI</b>	
BALANCES Y DENUNCIAS	277
Guerra Bacteriológica	280
Bombardeos Indiscriminados y Napalm	285
<b>Capítulo XXII</b>	
BAJO EL CONTROL DE “TIROFIJO”	289
¿Cómo Funcionaba Marquetalia Internamente?	289
Los Documentos	292
La cruda realidad	297
CONCLUSIONES	301
FIGURAS	304
AUTOR	313
REFERENCIAS	315

# PRESENTACIÓN

---

Presentar un trabajo de investigación resulta una tarea compleja por dos razones especiales: tener que revisar el contenido del texto y elaborar un resumen que pueda condensar sus ideas principales. En tal sentido, agradezco a mi general (r) Carlos Alberto Ospina Ovalle y a la doctora Fernanda Navas-Camargo por permitirme elaborar la presentación de este libro; en particular, debido a que se me está reconociendo una condición de especialista en una de las áreas temáticas más importantes y referenciales de la vida republicana de Colombia.

Con motivo de lo anterior, me permito estructurar este apartado en tres áreas especiales: la primera tendrá como centro el contenido temático, la segunda planteará una evaluación metodológica y la tercera analizará la importancia del texto, con respecto de la realidad del país, a fin de estudiar su perspectiva temporal a futuro.

El detalle secuencial de los capítulos expuestos en el libro detalla:

- a) La importancia del estudio sociológico e histórico del origen del conflicto armado colombiano, puesto que este fue esencialmente social y económico, aun cuando posteriormente se distó del contenido ideológico y varios frentes se vieron inmersos en la mutación de este.

- b) El análisis de los movimientos iniciales en el ámbito geográfico, el cual detalla una profunda desigualdad social, referencia que lamentablemente se ha mantenido.
- c) El análisis ideológico que sustenta el contexto de violencia, desde un estudio de la ejecución de las acciones de confrontación armada contra el Estado colombiano, lo cual resulta esencial, por cuanto se podría suponer que las expectativas de los integrantes iniciales no necesariamente exponían un discurso ideológico comunista.
- d) El análisis del poder en Colombia. Si bien no es un elemento referencial en el contenido del texto, se considera por el estudio de las 'repúblicas independientes'; hecho que permite proyectar la misma referencia con respecto de otros contextos negativos del país, en relación con la presencia de organizaciones vinculadas al narcotráfico y al crimen organizado.
- e) La deslegitimación del Estado frente a los grupos armados y a la población, por cuanto no se tomó en cuenta el fundamento que provocó la reacción inicial contra la legalidad y legitimación.
- f) El desarrollo de las acciones que determinó el proceso de mutación del conflicto armado, especialmente porque los 'buenos muchachos', como se denominó inicialmente a las huestes de "Tirofijo", cambiaron de pensamiento y sus objetivos ya eran contrarios a la defensa de una población que se vio entre dos frentes de batalla.

Con respecto de la evaluación metodológica, es imperioso que resalte características importantes y significativas, en particular para una persona que procura tener una referencia acerca del conflicto armado interno colombiano, por las siguientes razones:

- a) Permite una lectura secuencial y analítica del inicio de la violencia promovida por guerrillas, mediante la descripción de secuencias temporales que evidencian un gran acopio de información, sistematización y contraste de datos históricos y de carácter militar, al

- igual que un proceso de evaluación de las acciones de la guerrilla y del propio Estado con respecto del conflicto armado interno.
- b) Permite establecer el contexto social y político colombiano en los orígenes del conflicto armado interno, por medio de la descripción de hechos que no suelen ser detallados en los libros que versan sobre la materia, lo cual aporta una perspectiva histórica del cambio de paradigmas filosóficos y políticos de las acciones de la guerrilla (que en ese momento parecía no tomar en cuenta el hecho de generar un impacto profundo en la cuarta parte de la vida republicana del país).
  - c) Permite descubrir, a través de un análisis del inicio de las guerrillas, los por menores políticos de un país que históricamente ha registrado una división interna extrema que ha provocado una limitación material para el desarrollo del país; especialmente, si se toma en cuenta que el contexto generalizado de violencia no solo ha incidido en lo económico, lo social y el desarrollo de la población, sino también en el ámbito internacional (por cuanto el mundo ha estado atento a lo que sucedía).
  - d) Permite evidenciar el gran aporte de esta obra, al contener una descripción de hechos, fechas y nombres que provee información sistematizada a las próximas generaciones de estudiosos en la materia sobre un momento histórico que ha provocado una crisis severa en el país.

En la última parte de esta evaluación, se debe analizar lo propuesto en el presente libro tomando como base dos hechos:

- a) El conflicto armado interno no ha finalizado, por cuanto el acuerdo de paz se ha firmado solo con las FARC-EP; por lo tanto, resulta necesario indicar que aún existen guerrillas que no han depuesto las armas o no han entablado una negociación con el Estado que viabilice una paz objetiva en el país.
- b) En la actualidad, la jurisdicción especial para la paz adquiere una importancia superlativa para poder llevar a cabo un cierre de la

historia de una parte de las guerrillas en el país, con respecto de la imperiosa necesidad de conocer una verdad y poder ejecutar una justicia transicional, que permita atender el dolor e infortunio de millones de familias colombianas.

Ahora bien, en función de estos elementos complementarios, es necesario detallar el gran cambio que se ha registrado desde el inicio de las acciones de confrontación entre la guerrilla y el Estado hasta la actualidad.

Las perspectivas de cambios, de adaptación de nuevas ideologías, con el objeto de legitimar una acción y una reacción armada y la evaluación de las acciones en determinados espacios geográficos del país se constituye en un elemento significativo para los estudios militares, porque el conflicto armado colombiano, además de haber sido el de mayor duración en la historia de la humanidad, ha dado origen a muchos mecanismos de evaluación a las partes en confrontación.

Para finalizar, es preciso destacar que el contenido de esta obra va más allá del contexto de la ciencia política y del ámbito castrense porque se ha ejecutado un estudio sociológico, histórico, social y cultural de los inicios del conflicto armado en el país, que permite proyectar una condición esencial: Colombia debe tener presente que la base de su desarrollo está en la atención de las necesidades de su población. Si no se logra comprender lo anterior, las consecuencias que han vivido todos los colombianos serán intrascendentes, debido a que la verdadera riqueza de un país está centrada en la estabilidad y el bienestar de su gente (este fue el antecedente que provocó el surgimiento de una crisis histórica en este territorio, desde antes de la República).

Se asume de manera incorrecta que la historia de Colombia es lineal, sin tener en cuenta el contexto multicultural, plurilingüe y diverso en un entorno geográfico sumamente complicado de administrar para el Estado, el cual no ha ejecutado diligentemente su función de legitimar el ejercicio del poder para brindar atención y bienestar a su población, de conformidad con la tradición clásica del contrato social.

Por consiguiente, se puede considerar que la visión histórica del presente libro brinda un aporte novedoso a la bibliografía especializada en el conflicto armado colombiano.

En consecuencia, se destaca que este libro es resultado de investigación del proyecto “Las Fuerzas Militares de Colombia ante el Macro Delito en el diseño de políticas de Seguridad y Defensa Nacional”, el grupo de investigación “Masa Crítica”, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

MAYOR GENERAL HELDER FERNAN GIRALDO BONILLA  
Director de la Escuela Superior de Guerra  
“General Rafael Reyes Prieto”



# PRÓLOGO

---

El análisis de la realidad colombiana, por parte de un ciudadano extranjero, es un asunto que exige un cuidado extremo porque la evaluación de elementos (en función a su temporalidad, especialidad o condición social) puede provocar un resultado no deseado. Referencia que permite detallar el honor tan grande que se me ha conferido al hacer el prólogo de un libro que, además, está determinado en un contexto de violencia extrema en la vida republicana colombiana, debido a que analiza la realidad de los años comprendidos entre 1948 y 1964.

Ese período es el punto de referencia con respecto de la evolución del conflicto armado, el cual se fue modificando hasta llegar a un contexto en el cual la vinculación de las guerrillas a delitos comunes resulta ser significativo, esencialmente porque, desde una perspectiva politológica, se pueden evidenciar los cambios profundos de los diferentes períodos que posteriormente serían registrados.

Adicionalmente, permite considerar la valía del presente texto, fundamentalmente porque detalla las condiciones y características que se generaron en la primera etapa del conflicto armado, dado que estas acciones procuraron un objetivo totalmente distinto al de épocas mucho más actuales y particularmente al tiempo previo al acuerdo de paz entre el Estado y las FARC-EP.

Como extranjero, debo confesar que el texto facilita relacionar situaciones similares a las registradas en Perú, como las acciones de Sendero Luminoso (1980-2000), el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (1992-1996) y el Comando Rodrigo Franco (1985-1990), los cuales, por su actuar terrorista, no fueron reconocidos por el Estado peruano, sino que se inició una confrontación militar que dejó un saldo entre 61.007 y 77.552 peruanos muertos o desaparecidos.

Esos datos tan extremos reflejan la sensibilidad que puede provocar el estudio del conflicto armado colombiano, con respecto de su extensión temporal, las condiciones de los enfrentamientos y la evaluación del conjunto de organizaciones contrarias al Estado, porque todo ello incide negativamente en la realidad del país a analizar.

Consecuentemente, se está ante una realidad muy complicada de comprender, que exige la evaluación de los elementos que precedieron al origen de la violencia extrema (detallados por el autor, especialmente en la parte introductoria). Y es que el estudio ejecutado no es excluyente del contexto latinoamericano, por cuanto en cada uno de los países de la región es posible ubicar elementos similares a los ocurridos en Colombia en 1948; por ejemplo, se puede relacionarlos con lo sucedido recientemente, en octubre de 2019, en Bolivia, Ecuador y Chile, en donde se evidenció una clara división entre la población y sus órganos de gobierno, debido a las condiciones económicas y políticas que fueron catalogadas como inadmisibles.

Lo anterior merece ser resaltado porque los Estados no suelen tomar en cuenta estos ámbitos, lo cual provoca una reacción negativa por parte de la población que se siente ignorada en cuanto al desarrollo del país (en particular, con todo lo relacionado con las acciones de sus dirigentes). Por ello, el análisis de la realidad colombiana resulta factible a un investigador peruano, cuyo país registra las mismas condiciones económicas, políticas, sociales, demográficas y culturales, lo cual le facilita la exploración del contexto del conflicto armado colombiano desde una perspectiva histórica y sociológica en un período muy preciso.

El estudio de antagonismos y división entre la población, por múltiples circunstancias, parece ser un derrotero común entre Colombia y

Perú, que demanda tener una visión a futuro; de lo contrario, esto podría llegar a causar otra condición negativa.

Además, es claro que el Estado colombiano no había tomado en cuenta su papel articulador de las diferentes poblaciones en el país, que respondían a características y condiciones diferenciadas, con respecto de la propia condición económico-laboral y desde una perspectiva de desarrollo, que se había visto condicionada a un patrón ideológico en el ámbito político, lo que provocó un ambiente en el cual las posiciones excluyentes propiciaron el nacimiento de varias situaciones de guerra civil entre la finalización del proceso de emancipación de España y un momento previo a 1948.

Situación sumamente particular porque en Latinoamérica, Colombia es el país que registra una constante en su historia, que podría provocar un patrón de referencia histórico-político: la vivencia en medio de una violencia permanente, debido a que al inicio de la República se produjeron varias guerras civiles y luego se registró un conflicto armado que no permite establecer una finalización de este período, pero sí una etapa de posacuerdo, con lo cual es posible identificar elementos de evaluación diferentes, pese a estar vinculados entre sí.

Consecuentemente, surge una crítica puntual a la clase política colombiana, ya que no se ha tomado en cuenta que este factor se había convertido en un elemento que limitaba toda expectativa de desarrollo sostenido a favor de su propia población y que podría legitimar su institucionalidad. Lo anterior contrasta con otra referencia puntual en la historia colombiana: el sistema democrático garante de la sostenibilidad de los diferentes gobiernos civiles en el país.

Esto evidencia que la realidad colombiana debe ser evaluada de forma rigurosa y detallada, como se expone en el presente libro, especialmente porque el autor ha sido muy prolijo en las referencias que ha detallado en forma secuencial, con lo cual guía al lector en la evaluación de un contexto republicano, caracterizado por una violencia generalizada que desencadenó hechos que provocaron una herida profunda en la memoria histórica del país.

Por consiguiente, si se plantea un proyecto de país a futuro, bajo condiciones de estabilidad social y de paz progresiva, es necesario comprender las razones por las cuales se dieron los hechos de guerra entre conciudadanos, cada uno de ellos asumiendo un rol antagónico y extremo, sin tomar en cuenta las consecuencias.

El análisis crítico, desde una perspectiva histórica y una visión castrense, permite resaltar la última condición representativa del texto que será de gran utilidad para las próximas generaciones y también para quienes no sean de Colombia, por cuanto, el análisis de los elementos que han dado origen a grandes revueltas y crisis sociales, siempre resulta ideal para fortalecer los sistemas políticos y de representación social, de modo diligente, puesto que evitan incurrir en errores de visión.

MANUEL BERMÚDEZ TAPIA

Profesor de la Facultad de Derecho y de la Unidad de Posgrado  
de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
y profesor investigador de la Universidad Privada San Juan Bautista

# INTRODUCCIÓN

---

Al referirse a la violencia en Colombia como consecuencia de las inequidades y desigualdades internas, distintos sectores, especialmente de izquierda, señalan al Estado colombiano como responsable exclusivo de esta en todas sus etapas: gestación, ejecución y desarrollo. Quizás fundamentados en la teoría de Theda Skocpol (1979, p. 14), afirman que el Estado burocrático occidental lleva en sus entrañas el virus de la violencia, en tanto favorece a unos pocos y desconoce y olvida a una gran mayoría, sosteniendo que “la perspectiva estructural de un Estado da pie a cambios en el sistema social, que permiten el surgimiento de inequidades, desorientación social y nuevos grupos de interés que potencian la movilización social” (Skocpol, 1979, p. 14).

De ahí que, según esta teoría, el responsable exclusivo de la tragedia colombiana sea el Estado, por su misma naturaleza. ¿Es ello cierto? ¿Ha sido el Estado colombiano el generador de la violencia y su único responsable? En el presente trabajo se intentarán resolver estos interrogantes, tomando como base para la investigación los casos más emblemáticos desde la época de la violencia política (1948) e inicio de la violencia ideológica hasta 1964 (cuando esta finaliza). El análisis de los casos del Davis, Villarrica y Marquetalia evidencia la participación activa de otros actores, como el Partido Comunista.

La historia de Colombia ha estado matizada por una violencia de diferente índole, luego de su independencia de la metrópoli colonial, España; guerras civiles, persecuciones, crímenes, secuestros, extorsión, narcotráfico y similares han atormentado a los colombianos de manera casi constante, con algunos períodos cortos de relativa tranquilidad.

De hecho, aún en plena época de la independencia y con el peligro latente de la reconquista hispana, luego de los sucesos del 20 de julio de 1810, en Santa Fe, la capital del virreinato, los ‘padres fundadores’ decidieron que una guerra civil era la mejor manera de resolver sus diferencias políticas, a pesar del peligro inminente del regreso de los españoles. Sin dudarlo, pusieron sus intereses personales por encima de los de la naciente república y establecieron un precedente costoso, pues, al poco tiempo, el general español Pablo Morillo, a quien llamaron en su época ‘el pacificador’, arribó a las costas colombianas y derrotó a las tropas de los patriotas que ya estaban desgatadas y puso en prisión a sus dirigentes (quienes, en lugar de prepararse para esta reacción anunciada, se habían dedicado a combatir entre sí).

Muchos de ellos pagaron su insensatez con sus propias vidas en el cadalso. Lo peor fue que este proceder estableció una especie de cultura o ADN en la política colombiana. La intención permanente de poner sus intereses por encima de los de la comunidad y el empleo de métodos de todo tipo para imponer su voluntad se fue transformando en un sentimiento de superioridad de clase con respecto de quienes no formaban parte de esa élite a la que, por derecho propio, ellos sí pertenecían. Esto llevó a conformar una sociedad desigual, con polos perfectamente opuestos, separados y aparentemente irreconciliables.

En particular, la clase de los ‘hacendados’, propietarios de grandes fundos provenientes de familias adineradas, cuyo origen se remontaba en algunos casos a los próceres de la independencia y sus herederos, empezaron a ocupar posiciones de privilegio que buscaban defender a toda costa, lo cual llevó a conformar lo que posteriormente se denominó ‘Partido Conservador’. Otros sectores, igualmente privilegiados, pero opuestos ideológicamente y más orientados hacia el individuo, asumieron roles similares con intenciones análogas y fundaron el ‘Partido

Liberal'. Todo esto terminó forjando una sociedad clasista y excluyente, erigiendo una pirámide social en cuya base los campesinos, los afrodescendientes y los indígenas sufrían de todo tipo de carencias y no tenían posibilidad alguna de mejorar.

Así entró Colombia al siglo XX, luego de la terrible guerra de los Mil Días entre los dos partidos. La violencia generada en esta hecatombe poco tenía que ver con la forma de la pirámide social y se relacionaba más bien con el intento de la imposición al oponente político de las ideas de los liberales o conservadores sobre la forma de Estado, y la consecuente manera de distribución burocrática y de riqueza. Las diferencias existentes entre las clases sociales eran una excusa con la cual, además de todo, cada bando utilizaba a sus servidores como soldados para alcanzar sus fines.

Quizás, unos años atrás, así fue el curso de la política colombiana, jalonada por las guerras civiles del siglo XX entre señores feudales liberales y conservadores con sus ejércitos de peones; no obstante, tras la revolución de octubre de 1917, en Rusia (transformada en la Unión Soviética), y el surgimiento de la Internacional Comunista, como mecanismo de difusión y expansión del recientemente creado Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, su nueva doctrina político-económica trascendió fronteras hacia aquellas regiones más allá de la Europa Central (Meschkat y Rojas, 2009, p. 23), en donde la injusticia social había gestado una audiencia deseosa de nuevos horizontes y futuro más promisorio: Latinoamérica y algunos sectores de África. Así, bajo su influencia y apoyo, surgió el partido Socialista Revolucionario de Colombia (en 1926), que se transformó en el Partido Comunista de Colombia (en 1930).

Entonces, se conformaron dos bandos que giraban alrededor de la detentación del poder, cada uno pregonando narrativas sociales opuestas. Por una parte, el Estado colombiano con su sociedad piramidal desigual y tradicional; por la otra, el Partido Comunista de Colombia, impulsado por el comunismo internacional y prometiendo lo contrario (es decir, cambio, igualdad y progreso). Pero el detonante inicial de la violencia no fue esta contradicción. Si bien se presentaron algunos

incidentes, como huelgas y similares, lo que en realidad encendió la mecha fue la rivalidad, el odio y la intolerancia entre liberales y conservadores (que no cesaba desde el siglo XIX) y quienes instigados por sus caudillos dieron inicio a una cadena violenta que se desató a partir de esa época.

Aún antes del todavía enigmático asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril 1948), considerado como la verdadera explosión que generó el incendio que ha consumido a Colombia durante tantos años, ya la sangre había corrido. El presidente Olaya Herrera había organizado la Guardia Civil Liberal (después de 1930), al mando del general Juan B. Castaño (de la guerra de los Mil Días), con el fin de perseguir a los conservadores (Casas, 1987, p. 89). El 1 de septiembre de 1930 (hay versiones que resaltan que este hecho sucedió en diciembre), en Capitanajo (Santander), grupos de liberales orientados por el alcalde Ezequiel Herrera, quien quería restaurar las mayorías de ese partido en las listas electorales, asesinaron en la plaza del pueblo a 14 conservadores procedentes de las montañas del Cocuy, encabezados por Alejandro Herrera, con la complicidad de la Policía local, que se había declarado abiertamente liberal (Centro de Pensamiento, 2015, p. 14).

Los conservadores asesinados pretendían ser incluidos en el censo electoral del municipio, algo que el alcalde Herrera consideró criminal. Un año después, el alcalde liberal de Guaca (Santander), Constantino Rueda, por motivos iguales permitió y propició el asesinato de 14 ciudadanos conservadores que se encontraban indefensos en la plaza principal del pueblo (Centro de Pensamiento, 2015, p. 14).

Los ataques contra los conservadores no pararon ahí; por el contrario, continuaron en octubre de 1935, cuando los liberales apedrearon e incendiaron el periódico *La Patria de Manizales* (Caldas), prendieron fuego y destruyeron la sede del Partido Conservador en Cali (Valle) y, nuevamente, el 8 de enero de 1938 (apoyados en sus propios grupos y en la Policía liberal local) asesinaron a 9 campesinos conservadores en la plaza del pueblo de Gachetá (Cundinamarca), tras haberlos requisado y verificado que se encontraban desarmados. Otros tres campesinos conservadores que habían resultado heridos inicialmente fallecieron con

posterioridad, lo cual elevó el número de muertos a 12 (Centro de Pensamiento, 2015, p. 31). Hubo reclamos por parte de Laureano Gómez, principal dirigente conservador (después fue presidente de la República e instigó la venganza contra los liberales), quien inclusive habló con el entonces presidente Eduardo Santos en un intento de evitar que este caso quedase en la impunidad.

Sin embargo, una serie de argucias jurídicas esgrimidas por el Gobierno liberal, como la ‘teoría del orden jurídico’, según la cual no se podía desarmar a quienes tenían los fusiles en el hombro defendiendo al Estado, dieron al traste con cualquier asomo de justicia en donde el sindicato era de la Policía liberal (Centro de Pensamiento, 2015, p. 31). La denuncia de Laureano Gómez en contra de la Policía comandada por el teniente Salazar Ferro no fue investigada. Esta señalaba también como participantes en el crimen a un grupo de civiles liberales que apoyaban a la Policía, conformando un verdadero ‘grupo paramilitar’ liberal, integrado por habitantes conocidos del lugar, como Dagoberto Ocampo, Felipe Garavito y Reynaldo Martín (alias “Chicharrón”). Aunque se inició una investigación, de manera sospechosa, todos los acusados escaparon y el caso quedó impune. La situación se tornó tensa y se preveía más violencia, pero:

Quando la República Liberal estaba a punto de colapsar, las tropas peruanas, sin aviso previo y con alevosía, invadieron el puerto colombiano de Leticia. Fue un salvavidas para un Gobierno liberal acosado y acusado por su mal manejo del orden público, además de su parcialidad (Centro de Pensamiento, 2015, p. 18).

Años más tarde y reestablecida exitosamente la soberanía nacional en el sur del país, a través de las elecciones de 1946, regresó el Partido Conservador al poder, a través de Mariano Ospina Pérez; con ello, los liberales perdieron el control del Estado y la persecución contra los conservadores, como es lógico, cesó. El turno fue para los miembros de ese partido, quienes iniciaron la revancha en contra de sus enemigos liberales. Fue un ciclo macabro de crímenes que escalaron en ferocidad y sevicia y que ensangrentaron nuevamente a Colombia. En esta situación, se produjo el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá.

Si bien el 9 de abril y el asesinato del líder populista Gaitán ha quedado en el imaginario colombiano, como el comienzo de la violencia sectaria en el país, la matanza de Gachetá es recordada por el conservatismo como el hito del que arranca la violencia partidista en la República de Colombia. A partir de ese momento, se desata una tremenda lucha fratricida sin cuartel, sin piedad y sin límites. El campesinado huye de regiones enteras y se refugia en los cafetales, en las selvas, en cualquier sitio en el que se pueda preservar la vida de la familia. Los conservadores, perseguidos y asesinados en Capitanejo, Guasca y Gachetá se tornan en los temibles ‘chulavitas’, ahora persiguiendo y asesinando liberales, que responden organizando guerrillas en algunas áreas rurales (Centro de Pensamiento, 2015, p. 33).

Toma relevancia durante esta etapa el Partido Comunista, que organiza ‘autodefensas de masas’ en diferentes regiones en las que había tenido influencia y control, de forma que sus habitantes se pudieran defender del desenfreno de los conservadores. Sus comités locales, como el de Chaparral (Tolima), estimularon a los campesinos que habían logrado aproximar a su ideología para que se organizaran en las autodefensas campesinas, capaces de enfrentar localmente a los grupos armados (sobre todo, conservadores que se aproximaran a las zonas que controlaban y que las atacaran).

De acuerdo con Eduardo Pizarro Leongómez, estos grupos podían ser utilizados a criterio del partido, de manera defensiva u ofensiva, empleando una dinámica autodefensa/guerrilla/autodefensa/guerrilla (Pizarro Leongómez, 1991, p. 22), estableciendo una diferencia evidente con los grupos conservadores o liberales, cuyo enfoque exclusivo era combatir directamente a sus archirrival políticos. Los grupos comunistas eran, en realidad, un instrumento del partido que, aplicando su teoría de “combinación de todas las formas de lucha” (Harnecker, 1988, p. 3), los utilizaba según su conveniencia para atacar o defender mezclando hábilmente el ejercicio legal o semilegal del quehacer de un partido político con el manejo de grupos armados en el campo.

Siendo la toma del poder la razón de ser de tal planteamiento político era lógico que se materializara una alianza instrumental con los liberales que se oponían al Gobierno conservador con un propósito común:

derrocarlo. Inclusive, intentaron conformar una gran alianza física y se congregaron en la región del río Davis, al sur del municipio de Chaparral (Tolima). Así transcurrieron episodios violentos de gran magnitud, en medio de ataques, represalias y crímenes.

En 1953, fruto de diferentes circunstancias políticas que llevaron a una crisis de gobernabilidad, asumió el poder el general Gustavo Rojas Pinilla, cuya prioridad fue la pacificación del país, por lo cual decretó, casi que de manera inmediata, una amplia amnistía que declaraba sin valor los delitos políticos cometidos contra el Gobierno (se exceptuaban crímenes atroces) y se ordenaba a los jueces que llevaran esas causas expedir órdenes de libertad para quienes hubieran sido condenados por rebelión y otros delitos, así como cesar las causas en curso. El propósito era desmovilizar a los hasta ahora combatientes y permitirles regresar a casa sanos y salvos.

Miles de guerrilleros liberales aceptaron la amnistía, se desmovilizaron y regresaron a sus hogares, pero el Partido Comunista dirigió a sus hombres a no acogerse a ella y les ordenó conservar su organización y sus armas, bajo la conocida forma de autodefensas que controlaban determinadas regiones en las que ya habían logrado establecer su presencia y obtenido algún poder. Como lo relata Russell Ramsey, “mientras tanto, las guerrillas y los movimientos de autodefensa comunista se habían convertido en fuerzas regionales en sus enclaves” (1981, p. 94).

La amnistía de Rojas Pinilla produjo enemistad entre los antiguos aliados liberales y comunistas en la región del Davis, pues los liberales optaron por desmovilizarse, en tanto que los comunistas decidieron continuar su lucha por el poder (al punto de llegar a atacarse mutuamente). Luego, regresaron a la violencia, en particular, en las regiones de Planadas y Gaitania (en el sur del Tolima), en las que se habían asentado respectivamente; así, los comunistas asesinaron a varios liberales cerca a Planadas y estos, en retaliación, con el crimen del jefe de aquel partido, Jacobo Prías Alape (conocido como “Charronegro”), en Gaitania.

A partir de ese momento, se inició un nuevo tipo de violencia, ya no con la idea del ‘enemigo político’, puesto que los liberales y conservadores habían dejado de combatirse y empezó una etapa en que el enemigo

era el 'enemigo de clase', proclamado por el Partido Comunista, que pretendía asumir las banderas de la desigualdad y la exclusión campesina, como nuevas insignias de una renovada lucha de liberación nacional que venía predicando desde hacía años y para la cual ya había formulado planes armados. En ese contexto, se produjeron las acciones militares en las regiones del Davis, Villarrica y Marquetalia (motivo del presente libro).

Para referirse a estas regiones, más otras que serán detalladas en el desarrollo de esta obra, surgió la denominación 'repúblicas independientes', por parte del senador Álvaro Gómez Hurtado, quien denunció ante el Senado la manera en que los líderes las controlaban, en coordinación con el Partido Comunista. En ellas, la autoridad era ejercida por personas que recaudaban impuestos, administraban justicia (incluyendo el destierro y la pena de muerte) y restringían la movilidad según su voluntad.

Lo anterior motivó al Estado colombiano a desarrollar acciones tendientes a restablecer su autoridad y proteger a los campesinos y, como consecuencia se condujeron operaciones militares en esas regiones. Se generó una guerra de narrativas a través de la cual el Partido Comunista, en defensa de las regiones que controlaba y que hacían parte de su estrategia de 'combinación de todas las formas de lucha' para la futura toma del poder, empleando los recursos disponibles.

Además, se llevó a cabo una campaña de instalación de bombas y explosivos, en Bogotá y en las ciudades más importantes del país, con el fin de intimidar a la población civil y difundir versiones que confundieran a la opinión pública, como el empleo de 17.000 soldados para agredir a Marquetalia, comandados por asesores norteamericanos, bombardeos indiscriminados en Villarrica y Marquetalia (Tolima); el uso de bacterias en una supuesta guerra química, en esos sitios y en el Davis (versión extendida por el diario soviético Pravda, que reprodujo una misiva que le envió el Partido Comunista de Colombia); y la utilización de napalm, con el propósito de incendiar pueblos, veredas y otras similares para deslegitimar la acción del Estado (fue tal la contundencia de esa campaña que, hoy en día, todavía se esgrimen esos argumentos, aunque más como

argumentos políticos que por certeza de su autenticidad). En definitiva, el Gobierno realizó las operaciones en las tres regiones mencionadas, reinstaló su autoridad y los guerrilleros comunistas se trasladaron a otras áreas para iniciar una nueva fase de su lucha contra el Estado.

El desarrollo de las operaciones en estas regiones también será motivo de un análisis cuidadoso en el presente trabajo e, incluso, se llegará a entrar en detalles de orden táctico, sin descuidar el nivel político-estratégico. En algunas de estas, como en el caso de Villarrica, se identifican y reconocen los errores cometidos por el mando militar de la época —como la evacuación forzada de dicho municipio o los abusos cometidos por uno de los batallones que participaba en el avance sobre el área de la Colonia (Valencia Tovar, 1998)— y por los grupos guerrilleros —como la maniobra soterrada por un grupo que estaba bajo el mando de “Líster”, que salió del sur del Tolima, a muchos kilómetros de distancia de Villarrica y se desplazó hacia este municipio, supuestamente para acogerse a la amnistía decretada en esa época, pero, en realidad, sus integrantes se dedicaron a organizar el área para futuras acciones contra el Gobierno, engañando a los campesinos de sectores aledaños, a través de Martín Camargo, con la promesa de entregarles tierras (tal como lo denuncian los investigadores del CINEP, Elsy Marulanda y José Jairo González en entrevistas realizadas a campesinos de la región (CINEP, 1980)—.

Adicionalmente, se estudiará en detalle la operación en la región de Marquetalia, su concepción, planeamiento y ejecución, al igual que las distorsiones generadas a su alrededor (mencionadas anteriormente), con el objetivo de que este análisis dé lugar a algunas conclusiones.

Por lo tanto, en los capítulos de este libro, se realizará el análisis de las tres situaciones anunciadas: el Davis, Villarrica y Marquetalia, a fin de demostrar la coherencia de las acciones llevadas a cabo por el Partido Comunista, mediante diferentes mecanismos, para poder visualizar la estrategia integral de control de determinadas áreas (de manera simultánea y sucesiva) y las acciones efectuadas por el Estado para contrarrestarlas, en medio de la pobreza y el abandono de esas regiones.



# LA VIOLENCIA Y SUS DESARROLLOS INMEDIATOS

---

## Primera Fase: El Bogotazo

Donatella Della Porta<sup>1</sup>, conocida politóloga italiana, desarrolló la teoría sobre el origen de la violencia, a partir de disidencias de movimientos sociales generados por la insatisfacción de necesidades básicas, pero estimulados por dos variables intervinientes: la ideología radical y el tipo de respuesta gubernamental (cuando ella se presenta). Della Porta analizó varios casos y, en particular, las brigadas rojas italianas, a fin de concluir con este esquema clásico.

En él, se combinan dos elementos fundamentales: las necesidades que suelen estar insatisfechas en muchos países en desarrollo, lo que mantiene parte de la población viviendo en la pobreza (especialmente la rural), en medio de una gran frustración, y la ideología radical que exacerba ese sentimiento y promete un futuro mejor incitando a utilizar la

---

1. Politóloga italiana, catedrática y directora del Departamento de Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Florencia (Italia), directora de varios proyectos de investigación y autora de varias obras relacionadas con la violencia social. La esencia de sus escritos está en demostrar la forma en que la ausencia de políticas dirigidas al desarrollo de las comunidades puede generar insurgencias o terrorismo, a través del concurso de las dos variables mencionadas: ideología radical y respuesta estatal.

violencia. El cuadro se complementa con la reacción del Estado, la cual también tiende a ser violenta (al menos inicialmente) y lejos de solucionar el problema, lo puede incrementar.

A partir de la época de su fundación en el siglo XIX, los partidos políticos colombianos se dedicaron a competir por el poder político utilizando todos los medios. Su intransigencia y ambición, sumada a su falta de cultura política y tremenda ignorancia, causaron la era de las guerras civiles, en la que se enfrentaban una y otra vez en contra de sus rivales políticos, hasta finalizar el siglo XIX e iniciar el XX, con la guerra de los Mil Días. Así, paulatinamente, fueron radicalizando a sus seguidores.

El conservatismo y el liberalismo no son doctrinas violentas, pero la manera en que los dirigentes de ambos partidos predicaron el odio en contra del partido opuesto tuvo un efecto muy parecido a lo que Della Porta presenta en su obra *Teoría sobre el origen de la violencia*. Entonces, se juntan elementos fundamentales: la pobreza de los seguidores, que son un verdadero movimiento social de los 'sin tierra', y una ideología, que no era radical, pero que se radicalizaba en labios de los 'caudillos' y se convertía en un llamado al odio y a la violencia extrema (que sembró la idea del 'enemigo político' en el alma de los sufridos campesinos).

El comunismo llegado a Colombia a principios del siglo XX inculcaba la lucha de clases y establecía la idea del 'enemigo de clase', de un modo casi simultáneo. Tanto esta idea como la inculcada por los políticos tradicionales hicieron que surgiera el fanatismo y la crueldad, aunados a la respuesta desproporcionada de los sectores más conservadores del Gobierno.

Para la época, la mayoría de los hacendados poseedores de la mayor parte de la tierra explotable era de filiación conservadora y mantenía un control férreo de sus propiedades en las cuales explotaban a sus trabajadores, empobrecidos y sin esperanza. De hecho, la 'hacienda' era toda una institución social (piramidal), con sus propias clases, que iban desde el dueño (auténtico potentado) hasta el cosechero (empleado que ocasionalmente era contratado bajo condiciones muchas veces indignantes), pasando por los arrendatarios (especie de inquilinos de tierra dentro de

la 'hacienda', que tenían que pagar el derecho a trabajar al hacendado y compartir las ganancias de su trabajo con este, que se quedaba con una buena parte de ellas).

Por debajo de esta escala estaban los indígenas, cuyos derechos se limitaban a aceptar las condiciones que se les impusieran, en medio de la más absoluta miseria. Durante la hegemonía conservadora (1886) a (1930), el Gobierno permitió y protegió esta situación heredada de la colonización española. Esta miseria, más el rencor y resentimiento profundamente inculcado, fue el prelude de una explosión de grandes consecuencias. El Partido Liberal, dirigido por miembros de la élite (inclusive hacendados, cafeteros, etc.), había hecho de aquel sector de la población su base social, lista a cumplir sus órdenes, no siempre para ayudar a mejorar su existencia, sino para preservar los privilegios de los gamonales. Si se aplica la teoría de Della Porta, se pueden observar sus elementos básicos: necesidades insatisfechas, injusticias y una ideología no radical, pero radicalizada por los dirigentes políticos.

Así pues, cuando Juan Roa Sierra<sup>2</sup> asesinó al jefe liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 (a la 1 de la tarde en la carrera séptima con avenida Jiménez en Bogotá), el odio sembrado por los jefes de este partido hizo explosión en contra del Gobierno conservador, depositario de una inmensa tradición de autoritarismo. Lejos de apaciguar los ánimos, la Dirección Nacional Liberal trató de aprovechar la coyuntura para acceder al poder<sup>3</sup>, si bien es cierto que posteriormente, cuando era tarde, y ya las bases del partido se le habían salido de las manos, intentó infructuosamente calmar los ánimos.

Los crímenes, saqueos, robos y todo tipo de acto violento se extendieron en Bogotá, las otras ciudades y las áreas rurales. Allí, en los campos

- 
2. Juan Roa Sierra fue linchado por la multitud; por ello, nunca se ha tenido certeza acerca de los motivos que lo llevaron a cometer el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Ha habido muchas versiones al respecto, pero ninguna ha podido ser sustentada realmente. En el 2020, sus razones siguen siendo un misterio.
  3. Durante el amotinamiento, los miembros de la Dirección Nacional Liberal (entre ellos, Carlos Lleras Restrepo) se dirigieron al palacio presidencial, con el fin de solicitar la renuncia del presidente de la República para que fuera reemplazado por una junta de gobierno y así evitar mayores problemas (inclusive, algún riesgo para el propio mandatario). El presidente Ospina Pérez no solo rechazó esta exigencia, sino, según la leyenda, pronunció la frase "vale más para Colombia un presidente muerto que un presidente fugitivo".

de Colombia, los liberales persiguieron y atacaron a los conservadores, tratando de vengar a su caudillo y reivindicar los derechos conculcados por el régimen. Todo lo que representaba el Gobierno conservador fue atacado, inclusive los miembros de la Iglesia católica, que en algunas partes fueron asesinados, como el sacerdote Pedro María Ramírez Ramos, a quien la turba liberal le quitó la vida a machetazos y golpes de varilla (el 10 de abril de 1948 en Armero), luego de ser desnudado para mayor indignidad<sup>4</sup>. A partir de ahí, se empezó a escuchar el término ‘aplanchar’, que no era otra cosa que matar al enemigo político a punta de machete, luego de golpearlo con el plan o la parte plana del machete.

Edificios, templos y centros educativos católicos, el Palacio Arzobispal, la Nunciatura y la Universidad Javeriana Femenina, en la capital de la República, quedaron completamente destruidos. En Ibagué, la ‘chusma’<sup>5</sup> liberal también asesinó autoridades y destruyó el centro de la ciudad. En total hubo 65 muertos y heridos (Isaza Nieto, 2017). Se conformaron juntas revolucionarias liberales en diferentes lugares del país, que depusieron y encarcelaron a las autoridades conservadoras y a sus más destacados dirigentes, quienes fueron golpeados y torturados en muchos casos; luego de varios días, el Ejército Nacional logró recuperar el control de la situación y liberar a aquellos que no fueron asesinados.

La junta revolucionaria liberal de Ibagué depuso a las autoridades gubernamentales y logró controlar la situación durante tres días. Así fue como el deseo de venganza de los liberales, sometidos durante el Gobierno conservador, explotó. Inclusive en Bogotá, la Policía de la época se insubordinó, distribuyó armas entre los liberales y se unió a ellos para atacar al Ejército Nacional. El caos se apoderó de la ciudad capital y de Colombia y los actos vandálicos se multiplicaron.

- 
4. El padre Pedro María Ramírez Ramos fue declarado ‘siervo de Dios’, por la Iglesia católica, y se encuentra en proceso de canonización en Roma. Su muerte dio origen a una leyenda según la cual, en el momento de recibir los golpes que le produjeron la muerte, exclamó de “Armero no quedará piedra sobre piedra”. El 13 de noviembre de 1985, cuando una avalancha sepultó al pueblo intempestivamente y dejó más de 25.000 muertos, muchos recordaron sus palabras, a las que suelen referirse como ‘la maldición de Armero’.
  5. Término despectivo con el cual se designaba a los grupos de liberales que participaban de actos violentos durante ese período.

“En la población vallecaucana de Puerto Tejada, furibundos liberales asesinaron a algunos conservadores notables, los decapitaron y posteriormente jugaron fútbol con sus cabezas en la plaza del pueblo” (Bushnell, 1994, p. 277). En Armenia, una ‘chusma’ liberal atacó edificios; asaltó la cárcel y liberó a los presos para que se unieran a su movimiento; destruyó y saqueó 60 locales comerciales, 57 de ellos pertenecientes a ciudadanos conservadores; asesinó a 30 personas, entre ellas, el capitán retirado del Ejército Pedro González Londoño, conocido miembro del Partido Conservador, y causó heridas a 27 más; y tomó el cuartel de Policía y avanzó hacia el centro de la ciudad, incitada por fanáticos liberales que trasmitían desde las emisoras locales, entre ellos, el presidente del directorio gaitanista Celedonio Martínez Acevedo (Crónica del Quindío, 2013).

Luego de participar en los desmanes, los presos que fueron liberados se refugiaron en el municipio de la Tebaida, en donde, al mando de Melquisedec “Melco” Camacho, se transformaron en una de las más terribles cuadrillas de bandoleros (Crónica del Quindío, 2013). Esta fue una de las razones por las cuales, más tarde, en retaliación, los conservadores sitiaron y arrasaron cruelmente esa región.

En Barranquilla, la turba atacó e incendió el colegio Salesiano de San Roque, situado en el centro de la ciudad, y pretendió quemar vivos a los sacerdotes que se encontraban ahí preparando la Semana Santa, pero estos lograron escapar (Amaya, 2019). “Durante tres o cuatro días, la ciudad estuvo en manos del vandalismo, el robo continuo, el saqueo”<sup>6</sup> (Robles, 2019). En Medellín, se produjeron saqueos e incendios y la turba liberal arrasó con uno de los periódicos locales. En el Valle del Cauca, se presentaron graves disturbios y, en sitios como Caicedonia, la totalidad de la dirigencia conservadora fue asesinada. Esta serie de crímenes realizados por los liberales, más muchos otros ocurridos en diferentes sectores del territorio nacional, cometidos con motivo del

---

6. La narración corresponde a datos recolectados por parte del investigador del Archivo del Atlántico, Helkin Núñez, quien editó un libro narrativo y de registros fotográficos, acerca de lo sucedido en Barranquilla durante la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá.

9 de abril, abonaron el terreno para la tenebrosa venganza conservadora que se desataría y generaría la ‘época de la violencia’.

Además de los crímenes, el fenómeno más preocupante fue las juntas de gobierno compuestas por liberales que destituyeron a las autoridades legítimas y asumieron el control de muchas poblaciones colombianas, reemplazando a las autoridades con la esperanza de retomar el poder a nivel nacional. Este acto de naturaleza política dio un tinte de insurrección y generó una fuerte reacción en el Gobierno conservador, que quiso eliminar de raíz ese desafío a su autoridad, tratando de acabar con sus oponentes políticos, como durante la época de las guerras civiles.

## Segunda Fase: La Reacción Conservadora

La reacción inicial del Gobierno conservador en Bogotá fue improvisada, descoordinada y apoyada en un número insuficiente de soldados del Ejército Nacional<sup>7</sup>, ante la defección de gran parte de la Policía. Muchos de sus soldados estaban recientemente incorporados al batallón “Guardia Presidencial” y, en el momento de la emergencia, contaban con muy pocos cartuchos para sus fusiles. En casi todas las ocasiones fueron abrumados por el gran número de personas que los atacaban con todo tipo de armas y los disparos de los francotiradores organizados por los agentes de policía, además del llamado incesante de fanáticos liberales y comunistas desde las emisoras locales, que azuzaban a la multitud, difundían noticias falsas y exigían venganza<sup>8</sup>.

Alfredo Cortés, que en esos días era soldado del batallón “Guardia Presidencial”, encargado de la seguridad del presidente y de salvaguar-

---

7. Para la época el, Ejército Nacional tenía 10.000 efectivos en total; de los cuales, 2000 estaban destacados en Bogotá. De estos, solamente 2000 formaban parte de la guarnición de Bogotá y, en el momento de los hechos, 1600 se encontraban en ejercicios de campaña fuera de Bogotá (Russel, 1997, p. 23).

8. De acuerdo con un informe presentado por Julio Sánchez Cristo, director de la emisora bogotana la W (el 09 de abril de 2015), un locutor de la época de nombre Figueroa informó que, desde la Radio Nacional en donde él trabajaba, un grupo de liberales ocupó a la fuerza los micrófonos e incitó permanentemente a los amotinados, difundiendo arengas e información falsa que enardecía a los liberales que se encontraban formando parte del motín. Según Figueroa, quienes incitaban desde la emisora eran dos profesores (Gerardo Molina y Diego Montaña) y dos poetas (Jorge Gaitán Durán y Jorge Zalamea).

dar el palacio presidencial, hizo un relato escalofriante: “eso sí, las balas zumbaban y se escuchaba cuando hacían impacto contra las paredes o el pavimento. Era una guerra” (Carrizosa, 2014). Más adelante, continuó su relato “toda la tarde estuvimos detrás del tranvía y se escuchaban las balas por todos lados porque también había francotiradores, creo yo de la Policía, pero también había otra gente con fusiles. De lado mío le dieron a un compañero, lo mataron” (Carrizosa, 2014).

Sin embargo, el Ejército Nacional no disparó indiscriminadamente en contra de la multitud; por el contrario, su fuego fue selectivo y así evitó mayor número de muertos entre los insurrectos (Ramsey, 1981, p. 138). El total de fallecidos fue elevado; entre los energúmenos liberales, conservadores, transeúntes y las fuerzas del Gobierno (incluyendo al teniente Álvaro Ruiz Holguín, miembro del batallón “Guardia Presidencial”, quien intentó oponerse a la ‘chusma’ que avanzaba a tomarse el palacio presidencial, y el capitán Mario Serpa, muerto cuando se aproximaba con una columna de tanques hacia el palacio presidencial).

Nunca se supo con certeza cuántas personas cayeron, aunque se estima que el número fue muy alto, ante la acción del fanatismo, el alcohol y los disparos de los francotiradores<sup>9</sup>. Así transcurrió el 9 de abril de 1948 en la mayoría de las ciudades colombianas, con asesinatos de conservadores, quemas de edificios, iglesias, destrucción general y organización de juntas revolucionarias para sustituir a las autoridades gubernamentales.

Dependiendo del lugar, esta situación se prolongó por algunos días, pero en casi todos tomó entre 8 y 15, aproximadamente. A continuación, vino la reacción del Gobierno conservador, la cual fue igualmente violenta. Algunos de los funcionarios locales (que habían sido encarcelados, maltratados y hasta torturados) tomaron venganza contra los liberales. La Policía estaba directamente bajo su control. Ya que la línea de mando terminaba allí, era totalmente descentralizada, pues si bien la institución ya se había nacionalizado, sus emolumentos eran cubiertos por los gobernadores y alcaldes. Es decir, podían ordenar acciones punitivas.

9. Estimaciones hechas por observadores internacionales varían entre 500 y 1200 muertos y entre 2000 y 4500 heridos (Ramsey, 1997, p. 140).

Así lo hicieron. Muchos de esos agentes de Policía fueron los tristemente recordados ‘chulavitas’. Nombre que correspondió a las personas nacidas en Chulavita, una de las veredas del municipio de Boavita, departamento de Boyacá. Durante la República Liberal (1930-1946), los presidentes de esa filiación también habían utilizado a la Policía, que era realmente una policía política liberal, reclutada para hostigar a los oponentes conservadores (Cardona, 2012). Durante esa época, la vereda Chulavita fue arrasada por los liberales y sus habitantes muertos u obligados a huir (Correa Pedraza, 2009, p. 29). Como es lógico, cuando estos asumieron el poder y, en especial, después del 9 de abril, la acción vengadora se invirtió.

Ante la defección de la Policía en Bogotá, el Ejército Nacional tuvo que hacerse cargo de la situación. La reducida guarnición fue reforzada de urgencia al día siguiente con tropas que llegaron de Tunja y de Antioquia. Para reemplazar a la Policía, que terminó disolviéndose y desertando con sus armas, fueron enviados voluntarios de los municipios de Boavita, la Uvita y Chiquinquirá desde Boyacá; el 10 de abril, “Mariano Jiménez con 500 voluntarios de Chulavita y otras veredas de Boavita se dirigieron en camiones a la capital y en la madrugada del diez de abril de 1948 entraron a sangre y fuego al centro de Bogotá” (Cardona, 2012).

Durante dicha República Liberal, “muchos vecinos de Boavita, víctimas de las persecuciones liberales, abandonaron sus tierras para salvar la vida y emigraron a las zonas frías del Viejo Caldas y del Tolima, llevando consigo las larvas de la venganza” (Cardona, 2012). Años más tarde, y luego del 9 de abril, esos campesinos reubicados en los departamentos de Boyacá y Santander (en las provincias de Vélez y García Rovira), se constituyeron en enemigos acérrimos de los liberales; de ahí, se generalizó el nombre ‘chulavita’.

En algunas partes, actuaron con fiereza, cobrando venganza y depredando todo aquello que fuera o pareciera ser liberal. Dada su propia idiosincrasia y formación, dentro de parámetros muy estrechos de cultura, fanáticos católicos y ultraconservadores creyeron que su obligación era salvar a Colombia, lo cual podría explicar su forma de actuar tan radical. En realidad, el nombre ‘chulavita’ se originó en bandas de civi-

les armados conservadores provenientes de esas regiones, que, como se dijo, habían sido desplazados por los liberales.

Las acciones de algunas de esas bandas fueron terribles. Con el pretexto de detener a aquellos que habían sido partícipes de los actos de violencia del 9 de abril, se organizaron grupos o comisiones que llegaban a los pueblos y veredas y, sin mayores formalidades, capturaban a quienes eran sindicados y, muchas veces, los asesinaban. En otras ocasiones, acompañados por campesinos conservadores armados, atacaban sin aviso y sin piedad pueblos y veredas cuyos habitantes eran de filiación liberal.

Así empezaron las masacres en los departamentos del Tolima, Quindío, Caldas, Valle, entre otros, con el pretexto de capturar a alguno de los revoltosos o ‘nueve abrileros’. Cualquier sindicación, así fuera sin fundamento, era suficiente para ‘comisionar’ en contra de una región entera. La comisión se constituía esencialmente con conservadores, quienes estaban armados<sup>10</sup> y sindicaban o acusaban acompañados por agentes de la Policía<sup>11</sup>. Por tal motivo, estas comisiones solían recibir el nombre de ‘chulavitas’.

Al llegar al sitio o a la región, tal como lo habían hecho los liberales, incendiaban, asesinaban y depredaban el área. No había compasión. Con frecuencia, estos hechos estaban acompañados por un apoderamiento de las tierras de aquellas personas que habían huido del lugar y hurtaban sus propiedades, animales, etc. Los problemas de tierras que se habían generado como consecuencia de la institución de la ‘hacienda’ fueron resueltos expulsando a los reclamantes.

El número de desplazados fue muy alto y el de muertos alcanzó dimensiones increíbles. Citando a la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, Alfredo Molano estimó que “en el Tolima, entre 1948 y 1958, hubo 32.294 personas asesinadas y 93.882 fincas abandonadas” (Molano, 2014). Las cifras fueron similares, en departamentos vecinos

10. La Policía utilizaba a estos civiles como auxiliares, guías e informantes. Por esa razón, les permitían el uso de armas de fuego (como fusiles y pistolas).

11. Por lo general, el número de efectivos de la Policía era insuficiente y, por ello, se requerían los servicios de auxiliares. Estos, a su vez, estaban motivados por deseos de venganza o simplemente porque desde niños les había sido inculcado el odio hacia los liberales o conservadores, según fuera el caso.

(como el Quindío y el viejo Caldas) y en otras regiones de Colombia, y el total alcanzó números astronómicos; en ese momento, los más preocupantes en el mundo entero, en donde el nombre de Colombia se empezó a asociar con el término 'violencia'.

En muchos casos, los dirigentes políticos regionales y locales eran quienes ordenaban a la Policía realizar sus comisiones y, muchas veces, participaban con grupos de civiles armados afines a su corriente política. Así, estas incursiones llegaban a determinados lugares, ya fuera porque allí se escondían 'nueve abribeños' o 'chusmeros' o por otros intereses de los gamonales locales que agredían a sus rivales políticos. Ello causó desplazamientos de campesinos que huían y abandonaban sus pertenencias. Familias enteras salieron hacia las ciudades, en medio de una lucha entre 'chulavitas' y 'chusmeros'.

Muchas familias construyeron ranchos en lo profundo de la montaña o de los cafetales y se ocultaron allí para no ser descubiertos por las comisiones. Casi a diario, se nombraban campesinos que avisaban sobre su presencia; tan pronto, la alarma era dada, se abandonaba la finca y todos corrían a refugiarse en los ranchos preparados *ex profeso*. En otras oportunidades, día tras día, las familias se dirigían a los ranchos al atardecer y pernoctaban o permanecían allí hasta cuando pasaba el peligro. La vida en las regiones campesinas cambió por completo y, como consecuencia, la rutina de los campos colombianos también se transformó y perdió la tranquilidad de antaño. El futuro de muchas familias se truncó y sus vidas tomaron rumbos nuevos.

Hubo todo tipo de crimen, con el pretexto de acabar con los 'chusmeros nueve abribeños' que habían causado tanto daño y destrucción. Ello incluía a quienes, de una u otra manera, hubieran participado de actividades que se relacionaban con el Partido Liberal y, en particular, con Jorge Eliécer Gaitán; por ejemplo, si en un pueblo alguien había repartido propaganda en su favor, era buscado por la Policía. Muchas de estas personas se refugiaban en el campo, en veredas alejadas en las que esperaban no ser localizadas; si eran descubiertas, la comisión se desplazaba hasta el lugar y se presentaban las acciones violentas en contra de quienes se encontraban con el 'chusmero nueve abribeño'.

## Tercera Fase: Los Liberales se Arman

Lo siguiente fue que los campesinos liberales empezaron a armarse para defenderse de las agresiones de las comisiones y, paulatinamente, empezaron a adoptar una actitud más ofensiva, que fue aumentando con el tiempo. Aunque este trágico acontecimiento se expandió por muchas regiones de Colombia, incluyendo los Llanos Orientales (en el departamento del Tolima), en donde quizás mayores repercusiones tuvo para el futuro del país, en particular en el sur, fue en las olvidadas regiones de los municipios de Chaparral, Santiago Pérez, Ataco, Planadas, Gaitania (corregimiento de Planadas), Rioblanco, Coyaima, Natagaima, entre otros.

En esas latitudes existía una gran tradición liberal desde antes de la época de la guerra de los Mil Días, pues Chaparral era cuna de grandes haciendas latifundistas, entre cuyos arrendatarios, cosecheros y empleados ocasionales, el liberalismo tenía gran aceptación, debido a que prometía mejores condiciones de vida (también la tenía el comunismo, pero esto será analizado más adelante). Durante la guerra de los Mil Días (1899-1902), los liberales combatieron contra los conservadores en diversos lugares (como Chaparral, Ataco, Coyaima), movilizaron un número significativo de campesinos y lograron constituir un ejército con líderes como Ramón “el Negro” Marín y Tulio Varón<sup>12</sup>, que en su época se constituyeron en verdaderas leyendas y dieron origen a una profunda tradición liberal.

Otro aspecto que influía en favor del liberalismo en esa región era la existencia de un grupo de exconvictos de la llamada ‘Colonia Penal y Agrícola del Sur de Atá’ (entre Gaitania y Planadas), que había sido fundada en 1920 durante la administración del gobernador Luis V. González, con el propósito de castigar a aquellos infractores a los decretos que protegían el presupuesto de licores elaborados en el departamento, pues los adulteraban artesanalmente y los vendían subrepticamente.

---

12. Tulio Varón fue un hacendado liberal que movilizó a sus peones para combatir contra los conservadores. Fue un hombre valiente y audaz, dirigió muchas acciones en contra del ejército del Gobierno y murió cuando, en estado de embriaguez, atacaba su ciudad natal (Ibagué) el 21 de septiembre de 1901.

Tal infracción los hacía merecedores de penas de reclusión, que debían pagar en la ‘Colonia Penal y Agrícola del Sur de Atá’, a orillas del río del mismo nombre y en medio de las inmensas montañas de la cordillera oriental, no muy lejos del Nevado del Huila y en una región cubierta por selva y espesa vegetación y sin vías de comunicación (lejos del último poblado en el que era posible encontrar algo de civilización, que era Ataco, aproximadamente a sesenta kilómetros). Con el tiempo, las autoridades conservadoras decidieron enviar también allí a los liberales que causaban problemas y, de esta manera, durante años los mantuvieron lejos de donde pudieran causar más inconvenientes.

En 1930, una vez restablecida la República Liberal, la colonia fue suprimida por orden del presidente de la República, Enrique Olaya Herrera, y los reclusos quedaron libres para regresar a sus hogares. Sin embargo, muchos decidieron quedarse como colonos y empezar nuevas vidas. Así, en los alrededores de lo que fue la ‘Colonia Penal y Agrícola del Sur de Atá’, empezaron a surgir fincas y un alegre caserío, tal como ocurrió en otras regiones de Colombia<sup>13</sup>. Con el tiempo, fue creciendo hasta constituir un pequeño pueblo, que tomó el nombre de Gaitania, luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán<sup>14</sup>. Años más tarde, sería conocido a nivel nacional.

---

13. La colonia penal de Araracuara (en el departamento del Caquetá) experimentó un proceso similar y, hoy en día, en sus alrededores, aún viven los descendientes de los presos que una vez la habitaron. Curiosamente, este penal, junto con otros dos (Malpelo y Gorgona), fue activado en 1932 por el presidente Olaya Herrera, el mismo que desactivó la del Sur de Atá.

14. Actualmente, Gaitania es un corregimiento del municipio de Planadas (Tolima), cuenta con una población de 11 000 habitantes y depende de la agricultura; en especial, su café tiene la reputación de ser uno de los de mayor calidad en Colombia.

# VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA

---

## Los Comandos Campesinos

Pasados los efectos inmediatos del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, lejos de decrecer la violencia, se intensificó aún más y más, hasta convertirse en una verdadera espiral que parecía no tener fin. Tal circunstancia hizo que el presidente de la República, Mariano Ospina, adoptara ciertas acciones para tratar de mitigar tan dramática situación<sup>15</sup>. Creyendo que con medidas político-burocráticas calmaría a las bases liberales, designó como ministro de Gobierno al más importante de los dirigentes de ese partido, Darío Echandía (Morales Benítez, 1982, p. 32); tratando, además, de conformar una ‘unión nacional’, pero el cálculo del presidente Ospina se quedó muy corto.

Las bases liberales, por diferentes razones estaban desconectadas de la Dirección Nacional Liberal y, en muchos casos, la desconocían. Una de esas razones era el sentimiento de abandono que estas experimentaban, pues la posición de las directivas liberales era ambigua

---

15 Posteriormente, la situación política se agravó el 20 de mayo de 1949, al renunciar los ministros liberales. Más adelante, en noviembre de 1949, el presidente Ospina dispuso el cierre del Congreso Nacional y gobernó sin este y con la Corte Suprema de Justicia.

y lejana. Luego de estimular la revuelta inicial y la instalación de las juntas revolucionarias en diferentes ciudades, este jefe liberal cambió de posición y, como ministro de Gobierno, junto con la Dirección Nacional, realizó un llamado a respetar las autoridades nacionales, departamentales y municipales. Así, las juntas revolucionarias quedaron sin piso (Casas, 1987, p. 103) y las que desacataron tal disposición fueron disueltas y reprimidas.

Dadas las circunstancias que se vivían, fue un nuevo motivo para que se incrementara la violencia. Al sentirse perseguidos, muchos de sus miembros se ocultaron en corregimientos y veredas; no obstante, hasta allá llegaron a detenerlos (junto con quienes los protegían, apoyaban o escondían). Con esta apariencia de legalidad, fueron cometidos nuevos crímenes masivos, con el agravante de que eran acciones ordenadas por autoridades regionales o municipales. La consecuencia inmediata fue la pérdida de legitimidad del Gobierno de Ospina Pérez, a quien los liberales culparon directamente de lo que estaba sucediendo y encontraron un motivo, nuevo e importante, para empezar las retaliaciones en contra de sus verdugos.

La Dirección Nacional Liberal también “fue la autora y propagadora de profundas ilusiones entre los trabajadores que aguantaban la violencia, al poner en marcha un fantasmagórico plan para derrocar al Gobierno” (Marín, 1973, p. 5). Pero no se trataba solamente de ilusionar al campesinado en su revancha contra el Gobierno. También, esta Dirección “envió emisarios a preparar los detalles de un alzamiento general, enseñaban cómo preparar y lanzar bombas caseras, dinamitar puntos vitales de carreteras y puentes, hacer saltar vías férreas, utilizar los cocteles molotov, etc.” (Marín, 1973, p. 5).

Sin embargo, ahí residía precisamente la ambigüedad de esta institución: “Prometían con absoluta seguridad que todo estaba listo, pero llegaban las fechas del golpe y nadie se insurreccionaba. Viajaban los enviados a Bogotá y regresaban con una nueva fecha, mientras el tiempo iba pasando y las oleadas de violentos se hacían más frecuentes y sangrientas” (Marín, 1973, p. 5).

En realidad, miembros de la Dirección Nacional Liberal (entre ellos, Plinio Apuleyo Neira<sup>16</sup>, Hernando Durán Dussán y otros) realmente habían planeado un golpe de Estado para el 27 de noviembre de 1949, basado en un levantamiento popular, pero, a última hora, decidieron no hacerlo a insinuación de Darío Echandía, ministro de Gobierno del presidente Ospina. Pese a ello, el capitán Alfredo Silva Romero<sup>17</sup>, comandante de la base aérea de Apiay, y quien era uno de los complotados, ocupó y tomó a Villavicencio haciéndose cargo de la administración departamental. Al ser enviadas tropas desde Bogotá, depuso su actitud y fue detenido (Leal, Martínez y Rueda, 2015). Para marzo de 1949, se hablaba de otro golpe liberal, que también fue cancelado a última hora (Franco Isaza, 1955).

Ante tales circunstancias, grupos de campesinos liberales decidieron armarse y, de esta manera, rechazar las incursiones de la 'chulavita' conservadora. En este momento infortunado, se terminó de cerrar el círculo violento. Ya era difícil dar marcha atrás. Los seguidores de los partidos políticos eran irreconciliables; en especial, en los campos y veredas de Colombia. En el fondo, estos lugares eran una especie de '*ghettos* sociales' radicalizados por la violencia.

Hasta cierto punto, la identificación con uno de los dos partidos tradicionales reemplazaba al carente desarrollo de una identidad nacional que fuera más incluyente y que estuviera por encima de las militancias partidistas. Sin embargo, con un Estado colombiano fracturado en todo el territorio nacional y frente a la ausencia de una identidad nacional inclusiva, muchas veces los partidos tradicionales contrarrestaban las fuerzas centrífugas de las élites locales, teniendo por lo tanto un efecto cohesivo. (Rehm, 2014, p. 10)

Tal polarización agudizó el enfrentamiento entre campesinos conservadores y liberales, que se produjo en casi todo el país. Por ejemplo, en los Llanos Orientales, las peonadas de los hatos ganaderos (cuyas

16 No debe ser confundido con su hijo Plinio Apuleyo Mendoza, quien es periodista, escritor y diplomático.

17 Esta acción se realizó el 25 de noviembre de 1949. Dio muerte a dos agentes de Policía, tomó preso al gobernador (en esa época, intendente) Carlos Julio Rengifo. Al día siguiente, unidades militares enviadas desde Bogotá, al mando del mayor Ezequiel Palacios del Ejército Nacional, retomaron el control de la situación y apresaron al capitán Silva.

condiciones de vida eran precarias), impulsadas por líderes (algunos de los cuales venían de las ciudades), constituyeron grupos regionales denominados ‘comandos’, que se enfrentaban periódicamente con las comisiones del Gobierno; posteriormente, pasaron a la ofensiva y atacaron no solo a la Policía y al Ejército (en algunos casos), sino a la población civil. Allí surgieron jefes como Eliseo “Cheito” Velásquez y Eduardo Franco Isaza, y otros de mayor extracción campesina cuyo impacto fue mayor, como Dumar Aljure y Guadalupe Salcedo (Franco Isaza, 1955, p. 32).

En varios lugares de Santander y Antioquia, los campesinos liberales se armaron. Se destacó Rafael Rangel Gómez, antiguo capitán de la Policía y miembro de una de las juntas revolucionarias que gobernó transitoriamente la ciudad de Barrancabermeja, y quien cuando esta se disolvió, se transformó en jefe de uno de los grupos de campesinos armados, sobre las márgenes de los ríos Magdalena y Cimitarra, en el área limítrofe entre los departamentos mencionados. Tiempo después, luego de realizar una masacre en San Vicente de Chucurí (Santander), perdió su legitimidad y se transformó en un grupo de criminales sin apoyo popular (Valencia Tovar, 1983, p. 74).

Para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1949, ‘chusmeros’ liberales atacaron el poblado de Chita (Boyacá), municipio considerado como conservador, y asesinaron a 40 personas; luego, el 29 de abril, llevaron a cabo una acción igual en contra de Nunchía, en donde hubo 10 muertos (Valencia Tovar, 1983, p. 74)<sup>18</sup>.

Las acciones iniciales de los campesinos liberales buscaban brindar alguna protección contra las comisiones enviadas por las autoridades regionales o municipales y así proteger sus vidas y propiedades. En esencia, se trataba de juntar la población de determinadas veredas para hacer frente en mejores condiciones. Cada uno aportaba lo que tenía disponible, como escopetas, carabinas 22 (llamadas de la U), revólveres, machetes, etc. Por lo general, en cada grupo había reservistas del Ejército Nacional, que eran los encargados de organizar y dirigir. Era una

18 Dicho ataque fue realizado el 27 de noviembre de 1949 por más de 400 hombres.

organización muy incipiente y, poco a poco, empezó a ser denominado ‘el comando’.

## Comandos Campesinos en el Sur del Tolima

El sur del Tolima fue una de las regiones en las cuales surgieron los ‘comandos’ campesinos. Las comunidades de filiación liberal ocupaban gran parte de su territorio. Durante los sucesos del 9 de abril, algunos miembros de la Dirección Nacional Liberal emitieron la orden de tomar el control de poblaciones, a través de las juntas revolucionarias, y ello se cumplió en el sur del Tolima. Jaime Guaraca, miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y quien en su niñez vivió esa época, recuerda “lo que corresponde al lugar en el que yo nací, el municipio más cercano era el Ataco y ahí paso (sic) eso (Matta Aldana, 1999, p. 36)”.

Los reservistas, que eran considerados como personas muy disciplinadas, también eran seleccionados para desarrollar estas funciones. “Los reservistas se convertían en la autoridad de los pueblos. Yo recuerdo que en Santiago Pérez había unos conservadores que eran comerciantes. Los reservistas los pusieron presos y eligieron casas o cuartos como cárceles” (Matta Aldana, 1999, p. 36). Tales acciones despertaron el entusiasmo de los liberales, que quedaron temporalmente con el control de la región. Ello, hasta la designación de Darío Echandía como ministro de Gobierno. A partir de ese momento, la Dirección Liberal ordenó a los reservistas deponer su actitud y regresar a sus lugares de origen.

El control local revirtió a las autoridades originales, pero la alteración de lo que estas entendían como ‘el principio de autoridad’ y ‘el orden constitucional’, generó su reacción. Quienes habían afectado la tranquilidad pública el 9 de abril, debían ser castigados. Por tal motivo, era necesario identificarlos, determinar en qué lugar se encontraban, detenerlos y enviarlos a la cárcel por revoltosos. Se iniciaron labores de inteligencia, “comenzamos a ver gente extraña y grupos que andaban por los caminos” (Matta Aldana, 1999, p. 36), y se preveía que, tal como

había sucedido en otras regiones, en el sur del Tolima también pudiera explotar la violencia.

En la región general, comprendida entre los municipios de Planadas, Herrera y Santiago Pérez, según Jaime Guaraca, se inició la conformación de los comandos campesinos liberales (Matta Aldana, 1999, p. 36). Por su parte, Pedro Antonio Marín (conocido como “Tirofijo”) señala el área comprendida entre Rioblanco y Herrera, como el lugar en donde se inició la organización armada campesina (Marín, 1973). Posteriormente, se complementarían.

Estos comandos campesinos tenían más que defensiva, una filosofía de rechazar e impedir el ataque de las comisiones conservadoras. Pretendían impedir el acceso de los efectivos de los ‘chulavitas’ conservadores a los lugares en los cuales se ocultaban los ‘chusmeros’ liberales. Por su parte, aquellos venían dispuestos a cumplir la misión que les había sido asignada. Cuando eran sorprendidos por la reacción de los miembros del comando campesino, adoptaban una actitud extremadamente violenta y dirigían su acción en contra de toda persona que estuviera presente (además de destruir propiedades y matar animales). Con frecuencia, incendiaban y destruían las casas y adelantaban acciones en las que se alcanzaba el concurso de hasta 500 hombres para perpetrar crímenes, violaciones, saqueos y robos (Campos, 1974).

Las comisiones, que se empezaron a denominar de ‘orden público’, estaban integradas por miembros de la Policía, quienes, muchas veces, iban acompañados por los guías y civiles auxiliares. La facilidad de la intervención por parte de gobernadores y alcaldes en las funciones de la Policía a nivel regional era una de las consecuencias de la descentralización del presupuesto para ciudades distintas a Bogotá (Ramsey, 1981, p. 79). Desde el 7 de julio 1937, se activó la Escuela de Cadetes de Policía “General Santander” (en Bogotá), lo cual contribuyó a la excelente formación y preparación de los oficiales de la Policía. A pesar de funcionar desde 1880, fue reorganizada por el comisario Jean Marie Gilibert<sup>19</sup> (en 1891), quien logró profesionalizarla, pero no centralizarla.

19 Destacado comisario de la Policía de Francia. Fue enviado a Colombia por su Gobierno como parte de un programa de colaboración entre los dos países. Anteriormente, había sido miembro del Ejército y

Sin embargo, la polarización política tan tremenda había hecho mella en esa institución.

Durante la República Liberal (1930-1946), la mayoría de sus miembros eran afines a esa filiación política. Al reinstituirse el régimen conservador (en 1946), “se iniciaron incorporaciones de personal en veredas de rancia estirpe conservadora, ciegos defensores del Gobierno posesionado” (Valencia Tovar, 1983, p. 182). “Ello implicaba que había un sector de la Policía que era liberal y otro mayoritario conservador. El primero de ellos era de familia liberal, no fue fácil lograr esa actuación imparcial. Muchos vieron llorar a estos hombres al pie de las urnas de mesas de votación, cuando el caudillo (Jorge Eliécer Gaitán) iba quedando a la zaga en los conteos en las elecciones presidenciales de 1946” (Valencia Tovar, 1983, p. 77).

Por el contrario, los de tendencia conservadora, estaban listos para defender sus creencias, entre las cuales estaba la religión. Los agentes, a diferencia de los oficiales, no recibían formación en ninguna escuela y llegaban directamente a las estaciones de la institución en las que eran instruidos y preparados in situ; por ende, influenciados por la idea política de sus instructores. Como es evidente, había tendencias que los políticos aprovechaban para lograr su obediencia total.

La falta de disciplina que observaban reflejaba la ausencia de convicción y mística (y cuando ello sucede, se actúa de manera irracional, pues se anteponen las conveniencias personales a los fines institucionales). Era un gravísimo error pretender imponer autoridad o cumplir los encargos de la justicia ordenados por autoridades que, además de no entender la trascendencia de su misión, actuaban con sesgo político. Algunos gobernadores y alcaldes aprovechaban esos aspectos e incitaban más a la violencia. “Los gobernadores y alcaldes, exigían a la Policía que obedeciera ciegamente” (Valencia Tovar, 1983, p. 182).

En el terreno, no había una táctica definida para desarrollar las comisiones en contra de los ‘chusmeros’. Por lo general, se basaba en la su-

---

había combatido en la guerra franco-prusiana de 1870. Luego del final de su contrato, este permaneció en Colombia y falleció en 1923. Fue un hombre muy estimado y querido por la sociedad bogotana de la época.

perioridad numérica y de recursos, por cuanto todos, o casi todos, iban dotados de fusiles de repetición (Famage)<sup>20</sup>, carabinas San Cristóbal<sup>21</sup>, granadas de mano, pistolas, revólveres con suficiente munición y machetes. De ahí que no se intentaba ejecutar ninguna maniobra, simplemente se avanzaba por carreteras o caminos casi siempre depredando, haciendo uso de las armas e intentando causar temor desde el primer momento. Partían del supuesto de que no encontrarían ningún tipo de resistencia; si la encontraban, sabían que sería mínima. Como consecuencia, avanzaban confiados y sin obstáculos aparentes.

Una vez en el sitio de destino, procedían con firmeza y, más que eso, muchas veces con crueldad. En oportunidades, las comisiones venían de otros sitios y, por ello, requerían los servicios de baqueanos o guías, que casi siempre eran campesinos conservadores. Todos estos factores conspiraban para que la legitimidad del Gobierno nacional fuera socavada, gracias a la manera en que actuaban las autoridades regionales y municipales. Ello generó un gran sentimiento de animadversión contra el presidente Mariano Ospina y, luego, contra su sucesor, Laureano Gómez<sup>22</sup>, lo cual contribuyó a generalizar el descontento y el deseo de venganza de los liberales.

Entre tanto, los campesinos de esa filiación, que estaban agrupándose en ‘comandos’ dirigidos por los reservistas, cada vez mejoraban sus técnicas para enfrentar a las temidas ‘comisiones de orden público’. En cada región del sur del Tolima, fueron surgiendo líderes, que lograban cohesionar a sus habitantes, despertar su entusiasmo y sostener los ‘comandos’, de manera precaria.

Cada ‘comando’ estaba integrado por los habitantes del lugar, dirigidos por un líder que determinaba la manera de defenderse, en caso de

20 Este fusil era el arma de dotación de las Fuerzas Militares de Colombia. Era un arma de repetición, mediante el manejo de una palanca, que expulsaba manualmente el cartucho disparado y permitía preparar el siguiente. Su cadencia de fuego dependía de la habilidad del tirador.

21 Se trataba de un arma liviana, automática, calibre 7.62, fabricada en la República Dominicana por el rebelde húngaro Pál Király y exportada a varios países de Latinoamérica.

22 Presidente de filiación conservadora que gobernó a Colombia entre 1950 y 1953; no obstante, por motivos de salud (infarto al corazón) encargó de tan alta dignidad al vicepresidente Roberto Urdaneta Arbeláez, pero trató de retomar el poder porque no estaba contento con la manera en la cual este ejercía sus funciones. En ese momento, se produjo un golpe militar por parte del general Gustavo Rojas Pinilla, quien asumió el poder hasta 1957, cuando fue derrocado por los partidos políticos tradicionales.

ataque. Ante la ausencia de armas de mayor calidad, improvisaban. “Los veía tratando de inventarse un tipo de lo que le decían, entonces un taco de pólvora negra” (Matta Aldana, 1999, p. 38). Para ello, envolvían determinada cantidad de ese tipo de pólvora en un papel, amarrada por un elemento tan casero como un trozo de fique encerado, que luego se hacía explotar y producía gran estruendo y otros efectos. En un momento dado, esto podía causar gran daño a una persona, ya que era una especie de granada casera (sin esquirilas, pero capaz de infligir quemaduras graves).

En realidad, esas no eran sus mejores armas. La vida rural en medio de las montañas, las selvas y, en general, la naturaleza dota al campesino de capacidades efectivas y un modo inigualable de orientarse, sin necesidad de elementos como brújulas o similares (conocimiento detallado y práctico del terreno que le brinda una movilidad a toda prueba con la cual puede recorrer grandes distancias, en tiempos relativamente cortos, sin importar la geografía del lugar). Por encima de todo, lo dota de gran agudeza mental y astucia (mediante la cual es capaz de determinar la procedencia y el origen de ruidos, las alteraciones al medio ambiente, etc.), que se constituyen en ventajas verdaderas sobre quienes avanzan desadaptados al ambiente, sin conocer exactamente su propia localización, acosados por la dureza de la vida rural y desconfiando de cualquier matorral o árbol detrás del cual se podría ocultar un guerrillero y sorprenderlo.

Si a estas cualidades del campesino se les añade una ideología radical o radicalizada muy fácil de inocular en una audiencia empobrecida, marginada y sin futuro, se obtiene un combatiente irregular de excelentes cualidades. Precisamente, ese era el proceso que se iniciaba con la organización de los comandos campesinos. En un principio, lo que buscaban era autodefenderse; con el tiempo, eso se transformó y dio lugar a la prolongada guerra irregular colombiana.

## **Campesinos Contra Campesinos**

Como ya se estableció, el sur del Tolima fue un territorio en el que la violencia estuvo presente (desde el propio 9 de abril de 1948). Alrededor

de los municipios más importantes de esa región del país, empezaron a surgir los grupos de campesinos armados que buscaban rechazar las comisiones que penetraban en sus territorios para capturar a los ‘chusmeros’ que habían cometido crímenes y usurpado el Gobierno en determinados municipios durante los cruentos sucesos de ese trágico día.

En una de las montañas cerca a Planadas (Tolima), surgió uno de estos ‘comandos’. Así fue descrito este acontecimiento: “A comienzos de los cincuenta, se funda en la Estrella, en la finca Caicedonia de la familia Horta, el primer comando guerrillero ya en nuestra región [...] Ellos vestían de civil, con su sombrero, con su ruana y su machete; las armas que traían eran muy escasas, yo no recuerdo haberle visto, tal vez a Charronegro<sup>23</sup> una carabina 22 de la U” (Matta Aldana, 1999, p. 38). En otras veredas cercanas también habían surgido otros comandos. Por ejemplo, en el Paujil, a unas cuantas horas de distancia de la Estrella, los campesinos decidieron organizar el suyo. Quien lideraba ese comando era “Ciro Trujillo”<sup>24</sup>, un campesino liberal que había hecho campaña a favor de Gaitán durante las elecciones presidenciales de 1946 (Trujillo, 1974).

Por esta razón, luego del 9 de abril, empezó a ser buscado por una de las comisiones y decidió organizar el ‘comando’ en su vereda para protegerse. Más hacia el este, en el camino al Nevado del Huila, a varias horas de la población de Gaitania (Tolima), en una vereda llamada San Miguel, surgió otro de esos ‘comandos’. Los lazos de amistad se estrechaban y el sentimiento de solidaridad era muy fuerte. Entendían que de ello dependía su propia seguridad. Al lado de estos grupos relativamente pequeños, ya existían otros de mayor tamaño, como el de los Loaiza, que había surgido más al sur, en las vecindades del municipio de Rioblanco (Tolima). El jefe era Gerardo Loaiza, un hombre que desde la década de los 30 había emigrado de su tierra natal, Génova, en el departamento del Quindío.

---

23 Fermín Charry, cuyo verdadero nombre era Jacobo Prías Alape, conocido como “Charronegro”, se transformaría en el dirigente comunista más importante del sur del Tolima y sería asesinado por sus rivales liberales.

24 Al parecer, su verdadero nombre era Jesús Trujillo Alape.

Ese individuo se había dedicado a la agricultura (específicamente, al cultivo del café) y había alcanzado determinado grado de prosperidad, gracias a lo cual era un hombre respetado y acatado. Su finca denominada 'La Gallera' se fue transformando en un cuartel general desde el que se coordinaban las acciones defensivas y ofensivas de quienes seguían sus órdenes. Tal vez, el más importante de los 'comandos campesinos' fue el de Jesús María Oviedo, conocido como "Mariachi", en Santiago Pérez (Tolima). El número de efectivos que logró reunir fue superior y su influencia fue trascendente en toda la región.

Cerca de allí, en el municipio de Ataco, existían algunas veredas que eran habitadas por conservadores y que constituían un peligro para los liberales de Rioblanco y Planadas. Con frecuencia, se armaban y los atacaban. Una de sus incursiones fue en contra de la vereda La Estrella<sup>25</sup> (en el municipio de Planadas), en la cual causaron daños de consideración (incluyendo el incendio de la escuela rural y la muerte de tres campesinos); por tal razón, se organizó el 'comando' de ese lugar.

Esto hizo que la situación se polarizara aún más. Los liberales entendían que tenían que fortalecer sus 'comandos' para poder enfrentar a los 'chulavitas' y a las comisiones que, a veces, ordenaban los alcaldes y gobernadores; por lo tanto, decidieron unir varios de estos 'comandos', con el fin de tener una mayor capacidad. Los que funcionaban en las veredas cercanas a Planadas, se trasladaron a la vereda San Miguel (en la vía al Nevado del Huila). Se desconoce si haya sido una disposición de la Dirección Nacional Liberal, pero esto cambió la dinámica de la violencia y sentó las bases para lo que vendría después, debido a que de estos 'comandos' iniciales surgieron quienes años más tarde liderarían las luchas en la región y darían paso a la violencia ideológica de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

---

25 Luis Alfredo Matta Aldana, óp. cit. pp. 40.



# COMANDOS Y COLUMNAS

---

## Hacia San Miguel y el Davis

La orden de movilizar a los ‘comandos’ hacia San Miguel implicaba una serie de problemas; sin embargo, el principal era el abandono de las tierras en las veredas que habían habitado durante tantos años. Las familias se debían movilizar hacia otras regiones y, mientras se daban las condiciones para regresar, tenían que abandonar sus fincas, sus pertenencias y sus animales.

Sin duda alguna, era un paso muy duro que tenía consecuencias por el arraigo y la dificultad que supone el desplazamiento pedestre de entre dos o tres días de distancia de la región de La Estrella. Este movimiento, se debía realizar utilizando el curso del río Atá, aguas arriba pasando cerca de Gaitania, sobre las estribaciones de la Serranía de San Pablo, a lo largo del cañón de este río.

Para realizar la marcha, fue necesario adoptar una organización específica y ciertas medidas de seguridad, algo difícil de conseguir, puesto que había familias que incluían niños y ancianos. Tal organización se empezó a denominar la ‘columna de marcha’. En esencia, se trataba de esquematizar dos componentes: uno armado (encargado de la seguridad) y otro de tipo administrativo (que incluía a las familias en pleno).

La ruta que debían cubrir, aunque bastante montañosa, era conocida por muchos de quienes se movilizaban hacia San Miguel. Una vez hecho su arribo, se fusionaron los diferentes ‘comandos’ que habían surgido en esa región del sur del Tolima en uno más potente. “Allí la organización fue distinta, ya con carácter militar y de allí de San Miguel comenzaron a salir las primeras comisiones y comenzó a verse como una verdadera guerrilla” (Matta Aldana, 1999, p. 52). En términos más específicos, se cambió de una actitud defensiva a una ofensiva, ya que la razón de la salida de las comisiones del ‘comando’ de San Miguel hacia otros sectores era ejecutar tareas más agresivas, en oposición a los conservadores que ocupaban zonas que no estaban muy lejanas. Ahora, no solamente se defendían, sino que también atacaban.

Por su parte, los campesinos conservadores se agrupaban y actuaban de manera similar. Era paradójico, pues, mientras que en los campos y áreas rurales se llevaban a cabo estas acciones, los dirigentes de ambos partidos políticos departían en las ciudades; incluso colaboraban entre sí, en determinados momentos, aunque en el fondo continuaban viéndose como enemigos<sup>26</sup>. Este quizás fue el momento crítico en el desarrollo de la violencia, luego de la muerte de Gaitán.

El Estado colombiano había llegado al límite de su incompetencia, por cuanto era incapaz de garantizar la más mínima seguridad a los campesinos, no proveía servicios básicos e indispensables y no administraba justicia. De hecho, era apenas lógico que tales falencias permitieran la continuación del enfrentamiento fratricida, lejos de impedirlo o, al menos, atenuarlo. No hay duda de que esa dirigencia liberal-conservadora de la época es la gran responsable de lo sucedido en los campos y en las ciudades de Colombia. Esa actitud, indolente y sectaria, provocó las peores consecuencias.

Entre tanto, en gran parte del Tolima y del país, la violencia se iba generalizando. Aumentó la agresividad y frecuencia de los enfrentamientos

---

26 El 8 de septiembre de 1949, dentro del recinto del Congreso de la República de Colombia, en desarrollo de una de sus sesiones, se produjo un intercambio de disparos entre representantes a la cámara conservadores y liberales. Según la crónica de la época, se efectuaron más de 40 disparos y resultó muerto el representante por Boyacá, Gustavo Jiménez, y algunos otros heridos. Días más tarde, el presidente Ospina clausuró el Congreso.

entre los grupos de campesinos 'chulavitas' conservadores y de los 'chusmeros' liberales. Inicialmente, los conservadores eran quienes atacaban a los liberales; con el tiempo, estos también empezaron a atacar primero, en un terrible intercambio de muertos y destrucción. Del lado de los conservadores, surgieron los 'pájaros' (especie de sicarios urbanos que solían ser financiados por sus dirigentes para hostigar y asesinar a los liberales de sus regiones), fenómeno que se dio básicamente en el Valle del Cauca. (El más recordado fue León Darío Lozano, conocido como el "Cóndor").

Las comisiones que salían del 'comando' de San Miguel comenzaron a incursionar en regiones aledañas habitadas por conservadores, "no solamente en busca de los enemigos conservadores, sino también en búsqueda de resolver necesidades de provisiones. Por ejemplo, se da el caso de asaltos a las casas de los conservadores y asaltos a los pueblos" (Matta Aldana, 1999, p. 58). Entonces, se inició una transformación en métodos, en personas y en percepciones.

Los métodos van evolucionando, de acciones defensivas y de protección, a unos más agresivos, que se convierten en ofensivos. La acción de defender va quedando atrás y se empieza a buscar causar el máximo daño a quien se considera como el 'enemigo', que no era más que otro campesino, igual de pobre y abandonado, pero fanatizado igualmente por algún cacique local.

Las personas (los campesinos) empezaron a sentir un deseo de vengarse, de actuar en contra de aquellos que les habían causado tanto daño y de quienes no coincidían con ellos. Este sentimiento los impulsó a la violencia y lo transmitieron al entorno, de una manera tan fuerte, que terminaron convirtiéndose en una verdadera tendencia. Las percepciones removieron la visión tradicional campesina del respeto a la autoridad y la empezaron a concebir como contrapuesta a sus aspiraciones, a su forma de ser y a su seguridad. Entonces, llegó el enfrentamiento definitivo. Esa fue quizás la secuencia sufrida por muchos de los integrantes del 'comando' de San Miguel y, a partir de ese momento, sus vidas cambiaron para siempre. En adelante, las cosas serían muy diferentes.

Por supuesto que hubo múltiples factores estructurales que contribuyeron a esta situación, como la gran incomunicación del sur del

Tolima (sin vías, sin mayores carreteras), el bajo nivel de escolaridad (con un altísimo nivel de analfabetismo<sup>27</sup>) y la actitud igualmente agresiva de los conservadores (que se identificaban inicialmente con el Gobierno de Mariano Ospina y, posteriormente, con el de Laureano Gómez). En esas condiciones, no queda difícil ver la aplicación de la teoría propuesta por Della Porta a la situación del sur del Tolima.

## Otros Grupos en el Sur del Tolima

Además de los grupos que habían constituido el ‘comando’ de San Miguel, existían otros grupos de liberales armados que actuaban en el sur del Tolima. Uno de ellos, quizás el más agresivo, se encontraba en los alrededores del municipio de Rioblanco. Su jefe era Gerardo Loaiza<sup>28</sup>, quien, junto con sus hijos, actuaba de manera bastante agresiva, pues no solamente se defendía, sino que lanzaba ofensivas mediante sus propias comisiones en contra de sus rivales conservadores (los que, a su vez, se agrupaban para defenderse).

Los principales colaboradores de Loaiza eran sus propios hijos. Estos eran conocidos por sus nombres de guerra o alias —como “Veneno”, “Calvario”, “Agarre”, “Tarzán” y “Metralla” (Alape, 1989, p. 79)—, y eran admirados o temidos entre el campesinado, ya fuera por su valor o su crueldad. Todos provenían del viejo Caldas y estaban unidos por la misma razón: luchar contra los conservadores.

A ellos se había sumado otro grupo procedente del mismo departamento, que estaba bajo el mando de Pedro Antonio Marín (más tarde conocido como “Manuel Marulanda” o “Tirofijo”), fundador y jefe de las FARC (hasta su muerte en 2008), primo segundo de Gerardo Loaiza. En ese entonces era buscado por las autoridades, debido a que, en su

---

27 “En Colombia, el nivel de analfabetismo para 1948 era superior al 48 %” (Oxford, Latin American Economic History Data base [OXLAD]).

28 Líder liberal dedicado a la agricultura (específicamente, al cultivo del café) y había alcanzado determinado grado de prosperidad, gracias a lo cual era un hombre respetado y acatado. Su finca denominada ‘La Gallera’ se fue transformando en un cuartel general desde el que se coordinaban las acciones defensivas y ofensivas de quienes seguían sus órdenes.

pueblo natal, Génova, junto con 14 familiares, había organizado un grupo para atacar y perseguir a los conservadores que lo habían perseguido por tener en su familia a un tío reconocido públicamente como seguidor de Gaitán.

Para ello, Marín empezó a obtener armas a través de conocidos (amigos), sin importar su estado o características, e iniciar un entrenamiento arduo sobre cómo utilizarlas mejor. Bajo el mando de reservistas, se efectuaron prácticas de tiro, driles de movimiento, marchas nocturnas y algo de orden cerrado, con el fin de cimentar la disciplina y el sentido de grupo. Asimismo, llevaron a cabo charlas por parte de viejos combatientes liberales de la guerra de los Mil Días, quienes los introdujeron en los secretos del combate, con sus inconvenientes y privaciones y la necesidad de mantener una voluntad férrea que les permitiera superarlos (Alape, 1989, p. 68).

Inició su acción punitiva matando a quienes él consideraba que habían sido los instigadores de la violencia en el pueblo. Los buscaron uno a uno y los fueron asesinando, a manera de revancha e impartiendo justicia bíblica (“ojo por ojo, diente por diente”). El primero en caer fue el juez del pueblo, Miguel Pareja, a quien consideraba el determinante de las persecuciones y muertes (además de utilizar su cargo para atacar a los liberales). Según las propias palabras de Marín: “Al que íbamos encontrando, le íbamos dando, y así comenzamos a formar nuestra propia organización armada. En ese primer empuje de ajusticiamientos, pues tumbamos hasta donde yo me di cuenta unos 25 trabajadores como nosotros, pero ya corrompidos por su sed de violentos” (Alape, 1989, p. 69).

Conservadores de las veredas (dueños de fincas, dueños de vacas y caballos, con pequeños patrimonios) denunciaron a este grupo que empezó a ser temido en toda la región. Desde esa época, el nombre de Pedro Antonio Marín se empezó a asociar con asesinatos, especialmente entre los conservadores de esos días, no solo en el departamento del Quindío, sino en regiones del Tolima y el Valle. Obnubilados por el deseo de venganza, no solo acosaban a sus enemigos, sino también a sus familias: “El grupo fue creando y ampliando una red de información

para conocer a plenitud quienes eran los auxiliares de los pájaros” (Alape, 1989, p. 73).

Posteriormente, esta práctica infortunada la inculcó a quienes constituyeron las FARC (bajo sus órdenes); de hecho, esa fue la causa de una cantidad innumerable de crímenes a lo largo de los años, que obedecía a una lógica propia de seres de bajo nivel intelectual, pero perversa y cruel. “Si la hija de un campesino era simpatizante de sus actividades o era la mujer o moza de uno de ellos, a esa gente se le castigaba” (Alape, 1989, p. 73). Lo anterior inspiraba terror en la población civil y provocaba que se les continuara llamando ‘chusmeros’. Así, se fue ampliando el grupo que había sido constituido inicialmente por Marín y algunos familiares, a la par que mejoraba su armamento, a tal punto que casi todo estaba constituido por fusiles arrebatados a los cadáveres de los miembros de la Policía y a los conservadores ‘chulavitas’ que lograban sorprender (aunque estos últimos solían usar escopetas y no fusiles).

En un momento dado, escribió Marín, “por orden de la Dirección Nacional Liberal, debíamos tomarnos Génova” (Alape, 1989, p. 73). Era el 6 de agosto de 1950 y, al día siguiente, se iba a posesionar Laureano Gómez como presidente de la República, luego de obtener el triunfo en unas elecciones polémicas, en las cuales había sido el único candidato<sup>29</sup>; adicionalmente, el Congreso se encontraba clausurado, dado que su antecesor, Mariano Ospina, había tomado tal determinación, ante la inminencia de un juicio en su contra (dirigido por los liberales).

El ataque contra Génova (Quindío) se había planeado con el fin de causar un gran impacto y mostrar la fortaleza del Partido Liberal. Marín había logrado expandir su fuerza a 80 hombres, un número considerable para la época. Por lo general, los puestos de Policía eran pequeños, pues esta institución tenía muy pocos efectivos.

El día del asalto, iniciaron el avance sobre las márgenes del río San Juan, en donde asesinaron a algunos campesinos conservadores. Ello hizo que fueran detectados con anticipación y que los agentes de Policía, que custodiaban el puesto, ocuparan sus posiciones dentro de un esquema de

29 El candidato liberal a la presidencia Darío Echandía se retiró de la contienda política, ante el asesinato de su hermano Vicente, en desarrollo de actos de violencia durante la campaña política.

defensa determinado con anterioridad. Esta acción fue fundamental en el resultado de la contienda, por cuanto los agentes no solo lograron ser reforzados desde la estación de Manizales (Caldas), sino que abrieron fuego contra los atacantes, debidamente protegidos en sus trincheras.

Desde el primer momento, estos se vieron en desventaja y pronto emprendieron la huida. Tuvieron varios muertos y heridos y, además de haber sido diezmados, fracasaron rotundamente en su intento. Ese fue el fin del temido grupo de Pedro Antonio Marín<sup>30</sup> en el Quindío. Ante los graves hechos, la Policía pidió apoyo al Ejército y la zona fue controlada, de tal manera que Marín tuvo que ocultarse y buscar la forma para salir del área, que temporalmente quedó en paz. Desde esa época, empezó a ser buscado por los crímenes cometidos.

Marín entendió que ya no era posible permanecer en esa situación y decidió cambiar de área para poder continuar su acción violenta con los diez hombres que habían sobrevivido al desastroso ataque contra su propio pueblo. Tomó contacto con Gerardo Loaiza, su primo en segundo grado. Hasta ese momento, los dos habían venido ejecutando acciones violentas contra los conservadores y, por extensión, contra la población civil de esa tendencia política y la Policía. Ya no eran campesinos. "A fuerza de experiencia, se fueron transformando en avezados luchadores. Ahora hablaban de emboscadas, de combates y de armas tomadas al enemigo" (Ospina Ovalle, 2012).

Loaiza se encontraba en una región que le era favorable. En medio de las montañas, retirado de grandes centros urbanos en que pudieran existir concentraciones de tropas en capacidad de asediarlo. Era la región general de Rioblanco (Tolima), a la que también habían llegado excombatientes liberales de la guerra de los Mil Días y habían fundado pequeños asentamientos en medio de las montañas de la cordillera central. Los Loaiza se habían impuesto mediante la realización de actos violentos y ello les había otorgado cierto grado de liderazgo entre los liberales de ese sector. Por ello, Marín había buscado el contacto con sus primos Loaiza. Él quería formar parte de esa agrupación para poder seguir en

---

30 Aún no había adoptado el nombre de "Manuel Marulanda", ni era conocido con el alias de "Tirofijo", con el que fue más conocido y temido en Colombia.

la lucha; además, sabía que su influencia sería muy grande por la experiencia que ya tenía.

Sus futuros aliados habían llevado a cabo un ataque contra Gaitania (en donde había un pequeño puesto de Policía) y, con esto, dieron inicio a la lucha armada en la región del río Atá, que años más tarde daría origen a lo que se denominaría operación Marquetalia (mito fundacional de las FARC). Al llegar Marín a la región, tomó contacto con sus familiares, se unificaron, establecieron un Estado Mayor e iniciaron acciones en común partiendo de la región del Davis (río de la región de Rioblanco), sobre la cordillera central, relativamente cerca de Chaparral (Tolima).

## El Davis y una Nueva Etapa

Han sido analizadas tres agrupaciones armadas liberales que habían adoptado inicialmente acciones defensivas para contrarrestar los ataques de los conservadores y que, paulatinamente, habían ido tomando una actitud más ofensiva. La primera de ellas, organizada en los alrededores de Planadas (Tolima), en la vereda La Estrella y en otras aledañas. Este grupo tenía un buen número de campesinos auténticos, varios reservistas del Ejército Nacional y algunos otros, como “Ciro Trujillo”, quien había participado en actividades políticas: “los chulavitas llegaban en busca mía exclusivamente porque, alguna vez, había hecho campaña política a favor de Jorge Eliécer Gaitán” (Trujillo, 1974, p. 4).

Inicialmente, este grupo había permanecido en la región general de Planadas (dividido por veredas) ocultándose en lo profundo de los cafetales y realizando salidas esporádicas a controlar los accesos y caminos. Este tipo de agrupación era la que se había empezado a denominar ‘comando’. Posteriormente, ya unificado, marchó hacia el sector general de San Miguel y llevó consigo a varias de las familias que se sentían más amenazadas y habían abandonado sus tierras. Luego de varios días de marcha, había llegado a la vereda San Miguel, más arriba del caserío de Gaitania, siguiendo el curso del río Atá. Para el movimiento, esta organización recibió el nombre de ‘columna de marcha’.

En San Miguel, ya había otro grupo en iguales condiciones; si bien Gaitania era un territorio más remoto, carecía de vías de comunicación y, por ende, se encontraba más aislada y protegida de eventuales 'comisiones'. Este segundo grupo era de menor tamaño, pero gozaba de una mejor situación de seguridad. Había organizado pequeños caseríos (o 'caleteríos'<sup>31</sup>) y establecido algunas medidas de seguridad para su propia protección. Allí se unificaron los dos grupos. En esencia, era el inicio de la guerrilla liberal en ese sector del Tolima. Permanecieron durante algún tiempo, hasta que recibieron la orden de movilizarse (por parte de la Dirección Nacional Liberal) hacia otro sector en el que debían encontrarse con otros grupos liberales. La región hacia la cual debían movilizarse se llamaba Davis, la cual quedaba en medio de las montañas del sur del Tolima (en la cordillera central) y, como en el caso anterior, a varios días de marcha de la vereda San Miguel.

Este desplazamiento fue un movimiento convergente, con el fin de masificar las 'columnas de marcha' en un 'comando' con mayor fortaleza, con el propósito de iniciar acciones de mayor trascendencia en contra de los conservadores y proteger simultáneamente a los campesinos que se desplazaban en ellas. Antes de iniciar su movilización, llegaron algunos enviados del Davis al 'comando' de San Miguel: un tercer grupo en donde se encontraban Gerardo Loaiza (y sus hijos) y Pedro Antonio Marín para preparar la nueva 'columna de marcha' y asumir el mando durante el desplazamiento.

Inicialmente, se dedicaron a realizar trabajos políticos e ideológicos que, muchas veces, resultaban incomprensibles para los campesinos. La mayoría de ellos era liberal porque sus padres lo habían sido, al igual que sus abuelos, pero no sabían exactamente por qué eran liberales; vagamente, habían escuchado que los conservadores eran oligarcas y querían acabar con la libertad, aunque, en realidad, muchos de los campesinos conservadores que conocían eran tan pobres y abandonados como ellos.

---

31 Plural de caleta o bohío, utilizado para alojar temporalmente personas en los campos de Colombia. Los campesinos los utilizaban cuando debían pernoctar en cultivos apartados de sus viviendas. Tal modalidad fue adoptada por los comandos campesinos durante el tiempo que permanecían ocultos en los cafetales o las montañas. Al final de la jornada diaria, las columnas de marcha los construían para pasar la noche y posteriormente continuar el desplazamiento.

Así como ellos se sentían liberales, los conservadores lo eran porque sus padres y abuelos lo habían sido y también vagamente habían escuchado que los liberales querían acabar con la Iglesia católica, algo que era totalmente inconcebible. Así, hermanos se tornaron contra hermanos y amigos contra amigos, azuzados por los dirigentes de las dos colectividades políticas que buscaban proteger sus propios intereses (Ospina Ovalle, 2012, p. 21).

Con los enviados de los Loaiza a San Miguel, también arribaron dos individuos que afirmaban representar a sus superiores y que trabajaron intensamente en dos campos: el ideológico y el militar. En el primero de ellos, buscaban efectuar un cambio de mentalidad de su desconcertada audiencia y, para ello, se valían de diferentes recursos. Para referenciar alguno, se toma la denominada 'hora sabrosa', que se realizaba entre las 8 y 9 de la noche. Allí, mediante representaciones, charadas, comedias y actividades de este tipo, se lanzaban consignas políticas que calaban en la mente de los integrantes del 'comando'. Los mensajes resultaban un tanto extraños, por cuanto aludían a una supuesta 'revolución'. En el segundocampo, se realizaban ejercicios y entrenamientos sobre aspectos que serían puestos en práctica durante el desplazamiento hacia el Davis, pues era posible tener combates con los conservadores de las veredas situadas sobre la ruta.

Los enviados del Davis se hacían llamar "teniente Cardenal" y "camarada Wilches" (Matta Aldana, 1999, p. 58). Por primera vez, muchos de los reunidos allí escuchaban la palabra 'camarada', pues desconocían lo que ello implicaba y el papel que el Partido Comunista venía cumpliendo en Colombia, aun antes de los trágicos sucesos del 9 de abril de 1948. Tampoco sabían que un grupo comunista había llegado al Davis a unirse al grupo de los Loaiza y Marín para conformar un nuevo 'gran comando'.

# EL PARTIDO COMUNISTA

---

## La Danza de los Millones y el Sindicalismo

El Partido Comunista, al cual pertenecían el “teniente Cardenal” y el “camarada Wilches”, había llegado a Colombia hacía un tiempo relativamente corto y venía posicionándose en el país, de manera paulatina, en la medida en que la situación social evolucionaba.

En la antigua Unión Soviética, luego de la revolución de octubre de 1917 y la muerte de Lenin en 1924, dos eventos se consideraban prioritarios para el Partido Comunista de ese país: la sucesión en el poder y la necesidad de expandir la doctrina marxista a otras regiones del mundo. El primero fue resuelto por Stalin: “Con el triunfo de Stalin sobre su contendor potencial, Nicolai Bujarin (en 1929), la revolución de octubre desembocó finalmente en una dictadura terrorista, asentada en el desconocimiento de los derechos de los trabajadores y campesinos del país, en provecho de un dirigente todopoderoso” (Meshkat y Rojas, 2009, p. 20).

El segundo aspecto, la expansión del comunismo, según los análisis de Klaus Mechkat y José María Rojas, se inició “tras el fracaso de los intentos de insurrección comunista y la corta duración de las repúblicas de soviets en los países desarrollados y el centro de Europa, se tuvo que abandonar muy pronto la esperanza de trasladar la central de la Komin-

tern (Internacional Comunista) de Moscú a Berlín” (Meshkat y Rojas, 2009, p. 21). Los autores mencionados continúan afirmando: “En búsqueda de potenciales aliados se recurrió a movimientos pluriclasistas, en primer lugar, los pueblos del este, luego los movimientos de resistencia contra la dominación colonial aún existente de Inglaterra, Francia y Holanda y, finalmente, la resistencia contra el semicolonialismo de los Estados Unidos en América Central y el Caribe” (Meshkat y Rojas, 2009, p. 22). Así, el interés de los comunistas se concentró en estas regiones y se estudiaron las condiciones para penetrar en ellas.

Luego de los períodos coloniales, de la independencia y de las guerras civiles, y antes del final de la hegemonía conservadora (en 1930), a Colombia llegaron una serie de inversiones que dinamizaron la economía y generaron la emergencia de nuevas relaciones laborales obrero-patronales, diferentes a las que tradicionalmente habían existido entre los hacendados y los campesinos. La Tropical Oil Company (basada en Florida, Estados Unidos) inició sus trabajos en los pozos petroleros descubiertos en los alrededores de la ciudad de Barrancabermeja (Santander)<sup>32</sup>. Casi simultáneamente, la United Fruit Company (de Boston, Estados Unidos) se asentó en la zona bananera en el departamento del Magdalena<sup>33</sup>, cerca del municipio de Fundación e inició su operación, en esencia exportación de fruta, con lo cual generó ganancias importantes a sus dueños y empleo mal remunerado a sus trabajadores.

Otra fuente de recursos públicos fue la indemnización que los Estados Unidos pagaron como compensación a Colombia por la separación de Panamá. De acuerdo con varias fuentes, el monto totalizó veinticinco millones de dólares<sup>34</sup>. En gran parte, el dinero recibido fue invertido por el Gobierno colombiano en el desarrollo de la infraestructura nacional

32 “Las primeras exploraciones se llevaron a cabo en el municipio del Centro cerca de Barrancabermeja (en 1918). Allí se concentraron cerca de 5000 obreros que iniciaron las primeras construcciones” (Turística en Martes, mayo 24 de 2011).

33 La United Fruit Company existe hoy en día como Chiquita Brand International, cuya sede está en Charlotte (Estados Unidos). Ha estado presente en muchos países de Latinoamérica y ha sido fuente de innumerables conflictos sociales.

34 Esta fue una de las cláusulas del tratado Urrutia-Thompson entre Colombia y Estados Unidos, mediante el cual aquella reconocía la independencia de Panamá, fijaba sus límites con la nueva República y recibía como compensación (además de la suma de dinero indicada) la prerrogativa de utilizar el canal sin costo en el transporte de tropas, material de guerra, productos agrícolas y correo nacional.

(Meshkat y Rojas, 2009, p. 22), representada en los ferrocarriles nacionales, su equipo e instalaciones y la navegación por el río Magdalena. Ambas inversiones tenían una idea central que era la exportación de café, la cual se había constituido como el principal renglón de la economía nacional. (La tradición señala que fue un sacerdote jesuita, Joseph Gumilla, quien trajo el grano a Colombia en 1787).

Tales actividades estimularon un incremento notable de la mano de obra y el surgimiento de los primeros conflictos obrero-patronales, pues existía inequidad en la distribución de los beneficios y se presentaban peticiones y reclamos en contra de las condiciones de vida de estos asalariados, que muchas veces eran indignantes. La falta de atención de algunas de estas peticiones generó enfrentamientos y, en varias ocasiones, violencia.

Estas condiciones eran adecuadas para los objetivos del comunismo internacional de la Comintern (Komintern), que había adoptado el nombre de 'Tercera internacional' (fundada en Petrogrado o San Petersburgo, en marzo de 1919). Pese a su intención de penetrar en Latinoamérica y en Colombia, exigía a quienes quisieran asociarse, tres condiciones básicas: 1) Desarrollar verdadera propaganda comunista y agitación y mantener ante las masas la idea de la dictadura del proletariado. 2) Remover y expulsar de sus puestos a todos aquellos reformistas o con pensamiento centrista opuesto al comunismo. 3) Crear un aparato legal, con un anexo ilegal, para realizar trabajo subversivo (Simkin, 2017). Esa era la experiencia en la Unión Soviética, en donde se había demostrado cómo esforzados "activistas políticos habían logrado derrocar a un régimen opresor, así parezca todo poderoso y pueden conquistar el poder en nombre de los trabajadores y campesinos" (Meshkat y Rojas, 2009, p. 23).

Sin embargo, la Comintern, no era fácil de acceder. Los teóricos del marxismo en Colombia no eran considerados por este organismo lo suficientemente trascendentes para ser recibidos como miembros, aunque en 1924, a través del inmigrante ruso Silvestre Sawitzki<sup>35</sup> y bajo el nombre de 'Partido Comunista', habían buscado su aprobación (Meshkat y Rojas, 2009, p. 23).

---

35 Antiguo oficial del arma de Caballería del ejército rojo enviado a comprar trigo en China y, después de algunos problemas, viajó a Panamá y luego a Colombia.

La Comintern argumentaba que ellos ya tenían teóricos suficientes y, por ello, no requerían ese tipo de miembros (Meschkat y Rojas, 2009, p. 23). Uno de ellos era, Luis Tejada, joven fogoso y periodista, nacido en Medellín, que se había declarado admirador de Lenin y expresaba sus ideas de izquierda en los artículos que escribía en el diario bogotano *El Espectador*. Otro seguidor de Lenin era Gabriel Turbay, quien posteriormente sería rival dentro del Partido Liberal de Jorge Eliécer Gaitán en las elecciones para presidente de la República en 1946, y quien a la muerte de Lenin pidió que se construyera un monumento en su honor en el centro de la ciudad capital. Pero lo que realmente la Comintern deseaba afiliar era partidos que tuvieran capacidad y dinámica organizativa y no círculos de intelectuales (Meschkat y Rojas, 2009, p. 23).

## El Partido Socialista Revolucionario

Este partido fue el primero que estableció relaciones formales y estables con el comunismo soviético a través de la Comintern. Había sido fundado en 1926, en desarrollo del Tercer Congreso Obrero y, a partir de 1928, fue admitido en dicha comisión internacional, “a pesar de las evidentes fragilidades e inconsistencias de los delegados que viajaron a Moscú” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 24). En desarrollo de ese evento, al final de su exposición, los delegados colombianos le pidieron a la Comintern “que fijara las normas por las que debían orientarse los sindicatos colombianos de cara a una creciente agitación política” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 24). Así empezó una influencia notable del Partido Comunista soviético en Colombia. Los documentos que Klaus Meschkat y José María Rojas aportan al respecto demuestran el intercambio de correspondencia, casi permanente, y la manera en que los dirigentes colombianos intrigaban y pedían consejo a sus camaradas soviéticos.

El Partido Socialista Revolucionario estuvo presente en muchos de los eventos sindicales de la época, como las huelgas de la Tropical Oil en Barrancabermeja y las bananeras en el Magdalena, pero llevaba dentro de sí el germen de la división. Pronto surgieron fracciones dentro de su

dirigencia. Los socialistas llegados después de 1922, los anarquistas, los liberales y los comunistas (Partido Comunista Colombiano, 2008). Tales divisiones, más otras circunstancias, aceleraron una crisis profunda dentro del Partido Socialista Revolucionario.

Sin embargo, durante la reunión de partidos socialistas de las Américas, llevada a cabo en Buenos Aires, Argentina (en 1929), dirigentes de este partido informaron a sus colegas sobre la manera como se había organizado la revolución en Colombia (Partido Comunista Colombiano, 2008), coordinada con sus similares venezolanos, con el fin de derrocar al Gobierno de ambos países. El plan era muy completo e iniciaba con la creación de una comisión militar (al estilo de los partidos comunistas) dentro del Partido Socialista Revolucionario, a cargo de Tomás Uribe<sup>36</sup>.

Al contrario de lo que posteriormente harían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), diseñando un plan a largo plazo para la toma del poder (guerra popular prolongada), la comisión militar estructuró un esquema leninista; es decir, una revolución rápida violenta y eficaz, que sería llevada a cabo en las ciudades mediante el levantamiento incontrolable de la población (debidamente politizada y radicalizada) y estaría apoyada por elementos armados que asaltarían cuarteles y centros neurálgicos del poder de forma simultánea (Partido Comunista Colombiano, 2008).

Por tal razón, dividieron el país en 5 zonas: 1) Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Meta. 2) Santanderes, Casanare y Arauca (con centro operativo en Cúcuta). 3) Caldas, Valle, Cauca y Nariño (con su centro operativo en el Cauca). 4) Antioquia y Chocó (con su comando en Medellín). 5) Bolívar, Atlántico, Magdalena y la Guajira (con su centro operativo en Barranquilla). Al igual que el plan estratégico de las FARC, esto incluía una huelga generalizada como acción política complementaria.

Con el pasar del tiempo, el plan se fue inclinando más hacia la parte armada y se alejó de la parte política. Para ello, activistas como Ernesto Rico (en Cali) y Elvira Medina (en Bogotá) fabricaron y distribuyeron bombas (Partido Comunista Colombiano, 2008). "El levantamiento en Colombia debía desarrollarse en coordinación con una rebelión en

36 Fundador del partido y connotado dirigente.

Venezuela contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, la cual habría de partir de la frontera colombiana” (Partido Comunista Colombiano, 2008).

En definitiva, el plan (previsto para el 28 de julio de 1929) fracasó, pues el Gobierno detectó los explosivos, algunos de los dirigentes fueron detenidos y lo único que se logró fue ampliar la brecha entre las facciones que se debatían dentro del partido<sup>37</sup>. Varios de ellos comenzaron a conspirar contra sus propios compañeros, enviando cartas a los dirigentes de la Comintern.

Por ejemplo, el 5 de junio de 1929, E. Valencia escribe a Salomón Lozovsky<sup>38</sup>: “crea camarada que en la actualidad no se encuentra un individuo que cotice un centavo y mucho menos un sindicato que merezca ese nombre” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 242). Con saña, arremetió contra sus camaradas de dirección: “a no ser que merezca tal denominación el estafadero que pusieron Uribe Márquez (Tomás) y compañía con unos pedazos de hierro, un machete viejo y un mimeógrafo” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 242). Pese a ello, “la Comintern se comprometió a respaldar con cuantiosos recursos económicos a las actividades comunistas en Colombia, pero solamente algunos llegaron gota a gota” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 242).

Los dirigentes de la facción comunista pensaban que era necesario un nuevo partido, que fuera un partido de los trabajadores dentro del esquema marxista-leninista<sup>39</sup>, que consideraban el más adecuado. Estimaban que las acciones que algunos de sus compañeros habían desarrollado estaban equivocadas y, por el contrario, eran intentos ‘putschistas’<sup>40</sup>. “Fue entonces cuando Moscú consideró inaplazable enviar a Colombia

37 A pesar de que la insurrección fracasó a nivel nacional, grupos armados y dirigidos por el Partido Socialista Revolucionario intentaron subvertir el orden y tomar el control de la situación en tres lugares: La Gómez (Santander), La Dorada (Caldas) y el Líbano (Tolima). En todos ellos fueron rechazados por las autoridades y se produjeron muertos y heridos. El Partido Socialista Revolucionario intentó demostrar que era ajeno a estos hechos, lo cual le valió la crítica de sus superiores en la Comintern.

38 Miembro del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista entre 1926 y 1928.

39 Esta línea favorece la acción política, a través de infiltración en diferentes estamentos de la sociedad, con el objetivo de generar las condiciones pertinentes para un alzamiento posterior.

40 ‘Putsch’ es un término que se utiliza cuando hay golpes o ataques violentos, por quienes no entienden la línea del Partido Comunista, que, en esencia, está basado en la acción política sobre determinados sectores obreros que pueden ser conducidos a la revolución.

una delegación de la Comintern con el propósito de fundar un verdadero Partido Comunista que estuviera en capacidad de poner en marcha las transformaciones orgánicas y políticas consignadas en la carta de febrero de 1929” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 242).

De esta delegación hicieron parte algunos colombianos que se encontraban en Moscú, como Guillermo Hernández Rodríguez (quien era conocido como “Guillén”) el norteamericano John Kornfeder, entre otros. Como actos iniciales, se cambió el nombre del partido a Partido Comunista de Colombia (PCC) y se criticó fuertemente a quienes habían sido partícipes de tendencias ‘putschistas’ o desviacionistas (en especial, a Tomás Uribe) y se les obligó a rectificar públicamente, mediante la fórmula comunista de la autocrítica<sup>41</sup>.

## El Partido Comunista de Colombia

El 5 de julio de 1930 se reunió el plano ampliado del Partido Socialista Revolucionario (bajo la tutela de los soviéticos) con el propósito de proclamar de manera oficial el nuevo Partido Comunista de Colombia. Atrás, “liquidando el pasado”<sup>42</sup>, quedaban las viejas tendencias que habían causado las crisis y adelante estaba el futuro de la nueva colectividad. Uno de los asistentes, Miguel Contreras, cuyo seudónimo era “Rosales” describió la visión del nuevo partido “se va a orientar por la línea de un partido verdaderamente comunista, por su composición social, por su estructura y por su línea política” (Meschkat y Rojas, 2009, p. 242).

En esencia, un partido debía cumplir con las siguientes características:

1. Ser una organización de masas.
2. Crear una red de organizaciones partidarias con base en las directrices organizativas de la Internacional Comunista.

---

41 Quien hubiera cometido un error o una desviación, sería obligado públicamente ante la Asamblea o el Congreso para que reconociera sus errores, los criticara y se comprometiera a no cometerlos más.

42 Término utilizado por los integrantes del nuevo partido para indicar que los errores del pasado no se repetirían.

3. Establecer las cotizaciones ordinarias por parte de cada miembro del partido.
4. Asignar un frente de trabajo para cada militante.
5. Crear un órgano periodístico central del partido bajo la dirección del Comité Central.
6. Construir relaciones permanentes entre el Comité Central y las organizaciones provinciales.
7. Elevar al Comité Central una mayoría de obreros.
8. Vigilar para mantener el carácter proletario del partido, no solo por su composición, sino por su conducta política. (Partido Comunista Colombiano, 2008)

Para esa época, la Unión Soviética se encontraba bajo el mandato de Stalin, uno de los principales líderes de la Revolución bolchevique. Él supervisaba la expansión de la doctrina comunista alrededor del mundo y, por ende, tenía poder sobre la Comintern. La línea estalinista era básicamente la continuación del marxismo-leninismo y tenía unas características especiales que enfatizaban algunos puntos.

En esencia, el partido era de masas, pero esas masas eran obreras. Como se puede apreciar, no menciona los campesinos, pues la Revolución de Octubre (que dio origen a la Unión Soviética) fue una revolución urbana, impulsada por sindicatos, asociaciones, ligas, grupos de intelectuales y similares (luego de ser suficientemente concientizados y preparados por los miembros del partido). Un proceso que tomó algún tiempo, pero que tuvo los resultados esperados, como la toma del poder político en la antigua Rusia; naturalmente, dentro de un ambiente de descontento contra la manera como el Zar Nicolás II había gobernado y abandonando en la miseria a sus fieles y leales siervos.

Esa manera de conducir la revolución posibilitó la idea de extenderla al resto del mundo, a fin de contrarrestar el capitalismo, que ya se visualizaba como el principal oponente. Las desviaciones 'putschistas' eran inaceptables, debido a que, lejos de ser manifestaciones revolucionarias,

eran acciones que se consideraban 'pequeñas burguesas' y no aportaban nada a la auténtica revolución, así como las 'desviaciones' de la doctrina (que tampoco aportaban en ese sentido).

A partir de esa época, términos como 'guerrillista' (sinónimo de una lucha de guerrillas sin sentido), 'revisionista', 'desvisionista' y otros constituyeron verdaderas ofensas para los auténticos comunistas, que debían guiarse por la doctrina tradicional. Si ello se analiza cuidadosamente, se puede llegar a la conclusión de que la razón de ser del partido no era mejorar las condiciones de vida de los obreros, sino utilizarlas para conformar masas adoctrinadas paulatinamente, que, como en el caso de la antigua Rusia, en un momento dado y guiadas por los dirigentes de la entidad, causaran una explosión social que terminara en una insurrección y llevara a la toma del poder (Moncada Abello, 1963, p. 23). Todo ello dentro de un ambiente urbano. Esa idea, muy de la época estalinista, influyó notoriamente sobre las nuevas generaciones de comunistas, hasta la muerte de Stalin.

Una nueva era se inició en 1953, con la ascensión de Nikita Krushev como nuevo secretario general del Partido Comunista soviético. Este llegó con ideas renovadas, denunció el culto a Stalin y sus métodos brutales y anunció una nueva política exterior basada en la 'coexistencia pacífica' con occidente. Naturalmente, ello implicó un cambio en su dinámica, ya que más que hacer explotar una revolución, lo que buscaba era generar condiciones políticas que le facilitaran el acceso al poder dentro de la legalidad.

Este cambio de doctrina llevó al dirigente chino Mao Tse Tung a apartarse del comunismo soviético, declararlo 'revisionista' y establecer su propia línea, en la cual el partido dirigía la lucha de guerrillas dentro del proceso de la guerra popular prolongada, como parte del proceso político de la toma del poder<sup>43</sup>. Esta línea se denomina 'maoísta' y se ha empleado en diversos casos, como con el Sendero Luminoso (en Perú) y el Ejército Popular de Liberación (en Colombia).

---

43 El Maoísmo ha sido utilizado por insurgentes de diferentes regiones del mundo (incluyendo Vietnam, Filipinas, etc.). En Colombia, en la década de los 60, el Ejército Popular de Liberación intentó movilizar a los campesinos de la región noreste del país, pero fracasó en el intento.

Los comunistas colombianos establecieron que su propósito consistiría en “una revolución cuyas fuerzas motrices serían el proletariado [...] el campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía urbana y rural” (Partido Comunista Colombiano, 2008). La línea Moscú quedaba definida priorizando al proletariado (es decir, a los obreros) como elemento central de la revolución. Por ende, dirigir la lucha de guerrillas rural no estaba dentro de su esquema estratégico, pues ello hubiera significado dejar de lado la línea del Partido Comunista soviético; sin embargo, si era posible, las condiciones que se generaran en la áreas rurales debían ser aprovechadas en su favor, lo que posteriormente daría pie a su teoría de la ‘combinación de todas las formas de lucha’, como método para obtener la toma del poder político.

A partir de ese momento, el partido inició su acción proselitista, dado que “solo pequeños sindicatos sostienen la lucha de clases” (Partido Comunista Colombiano, 2008) y generaron la idea del ‘enemigo de clase’. Los activistas comunistas desplegaron gran actividad entre los obreros y trabajadores, e inclusive los desempleados. Se buscaba explotar las inmensas inequidades para generar protesta social. Así empezaron a reorganizar sindicatos que se encontraban inactivos, promover nuevos y, sobre todo, orientar y dirigir paros y huelgas. “Tienen lugar las primeras luchas organizadas y comienza, bajo el influjo del Partido Comunista, la reorganización de los trabajadores del río Magdalena” (Partido Comunista Colombiano, 2008).

Posteriormente, esos trabajadores organizaron el paro cívico de Barranquilla (los días 22 y 23 de octubre de 1930), el cual buscaba evitar la construcción de Bocas de Ceniza<sup>44</sup>. De esta manera, se dio inicio a una tradición, las manifestaciones no eran del todo pacíficas: “las movilizaciones callejeras efectuadas por el PC (Partido Comunista Colombiano) eran muy frecuentes y se desenvolvían sobre bases muy beligerantes” (Partido Comunista Colombiano, 2008). Se organizaban grupos de auto-defensa que confrontaban violentamente a la Policía y, por consiguiente,

---

44 Esta obra permitió a Barranquilla convertirse en Puerto y conectarse directamente con las rutas internacionales de navegación. Sin embargo, debido al fenómeno de la sedimentación, requiere constante dragado y mantenimiento.

no era inusual que cada manifestación “terminase con un buen número de policías y manifestantes heridos y no pocos camaradas encarcelados” (Partido Comunista Colombiano, 2008). Tales actividades fueron dirigidas por el ‘comité de autodefensa’.

Estos grupos se constituyeron en un apéndice de las manifestaciones comunistas, que inclusive han llegado hasta nuestros días, en las cuales suelen aparecer en forma de ‘encapuchados’ que incitan a la violencia, atacan a la Policía Nacional con diversos métodos (incluso con explosivos y ácidos) y causan heridos y hasta muertos; no obstante, tienden a ser descritos como vándalos o sabotadores, sin que nadie se atribuya su origen.

Los activistas del partido iniciaron su labor en las áreas rurales de Colombia. Allí era aún más fácil movilizar masas, pues la institución de la ‘hacienda’ de los tiempos coloniales había logrado causar un daño casi irreparable, ya que había marginado gran cantidad de campesinos que eran explotados sin misericordia. Precisamente, ‘la ciudad roja’<sup>45</sup> (Viotá, Cundinamarca) fue uno de aquellos lugares; los grupos de campesinos maltratados en las ‘haciendas’ tabacaleras de los alrededores, aparte de migrantes provenientes de otros lugares que venían con la esperanza de obtener trabajo, transformaron a este municipio en un verdadero fortín comunista.

Lo anterior llegó a tal grado que, en agosto de 1952, se llevó a cabo la primera conferencia guerrillera, promovida por el partido, en la cual se buscó la unión de los grupos armados que existían en el país. Allí se originó la idea de asaltar la base de la Fuerza Aérea Colombiana en Palanquero<sup>46</sup>, el 31 de diciembre de 1952 (acción que causó la muerte de 8 defensores y 33 atacantes, y fue un fracaso rotundo para sus organizadores). De esta manera, el partido fue forjando, en las ciudades y en el campo, bases sociales que serían importantes para el futuro; a pesar de que este no hubiera logrado avances trascendentes.

45 Era tal el control y la influencia que el partido comunista ejercía sobre esta localidad, que llegó a constituirse en una verdadera isla dentro de una región de tendencia más conservadora. De ahí, el nombre de ‘ciudad roja’.

46 El ataque a Palanquero no tuvo origen comunista, sino liberal.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS GUERRILLAS

---

## Las Ligas Campesinas y el Sur del Tolima

Pese a su origen y propósitos conspirativos, el nuevo Partido Comunista de Colombia empezó a ser influenciado por las teorías de Browder<sup>47</sup>, que proponían un acercamiento con el capitalismo, y fue cayendo en un relajamiento ideológico, a tal punto que cambió de nombre nuevamente y pasó a denominarse 'Partido Socialista Democrático', como consecuencia de las desviaciones derechistas aceptadas durante el III Congreso del Partido (en 1938).

Así transcurrieron algunos años, hasta que se efectuó un proceso de rectificación, durante el V Congreso del Partido (en 1947), al ser elegido Gilberto Vieira. Bajo la dirección del nuevo secretario general, la colectividad recuperó su nombre "para remarcar su posición independiente y apegada a la realidad nacional" y rechazó definitivamente las tesis de

---

47 Fue una tendencia de carácter conciliatorio entre comunismo y capitalismo promovida por Earl Browder, jefe del partido comunista norteamericano (en 1940). Se dice que ello tuvo gran influencia sobre Nikita Kruschchev y su teoría de la coexistencia pacífica. Posteriormente, Browder fue expulsado del partido comunista norteamericano (en 1946).

Browder. Al retornar el partido a sus raíces, se readaptó la lucha de clases, como elemento esencial; en consecuencia, la idea del 'enemigo de clase' (Moncada Abello, 1963, p. 25), como eje central de su política, recuperó su lugar preponderante.

El estallido de la violencia, luego del 9 de abril de 1948, también trajo consecuencias al partido. Luego de su fundación, sus activistas no solamente habían tenido gran éxito en la región de Viotá (Cundinamarca), sino que habían logrado penetrar en otras zonas campesinas, que presentaban características muy similares. Una de ellas era el sur del Tolima, concretamente el municipio de Chaparral. Las familias adineradas de la zona tenían sus haciendas y, por ende, un gran número de peones, arrendatarios, cosecheros, etc. Como era costumbre en la época, las relaciones obrero-patronales se basaban en la voluntad del hacendado, puesto que la ley solía favorecerlo.

El descontento era rampante, dado que las condiciones de vida no eran las mejores y el futuro de las nuevas generaciones de campesinos no era claro. Ante tan favorables circunstancias, miembros del Partido Comunista (entre ellos, María Cano<sup>48</sup>) lograron establecer relaciones muy estrechas con ese campesinado y realizaron muchas actividades con los trabajadores rurales (huelgas, paros, etc.). La consecuencia inmediata fue la fundación del "Comité Comunista de Chaparral", como una agencia subordinada inicialmente al Comité Central del partido en Bogotá. Anteriormente, se habían organizado ligas campesinas que, a pesar de defender los intereses de los labriegos, se encontraban bastante politizadas por el Partido Comunista, el cual inculcaba su idea de 'lucha de clases' y promocionaba ampliamente el conocido postulado del 'enemigo de clase'.

La muerte de Gaitán precipitó la violencia en todo el sur del Tolima. Campesinos liberales y conservadores se enfrentaban constantemente y tornaban la región en una de las más inseguras y violentas de Colombia. Dos actividades perversas ensangrentaron las veredas: el ataque de los

---

48 Primera mujer en constituirse como líder obrera en Colombia. Fundadora del Partido Socialista Revolucionario y activista política en muchas regiones de Colombia. Posteriormente, fue acusada de 'putschista' y dejó de participar activamente en política.

liberales en contra de los conservadores (como represalia por el asesinato del caudillo liberal) y la conformación de juntas revolucionarias y el contrataque conservador para capturar a los 'chusmeros'.

En el municipio de Chaparral, las enseñanzas de los comunistas no habían caído en oídos sordos. Los campesinos de sitios como Irco, Chicalá, el Horizonte y el Limón (en donde abundaban trabajadores y arrendatarios de las grandes haciendas) estaban cansados de su pobreza y de la poca consideración de sus patronos; por ende, habían decidido que no podían, ni querían, seguir viviendo bajo esas condiciones. Acto seguido, organizaron las 'ligas campesinas', dirigidas por el comité de Chaparral, mediante las cuales iniciaron una fuerte actividad en pro de los intereses de los labriegos, aunque en el fondo prevalecía la idea conspirativa del partido.

Hubo huelgas y protestas y, paulatinamente, se lograron algunos objetivos y pequeñas reivindicaciones, como la corrección de la calibración de las romanas o pesas utilizadas para determinar la cantidad de café recogido por cada jornalero, que según ellos estaba alterada y favorecía a los hacendados (Alape, 1989, p. 90). Pero los efectos de la violencia fueron devastadores. Las ligas campesinas politizadas por los comunistas, atacadas por los conservadores, decidieron tomar las armas para defenderse.

Ahora bien, es necesario mencionar algunas consideraciones. Aprovechando las malas condiciones de vida del campesinado de la región, la labor de los activistas del partido estimuló la lucha de clases y fue más allá de simples reivindicaciones sociales. Como consecuencia, la idea del 'enemigo de clase' caló profundamente en sus mentes y despertó un sentimiento de odio. Por otra parte, dada la lucha entre liberales y conservadores, la acción violenta en su contra exacerbó más ese sentimiento y se constituyó en otro factor de la violencia. En otras palabras, la lucha entre conservadores y liberales tenía en este caso un condimento especial: la acción de los campesinos (asunto central en la ideología comunista colombiana, como una de sus 'formas de lucha').

Gilberto Vieira, el nuevo secretario del partido, era un marxista leninista ortodoxo, formado bajo esta disciplina y con fe ciega en las bondades

del comunismo. Su primera medida fue ordenar que el partido recuperara su antiguo nombre de Partido Comunista Colombiano. Después, dispuso la organización de grupos armados de campesinos dentro de las áreas bajo influencia del partido para defender a sus habitantes de la violencia rampante que asolaba al país y las denominó ‘autodefensas de masas’ (Salcedo Lora, 2014). Por su parte, Eduardo Pizarro Leongómez estableció el período 1949-1953 como de autodefensa-lucha guerrillera; es decir, de una actitud defensiva, que se transformaba en ofensiva (Pizarro Leongómez, 1991, p. 44).

Vieira no ocultaba su intención de conducir una revolución contra el Gobierno colombiano y tomar el poder; por ejemplo, con respecto del 9 de abril, decía lo siguiente: “En medio de este mar agitado, un verdadero océano encrespado de masas, los que comprendíamos que era el momento de derrotar al Gobierno y tomar al palacio presidencial éramos muy pocos” (Harnecker, 1991). Así expresaba su frustración, pues ese día se hubiera podido haber dado una revolución urbana que, de alguna manera, se hubiera asemejado a la Revolución de Octubre en Rusia<sup>49</sup>.

Por ello, en las áreas rurales en las cuales ejercían influencia, ya habían organizado grupos de campesinos armados que llamaban ‘autodefensas’, como lo reconoce el propio Vieira: “Los comunistas en aquel momento (de abril de 1948) no teníamos sino grupos de ‘autodefensa’ en regiones en donde éramos fuertes, especialmente en Viotá, en el departamento de Cundinamarca, región muy famosa cerca de Bogotá, y en Chaparral, en la región del sur del Tolima” (Harnecker, 1991). Estos grupos de autodefensa contaban con armamento limitado, pero tenían un gran significado político, dado que determinaban una forma de autoridad y de control de área, que reflejaba la idea del partido de mantener el dominio de aquellas regiones en las cuales había realizado un intenso trabajo proselitista.

La autodefensa, entendida de la manera en que lo hacía el Partido Comunista Colombiano en esos días, hacía referencia a esos grupos

---

49 El 25 de octubre de 1927, los comunistas (llamados ‘bolcheviques’), lideraron el asalto en contra del Palacio de Invierno, derrocaron al Gobierno e instalaron a Lenin en el poder.

armados que no permitían la entrada a la región de personas que no estaban autorizadas por ellos y controlaban el orden, de tal manera que los campesinos estaban dedicados a labores de adoctrinamiento, a la vez que continuaban sus tareas agrícolas y productivas en general. Algunas veredas del municipio de Viotá (Cundinamarca) ofrecían estas características y mantenían el orden de manera muy rigurosa (Delgado y Celis Ospina, 2007, p. 174).

Al desatarse la violencia, estos grupos empezaron a cumplir una doble función: proteger a sus familias de los ataques de grupos armados conservadores y controlar el área<sup>50</sup>. Pero lo que los diferenciaba de los ‘comandos’ liberales era el intenso contenido político de su narrativa. Habían sido convenientemente adoctrinados por los activistas del partido y hablaban de la ‘revolución’, algo que los distinguía de los demás grupos armados (en especial, de los liberales, cuya mentalidad era esencialmente partidista).

De ahí que sea interesante apreciar que los grupos comunistas de ‘autodefensa’, más que una reacción contra la violencia, eran una política del partido, que servía para controlar el área; por tal motivo, antes del 9 de abril de 1948, ya existían algunas de estas ‘autodefensas’ con propósitos políticos. No hay que olvidar que, en Colombia, los campesinos eran una de las principales audiencias de los discursos del Partido Comunista. Por ello, el politólogo Eduardo Pizarro Leongómez, establece que “durante este período los comunistas no consideraron la lucha armada como el instrumento para acceder al poder” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 30), debido a que la autodefensa es simplemente una fase que permite la evolución del grupo hacia otra superior, dependiendo del momento y la conveniencia política. Como su nombre lo sugiere, las autodefensas son eminentemente protectoras; no obstante, en determinados momentos y dependiendo de las circunstancias políticas, pueden transformarse en grupos guerrilleros, más activos y con mentalidad ofensiva.

---

50 Esta es una de las principales actividades que el partido imponía. En algunas veredas, como Guatimbol (en las montañas del sur del Tolima), se había establecido un verdadero control por parte de la autodefensa comunista, al punto que ni la Policía local se atrevía a internarse dentro de sus linderos.

## La Columna de Marcha Comunista y el Comando del Davis

Los grupos de autodefensa comunista de las veredas cercanas a Chaparral, recibieron emisarios que venían del ‘comando’ liberal de los Loaiza, que se encontraba asentado en la región del Davis, y los invitaban a unirse. Si bien los separaba el contenido ideológico de su respectivo partido, los unía el deseo de sobrevivir, puesto que los grupos de conservadores de los alrededores y la acción del Gobierno los ponían en peligro.

Algunos de los campesinos adoctrinados por los activistas del partido habían nacido en las haciendas, de familias de arrendatarios, y habían crecido en ese ambiente de pobreza. Para ellos, el contenido del mensaje comunista tenía verdadero sentido. Uno de ellos era Isauro Yosa (más tarde conocido como el “mayor Líster” o simplemente “Líster”), quien había ido aceptando las ideas del partido en el cual se empezó a destacar, hasta alcanzar puestos de dirección a nivel de sus veredas. Sus nuevas actividades como dirigente agrario le habían dado un mayor acceso a la doctrina y se había radicalizado (se transformó en un comunista duro y convencido).

La lucha que él visualizaba, no se limitaba a la defensa contra las bandas conservadoras o los ‘chulavitas’, él iba más allá y pensaba en la lucha para cambiar el sistema de gobierno hacia un régimen comunista, exactamente lo que transmitían sus instructores del partido. Pensaba en la liberación. “Esa fase la denominamos como la fase inicial de la creación del Ejército Revolucionario de Liberación Nacional” (Alape, 1989, p. 95). Sin embargo, aún faltaba mucho tiempo para que ello se materializara y se transformara en el proyecto político de las FARC.

Los emisarios de los Loaiza tomaron contacto con Isauro Yosa y este, en compañía de los demás jefes de las autodefensas comunistas (que también se denominaban ‘comandos’), aceptaron la invitación para unirse con los liberales y decidieron conformar una ‘columna de marcha’<sup>51</sup>, a la manera como lo habían hecho sus homólogos del municipio

---

51 El “teniente Cardenal” y el “camarada Wilches” pertenecían a esta columna.

de Planadas (Tolima). Una vez conformada, marcharían hacia el sitio de concentración, el Davis, hacia donde se estaban dirigiendo los liberales de la región.

El sector del municipio de Chaparral, en el que se encontraban los ‘comandos’ comunistas solía ser afectado frecuentemente por enfrentamientos con los conservadores. En oportunidades, estos atacaban a los comunistas a través de los grupos armados ‘chulavitas’; luego, los comunistas respondían con incursiones contra aquellos y la situación era muy inestable. La Policía también comisionaba la búsqueda de algunos de los dirigentes de los ‘comandos’, a quienes consideraba fuera de la ley. Como de costumbre, estas acciones eran llevadas a cabo de manera extremadamente violenta.

Ante tal situación, Yosa y los demás jefes de los ‘comandos’ decidieron desplazarse hacia el Davis y conformar un ‘gran comando’ con los liberales, de modo que les otorgara más protección y poder. La distancia a recorrer era considerable y se estimaban varios días de marcha continua para llegar al sitio de destino (máxime, si se tiene en cuenta que se transitaría a través de terreno montañoso y, en determinados lugares, escarpado). Para mayor facilidad, se determinó que se avanzaría en tres columnas de marcha de menor tamaño, que luego se juntarían y continuarían hacia el Davis.

Una de las columnas, compuesta por 30 personas, salió de un lugar llamado Chicalá. Como se puede apreciar por su número, solo era acompañada por muy pocos civiles; más adelante, tomó contacto con la que venía de Horizontes, otro de los lugares en los que existía un ‘comando’ comunista y se alcanzó a completar aproximadamente 100 personas (Alape, 1989, p. 94). Tácticamente, la columna estaba organizada por una vanguardia, compuesta por los individuos mejor armados del grupo, un grueso en donde se protegían los civiles y una retaguardia.

Adicionalmente, como toda organización comunista, tenía un elemento político que controlaba las actividades. Era una especie de comité comunista móvil (Alape, 1989, p. 95), que dependía del comité comunista de Chaparral y le informaba, cuando tuviera oportunidad, sobre lo sucedido durante la marcha (con el tiempo, conformaron el “Disco

Rojo”, verdadera central de inteligencia). Para evitar ser detectados por los conservadores, el movimiento se inició y se llevó a cabo con el mayor sigilo posible. Más adelante, se unieron con una tercera columna y el total llegó a aproximarse a las 200 personas. Con esta tercera columna, se encontraban los enviados de los Loaiza, que también eran liberales.

Sin embargo, desde el primer momento hubo entendimiento, a pesar de las grandes diferencias que aflorarían más tarde. Lo que realmente los unía era su animadversión hacia los conservadores que los habían acosado y perseguido y que ahora los llevaban a una especie de destierro en las alturas de la cordillera central. Los liberales esperaban retornar a sus veredas de origen y recuperar sus tierras y posesiones, una vez la violencia disminuyera y la tranquilidad regresara. Los comunistas, por su parte, seguirían las orientaciones del partido. A fuerza de las circunstancias, unos y otros habían sufrido un proceso de endurecimiento y transformación que los había llevado paulatinamente a convertirse en combatientes irregulares.

En definitiva, en el Davis se produjo el encuentro de las dos fuerzas (la columna procedente de San Miguel llegó un poco después). Bajo estas circunstancias, decidieron llevar a cabo una conferencia para coordinar diversos aspectos, como el funcionamiento interno, las relaciones y la forma de operar. Esta se realizó en diciembre de 1950<sup>52</sup> y contó con la presencia de los dirigentes liberales y comunistas. Gerardo Loaiza y sus hijos (por parte de aquellos) y Yosa (como comisario político de los comunistas) junto con otros jefes, como “Olimpo” (Jorge Hernández Barrios), “Canario” (Pedro Pablo Ruminque), etc. (Pizarro Leongómez, 1991, p. 66), quienes habían participado en la marcha desde las cercanías de Chaparral<sup>53</sup>.

Para facilitar la coordinación a todo nivel, se decidió establecer un Estado Mayor combinado entre comunistas y liberales, orientado por

---

52 Para esa época, ya el ‘comando’ procedente de Planadas y San Miguel había llegado al Davis. Por fin, sus integrantes entendieron lo que les había sido explicado por los instructores comunistas, antes de salir de su lugar de origen.

53 Para honrar al dirigente comunista brasileiro Luís Carlos Prestes, quien guio una columna de militantes de ese país durante casi tres años atravesando la selva, Yosa y sus compañeros denominaron ‘columna Luís Carlos Prestes’ a su unidad de marcha.

Loaiza y Yosa. Adicionalmente, se determinó que, aun cuando se actuaría en conjunto, cada agrupación tendría su propio acuartelamiento, de manera que los asuntos internos serían responsabilidad de cada uno. Los comunistas se distribuyeron en diferentes lugares, no muy lejanos unos de otros. De acuerdo con sus estatutos, reestablecieron la comunicación con el comité municipal comunista de Chaparral, que estaba en contacto con el central en Bogotá.

Esta nueva etapa puede ser considerada como el verdadero inicio de la lucha guerrillera en el sur del Tolima, dado que, a pesar de que, desde 1947, se habían producido actos de violencia con las bandas de chulavitas y la Policía, estos hechos defensivos u ofensivos habían sido ejecutados por los ‘comandos’ buscando defenderse o, en otros casos, tratando de sorprender a sus enemigos. A partir del establecimiento del ‘comando’ del Davis y su Estado Mayor, estas acciones pasaron a ser planeadas, coordinadas y apoyadas de manera centralizada.

Como lo establece Pedro Antonio Marín, “se realizaron patrullas, campañas, contra las fuerzas represivas y las incursiones fueron conjuntas” (Marín, 1973, p. 11). De ahí que su radio de acción se amplió y su alcance traspasó los límites del departamento del Tolima y se empezó a sentir en los alrededores (Valle, Huila y Cauca). En estas regiones, se inició una movilización campesina que no fue masiva, pero aumentó considerablemente los efectivos del ‘gran comando’. “Por ejemplo, cerca de Bilbao, en las montañas del Tolima, fundaron un comando con 60 efectivos, pero pronto fueron reforzados por otros hombres y se regaron con cierta facilidad en la región” (Alape, 1989, p. 97). En total, “se conformaron 18 comandos adicionales entre comunistas y liberales” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 69).

Algunas actividades criminales, declaradas delitos de lesa humanidad y practicadas posteriormente por las FARC, parecen haber tenido su origen en el ‘gran comando del Davis’, como el reclutamiento de menores y su involucramiento permanente en este tipo de actividades. “Aquí se organizó un grupo que se denominó el batallón Sucre, que era una organización de niños de mi edad, donde se establecían formaciones como si se tratara de soldados [...] éramos como unos trescientos o más niños

y cumplíamos algunas tareas" (Matta Aldana, 1999, p. 67). Una de las tareas que se mencionan era la 'vigilancia', algo verdaderamente riesgoso para un niño. Con el tiempo, pasaban a alguna de las estructuras que salían al combate, sin importar su edad, con el pretexto de su propia protección.

El auge de este 'gran comando' cambió por completo la situación, dada su actitud ofensiva que con frecuencia se transformaba en combates. La columna armada que salía a combatir era de aproximadamente 250 a 300 hombres, número considerable bajo esas circunstancias. Además, había otros grupos que actuaban desde sectores más alejados (como Bilbao o Herrera). Bajo esta modalidad atacaron pueblos como Órganos, en el que dieron muerte a un número elevado de Policías, se apoderaron de un arsenal inmenso y destruyeron el pueblo. Gaitania fue atacada y ocupada, luego que los agentes de Policía que prestaban su servicio en este caserío se entregaran. Allí también lograron tomar armas y municiones. Se atacó, por segunda vez, al infortunado poblado de Gaitania y "de regreso estos [Marín se refiere a los Loaiza y exonera a los comunistas] estimularon la comisión de una serie de crímenes y atropellos contra los campesinos" (Marín, 1973, p. 13).

Luego, emboscaron una patrulla militar entre Planadas y Gaitania, que cumplía una misión de relevo de tropas, causando la muerte de varios soldados. "Se produjo un combate con unidades del Ejército que llevaban 50 cargas de café robado, fue un éxito nuestro" (Marín, 1973, p. 13). En realidad, se debe resaltar que los desprevenidos soldados cumplían una misión de rutina y no llevaban ningún café.

Después, ocuparon San Luis (Huila) y también obtuvieron armas y municiones. Por segunda vez, atacaron Órganos, que había sido reconstruido, y, pasadas 5 horas de combate, lograron penetrar al caserío, aunque sufrieron bajas considerables entre muertos y heridos (por ende, la misión no fue exitosa). Todo ello ocasionó la intervención del Ejército Nacional y las operaciones militares se generalizaron en el sur del Tolima.

Es importante observar que empezaba a surgir una nueva generación de guerrilleros, con buen concepto táctico y gran experiencia, los cuales serían quienes posteriormente participarían en la operación Marquetalia.

Por su parte, el Ejército Nacional todavía no lograba desarrollar un método operacional práctico y se limitaba a establecer puestos fijos y comisiones de orden público (que por lo general transitaban desprevenida-mente por los caminos, confiados en su fortaleza, vulnerabilidad que era aprovechada por las guerrillas para causarles bajas).

## El Fin del 'Gran Comando del Davis'

Sin duda alguna, la unión de comunistas y liberales en la región del Davis (no muy lejos del municipio de Chaparral) imprimió un giro de 180 grados a la situación de orden público en el sur del Tolima. Paulatinamente, fue provocando un cambio en la concepción de las acciones, debido a que introdujo una manera coordinada, sistemática y sostenida de combatir contra la amenaza, que representaba para ellos la reacción conservadora, pasando a la ofensiva mediante la utilización de columnas de tamaño considerable, atacando no solo a las bandas rivales y a la población civil que consideraban enemiga, sino a la Policía y al Ejército. Pese al auge de estas acciones, el 'gran comando del Davis' llevaba dentro de sí el germen de la división y la enemistad, al igual que el Partido Socialista Revolucionario en los años 30.

Por una parte, los liberales "motivados por su deseo de retaliación contra los conservadores y la esperanza de que de alguna manera su partido prevaleciera, que en realidad eran los objetivos del Partido Liberal, no aspiraban a más" (Ospina Ovalle, 2012, p. 42). Estos pensaban que se trataba de una situación de orden temporal y, por ello, en las 'revanchas'<sup>54</sup> trataban de obtener el máximo provecho personal. Por otra parte, los comunistas tenían otra forma de pensar y de actuar. Su adoc-trinamiento político, les hacía enfocarse no solo en el Gobierno, sino en el tipo de Estado, como el causante de todos los males que los aquejaban (sobre todo, la miseria y la violencia).

---

54 En el lenguaje de la época, los elementos de los que se apropiaban los guerrilleros, luego de inutilizar a sus víctimas, recibían el nombre de 'revancha', puesto que era una manera de cobrar venganza o revancha de quienes habían efectuado el mismo procedimiento de despojo con ellos, sus familias o sus copartidarios.

Las alianzas y componendas de los gamonales de los dos partidos que se disputaban el Gobierno no debían continuar: “era necesario cambiar este sistema político tradicional al que sus dirigentes consideraban excluyente e ineficiente” (Ospina Ovalle, 2012, p. 43). Aunque todavía no pensaban en desarrollar una campaña en ese sentido, siguiendo las instrucciones del partido organizaban sus asentamientos en parámetros de colectividad. Por tal motivo, las ‘revanchas’ se entregaban a la dirección comunista, la cual determinaba su destino. Además, se desarrollaban actividades de organización de los niños, los jóvenes y las mujeres, con el fin de conformar grupos de apoyo al elemento armado, algo que no gustaba a los liberales. Tales diferencias empezaron a ampliar la brecha existente que fue estimulada por acciones llevadas a cabo por guerrilleros liberales.

Pizarro Leongómez menciona las actuaciones del jefe guerrillero liberal Jesús María Oviedo (“Mariachi”) en contra de los comunistas: “fue asignado al comando de San Miguel bajo control comunista y debido a sus constantes críticas a la forma como era manejado, fue condenado a muerte por el Estado Mayor del Davis. Su ejecución debía ser llevada a cabo por los miembros del ‘Disco Rojo’ la unidad de inteligencia del Estado Mayor. Se frustró por el aviso que le dio su amigo el teniente Arboleda y con 20 de sus hombres se pasó al lado liberal” (1991, p. 100).

Otras circunstancias también conspiraron para el final del ‘gran comando’. Al haberse convertido en un centro de operaciones que amenazaba aún más la estabilidad de la región del sur del Tolima, el Ejército Nacional condujo varias operaciones en su contra<sup>55</sup>. El comando situado en San Miguel y “los guerrilleros tuvieron que dislocarse en diferentes frentes” (Marín, 1973, p. 14). Los problemas entre liberales y comunistas explotaron y hubo combates entre los dos bandos, hasta que una nueva ofensiva militar les hizo aliarse nuevamente, pero de manera temporal.

---

55 Durante estas operaciones, el Ejército utilizó, de manera fraccionada, al Batallón de Infantería “General Caicedo” con sede en Chaparral. Hubo enfrentamientos y bajas. También se contó con la Fuerza Aérea Colombiana que contribuyó con bombardeos. De aquí se originaron las denuncias por parte de los guerrilleros de la supuesta utilización de bacterias como arma química (denuncia que fue repetida y desmentida durante la operación Marquetalia).

El nuevo Gobierno militar del general Rojas Pinilla (1953)<sup>56</sup> promulgó una amnistía amplia para todos aquellos guerrilleros que quisieran deponer las armas y regresar a sus hogares. En definitiva, miles de liberales que se encontraban en las guerrillas, como forma de protegerse de los ataques de los conservadores y de las comisiones de 'orden público', ante la posibilidad de vivir en paz y con seguridad, regresaron a sus hogares y los 'comandos' que estaban bajo su responsabilidad desaparecieron por sustracción de materia, pues sus integrantes se amnistiaron.

Así, el 'gran comando del Davis' llegó a su fin y los comunistas que decidieron no acogerse a los planes del Gobierno tuvieron que replantear su estrategia. Para hacer la situación más difícil, en 1954, el general Rojas Pinilla declaró ilegal al Partido Comunista en Colombia<sup>57</sup>.

---

56 El 13 de junio de 1953, ante la compleja situación política y de orden público de Colombia, el general Gustavo Rojas Pinilla asumió el mando de la nación, desplazando al presidente titular Laureano Gómez, quien había dejado la Presidencia por motivos de salud. Una de sus principales medidas fue la promulgación de una amnistía que fue recibida con entusiasmo por los guerrilleros liberales. Quizás, en la región de los Llanos Orientales, fue en donde mayor número de combatientes dejaron las armas y regresaron a sus hogares.

57 El Partido Comunista no solo ejercía actividades legales, sino que, amparado en ello, estimulaba la lucha armada a través de sus grupos de autodefensa.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# MÁS ALLÁ DEL DAVIS

---

## De Amigos a Enemigos

La unión de los dos grupos de guerrilleros en un 'comando' único sentó un precedente; sin embargo, su disolución también causó un grave problema. Por una parte, la manera como se disolvió abrió una brecha que, a su vez, aumentaba la violencia, pues liberales y comunistas (antiguos aliados) se tornaron enemigos irreconciliables. En adelante, cada uno tomaría su propio camino y ello sería otro factor en el incremento de la inestabilidad de la región y el país.

Paulatinamente, los liberales se fueron retirando de los comandos que ocupaban en toda el área. Ello iba abriendo espacios en el férreo dispositivo que habían mantenido durante el tiempo en que la alianza fue efectiva. Al aceptar la amnistía promulgada por el Gobierno militar del general Rojas Pinilla, los guerrilleros liberales, no solo del sur del Tolima, sino de los Llanos Orientales y otras regiones, iniciaron un proceso de desmovilización y retorno a sus hogares y sitios de origen. "Los guerrilleros liberales como si hubieran sido invitados a una gran fiesta al aire libre, aparecieron en los pueblos, en Gaitania, en Planadas, en Herrera, en Chaparral, en Ataco, diciendo con voz altisonante que no tenemos ningún problema con la justicia que nuestra situación se arregló, por lo tanto, la pelea entre liberales y conservadores se acabó" (Alape, 1989, p. 134).

Bajo este argumento, se produjeron hechos de trascendencia para el ‘gran comando’. Los antiguos aliados comunistas, Jesús María Oviedo (“Mariachi”) y Efraín Valencia (“Arboleda”), miembros del Estado Mayor del Davis, a quienes se llamaba ‘generales de guerrilla’, decidieron apartarse de la lucha armada “expresaron públicamente después del 13 de junio que desistían de su militancia en el Partido Comunista. Ellos que tenían bajo su mando a 200 hombres dijeron desconocer de hecho la dirección política y el Estado Mayor del Davis y en consecuencia nos independizamos y buscaremos la unión definitiva con los liberales” (Alape, 1989, p. 134).

Fue un golpe muy duro. No se esperaba la desertión del lado comunista de estos dos jefes guerrilleros y, como es lógico, hubo desconcierto. Por primera vez, se vio algo de pesimismo. El Partido Comunista Colombiano envió dos representantes políticos para que asesoraran y guiaran a los jefes guerrilleros en tan difícil momento. Martín Camargo y Pedro Vásquez<sup>58</sup> fueron comisionados por el Comité Central del partido en Bogotá para tal fin. “Las reuniones que llevaron a cabo con los grupos armados, que se guiaban por sus directrices, se denominaron segunda conferencia guerrillera” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 102).

Por instrucciones del partido, recomendaron a los alzados en armas movilizar sus fuerzas hacia determinadas regiones en las cuales las condiciones fueran mejores que en el Davis y disolver el Estado Mayor, cuyos miembros debían integrarse a los grupos que se movilizarían hacia otras regiones. De esta manera, se mantendría el control comunista sobre determinadas áreas. Los guerrilleros comunistas no aceptaron la disolución del Estado Mayor, pues entendían que sería como decapitar al movimiento guerrillero. Precisamente, algunos de los que se opusieron a esta

---

58 Más adelante, se produjo una división dentro del partido comunista, pues algunos de sus miembros, influenciados por el éxito de la guerra popular prolongada conducida por Mao Tse Tung en China, propusieron adoptar esa línea como la estrategia del partido para llegar a la toma del poder. Naturalmente, su propuesta no fue aceptada y aquellos que la apoyaban fueron expulsados del partido. Habían caído en el ‘aventurismo’ y el ‘revisiónismo’ (pecados capitales de un comunista). Pedro Vásquez Rendón, ya fuera del partido, junto con Pedro León Arboleda y otros dirigentes igualmente expulsados, organizó un grupo insurgente denominado Ejército Popular de Liberación (EPL) de tendencia maoísta. En este intento, no solo fracasaron, sino que también perdieron la vida.

acción fueron Pedro Antonio Marín (quien había abandonado las filas liberales y ahora militaba en las filas del Partido Comunista) y Jacobo Prías Alape “Charronegro”<sup>59</sup> (quien sería nombrado miembro del Comité Central del mismo partido). Ambos tenían gran prestigio dentro de los guerrilleros, por sus actuaciones en las campañas contra los conservadores y la Policía y, posteriormente, contra el Ejército Nacional.

El Estado Mayor del Davis, ahora totalmente comunista, tomó dos decisiones de gran trascendencia. Inicialmente, continuar la lucha para evitar su propia disolución y organizar cuatro comisiones ‘rodadas’ o móviles, que debían desplazarse a determinados lugares en los que “crearían las condiciones necesarias para la metamorfosis de la guerrilla en movimiento amplio de masas en el lugar en que cada uno encontrara apropiado” (Marín, 1973, p. 26). De esta manera, fueron creados cuatro destacamentos que controlarían las áreas seleccionadas para mantener la influencia del partido. El primero, al mando de “Ciro Trujillo”, que debía dirigirse hacia el Cauca, en donde creó el movimiento agrario denominado ‘Riochiquito’. El segundo, bajo la dirección de Jacobo Prías Alape (“Charronegro”), se dirigiría a Marquetalia (Tolima), en donde también debía organizar un asentamiento similar al anterior.

Otro grupo, al mando de Isauro Yosa (“mayor Líster”), tenía como objetivo llegar a los pueblos situados entre los ríos Saldaña y Magdalena y cumplir igual misión. Posteriormente, se dirigiría a Villarrica en el oriente del Tolima. Un último grupo, comandado por Andrés Bermúdez (conocido como el “teniente Llanero”), permanecería en el Davis protegiendo el regreso a los hogares de las familias que habían estado en el campamento del gran comando. Sin embargo, pocos días después, este resultó muerto durante un enfrentamiento con los conservadores. Los demás destacamentos buscaban expandir por el sur del Tolima los planteamientos hechos en el Davis por la dirección del partido.

Desde el punto de vista político, el Estado Mayor guerrillero analizó la situación surgida como consecuencia de la amnistía ofrecida por el

---

59 Charronegro ya había participado como guerrillero en las organizaciones existentes en los Llanos Orientales.

Gobierno del general Rojas Pinilla (en 1953). Entendió que, si se rechazaba, era muy posible que trajera consecuencias funestas; por lo tanto, era mejor diseñar una estrategia, que más tarde continuaría siendo utilizada por los grupos insurgentes cada vez que el Gobierno planteara y llevara a cabo diálogos o conversaciones de paz. Por esta razón, se tomó la decisión de entablar las negociaciones con los representantes del Gobierno del general Rojas y les plantearon “una serie de condiciones para lo que podría ser una entrega simbólica; con ello se buscaba ganar tiempo para las maniobras de transformación” (Marín, 1973, p. 16).

Para llevar a cabo esta acción de engaño, “se fortaleció temporalmente el destacamento Córdoba (cerca de Chaparral) estableciendo este, a su vez, una serie de comisiones móviles en su periferia y surgió el destacamento de Calarma de cuyo comando fue encargado ‘Richard’, cuyo verdadero nombre era Alfonso Castañeda” (Marín, 1973, p. 17). En realidad, trataban de engañar al Gobierno con unos diálogos y una tregua para poder realizar la conferencia regional, en la cual se reorganizaría lo que había sido el ‘gran comando’ del Davis para expandir su acción hacia otras regiones (en el transcurso de 1953).

Inicialmente, el destacamento que salió hacia el oriente del Tolima (Villarrica) iba a cumplir la misión más importante: confundir a las autoridades con una supuesta aceptación de la amnistía, pero subrepticamente continuar con sus actividades armadas. “Por las circunstancias del momento, se vieron obligados a efectuar una presentación simbólica ante las autoridades, con el objeto de consolidar una tregua más o menos larga” (Marín, 1973, p. 18).

Se puede afirmar que aquí finalizó la primera etapa de la lucha en el sur del Tolima, con los guerrilleros liberales, ahora encabezados por “Mariachi” y “Arboleda”, acogiéndose a la amnistía promulgada por el general Rojas y retornando a sus hogares y sitios de origen. En tanto, los comunistas, encabezados por el Estado Mayor del Davis, bajo la dirección de Jacobo Prías Alape y Pedro Antonio Marín, realizaron una estrategia y dieron la apariencia de dejar la lucha (a través de entregas simbólicas), con el propósito de lograr una tregua prolongada que aprovecharon para realizar su conferencia regional en la cual acordaron:

- 1) Ratificar las medidas del Estado Mayor por las cuales se habían creado los destacamentos móviles, con perspectivas a la creación de movimientos de masas (como Riochiquito y Marquetalia).
- 2) Crear una comisión, que se llamó 'financiera', para que se trasladara al oriente del Tolima, vinculándose al movimiento de masas que allí se desarrollaba.
- 3) Reorganizar el partido en el sur del Tolima para que siguiera desarrollando sus labores dentro de las nuevas condiciones, para lo cual se levantaban los destacamentos Córdoba y Calarma, a fin de dar la impresión al enemigo de que la lucha armada dirigida por los comunistas en el sur del Tolima se había desintegrado. (Marín, 1973, p. 27)

La amnistía de Rojas Pinilla, más la ofensiva militar contra el "gran comando" del Davis, y las disputas internas entre comunistas y liberales habían hecho insostenible su viabilidad y ahora era necesario adoptar otro curso de acción.

## La Lucha se Extiende: Experiencias Útiles

Con frecuencia, se afirma que la expulsión del grupo guerrillero asentado en Marquetalia (en 1964), solamente sirvió para extender la lucha a lo largo y ancho de Colombia. En realidad, fue su salida de la región del Davis, lo que verdaderamente llevó la lucha guerrillera a diferentes regiones en el sur de Colombia. En los años anteriores, la violencia había sido frecuente (en forma de ataques, masacres, crímenes e inclusive asaltos contra la Policía y el Ejército). No de manera organizada, sino como forma de defenderse de las incursiones de sus enemigos o de atacarlos en sus posiciones.

Pero la forma metódica en que el Estado Mayor del 'gran Comando' del Davis dirigió las acciones, cambió por completo la ecuación. Cada acción era analizada y apoyada cuidadosamente. No se autorizaban acciones que no reunieran estas condiciones. Indudablemente, esto trajo orden y disciplina. Así, se empezó a tener eficacia en las acciones de combate que se adelantaban y, frecuentemente, sorprendían a sus ene-

migos, como se evidencia en el siguiente extracto: “En nuestra acción en la Bodega, 25 conservadores perdieron la vida, les cogimos algunas armas, por cierto malitas y nos proveímos de muchos artículos de utilidad” (Alape, 1989, p. 144). Los enfrentamientos eran a muerte, por eso se consideraba como un gran éxito el hecho de acabar con el enemigo. Era una herencia de las peores épocas de la violencia. De esta manera, las comisiones que salían del Davis llevaban una idea clara y exacta de la misión que iban a cumplir.

No obstante, desde el punto de vista de la estrategia, ello no era lo más importante. La parte crucial residía en que lo que se estaba haciendo en el Davis era desarrollar una ‘guerra de posiciones’, la fase más avanzada dentro de la metodología de la guerra popular prolongada<sup>60</sup>. En otros términos, lo que se estaba llevando a cabo era la defensa de un área determinada con la idea de no dejar penetrar al enemigo (en este caso, al epicentro del ‘gran comando’ que era la finca “El Davis”, en la cual se encontraba asentado el Estado Mayor). Para lo anterior habían establecido un dispositivo que se adaptaba a las características del terreno (en parte montañoso y en parte selvático, carente de vías de comunicación adecuadas con las demás regiones y, en especial, con los centros de población como Rioblanco y Chaparral), lo cual le brindaba una dosis alta de seguridad pasiva.

Ante esta circunstancia, la manera de transitar por la región se reducía a utilizar los escasos caminos de herradura o las trochas y los ríos o las quebradas que se constituían en caminos naturales. Al ser el terreno del sur del Tolima esencialmente montañoso, tanto los caminos como las vías de agua estaban controlados por accidentes críticos del terreno, en donde, por lo general, estaban situadas las avanzadas o los ‘comandos’ secundarios, que protegían al central y que hacían que el ingreso al área fuera muy difícil (sería altamente costoso en vidas para quien intentara penetrar).

---

60 Concepto estructurado por Mao Tse Tung, dentro de su idea de guerra prolongada. Según él, cuando las guerrillas tienen suficiente capacidad, pueden defender el territorio que han logrado ocupar contra las fuerzas del Estado y rechazar sus ataques. Para ello, es necesario un proceso que se inicia con la formación misma del grupo insurgente, que va evolucionando y fortaleciéndose en la medida en que va logrando movilizar la población civil en su favor y aumentando de manera considerable sus efectivos (en lo que el propio Mao denomina ‘avance cualitativo y cuantitativo’).

Un análisis más detallado del terreno y del dispositivo adoptado por los guerrilleros permite observar varios aspectos. Los ‘comandos’ secundarios estaban desplegados sobre los puntos que controlaban accidentes críticos por donde obligatoriamente debían pasar quienes accedieran al área. En total eran 17 ‘comandos’ los que ejercían ese control. Algunos se encontraban orientados previniendo el avance de enemigos potenciales que efectuaran su aproximación desde la parte plana del área (es decir, desde Chaparral, en donde funcionaba y todavía lo hace el Batallón de Infantería “General Caicedo” del Ejército de Colombia); por este motivo, se habían establecido controles sobre el río Ambeima. De la misma manera, se protegía el acceso desde la parte más alejada del departamento, como lo era la región general de Gaitania, en la cual también había una base de la Policía Nacional y, esporádicamente, algunas unidades del Ejército hacían presencia.

Allí, sobre el río Atá, en el sector de San Miguel, en donde inicialmente se habían reunido los ‘comandos’ liberales antes de marchar hacia el Davis, se encontraba otra de las avanzadas guerrilleras, bajo el control de Jacobo Prías (“Charronegro”), quien la dirigía desde Marquetalia. En Herrera, un pequeño poblado ubicado en la parte alta del río Saldaña (principal camino natural de la región), se encontraba ubicada otra más. En esa zona, los campesinos colaboraban con el ‘gran comando’ y les proporcionaban yuca, plátano, caña de azúcar, arroz, café y similares (todo dependía de los almacenes de abarrotes y graneros ubicados en las diferentes poblaciones de los alrededores). Más abajo, sobre el mismo río, otro ‘comando’ adicional controlaba el acceso en cercanías de Puerto Saldaña, con el fin de impedir la aproximación desde la parte norte del departamento del Tolima.

Estas circunstancias permitían que la defensa del sector pudiera ser realizada con algunas ventajas:

A mediados de 1951 las fuerzas del Gobierno atacaron a los guerrilleros agrupados en el destacamento San Miguel-Peña Rica. Fue una ofensiva muy fuerte, pero corta [...] Las tropas que entraron por el flanco norte salieron mal libradas. Perdieron sus mulas, la provisión, las medicinas, las reservas de campaña, además de abundante munición, un mortero, varias cajas de granadas y menaje. (Marín, 1973, p. 14)

Aun cuando era posible aprovechar las ventajas del terreno y la sorpresa, para rechazar las fuerzas desorientadas y desconfiadas que se aproximaban al ‘gran comando’, sostener esa actitud a largo plazo era extremadamente difícil. Una ‘guerra de posiciones’ tiene que estar preparada adecuadamente; de lo contrario, con el tiempo, cada día se va tornando más difícil de sostener y empieza un proceso de deterioro que resulta irreversible. Eso fue precisamente lo que sucedió con el ‘gran comando’ y por lo cual se desintegró. No obstante, fue una enseñanza invaluable, muchas de cuyas experiencias luego serían aplicadas en Villarrica y durante la ejecución de la operación Marquetalia (en 1964).

Quizás la lección aprendida más importante fue que se puede resistir durante un tiempo limitado y después existe la posibilidad de escapar para reiniciar actividades guerrilleras en un lugar diferente. De la misma forma, que es factible el tránsito rápido de una resistencia férrea inicial a un dispositivo de guerrillas móviles que se pueden dispersar hacia diversas regiones.

En el campo personal, fue una verdadera escuela de combate para los futuros guerrilleros. Gran parte de los que posteriormente serían los jefes y líderes de las guerrillas, se formaron al calor del ‘gran comando’ del Davis. En este, se fortalecieron los conocimientos y las experiencias de individuos como Jacobo Prías Alape (“Charronegro”), Pedro Antonio Marín (“Tirofijo”), Alfonso Castañeda (“Richard”) —quien tiempo después estaría al mando del destacamento en la región del Pato (límites Huila-Caquetá) y moriría, víctima de su propia imprudencia, al activar un explosivo que manipulaba—, Andrés Bermúdez (“Llanero”) —muerto al poco tiempo— y Julián Trujillo (“Ciro Trujillo”) —quien lideraría la región de Riochiquito y moriría en 1968 en el departamento de Boyacá durante una operación militar—.

Adicionalmente, se podrían hacer otras menciones, como Fidel Rico (“Joselito”), y los transformados en liberales: Jesús María Oviedo (“Mariachi”), Leopoldo García (“Peligro”), Efraín Valencia (“Arboleda”)<sup>61</sup>, entre otros.

61 El Estado Mayor del Davis confería grados militares a sus militantes. Así, Jesús María Oviedo, Leopoldo García, Gerardo Loaiza y Efraín Valencia recibieron el título de general; Jacobo Prías Alape y Pedro Antonio Marín, de mayor; Fidel Rico y Andrés Bermúdez, de teniente; y, algunos otros, fueron nombrados sargentos y cabos. Estos nombramientos estuvieron vigentes durante algún tiempo y, luego de la evacuación del ‘gran comando’ de la región del Davis, fueron pasando al olvido y solo se recordaban como algo anecdótico de una época pasada.

## Oportunidad Perdida

En junio de 1953 se produjo el llamado ‘golpe de opinión’, mediante el cual el poder nacional fue asumido por el general Gustavo Rojas Pinilla, ante una serie de circunstancias políticas que confluyeron ese día. Su primera medida fue decretar una amnistía que buscaba pacificar el país, al facilitar el regreso de los guerrilleros a sus hogares. Este proyecto político tuvo efectos positivos, dados los límites extremos que había alcanzado la violencia, pero no logró su objetivo final, que era la normalización total del país.

Muchos de los guerrilleros liberales cesaron sus actividades armadas y se reintegraron a la vida civil. Esta medida incluía amnistía e indulto para quienes hubieran actuado en forma violenta contra el Gobierno y disponía poner en libertad a todos aquellos condenados por esta causa, sin mayores formalidades, bajo el lema “Paz, justicia y libertad”. A pesar de lo anterior, la violencia continuó.

Eran tantos los odios, las rencillas y las desigualdades que se habían generado durante esos años, que simples ofrecimientos de orden político no podían solucionarlos totalmente. Además, los intereses de algunos jefes regionales o caciques, consumidos por el sectarismo y el rencor visceral en contra de sus oponentes, aunados a los sesgos ideológicos de la época, conspiraban para que la violencia continuara siendo una herramienta de poder regional. Ello se constituyó en un primer factor para que los campos de Colombia no logran recuperar la tranquilidad perdida. Así, muchos de los grupos armados siguieron asolando la campiña colombiana.

“Mariachi”, que había tenido actividad armada con los comunistas en el ‘comando’ de Peña Rica, se había transformado en un fiero defensor de las ideas de los liberales y aceptaba presuroso la amnistía ofrecida por el Gobierno. Entonces, se anunciaba así que “‘Peligro’, ‘Mariachi’ y el tal ‘Arboleda’ se entregaron, de pies y de conciencia al Gobierno militar, ilusionados por la Dirección Nacional Liberal” (Alape, 1989, p. 142), pero tal actitud despertaba el recelo, la desconfianza y el resentimiento del grupo de los comunistas que, orientados por el partido, se aferraban a conservar sus armas y su actitud beligerante.

Para ese entonces, al contrario de lo hecho por “Mariachi” y sus compañeros, Pedro Antonio Marín “Tirofijo” se había convertido al comunismo y era un firme convencido de las ideas del partido. Esta contraposición de ideas entre quienes habían sido temporalmente compañeros de lucha resultó en un enfrentamiento permanente por medio de las armas. Los ahora liberales amnistiados regresaron a sus regiones de origen y allí se hicieron fuertes, apoyados por la población civil que los había conocido desde la época de la Violencia y a quien ellos habían defendido de los conservadores.

En el sur del Tolima, tradicionalmente liberal, estos grupos se asentaron gradualmente. Planadas fue el epicentro de esos asentamientos. Este municipio, el último lugar al que llegaba la carretera que comunicaba con el centro del país, era el centro de gravedad de la actividad comercial de la región, con importante producción agrícola (de artículos como café y algunos otros). Allí, y en sus alrededores, se ubicaron los liberales de “Mariachi” y sus conmlitones; “Peligro” y “Arboleda” se posicionaron más hacia el nororiente, en la Profunda y el cañón de las Hermosas (municipio de Chaparral), respectivamente. Pero habían conservado muchas de sus armas y las utilizaban cuando lo creían necesario, realizando (como antaño) acciones ilegales en contra de la población civil para preservar su influencia sobre la región.

Lo anterior causó que volvieran a ser buscados por las fuerzas del orden; en especial, por el Ejército Nacional. “Si mataban dos por el límite con el Huila era ‘Mariachi’, si robaban ganado era ‘Mariachi’, si molestaban mujeres era ‘Mariachi’, no me quedó otra cosa que darme plomo con unos 80 hombres que me quedaban” (Alape, 1989, p. 141). Al no haber entregado las armas en su totalidad, “con un fusil que no entregó en 1953, ‘Mariachi’ todavía sentía que poseía el poder que las armas otorgaban ante quienes estaban indefensos. Exigía contribuciones, recurriendo a la amenaza y el crimen si era necesario” (Alape, 1989, p. 101). Varios habitantes del área fueron asesinados por esta razón, especialmente en Planadas (Ospina Ovalle, 2012, p. 54), en donde aún se recuerda el crimen de Héctor Osorio, un joven representante de la

Federación de Cafeteros, a quien dio muerte en la pista de aterrizaje de la localidad para robarle los fondos de la corporación.

Pese a los esfuerzos del Gobierno de Rojas Pinilla, la violencia continuaba enseñoreada de grandes regiones del país (sobre todo, en el sur del Tolima). Los enfrentamientos con el Ejército Nacional continuaron y la región general de Planadas volvió a vivir la angustia de épocas pasadas. En 1957, una vez derrocado el Gobierno de Rojas Pinilla<sup>62</sup>, bajo la dirección del nuevo presidente liberal Alberto Lleras Camargo<sup>63</sup>, se realizó otro esfuerzo para retornar a la tranquilidad, a través de las administraciones departamentales presididas por el político liberal, Rafael Parga Cortés, a quien llamaban “Lord Parga”<sup>64</sup> (gobernador del Tolima), y Felio Andrade Manrique (gobernador del Huila).

Así las cosas, se prometieron privilegios y concesiones, se garantizó amnistía, no se responsabilizó a nadie por los crímenes cometidos y se dispuso el retiro de unidades militares que controlaban el área, cuya interpretación por parte de los guerrilleros comunistas fue la siguiente: “El Gobierno se comprometió a levantar el bloqueo económico a que nos tenía sometidos y a levantar los retenes que nos acosaban” (Alape, 1989, p. 101).

Los guerrilleros comunistas se asentaron en Gaitania y Marquetalia y conservaron sus armas. Por segunda vez, los liberales regresaron a los poblados y cesaron sus acciones, aunque conservaron muchos de sus fusiles y, por ende, un elevado grado de autoridad. Adicionalmente, recibieron un nivel de autonomía significativo para manejar sus propios asuntos, a pesar de que había una débil presencia de Policía en toda la región. A largo plazo, esta modalidad (verdadera ‘paz armada’), se con-

---

62 Su derrocamiento fue consecuencia de su paulatina pérdida de legitimidad y de su intención de prolongar su mandato utilizando una Asamblea Nacional Constituyente favorable a sus deseos. La clase política que originó la violencia, también contribuyó a su derrocamiento, pues empezó a verlo como un peligro para su retorno al poder.

63 Los liberales y conservadores ahora reconciliados establecieron un sistema alternativo de gobierno llamado el frente nacional mediante el cual sucesivamente ejercían la presidencia excluyendo a los demás grupos políticos.

64 En su juventud había estudiado en Londres y adquirido algunas de las maneras y comportamientos de propios de esa nacionalidad.

virtió en un escollo para alcanzar los objetivos de la amnistía promulgada por el General Rojas Pinilla, la cual estaba siendo implementada por el nuevo presidente, Alberto Lleras Camargo, quien había llegado al poder en nombre de la nueva coalición liberal-conservadora (denominada 'Frente Nacional'), que fue la única manera para que los dos grupos dejaran de hostigarse mutuamente.

El Partido Comunista, con su idea de conspirar para la toma del poder, se convirtió en otro obstáculo para que el esfuerzo se consolidara y la tranquilidad reinara en el país. La reacción de los grupos armados organizados por el partido ante la amnistía fue inmediata:

El pueblo colombiano durante 7 años de cruda violencia ha aprendido a combatir con las armas en la mano y sin ellas a sus verdugos y no está dispuesto a deponer las armas para morir de rodillas abandonando su lucha libertadora contrario al espíritu de la amnistía. El Partido Comunista de Colombia ordenó el fortalecimiento de las zonas de autodefensa y propuso un amplio plan reivindicatorio. (Pizarro Leongómez, 1991, p. 223)

Las comisiones rodadas que habían salido del Davis, particularmente las que se habían dirigido hacia Marquetalia (bajo el mando de "Charro negro") y Riochiquito (bajo el mando de "Ciro Trujillo"), se fueron asentando en esas regiones y empezaron a conformar núcleos agrarios (con la participación de campesinos locales que conformaban las cooperativas agrícolas) y núcleos políticos armados (denominados 'autodefensas').

La comisión que había salido hacia el oriente del Tolima, concretamente hacia la región de Villarrica, en donde ya existía un fuerte asentamiento comunista, llevaría a cabo el primero de los grandes enfrentamientos con el Gobierno, dirigidos por Isauro Yosa (quien permaneció oculto y dirigió desde la clandestinidad), debido a que se dedicaron a generar las condiciones para que ello sucediera con la idea de mantener el control, aun enfrentando la presencia de las tropas del Gobierno y a pesar de haber fingido deponer las armas. La experiencia del Davis les permitía tener cierto grado de confianza.

# LA EXPANSIÓN DE LA GUERRILLA

---

## El Panorama Político

Pese a no haber cumplido con su propósito, la amnistía del general Rojas se constituyó en el primer freno que se puso a la violencia desbordada que azotaba a Colombia. Su filosofía era sana y su implementación elemental. A diferencia de lo hecho por Laureano Gómez durante su presidencia, no denominó a los alzados en armas 'bandoleros', sino 'guerrilleros' (Ramsey, 1981, p. 219). De esta manera, se buscó mayor legitimidad para el Gobierno y un alto grado de aceptación por parte de los beneficiarios. Se trató que la aplicación de la amnistía fuera justa, pero severa (Ramsey, 1981, p. 219). Para facilitar el regreso de los guerrilleros a sus hogares, se fundó el Banco Cafetero, que les otorgaría créditos, especialmente a aquellos que habían sido parte de colonias agrícolas (Ramsey, 1981, p. 219). También se activaron programas socioeconómicos en las áreas rurales.

Pero este proceso debía enfrentarse a factores políticos y culturales muy arraigados en la cultura colombiana. Quizás, uno de los de mayor gran trascendencia era el autoritarismo y, su consecuencia inmediata, el caudillismo del propio gobernante. El poder absoluto del general

Rojas permitía adelantar obras públicas costosas, que favorecieron y, en cierto modo, transformaron a Colombia, las cuales de otra forma hubieran podido haber tardado mucho más tiempo, expuestas a la voracidad de los grandes sectores corruptos de la política nacional. El general, no toleraba la disidencia o la crítica. Es cierto que, precisamente, esos sectores políticos que ahora reclamaban participación eran los mismos que durante años habían enceguecido a sus seguidores con consignas partidistas radicales e, inclusive, habían propiciado el inicio de la violencia.

En los momentos más difíciles, habían sido líderes débiles y, en algunos casos, habían estado ausentes en sus dorados exilios, pero nominalmente eran representantes de sus partidos. No escucharlos y marginarlos era imprudente y hacía que el Gobierno se encerrara en su propio círculo de seguidores, que terminaba convertido en aduladores e incondicionales. Como consecuencia, solo se admitía su propia visión. Las que fueran diferentes tenían que no ser descartadas y anuladas. Paulatinamente, esa forma de gobernar fue erosionando la esencia misma de la función política y eso fue lo que sucedió en este caso, pese al júbilo nacional que había producido inicialmente. De manera inexorable la legitimidad, se va tornando en un sentimiento de frustración y, en definitiva, de rechazo. La amnistía empezó a ser observada con desconfianza por unos sectores. Otros, con notorio interés político, como el Partido Comunista, movilizaron sus esfuerzos para impedir que esta acción del Gobierno fuera exitosa y desplegaron al máximo sus capacidades para lograrlo.

Varios errores del Gobierno contribuirían poderosamente a reforzar el sentimiento de ilegitimidad. En primer lugar, no se reactivó el Congreso, que había sido clausurado por el Gobierno de Ospina Pérez en 1949; por el contrario, se gobernó mediante el mecanismo de la Asamblea Nacional Constituyente, autónoma y libre de legislar (aunque naturalmente guiada y controlada por el Gobierno). Lejos de ayudar al gobernante, las Asambleas Constituyentes que actúan de esta manera lo aíslan y lo impulsan a aislarse todavía más en su propio poder. El Gobierno de Rojas se aisló en su propio círculo y no percibió cómo la opinión pública se tornaba en su contra.

En segundo lugar, el Partido Comunista fue declarado fuera de la ley, el 3 de agosto de 1954, mediante el acto legislativo 6, por la Asamblea Nacional Constituyente, que había sido convocada con el fin de ratificar al general Rojas como presidente de la República. En la resolución mencionada, se prohibía el comunismo internacional. El Partido Comunista había actuado de manera desleal y con mala intención. Por una parte, reclamaba para sí mismo todos los derechos que se otorgan a un partido político, y de hecho ejercía como tal. Por otra, de manera ilegal, no solo dirigía grupos armados fuera de la ley, sino que estimulaba su conformación. Clandestinamente, ejercía una acción proselitista permanente sobre el campesinado de determinadas regiones.

De esta manera, según Pizarro Leongómez: "Por otra parte, otro de los 'efectos perversos' del empleo simultáneo de la acción legal e ilegal, de la participación en los procesos electorales y al mismo tiempo de una abierta repulsión a esta 'democracia burguesa', ha sido la esquizofrenia política" (Pizarro Leongómez, 1991, p. 23). Continúa Pizarro: "Esta doble personalidad se ha manifestado a través de tres consignas que han animado al partido desde hace ya varias décadas y cuya influencia sobre la vida nacional no ha sido desdeñable: la auto-defensa de masas contra la violencia reaccionaria, la combinación de todas las formas de lucha y la transformación de la autodefensa en lucha guerrillera cuando las circunstancias lo hacen necesario" (Pizarro Leongómez, 1991, p. 23).

Desde este punto de vista, la ilegalización del partido estaba justificada. El Partido Liberal, que también dirigió grupos armados fuera de la ley, no había sido ilegalizado, ya que su Dirección Nacional se había apartado de esta práctica (si bien su responsabilidad en el inicio de la violencia es innegable). Sin embargo, el hecho de que la decisión hubiera sido tomada por una Asamblea Constituyente, sin mayor legitimidad ni representación de la vida política nacional, le dio un tinte autoritario a tal decisión y, como es lógico, la hizo impopular.

Ahora bien, lo que definitivamente terminó con la aceptación del pueblo colombiano, y abrió una auténtica brecha entre este y el Gobierno, fue la muerte de un grupo de estudiantes entre el 8 y 9 de junio de

1954, en Bogotá, durante el desarrollo de una manifestación que conmemoraba, precisamente, la muerte de otro estudiante, Gonzalo Bravo Pérez, en hechos que también ocurrido en la misma ciudad en una protesta contra el Gobierno de la época, presidido por Guillermo Abadía Méndez, el 7 de junio de 1929.

El 8 de junio de 1954, grupos de estudiantes de la Universidad Nacional, especialmente de la Facultad de Odontología, se encontraban bloqueando el tránsito de vehículos que circulaban dentro de la universidad, como acto de protesta. A pedido del rector, la Policía se hizo presente para impedirlo y, en esta actividad, se originó un incidente en el cual los agentes fueron atacados por los estudiantes, que les lanzaron objetos contundentes y dejaron heridos a 16 de ellos (Galvis y Donadio, 2002, p. 354).

Algunos dispararon al aire, sin orden expresa de sus comandantes y causaron la muerte del estudiante Uriel Gutiérrez. La conmoción que generó este hecho fue inmensa. Sus compañeros se unieron y exigieron investigación y castigo. Inclusive, a través de las autoridades estudiantiles y oficiales, se pidió una cita para hablar con el presidente de la República, lo cual se cumplió. Pese a que se acordó autorizar una manifestación de estudiantes al día siguiente, cuando esta llegaba al centro de capital, luego de haber salido de la Universidad Nacional, fue interceptada por un pelotón de soldados del Ejército Nacional que les impidió continuar (la Policía había sido acuartelada para evitar más problemas).

Los estudiantes que encabezaban la manifestación se sentaron frente a los soldados y, en ese momento, se produjo un incidente confuso. Como consecuencia, sin haber recibido orden alguna, varios de los soldados abrieron fuego (Galvis y Donadio, 2002). Las consecuencias fueron terribles. El número de muertos entre los estudiantes llegó a 9 (otras fuentes hablan de 8 y hasta de 12) y de heridos a 20 (también existe debate con respecto de este número). Como es natural, hubo versiones encontradas, acusaciones, escándalo. Sin embargo, fue el principio del fin del Gobierno del General Rojas, quien empezó a ser caracterizado como un dictador y se dejaron atrás los tiempos en que había sido considerado como el salvador.

Su caída se fue convirtiendo en un asunto de tiempo. Investigaciones posteriores determinaron que no hubo orden superior para abrir fuego, así como tampoco la hubo por parte del comandante de las tropas, capitán José del Rosario Hernández (Galvis y Donadio, 2002, p. 371). Tal hecho en nada atenuó la impopularidad del régimen, al cual se le atribuyó la responsabilidad de esta tragedia. La manera en que se manejó la marcha estudiantil no fue la mejor, pues a pesar de que era necesario mantener el orden público, dados los antecedentes de violencia en este tipo de actividad, se hubiera podido recurrir a otras alternativas (como permitir el acceso restringido a la Plaza de Bolívar, como también hubiera sido deseable la participación de funcionarios del Gobierno intermediano con los estudiantes)<sup>65</sup>.

Equivocadamente, se ha responsabilizado al “Batallón Colombia”, que había acabado de regresar de Corea, de este episodio infortunado. No obstante, esa no fue la unidad que se vio envuelta en el incidente. Por el contrario, fue un grupo de soldados reclutas que se encontraban en Bogotá, concentrados para iniciar el entrenamiento que meses más tarde los capacitaría para relevar a quienes se encontraban en la península coreana.

Quizás, el carácter autoritario del Gobierno impidió que este tipo de procedimiento se desarrollara con mayor agilidad. La oposición al Gobierno y, en especial, el Partido Comunista, con sus grupos armados (que ya denominaba autodefensas), tomaron ventaja de este grave error del régimen para promover sus propios intereses. Se presentó como una acción deliberada, dirigida a asesinar a quienes se opusieran al régimen, y un preludio de la suerte que correrían quienes aceptaran acogerse a la amnistía<sup>66</sup>. Para completar su ciclo de equivocaciones, Rojas ordenó intervenir la prensa, censurarla y cerrar algunos diarios.

65 La noche anterior, en desarrollo de la reunión con los estudiantes, se hubieran podido coordinar medidas y controles adicionales que hubieran impedido esta tragedia, tales como límites de avance de la marcha claramente especificados, mayor control de los propios estudiantes, etc.

66 Otro incidente desafortunado para el Gobierno fue lo ocurrido en la plaza de toros de La Santamaría, en Bogotá, el 5 de febrero de 1956, cuando agentes del régimen se enfrentaron a opositores del Gobierno que desaprobaban la presencia de la hija del gobernante durante una corrida de toros. La tradición oral habla de manifestantes muertos, aunque ello nunca pudo ser comprobado. Sin embargo, fue un factor más que aumentó el descontento contra el régimen del general Rojas.

Fue la culminación de sus desaciertos<sup>67</sup>. Todo ello atentó contra la amnistía, dado que el pretexto de luchar contra el autoritarismo del ahora impopular gobernante volvió a estimular la violencia (manejada en esta etapa con mayor cálculo político).

En resumen, cuatro factores confluyeron para ello: la intransigencia y torpeza política del Gobierno, la muerte de los estudiantes y los sucesos de la plaza de toros de La Santamaría, la transformación de muchos campesinos en crueles combatientes (influenciados y motivados por la violencia) y la intervención del Partido Comunista tratando de obtener ventajas para sus propósitos.

## La Guerra de Villarrica

Este municipio del oriente del departamento del Tolima fue el escenario de uno de los acontecimientos más sonados de la época de la violencia. Las operaciones militares conducidas en esa región, a partir de 1954, tuvieron consecuencias importantes en los campos político, social y estratégico. No obstante, su denominación como 'guerra de Villarrica', no se debe a ello, sino a los medios que fueron utilizados por las Fuerzas Militares, que incluyeron aviación, algunos vehículos blindados y la participación de tres batallones (improvisados) del Ejército Nacional, bajo el comando de la Brigada de Institutos Militares cuya sede era Bogotá. Del otro lado, miles de campesinos fueron movilizados por el Partido Comunista para enfrentar al gobierno.

En comparación con el Davis, se trató de una acción de mayor tamaño. En ella, los guerrilleros buscaron la manera de llevar a cabo una defensa de posiciones, con mayor número de efectivos, mayor apoyo político y aplicando un alto grado de experiencia adquirida a lo largo de

---

67 El 27 de febrero de 1956, en desarrollo de una corrida de toros en la plaza de La Santamaría, en Bogotá, miembros de la Fuerzas Militares y de Policía agredieron a los espectadores que vitoreaban al dirigente político Alberto Lleras Camargo, opositor al Gobierno de Rojas Pinilla. Aunque no se estableció el número exacto de víctimas, se produjeron varios muertos (es posible que hayan sido 9, aunque no hay certeza, pues otras fuentes hablan de 30); de esta forma, el Gobierno perdió toda su legitimidad y fue visto interna y externamente como opresor.

muchos años de combate, con base en las ventajas que les otorgaba el terreno. Esa comarca de la geografía colombiana se hallaba convulsionada. Por una parte, según Russell Ramsey: "A finales de 1954, la región experimentó las presiones del Partido Comunista que buscaba el apoyo de los agricultores para hacer resistencia armada. Dirigentes comunistas se ufanaban de tener más armas y hacían demostraciones de poder mediante el desfile de sus cuadrillas ante los campesinos" (1981, p. 237).

Por otra, hacia allí se había dirigido una de las 'comisiones rodadas' que habían salido de la región de Davis. Este grupo venía bajo el mando de uno de los primeros jefes guerrilleros de orientación comunista, Alfonso Castañeda, que era conocido con el alias de "Richard", en la cual marchaban el ya consolidado guerrillero Isauro Yosa "Líster" y otros jefes, todos con la idea de repetir los acontecimientos del Davis. La columna tenía como fin reforzar la presencia de las guerrillas comunistas en la región y facilitar el control del área general. Sin duda, era un sector muy importante para el Partido Comunista y este no estaba dispuesto a ceder su influencia. Esta región es parte de otra de mayor tamaño, el Sumapaz, cuyo punto culminante es el páramo del mismo nombre, que domina la región.

El nombre Sumapaz proviene de una inmensa hacienda de 203 996 hectáreas que abarcaba tierras de los municipios de Bogotá, Usme, Pandi y Gutiérrez (en Cundinamarca) y San Martín y Uribe (en Meta), propiedad de Francisco Pardo Rocha. Además, otras cuatro haciendas ocupaban el sector general, que incluía tierras bajas más cálidas y el páramo, propiamente. Ello era la consecuencia de la colonización española, que había establecido la 'hacienda' como el centro del tejido social, con los hacendados como dueños del poder local. Luego de la independencia, las élites criollas heredaron las tierras y la manera de gobernar, de administrar sus propiedades y de marginar a los campesinos.

Como es lógico, ello produjo innumerables conflictos por la posesión de las tierras, entre un grupo rural empobrecido y sin esperanza y una élite que usufructuaba su herencia colonial (amparada por títulos que pasaban de mano en mano). Al igual que en el resto de Colombia, esta inequidad hizo surgir un conflicto por la tierra que degeneró en

violencia. Tradicionalmente, los hacendados defendían a capa y espada sus tierras y privilegios en contra de los reclamos de los desposeídos labriegos. Así, inició la lucha en el Sumapaz, en donde aquellos se fueron apoderando de baldíos<sup>68</sup>, en perjuicio de los campesinos que, organizados en una cooperativa agrícola, los consideraban como suyos de acuerdo con lo establecido por la Ley 200 de 1930 (Ley de Tierras).

Tales circunstancias influyeron poderosamente para que la violencia política fuera extremadamente cruel en esta región. Inicialmente, los campesinos enfrentados a los tradicionales hacendados habían organizado una colonia agrícola en 1929 (González y Marulanda, 1990, p. 4) y habían logrado que muchas de las tierras que aquellos habían tomado ilegalmente de los baldíos nacionales fueran devueltas y ocupadas por los miembros de la colonia. En posesión de estas tierras, ya habían organizado un Gobierno comunal y autónomo, desconociendo a las autoridades regionales y locales (Dorleta, 2015, p. 16), aunque los enfrentamientos con los hacendados no pasaron a mayores.

Durante esta fase, surgió la figura de Juan de la Cruz Varela, un campesino venido en su niñez desde Boyacá con su paupérrima familia<sup>69</sup>, quien terminó por dominar este movimiento y se convirtió en su verdadero líder. En tales circunstancias, en 1935, fue electo como concejal del municipio de Icononzo (cercano a Villarrica). Al estallar la violencia (en 1948), era propietario de una finca pequeña en la vereda Balconcitos, en donde también habitaban algunos campesinos de filiación conservadora.

Durante los primeros días del torbellino de muertes que esta trajo consigo, esos campesinos fueron asesinados (Dorleta, 2015, p. 21), presumiblemente por liberales, lo cual provocó la reacción de otros conservadores que amenazaron a Varela. Atemorizado e intimidado, huyó hacia el páramo e inició la conformación de guerrillas. Así se inició el enfrentamiento entre estos dos grupos. Este enfrentamiento fue llamado por los campesinos 'la primera violencia o primera guerra' y finalizó con

68 Los baldíos eran aquellas tierras que no tenían propietarios por sus características. Algunos eran muy remotos, otros estaban cubiertos de bosques, etc.

69 Al igual que muchas otras familias campesinas, la de Juan de la Cruz Varela emigró desde Boyacá hacia el Sumapaz con la esperanza de colonizar nuevas tierras, dada la existencia de baldíos en esa región.

la entrega de los guerrilleros de Varela en el municipio de Cabrera en 1953 (amnistía de Rojas).

Parecía que la tranquilidad volvería a la región, pero Varela no entregó todo su material ni sus hombres, sino que ocultó un número considerable de ellos en las montañas. La llegada de la columna procedente del Davis, con alias "Richard" e Isauro Yosa, volvió a encender los ánimos de Varela y sus hasta ahora ocultos hombres. Siguiendo las consignas del Partido Comunista, se inició una campaña intensa de agitación social, empleando no solamente el proselitismo, sino también la violencia.

"Elementos del partido asesinaron a los Cantillo (posiblemente) para culpar a la Policía o el Comité Central pudo haber hallado provechoso insertar la teoría del asesinato en la página oficial del partido" (Ramsey, 1981, p. 228). El propósito era el control territorial, con el fin de disminuir la influencia de las autoridades estatales, de acuerdo con lo establecido por el Partido Comunista en su XVI reunión plenaria del Comité Central, en agosto de 1953, para "despertar inquietudes sobre las diferencias de clase" (Ramsey, 1981, p. 227). Pizarro Leongómez define la actitud de esa colectividad así: "El Partido Comunista terminó por convertirse en una organización de estructura y mentalidad conspirativa, incapaz de adaptarse a las realidades política del país" (1991, p. 24).

Luego de un tiempo, el grupo de "Richard" y de Yosa, que empezó a ser denominado por la población civil como los 'sureños' (debido a su procedencia), fingió aceptar la amnistía. Hasta ese momento, había logrado ganarse el aprecio de la población civil que lo respaldaba y apoyaba. Sin embargo, todo cambió rápidamente. Cumpliendo lo ordenado por la dirección comunista, el grupo fingió desmovilizarse, pero "mantenía las armas y comenzaba a realizar una acción proselitista que no gozaba de la aceptación de la población civil" (Pizarro Leongómez, 1991, p. 113).

Lo peor no fue solamente que se apoderaron del control político de Villarrica, sino que "de la noche a la mañana empapelaron a Villarrica de comunista, porque Villarrica no era comunista, sino liberal" (González y Marulanda, 1990, p. 28). Tradicionalmente liberales, los dirigentes de esta localidad reaccionaron, pero ya los 'sureños' se habían apoderado

del pueblo. A partir de ese momento, esta sufrida localidad empezó a ser considerada por el Gobierno como un fortín comunista agresivo, cuando en realidad no lo era, como tampoco lo eran otras poblaciones de esta área. El régimen de Rojas Pinilla no entendió totalmente esta situación (como lo demostrarían posteriormente algunas de sus decisiones).

Después, se presentó otro fenómeno que se dio en las demás regiones, que posteriormente fueron denominadas ‘repúblicas independientes’. Para poder sostener al grupo de los ‘sureños’, supuestamente desmovilizados, pero aún armados, se empezó a extorsionar a los comerciantes de la localidad, cobrando un impuesto, tal como también ocurrió posteriormente con el campesinado en Marquetalia: “Marco Jiménez (antiguo guerrillero liberal y negociador de la entrega de los sureños) no estaba de acuerdo con que extorsionaran el comercio y los otros pues les tocaba pedir para mantenerse, manejar 136 hombres en armas (supuestamente desmovilizados)” (González y Marulanda, 1990, p. 132).

Como se anotó en renglón anterior, el establecimiento de un sistema tributario ilegal y la imposición de un férreo control sobre esta y otras áreas fue lo que derivó en la conformación de regiones no controladas por el Estado, que recibieron el apelativo de ‘repúblicas independientes’. Ellas tenían en común algunos aspectos: 1. Control total por parte de jefes comunistas, inclusive Villarrica. 2. Pago de cuotas al Partido Comunista, como consecuencia de extorsión a la población civil. 3. Existencia de cooperativas o comités agrícolas, controlados por miembros del Partido Comunista. 4. Grupos armados que controlaban la región y restringían el acceso de terceros (eran denominados autodefensas, pero realizaban, en algunos casos, acciones ofensivas).

Como es evidente, pese a haber aceptado la amnistía y supuestamente haberse desmovilizado, los grupos de autodefensa del partido continuaban cumpliendo la tarea que les había sido asignada, como era controlar los enclaves en los cuales sus ideas políticas se habían impuesto paulatinamente empleando diferentes métodos, como en el caso de Villarrica. El general Álvaro Valencia Tovar, destacado historiador militar y testigo de excepción de esa época, describe así la situación de la región mencionada: “En Sumapaz, al oriente de Bogotá, se había organizado

desde la primera violencia un enclave político militar bajo la égida del Partido Comunista, preparado largamente por un viejo jefe regional, Juan de la Cruz Varela, de la cual formaron parte caudillos y guerrilleros surgidos de la confrontación misma, engrosados con otros provenientes de la escuela que funcionó en Viotá” (1992, p. 250).

Analizando, con visión estratégica, se puede apreciar entonces la manera en que las comisiones rodadas que salieron del Davis, luego de la conferencia sostenida con los representantes del Partido Comunista, estaban desarrollando su plan de acción y se estaban ubicando en regiones como el Sumapaz, el sur del Tolima, Riochiquito (Cauca), en donde asumieron el control de esas áreas. En el caso del Sumapaz, el general Valencia Tovar continúa su análisis: “La región no podía ser mejor elegida para lo que entró a denominarse ‘autodefensa campesina’, siguiendo dictados clásicos de la guerra revolucionaria comunista. Cerca de la capital de la República, como para constituir una amenaza estratégica aprovechable en cualquier coyuntura favorable, pero protegida por una barrera vial y geográfica que la protegía de eventuales acciones represivas” (1992, p. 250).

Resulta interesante contrastar esta visión estratégica, con la visión política que suele presentarse. Según esta, únicamente existían campesinos trabajando la tierra, sin que hubiera alguna conexión aparente entre ellos, cuando en su interior realmente se encontraban grupos armados denominados ‘autodefensas’, que garantizaban el control por parte del partido, dentro de un esquema planeado previamente y en preparación para una siguiente fase.

Tal como lo describe el citado politólogo, Eduardo Pizarro Leongómez: “Este partido [comunista] estimuló el desarrollo de una u otra modalidad de la acción armada en concordancia con la coyuntura política. En ocasiones, la confrontación abierta, y en otros momentos, la tregua pactada, la resistencia política” (1991, p. 22). En otros términos, en un momento dado, las autodefensas se transformaban en guerrilla y desarrollaban acciones violentas dependiendo de la conveniencia, pero, en todo momento, daban la impresión de que se estaba en paz. Así sucedió en Villarrica.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# LA SITUACIÓN EN VILLARRICA

---

## ¿Agresión al Campesinado?

La narrativa de determinados analistas con relación a este caso afirma que el general Rojas engañó al pueblo colombiano ofreciendo una amnistía, pero que después traicionó su palabra y se dedicó a agredir a los campesinos con el pretexto de que eran comunistas, dada a su animadversión hacia este partido (González y Marulanda, 1990, p. 44). No obstante, la realidad permite observar un esquema en el cual varios grupos armados o de autodefensa, en diferentes regiones del país, desarrollaban proselitismo armado y controlaban áreas en las cuales llevaban a cabo alguna o todas las acciones expuestas anteriormente, en las que la extorsión y el control del acceso eran las más notorias (bajo la tutela del Partido Comunista).

Lo anterior produjo que iniciara una etapa de franco deterioro, luego de un breve período después de la promulgación de la amnistía de Rojas Pinilla. Nuevamente, resurgió la violencia en regiones en las que se pensaba que se encontraba erradicada. Villarrica fue precisamente una de esas regiones; por ejemplo, se extorsionaba a los comerciantes, tal como lo denunció uno de ellos: “Lo ponen a uno a contribuir. En ese

tiempo las contribuciones eran de un peso mensual” (González y Marulanda, 1990, p. 135). La presencia armada de grupos de autodefensa y la coerción a los habitantes, hacían muy difícil la vida en esa región. “La realidad es que la población estaba virtualmente bajo sitio, hasta el extremo que los convoyes militares que abastecían a la guarnición debían penetrar a la aldea en dispositivo de combate” (Valencia Tovar, 1983, p. 250).

Esta situación tan alarmante obligó a que el comandante de la Brigada de Institutos Militares de Bogotá, unidad a la cual estaba adscrita la población mencionada, coronel Rafael Navas Pardo<sup>70</sup>, hiciera presencia en la localidad para intentar resolver el problema. Sin embargo, a principios de 1954, cuando intentaba llegar, su helicóptero fue emboscado desde las alturas que rodean a Villarrica y, en medio de un intenso fuego de fusilería que estuvo a punto de derribar la aeronave, el piloto debió abortar la maniobra de aterrizaje para elevarse nuevamente mediante un movimiento hábil y salir de allí. De haber permanecido algunos segundos más, el aparato hubiera sido derribado y sus ocupantes, entre ellos el coronel Navas Pardo, habrían perdido la vida.

Esa prueba de agresividad del grupo de autodefensa permitió apreciar que, lejos de estar pensando en el final de la violencia, sus integrantes deseaban imponer su control (incluso por encima de las autoridades del orden nacional) utilizando la fuerza y demostrando su poder ante la población civil. (Cuando se narra la historia de las operaciones militares en la región, estas circunstancias suelen dejarse de lado para dar paso al argumento de una agresión sorpresiva en contra de Villarrica). El incidente dio lugar a que el comandante de la Brigada de Institutos Militares, el coronel Navas Pardo, ordenara una operación de control de área que consistió en desplegar unidades militares en poblaciones aledañas, con el fin de garantizar la seguridad de sus habitantes, el flujo de transporte entre ellas y el arresto de los violentos.

Los dirigentes comunistas de la región tenían su propia visión, pues pensaban que lograrían mantener el dominio que habían ejercido: “El

---

70 Con el tiempo, el coronel Navas Pardo llegaría al grado de general y, luego del derrocamiento del Gobierno del general Rojas Pinilla, sería miembro de junta militar de gobierno, que dirigió los destinos de Colombia hasta la elección de Alberto Lleras, como presidente de la República, en 1957.

optimismo de algunos de sus dirigentes, como Martín Camargo, ‘Richard’ y ‘Líster’, entre otros, hizo pensar que el conflicto que estaba por desatarse contaba a corto plazo, con posibilidades de resolverse a su favor” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 115). Siguiendo instrucciones del Partido Comunista, “en la región se habían organizado los llamados Frentes Democráticos de Liberación Nacional, en los cuales se articularía la resistencia durante los años siguientes” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 114).

En realidad, el partido se encontraba preparando a la región para combatir la presencia de la Fuerzas Militares del Estado, lo que indudablemente se produciría, dado el deterioro de las condiciones de seguridad de todo ese inmenso sector. Tal como lo afirmó Gilberto Vieira, director del Partido Comunista durante más de 40 años, “fue el partido quien ordenó desplegar la guerra de guerrillas y fueron sus cuadros políticos y militares quienes dirigieron la acción”<sup>71</sup> (que, desde luego, no fue improvisada). Estos contaban con que serían apoyados simultáneamente por los otros grupos que el partido había organizado en sectores de Colombia, como el sur del Tolima, Riochiquito y demás (Pizarro Leongómez, 1991, p. 115).

Una vez más, es importante apreciar el panorama estratégico y ver que no se trataba de una simple acción de campesinos, sino que realmente era una forma de ‘Plan Estratégico’, como el que desarrollarían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) años más tarde, aunque sin apoyo del narcotráfico, con menor grado de coordinación y dentro de parámetros de tiempo muy reducidos. Pensaban que cumplirían su cometido en términos de meses e, inclusive, de días. Por consiguiente, de manera acelerada, iniciaron la transformación política de Villarrica hacia una región comunista (organizando células, repartiendo propaganda, promoviendo reuniones, etc.), con el fin de obtener la movilización de los habitantes en dos sentidos: que ingresaran a las filas de las guerrillas y que brindaran el apoyo logístico, de información y otros servicios.

---

71 Umberto Valverde, en *Las FARC: de la autodefensa campesina a la combinación de todas las formas de lucha*, obra escrita por Eduardo Pizarro Leongómez.

En realidad, lograron parte de este objetivo, pues gran número de habitantes ingresó como guerrillero, a tal punto que esto sorprendió a los mandos militares que más tarde participaron en las acciones, tal como lo expresa el general Valencia Tovar: “Lo que el plan no contemplaba era la dimensión que había alcanzado la autodefensa sobre la cual se poseían bien pocas informaciones” (según Umberto Valverde, citado en Pizarro Leongómez, 1991).

Dentro del poblado de Villarrica, se promocionaron ampliamente los Frentes Democráticos de Liberación Nacional. Las paredes de muchas casas y edificaciones, las piedras de los alrededores y muchos otros sitios más sirvieron como una especie de papel improvisado para ello. A tal punto se llegó, que, según una anécdota consignada en el libro de Eduardo Pizarro Leongómez, una noche que el capitán comandante de la base militar asistía a cine en el teatro del pueblo, aprovechando la oscuridad y sin que este lo notara, un militante del partido pegó en el uniforme del oficial un pasquín alusivo a los Frentes mencionados.

## Campaña Política Armada

Los jefes de los ‘sureños’, especialmente “Richard”, “Líster” y Januario Valero, se encontraban muy activos. Permanentemente, desarrollaban acciones proselitistas y de organización, movilizándose por toda la región. Los habitantes no estaban de acuerdo con ello, tal como lo expresó un habitante de Villarrica: “Dije que no estaba de acuerdo, que había mucho novelero, que sabía que había gente curiosa de saber qué cosa era la revolución y que yo sabía qué cosa era jugar con una acción armada ante el Ejército y la Policía porque la habíamos experimentado y era una cosa bárbara” (González y Marulanda, 1990, p. 180).

Más adelante, prosigue el habitante con su relato impresionante: “Pero llegó el 54 y acosaron mucho con sus actividades de organización, se descararon en medio de la propaganda que había en ese tiempo [...] Al fin, en el comité municipal de Villarrica, trataron la situación en una

reunión. Discutían sobre si nos dejaban o nos eliminaban o nos obligaban a que nos fuéramos” (González y Marulanda, 1990, p. 281).

Como se puede apreciar, la acción de los ‘sureños’ fue lo que precipitó la situación y obligó a muchos campesinos a participar de la acción armada contra el Estado. Este era el propósito del grupo y la razón por la cual habían iniciado tan intensa campaña política. El resultado fue doblemente exitoso, pues, por una parte, lograron que los ‘liberales de Villarrica’ se transformaran aparentemente en los ‘comunistas de Villarrica’; por la otra, impresionaron al Gobierno (de por sí con profunda tendencia anticomunista), que cayó ingenuamente en esta trampa y empezó a mirar con desconfianza a ese municipio del oriente del Tolima.

Tan desacertado análisis lo llevó a tomar decisiones también incongruentes en el mediano plazo. Quizás, la más inconveniente de ellas fue ordenar la evacuación de la población civil de Villarrica para separar físicamente a sus habitantes de los guerrilleros. Sin duda alguna, el presidente de la República y el alto mando pretendieron emular las operaciones que realizaba el ejército inglés en Malasia y se “declaró zona de operaciones militares el área comprometida y, a semejanza de cómo habían hecho los ingleses en Birmania y en Malasia ante situaciones de guerrillas que se confundían con la población civil, alertó a los campesinos para que abandonaran el área en tanto duraran las operaciones militares” (Valencia Tovar, 1992, p. 99).

Así, los habitantes de Villarrica fueron obligados a abandonar temporalmente sus viviendas y conducidos en camiones militares al municipio cercano de Cunday, en el cual se instaló un centro de clasificación, que la prensa asimiló a un ‘campo de concentración’; en este, luego de examinar los antecedentes, se tomaba una decisión sobre la suerte de la persona. Algunos (en realidad, la mayoría) eran dejados en libertad y se les entregaba un dinero para completar su viaje a otra región; otros, con antecedentes, eran retenidos y enviados a un consejo de guerra<sup>72</sup> o juicio civil, según el caso; y otros, internados temporalmente, en tanto se les determinaba su situación real.

72 Umberto Valverde, en *Las FARC: de la autodefensa campesina a la combinación de todas las formas de lucha*, obra escrita por Eduardo Pizarro Leongómez.

Este ha sido probablemente uno de los mayores errores cometidos por el Estado en la lucha contra la insurgencia. El caso de Malasia era totalmente inaplicable en Colombia. En primer lugar, Malasia era una colonia inglesa en la que prevalecían las leyes del imperio británico, motivo por el cual las autoridades británicas las manipulaban a su conveniencia<sup>73</sup>. En segundo lugar, la evacuación de la población que se realizó en esa colonia (acción previa a la independencia que se dio el 31 de agosto de 1957) afectó a inmigrantes chinos y sus descendientes asentados en territorio malasio que apoyaban una insurgencia inicialmente independentista y posteriormente comunista. El pueblo malasio en sí no fue afectado.

El analista norteamericano Russell Ramsey señala que “hasta ese momento, la mayoría de las acusaciones que se realizaban contra el Ejército, en el área general de Villarrica, eran ardidés propagandísticos” (1981, p. 240). No obstante, la decisión tan desacertada permitió que las acusaciones (ahora con un motivo real) se multiplicaran a todo nivel. Indudablemente, la legitimidad del Gobierno de Rojas Pinilla quedó totalmente evaporada, su régimen fue identificado definitivamente como una dictadura y su derribo sirvió como razón de lucha, no solo para los comunistas, sino para un gran sector de la población colombiana.

Refiriéndose al ‘campo de concentración’ de Cunday, el general Valencia Tovar expresó: “La evacuación de Villarrica, en razón a que constituía un centro de apoyo político, logístico y de información, sobre todo a lo relativo a movimientos, no era argumento suficiente para causar un traumatismo humano y económico de la magnitud que significó erradicar del casco urbano a todos los habitantes, así hubiera sido transitoriamente” (1992, p. 263).

Sin lugar a duda, esta acción ha sido una de las más negativas en la historia del conflicto armado en Colombia. Se hubiera podido solucionar de varias maneras, sin necesidad de llegar a tal extremo; por ejemplo, fortaleciendo la autoridad local, mediante un acompañamiento cercano de las autoridades judiciales, además del desarrollo de acciones de

---

73 Se llegó al extremo de negar alimentos a aquellos pueblos en los cuales se presumía que existían colaboradores de los insurgentes.

control local y medidas restrictivas que, por incómodas que hubieran resultado, de todas maneras, hubieran sido menos drásticas y no hubieran provocado los efectos políticos que causó la evacuación.

Es apenas lógico que, tratándose de un Gobierno de corte militar, que no aceptaba ni toleraba una oposición organizada ni tenía órganos de control estatal, se generaran procesos autoritarios, sin mayor reflexión sobre las consecuencias que se podrían derivar. Los pocos sectores políticos que respaldaban al régimen de Rojas Pinilla (en esencia, conservadores Ospinistas), al parecer no brindaron su asesoría al Gobierno, como tampoco lo hizo la Asamblea Nacional Constituyente, que en esos días reemplazaba al Congreso (suprimido durante el Gobierno del también conservador Mariano Ospina Pérez).

Todo ello, a pesar de que las condiciones de vida dentro del ‘campo de concentración’ no eran tan deplorables como en otros casos registrados por la historia universal. El general Valencia Tovar lo describe así: “Se trataba, en realidad, de un campamento de toldas de campaña en donde se procesaban los sospechosos de actividades guerrilleras” (1992, p. 264).

A diferencia de lo expresado por otros autores, el general Valencia Tovar es enfático en sus apreciaciones: “Ni torturas ni tratamientos indebidos afloraron en las conversaciones que entablamos con los detenidos. Sin embargo, la imagen del campo de concentración se proyectó ante la opinión pública, proclive como se hallaba a creerlo y agigantarlo todo, en gracia a la rígida censura que rodeaba la realidad con inconvenientes aureolas de misterio” (1992, p. 264).

Agrega Valencia Tovar que, en su inspección a la instalación referida, pudo constatar que otros elementos básicos eran satisfactorios (como servicios sanitarios, atención médica y alimentación [se suministraba la misma que a los miembros del Ejército Nacional allí presentes]). Pese a todo ello, se comparó con los grandes campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial en Europa y con esta sombra nefasta pasó a formar parte de la historia de Colombia.

## La Influencia de los Sureños

Villarrica había sufrido plenamente la violencia partidista a partir de 1948. Su gente estaba hastiada de ella y en su gran mayoría deseaba retornar a la tranquilidad de sus campos y veredas. Eso explica que se produjeran las entregas de los grupos armados liberales que habían actuado ante los ofrecimientos de amnistía hechos por el Gobierno del general Rojas Pinilla, materializados por la presencia de su delegado, el también general Alfredo Duarte Blum.

Es posible que ello hubiera conducido a la pacificación de esa región tan sufrida, pero varios factores lo impidieron (particularmente, la presencia de los 'sureños'). Testimonios de campesinos de la región indican cómo era que estos presionaban permanentemente a los habitantes de ese municipio para que se levantaran en contra del Gobierno, empleando una ofensiva propagandística en favor del Partido Comunista. En el libro *Historias de Fronteras*, presentado por el CINEP<sup>74</sup>, uno de ellos expresa su opinión: "A Villarrica la mató fue haber permitido 136 hombres en armas, foráneos que no eran de allí. Entonces, ellos cogieron ventaja y el que está armado, no trabaja; el que está en armas, no quiere trabajar. Así duró Villarrica como 2 o 3 años sola" (González y Marulanda, 1990, p. 123).

En realidad, siguiendo un plan elaborado desde el momento en que salieron del Davis, estos individuos fingieron entregarse; de hecho, un grupo de ellos, bajo el mando de quien se hacía llamar "teniente Avenegra"<sup>75</sup> (cuyo apellido verdadero era Prestes), se presentaron ante las autoridades de la región, manifestando su deseo de entregarse, desmovilizarse y entregar las armas. Aunque parecía un paso más hacia la recuperación de la tranquilidad, no lo era. Este grupo, "por circunstancias desconocidas, en ese proceso de negociaciones, de entregas, no se

---

74 Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá, D. C.

75 Posteriormente, luego de huir de Villarrica, fue muerto en combate por el Ejército Nacional, en Natagaima (Tolima), luego de dinamitar un bus ocupado por campesinos, sobre cuyo techo viajaba un grupo de soldados. Era tal su obsesión por atacar y asesinar a los soldados, que no dudó en hacer explotar el bus con todos sus ocupantes. Incidente similar al protagonizado por alias "Tirofijo" durante el ataque contra Inzá, unos años más tarde.

entrega en el sur del Tolima una fracción guerrillera y evacua para Villarrica. Dicho grupo venía con la intención de entregarse no en Villarrica, sino conjuntamente con el ‘comando Lituania’, que operaba en Galilea” (González y Marulanda, 1990, p. 123).

Una vez desmovilizado el grupo, no regresó a su lugar de origen, el sur del Tolima, pese a que la mayoría de sus miembros era de esa región, sino que permaneció en Villarrica, sin profesión o forma de ganarse la vida conocida y se convirtió en una carga para la comunidad, la cual los había aceptado inicialmente sin problema. Con el tiempo, terminaron imponiéndose sobre los propios nativos de esta población. Para completar este panorama, los verdaderos jefes de esta agrupación armada no se presentaron ante las autoridades y permitieron que el “teniente Avenegra”, lo hiciera en su lugar.

“Los grandes no se presentaron. Ni Isauro Yosa, “mayor Líster” o “Español” (que era de apellido Castañeda, hermano de “Richard”). Es decir, todos los que no podían entregarse. Esos se quedaron escondidos” (González y Marulanda, 1990, p. 229). Estos jefes permanecieron ocultos, no entregaron las armas y se dedicaron a realizar reuniones para organizar la siguiente fase de la lucha, además de realizar las extorsiones al comercio ya descritas. Paulatinamente se fueron haciendo al control de Villarrica, aunque este dominio era subrepticio, pero efectivo.

En el fondo, lo que buscaban era movilizar la región y enfrentarla al régimen, que para esa época empezaba a planear la evacuación de Villarrica, y facilitar los planes de los ‘sureños’. Estos entusiasmaban a la población con discursos e intervenciones. “Entonces, los discursos de Martín Camargo eran, compañeros no hay que aflojar hay que pelear porque tenemos 17.000 indígenas organizados porque el llano está totalmente organizado y el resto del Tolima y Cundinamarca” (González y Marulanda, 1990, p. 72). Uno de los dirigentes que más influía era Martín Camargo, enviado del Partido Comunista. Este personaje fue el mismo que, luego de la experiencia del Davis, había asesorado a los guerrilleros en sus desplazamientos a otras regiones para expandir la lucha guerrillera y el movimiento de masas a través de las denominadas ‘comi-

siones rodadas'. Camargo<sup>76</sup> era convincente y, además, contaba con el aislamiento propio de esa época en los campos colombianos a su favor.

“Y como los campesinos de aquí no salían al llano, ni salían por allá a otras zonas del país, pues se comían el cuento” (González y Marulanda, 1990, p. 72). Esta narrativa concluía que la lucha sería corta, quizás cuestión de semanas o de meses, puesto que la situación nacional convergería con la situación que se vivía, tanto en el alto Sumapaz (en donde Juan de la Cruz Varela continuaba con el control de la región) como la de Villarrica (en donde la población dirigida por los ‘sureños’, sobre todo, por sus principales dirigentes, se estaba movilizandando para apoyarlos).

Al mismo tiempo, el Gobierno observaba la situación con verdadera preocupación. En realidad, no poseía un concepto estratégico que le permitiera analizar el panorama adecuadamente. La época de la violencia no había dejado grandes enseñanzas, por cuanto las misiones de orden público<sup>77</sup> eran, en esencia, acciones tácticas muy puntuales, que muchas veces no se relacionaban unas con otras.

En otros términos, los niveles operacional y estratégico habían estado ausentes y solo predominaban ideas en el terreno para resolver situaciones puntuales. Adicionalmente, la intervención en política, a través del Gobierno militar, había desnaturalizado algunos de los aspectos profesionales de la carrera militar<sup>78</sup>. Los mandos, en particular al nivel estratégico, participaban en asuntos partidistas, lo cual afectaba la disciplina y el desempeño profesional. Bajo estas circunstancias fue que se planeó la evacuación de la población civil de Villarrica.

Como se puede observar, se buscaba un resultado operacional; es decir, el desmantelamiento de un grupo armado que se consideraba hostil, por medio de una medida de fuerza que se esperaba que fuera efectiva.

---

76 Posteriormente, luego de huir de Villarrica, fue muerto en combate por el Ejército Nacional, en Natagaima (Tolima), luego de dinamitar un bus ocupado por campesinos, sobre cuyo techo viajaba un grupo de soldados. Era tal su obsesión por atacar y asesinar a los soldados, que no dudó en hacer explotar el bus con todos sus ocupantes. Incidente similar al protagonizado por alias “Tirofijo” durante el ataque contra Inzá, unos años más tarde.

77 Nombre que se daba a la situación del país, en la cual era necesario reestablecer el orden público que había sido alterado.

78 Algunos altos oficiales actuaban como ministros de Estado en un proceso de politización de la Fuerza Militar que se dirigía al manteamiento del general Rojas en el poder.

No obstante, desde el punto de vista político, se desconocían las implicaciones y consecuencias que se podrían derivar de esa acción. Es claro que había una desconexión entre los niveles de la conducción del Estado y de las operaciones militares, debido a que se privilegiaban aspectos de terreno, en perjuicio de intereses políticos (la legitimidad, pasaba a un lugar secundario).

El régimen no entendía que su tarea principal era salvaguardar a los ciudadanos de todas las regiones de Colombia, luego de finalizada la horrible época de la violencia; por el contrario, se empeñaba en su propia visión de autoridad del Estado. Quizás, esta es una de las principales características de este tipo de regímenes, anteponiendo elementos de seguridad sobre libertades básicas y derechos fundamentales. El carácter comunista de los sucesos en Villarrica atizaba la acción del Gobierno, ya que se consideraba como un peligro inminente que debía ser develado lo antes posible, ignorando el hecho de que Villarrica era un fortín liberal. La ausencia de verdaderos organismos de inteligencia (con capacidad de análisis), contribuía a la ceguera del Estado, que era incapaz de diferenciar entre unos y otros. En estos términos, la confrontación era inevitable.

Entre tanto, la asediada población del oriente del Tolima continuaba su preparación, bajo la dirección de los líderes de los 'sureños', que actuaban en la clandestinidad. En términos de hoy, se trataba de 'disidentes', por cuanto no se habían acogido a los programas de desmovilización ofrecidos e implementados por el Gobierno, no habían entregado sus armas y continuaban con proselitismo armado amparados por la clandestinidad.

Los propios habitantes del pueblo entendían lo que estaba sucediendo y algunos se oponían francamente. Uno de ellos era Marco Jiménez, que había sido partícipe de la violencia liderando una guerrilla liberal. En los días de la violencia, era conocido como "Tominejo" (Molano, 1994, p. 89) y, junto a Juan de la Cruz Varela, combatió duramente contra las fuerzas del Estado y los conservadores. Ahora, se oponía al inicio de una nueva etapa de enfrentamientos. Sin embargo, los comunistas no lo veían así: "Era valiente y traicionero, doblemente peligroso. Los

hacendados cafeteros de Villarrica lo compraron para combatirnos y el Ejército lo armó, lo apoyó y lo defendió" (Molano, 1994, p. 89).

Con semejante grado de polarización, era evidente que habría un nuevo choque de intereses y que la violencia, pese a la amnistía de Rojas Pinilla, volvería nuevamente a la región. Por una parte, en el alto Sumapaz, Juan de la Cruz Varela y los hombres que no se habían amnistiado constituían un bloque fuerte y bien estructurado, en condiciones de librar combates aprovechando las ventajas que el terreno y el inmenso apoyo de la población civil les brindaba. Por otra, los 'sureños' en Villarrica conformaban el núcleo principal, dadas las características de esta población, que se constituía en un epicentro de toda la región del oriente del Tolima.

# ACCIONES Y REACCIONES

---

## Se Inicia la Contienda

La agitación comunista que se llevaba a cabo en toda la región de Villarrica, a través de sus agentes (sobre todo, de los 'sureños'), buscaba movilizar la mayor cantidad posible de personas hacia los grupos armados. Factores ya mencionados brindaban motivos suficientes, como la actitud arrogante del Gobierno y la ocupación de las fincas y terrenos de los desplazados de la primera violencia por caciques locales que se habían apoderado de ellos y les impedían recuperarlos utilizando la fuerza, con lo cual quedaban en la más absoluta miseria.

A través del tiempo y de manera constante, el movimiento armado se iba organizando, paralelo a su logística. Los Frentes Democráticos de Liberación Nacional, en el casco urbano de Villarrica, fueron un motor importante para ello. Uno de sus integrantes manifestaba lo siguiente: "Hacíamos reuniones, nos reuníamos (sic), cada región y nos decían que había que comprar droga, contribuíamos con un peso por socio para droga, para tener en caso (sic) que tuviéramos que replegarnos a otra parte" (González y Marulanda, 1990, p. 132).

De manera escalonada, los grupos de 'autodefensa' comunista empezaron a aparecer en lugares próximos al pueblo, como en Altamizal

(Núñez), Brasil, Cuinde Blanco, Mercadilla y Guanacas, entre otros. En realidad, impulsados por la propaganda de los agentes del partido, habían llegado individuos traídos de otras regiones para fortalecer la ‘resistencia’ en Villarrica. El testimonio de uno de sus miembros permite identificar los métodos utilizados: “Por eso, aquí se acantonó la gente, toda esa gente se vino convencida de que le iban a dar el golpe al Gobierno, que en 15 días el Gobierno entregaba las riendas” (González y Marulanda, 1990, p. 133).

Con la idea de que derrotarían muy rápido a las Fuerzas Militares del Estado, destacadas en este sector del país, y así provocarían el colapso gubernamental, los agentes comunistas movilizaron habitantes de las regiones vecinas: “Amontonaron la gente aquí y evacuaron la gente de Dolores, Prado, Purificación, de Icononzo, aquí vino a dar gente de todas partes, y decían que venía la de Viotá. Al fin, la de Viotá no vino” (González y Marulanda, 1990, p. 133).

Con la falsa ilusión de que, una vez derrotado el Ejército Nacional, repartirían las fincas y haciendas entre los participantes en las acciones, lograron atraer gran número de hombres (algunos de los cuales traían sus familias). “Se reunieron aquí porque como el Gobierno ya se iba a caer y como el cuento era que las haciendas y las fincas iban a sobrar, entonces era más fácil creer que le repartirían a uno una finca hecha que venir a fundar” (González y Marulanda, 1990, p. 133).

Así, el número de miembros de la ‘autodefensa’ fue aumentando. Las familias que habían venido pensando que se trataba de una manera de adquirir la tan anhelada finca empezaban una etapa muy difícil, pues, con el tiempo, tendrían que movilizarse siguiendo al jefe del hogar o al hijo que se había enrolado en las autodefensas y que se iba a mover hacia otras regiones, en medio de marchas muy duras; en algunas oportunidades, bajo el asedio del Ejército Nacional, sufriendo todo tipo de privaciones.

El mismo exmiembro de la autodefensa describió así esta situación: “Un poco de pendejos, que hubieran podido vender todo e irse para otra parte, se creyeron de Villarrica, de los dirigentes de Villarrica que les decían que iba a caer el Gobierno y que debían concentrarse aquí”

(González y Marulanda, 1990, p. 133). La continuación del testimonio de este individuo es contundente: “Pero allá nadie los había perseguido. Ellos se vinieron para darle más fuerza al movimiento, porque dizque Villarrica necesitaba más gente. Así fue como evacuaron. Se creyeron, se comieron el cuento. Yo no me explico cómo fue ese engaño, pero fue uno de los engaños más guapos. Y los sometieron a aguantar hambre hasta la desesperación” (González y Marulanda, 1990, p. 133).

Villarrica se encontraba bajo el control de la Brigada de Institutos Militares (BRIM) del Ejército Nacional, que, a finales de 1954, tenía desplegadas allí algunas unidades de tamaño pelotón (36 hombres), bajo el mando del capitán Carlos A. Lombana, quien, a su vez, fungía como alcalde civil y militar<sup>79</sup>. Este oficial, a través de la misma población civil, empezó a percibir lo que estaba sucediendo en su municipio. Como medida preventiva, dispuso la intensificación de medidas de control, para garantizar la seguridad en el área (incluyendo el patrullaje de los puntos que consideró críticos). De igual manera, informó a sus superiores: “El comunismo ha continuado sus labores de propaganda en la forma conocida por ese comando. He recibido información de que en las veredas Mercadilla y Totumal hay un centro de distribución debidamente organizado” (González y Marulanda, 1990, p. 39).

Los grandes esfuerzos de los Frentes Democráticos de Liberación Nacional (FDLN), tratando de agitar y movilizar recursos y personas, no podían pasar desapercibidos. Eran de conocimiento público y ya se sabía que, tras la apariencia política de su gestión, había un fuerte elemento conspirativo que buscaba dos objetivos básicos: la movilización de recursos de todo tipo y la agitación permanente en todo el sector. El capitán Lombana advertía a sus superiores “sobre posibilidades de la subversión, que solo pueden encontrar campo propicio entre los comunistas enemigos del Gobierno de las Fuerzas Armadas” (González y Marulanda, 1990, p. 39).

Lombana entendía que podría haber un estallido de violencia que él llamaba ‘subversión’ y enfatizaba la acción de los comunistas, pues sabía

79 Algunos altos oficiales actuaban como ministros de Estado en un proceso de politización de la Fuerza Militar que se dirigía al mantenimiento del general Rojas en el poder.

de la agresividad de los mencionados FDLN. En su informe, basado en lo que los propios campesinos le manifestaban, dejó constancia: “Tales individuos cuentan con armas y municiones, las cuales esconden en las montañas y, de vez en cuando, sacan para efectos de conservación e instrucción” (González y Marulanda, 1990, p. 39). Si se analiza el conjunto del informe del capitán Lombana, es fácil apreciar que las veredas Mercadilla y Totumal se estaban convirtiendo en epicentros de actividad clandestina y posibles lugares de ocultamiento de armas y municiones. A lo anterior, puede agregarse el hecho de que algunos de los ‘sureños’ no se habían entregado (en especial, sus jefes), se encontraban en la clandestinidad, conservaban sus armas y se movilizaban por toda el área.

Esos indicios llevaron a que se le ordenara al capitán Lombana que condujera una operación de registro sobre la vereda Mercadilla, con el fin de verificar las informaciones obtenidas. Este consideró inoportuno hacerlo, ya que sus hombres aún no conocían el área y no estaban familiarizados con el ambiente; por lo cual, decidió aplazar la acción<sup>80</sup>. Pensaba que podría ser peligroso, por cuanto sospechaba que lo que se estaba preparando eran procedimientos de la guerrilla (González y Marulanda, 1990, p. 39). Entre tanto, la actividad en la vereda Mercadilla continuaba, así como los rumores sobre lo que acontecía allí.

El 12 de noviembre de 1954, luego de un mes aproximadamente, se ordenó conducir la operación. Sigilosamente, en horas de la noche, una patrulla salió de Villarrica y se dirigió a Mercadilla. La distancia era de cerca de 7 kilómetros, que fueron recorridos en varias horas, dadas las circunstancias y la necesidad de aproximarse sigilosamente. Al llegar, después del amanecer del día siguiente, el comandante de la patrulla ordenó rodear el pequeño caserío y efectuar un registro de la localidad.

Al ingresar los primeros soldados, los jefes de los ‘sureños’ que se encontraban allí, entre ellos Isauro Yosa y otros conocidos como el “Español” y el “Cardenal”, intentaron resistir y escapar. La patrulla abrió fuego y estos dos últimos resultaron muertos. Isauro Yosa fue herido y capturado. Con posterioridad, fue llevado a Cunday para ser interrogado

---

80 Los soldados de Lombana habían relevado recientemente a la unidad militar que anteriormente se había encargado del control del pueblo y sus alrededores.

y de allí enviado a Bogotá, en donde más tarde se realizó un juicio en su contra y fue condenado a prisión. Después de pasar tres años en la cárcel de la Picota, fue dejado en libertad (en 1957). Se unió a las guerrillas del sur del Tolima, bajo el mando de Pedro Antonio Marín (“Tirofijo”) y estuvo presente durante la operación Marquetalia.

Al parecer, nunca gozó de la confianza de Marín, debido a que ninguna estructura de las posteriormente organizadas FARC llevó su nombre. Quizás, la causa de ese ostracismo fue el hecho de que hubiera confesado que “los bonos que se le impusieron a los campesinos eran mandados desde Bogotá por la Dirección del Partido Comunista y que ellos hacían de cobradores y tesoreros” (Vargas Quemba, s.f., p. 69). “Español”, de apellido Castañeda, era hermano de “Richard”. Había sido miembro del Ejército Nacional y fue parte del “Batallón Colombia”, con el cual, al parecer, participó como soldado en la guerra de Corea.

## El Detonante de la Guerra

Las versiones sobre esta acción militar han sido controversiales. Eduardo Pizarro Leongómez afirma que “la tropa, el 12 de noviembre de 1954, en número de 300 hombres, cercó un bazar organizado en la vereda Mercadilla, por el cura de Villarrica, detuvo a Isauro Yosa y asesinó a varios campesinos” (1991, p. 217). Por su parte, el CINEP, a través de las investigaciones de Jairo González y Elsy Marulanda, presentan una versión diferente, basada en el testimonio de uno de los miembros del grupo armado presente el día de los hechos: “El 12 de noviembre de 1954, en Mercadilla, se efectuó una reunión de campesinos bajo la orientación del Frente Democrático [se refiere al Frente Democrático de Liberación Nacional], comités sindicales o no sé qué. Estaba asesorada por “Cardenal”, Isauro Yosa “mayor Líster”, “Español” y otro dirigente agrario de acá, de nuestro municipio, en fin” (1990, p. 66).

Desde un punto de vista lógico, la segunda versión parece más creíble, pues resulta absurdo que personas que estaban fuera de la ley, no muy cercanas a la religión católica (característica del Partido Comunista),

se reunieran con un sacerdote a celebrar un bazar, a sabiendas de que, en cualquier momento, podían ser requeridas por la autoridad. Las actividades de los FDLN eran conocidas y se sabía que eran parte de la estructura de apoyo de los grupos armados; en particular, en la región de Mercadilla, que, a su vez, estaba catalogada como un sector en el cual se guardaban armas y municiones que pertenecían a estos grupos. Desde este punto de vista, es evidente que la presencia de los líderes de los 'sureños' en Mercadilla, que no habían aceptado la amnistía ni habían entregado sus armas, no era tan inocente como la asistencia a un cándido bazar con el cura párroco de Villarrica.

De acuerdo con la mayor parte de los historiadores, esta acción fue la que generó el estallido de los ataques y combates en la región general (en lo que se ha venido denominando como la 'guerra de Villarrica'. La detención de Isauro Yosa causó un gran impacto a nivel nacional y, en especial, en el Partido Comunista (para la época en la clandestinidad). El mismo campesino entrevistado anteriormente por los investigadores del CINEP expresa el sentimiento de muchos de los pobladores de esa región: "Ese procedimiento de la Fuerza Pública y los asesinatos a los dirigentes deteriora la situación e identifica, de una vez por todas, la política represiva del régimen militar corriéndose el velo de toda justicia y libertad" (González y Marulanda, 1990, p. 67).

Esta consigna se expandió por todos los rincones del área y constituyó un llamado a la rebeldía y a la movilización en contra del régimen. Sin embargo, es evidente que la captura de Yosa ratifica lo expuesto por el capitán Lombana, en el sentido de que Mercadilla se había constituido en un centro de apoyo para la subversión armada; máxime, si se tiene en cuenta la presencia de los líderes de los 'sureños', quienes estaban fuera de la ley y se encontraban en actividades de organización y coordinación de actividades de los grupos armados.

Al ser descubierto el plan, este fue activado; por ende, casi que inmediatamente después de los sucesos de Mercadilla, se iniciaron los combates. "Se organizan los comités, los comandos, no de autodefensa, sino comandos militares, se establecen jerarquías, se da adiestramiento militar se organiza la economía y todo el mudo vio muy fácil la guerra"

(González y Marulanda, 1990, p. 67). De acuerdo con los planes que ya se habían elaborado, la región se había preparado para enfrentar al Ejército Nacional.

El general Álvaro Valencia Tovar, quien estuvo presente en la región, con el grado de mayor, hizo una descripción de cómo se había adecuado el terreno por parte de los grupos armados: “A medida que las tropas se empeñaban sobre las vías de aproximación, hallaban verdaderos fortines, con similitudes a los que se habían conocido en Corea, instalados en puntos dominantes con arreglo a un notable esquema táctico” (1983, p. 251). Ello es corroborado por el CINEP, que vuelve a citar el testimonio del campesino: “Los combates más duros se dieron en las goteras de Villarrica, a 100 o 200m, se crearon fortalezas en donde se fue paulatinamente combatiendo” (González y Marulanda, 1990, p. 69).

Los grupos armados en los alrededores de Villarrica se dividieron en dos sectores, que denominaron frentes de guerra:

Uno bajo la conducción de ‘Tarzán’ se ubicó entre Villarrica y Villamontalvo y otro dirigido por ‘Richard’ (Alfonso Castañeda el hermano del fallecido ‘Español’) y ‘Rapidol’, en el alto del Roble. Actuaron como comisarios políticos de esos grupos Martín Camargo y Luis Morantes (‘Jacobo Arenas’), quien más tarde se uniría a Pedro Antonio Marín (‘Tirofijo’) en Marquetalia y formaría parte de las FARC como ideólogo hasta su muerte en 1990. (Pizarro Leongómez, 1991, p. 117)

El número exacto de combatientes nunca se estableció con certeza. Eduardo Pizarro Leongómez estima que fue “como unos 800 hombres”. Russell Ramsey afirma que “a finales de junio recibieron 2000 hombres y realizaron asaltos contra puestos de la Policía y el Ejército” (1981, p. 240). El general Álvaro Valencia Tovar no provee una cifra exacta, pero admite que el número de guerrilleros era superior a cualquier estimación hecha por el mando militar (1983, p. 251). Existía otra fracción, bajo el mando de Juan de la Cruz Varela, que tenía probablemente 1000 hombres sobre la región del Sumapaz, la cual actuaba de manera coordinada con Villarrica, pero de manera descentralizada.

El trabajo de los FDLN en toda la región había sido intenso y efectivo. Ello garantizaba el abastecimiento permanente de los dos frentes de 'guerra de Villarrica': "En cuanto a la manutención de sus efectivos, la misma región la proveía o producía la economía, la agricultura, la carne, el plátano, la yuca. Esas eran fuentes, recursos que facilitaban" (González y Marulanda, 1990, p. 69). Adicionalmente, se había organizado la forma en la que podían hacer llegar las provisiones a los combatientes, por medio de grupos de apoyo logístico que denominaban 'gariteros', "que hacían de comer y le llevaban a las personas allá en las trincheras" (González y Marulanda, 1990, p. 69).

Los propios guerrilleros afirmaban: "Aunque no era una comida muy nutritiva, así que diera muchas calorías, al menos estaba el plátano, la yuca, la carne, el queso, la leche, a veces. Entonces, hambre no se aguantó: que no comiéramos arroz ni otras cosas que se trajeran de afuera, sí. Pero eso no afectaba en absoluto" (González y Marulanda, 1990, p. 69).

Esa manera de entender el régimen de abastecimiento reflejaba la idea estratégica que sería aplicada inicialmente, pues llevaba inmerso un aislamiento con relación a las áreas situadas fuera de Villarrica, en las cuales se producían algunos alimentos (como arroz y otros). Se confiaba en los productos disponibles en la región para poder sostener el control de sus accesos e impedir que las fuerzas del Gobierno pudieran aproximarse y avanzar hacia el interior. Desde allí, se proveía apoyo constante, por cuanto la presencia de la población civil en el área garantizaba el cultivo de los alimentos necesarios que servían para entregarles a los 'gariteros' que, a su vez, estos proveían a las guerrillas que se encontraban en las posiciones de combate. En realidad, se trataba de una cadena logística rudimentaria, pero muy efectiva; de hecho, garantizó la sostenibilidad de los combatientes hasta tanto fue necesario.

## Cómo Estaban Armados

Luego de uno de los combates que se realizaron en los alrededores de Villarrica, el Ejército Nacional encontró 16 fusiles con la inscripción

Ejército de México y el escudo de ese país en cada uno de ellos (Valencia Tovar, 1992, p. 254). No existe evidencia de una investigación posterior que haya logrado aclarar la razón por la cual armas provenientes de un ejército de un país con el cual se han mantenido relaciones diplomáticas durante muchísimos años, se encontraran en poder de guerrilleros colombianos, en una región montañosa remota en el centro del país.

Tampoco hay evidencia posterior que indique que hayan sido decomisados más fusiles de esa procedencia, lo cual implica que pudieran formar parte de un envío muy reducido, a través de contactos coordinados por el Partido Comunista, lo cual tampoco puede comprobarse. Lo que sí implica es que el movimiento armado de Sumapaz (y, en especial, de Villarrica), no estaba aislado y que, de una u otra manera, tenía contactos con el exterior.

De hecho, desde los días del asesinato de Gaitán (en 1948), existía relación entre los partidos comunistas del continente, mediante la Internacional Comunista en Latinoamérica (Cominform). De acuerdo con Juan Benemelis, esta relación había sido muy estrecha en esos días e, inclusive, una delegación mexicana participó en los hechos del bogotazo, al haber sido enviada con la misión de sabotear la reunión de la Conferencia Panamericana, que se realizaba en la capital colombiana (Benemelis, 2015).

También poseían fusiles que habían obtenido con el tiempo, durante ataques contra la Policía y el Ejército Nacional, además de las armas de los 'sureños', que no habían sido entregadas e incluían algunas automáticas. "También se utilizaban los residuos de armas de guerra que anteriormente las guerrillas le habían decomisado a la Fuerza Pública y que no habían sido entregados. Ahí había fusiles que habían sido adquiridos en los primeros enfrentamientos de la primera etapa y que, como ya dije, habían sido dejados en reserva. Había fusiles y armas de repetición. Había una ametralladora portátil" (González y Marulanda, 1990, p. 68).

La práctica de negociar la paz, pero no entregar las armas, es una costumbre vieja en la historia de Colombia. Con el argumento de que 'es necesario protegerse, en caso de una traición', ocultan las mejores armas y entregan algunas otras de menor calidad y capacidad. De esta manera,

se garantiza el reinicio de las hostilidades. Precisamente, este fue el caso en Villarrica, en donde los 'sureños' ocultaron sus armas de guerra (incluyendo una ametralladora), para poder hacer uso de ellas nuevamente en el momento apropiado.

Aparte de estas armas, se contaba con otras de menor capacidad, como escopetas de dos tipos de fisto y de cápsula. Las primeras eran muy rudimentarias y tradicionales, de muy corto alcance, pero efectivas al disparar perdigones "que son sumamente desastrosos, pues se le pueden meter bolas de todo calibre y, así mismo, hace efecto el disparo" (González y Marulanda, 1990, p. 69). Con respecto de las segundas, "el campesino le adapta y le mete a su amaño un perdigón de mayor volumen" (González y Marulanda, 1990, p. 69). Si bien no eran de la mejor calidad, operadas a corta distancia y en cantidad suficiente desde una posición defensiva, estas armas producen daños de consideración.

Las anteriores se complementaban con otras que no eran convencionales y se denominaban 'catalicones', las cuales, en términos generales, equivalen a los 'cilindros' utilizados por las FARC, y con las cuales destruyeron muchos pueblos de Colombia. La diferencia con los cilindros es que estos lanzan sus proyectiles de manera oblicua; los 'catalicones', de manera horizontal. En ambos casos se hace referencia a armas muy peligrosas, de poca precisión y que ponen en peligro la vida de los operadores.

Si bien tienen altas posibilidades de errar el blanco, producen un efecto devastador en el punto de impacto y daños considerables en los alrededores. Por sus características, el 'catalicón' es ligeramente más preciso, puesto que se apunta de manera directa, atado fuertemente a un árbol e impacta a distancias menores de 200m. Uno de ellos fue lanzado contra las tropas que formaban en la plaza de Villarrica y causó algunas bajas.

# VILLARRICA EN GUERRA

---

## La Cortina

La difícil situación de orden público que afectaba a las regiones generales del Sumapaz y Villarrica, incluyendo al ataque contra el helicóptero del coronel Navas Pardo y el asesinato del comandante de la base militar, capitán Ernesto Rojas Saravia (antecesor del capitán Lombana) fue factor determinante en el cambio en el dispositivo de las tropas de la Brigada de Institutos Militares (BIM), que controlaban el sector Sumapaz-Tequendama.

Con el fin de tener un mando único en el sector, se activó un destacamento denominado 'Sumapaz'. La participación del Ejército Nacional en la primera etapa de la violencia (1948-1953) había demostrado que era necesario controlar, muy de cerca, la actividad de las unidades subalternas para orientarlas y supervisarlas. El comando del nuevo destacamento podría haber estado más cerca de sus unidades, pero aún el helicóptero no había llegado a todos los niveles del mando, debido a que no se habían adquirido suficientes. El teniente coronel Hernando Forero Gómez<sup>81</sup> fue designado como comandante y contó con la asesoría de su

---

81 Los soldados de Lombana habían relevado recientemente a la unidad militar que anteriormente se había encargado del control del pueblo y sus alrededores.

segundo comandante, el mayor Guillermo Guzmán Vanegas. Adicionalmente, fueron designados los mayores Abraham Varón Valencia, Luis Carlos Camacho Leiva<sup>82</sup> y José G. Sánchez, quienes comandarían directamente las tropas en el terreno, las cuales estarían conformadas por tres batallones improvisados.

Formalmente, el destacamento “Sumapaz” fue activado el 4 de abril de 1955 (Pizarro Leongómez, 1991, p. 121). En realidad, era una unidad que se había constituido con la contribución de tropas de las escuelas de las armas de Bogotá; es decir, era una organización temporal e improvisada que tendría a su cargo el control del área y la posterior maniobra. Luego de la acción de Mercadilla, en noviembre de 1954, y ante la presencia de grupos guerrilleros de mayor tamaño que asediaban la región, se dispuso el retiro de algunos de los puestos de ‘orden público’ que existían en el sector, con el fin de evitar que fueran atacados por fuerzas de tamaño superior. Así, Colonia, Morro Pelado, Mercadilla y Roble fueron retirados y, básicamente, se concentró a las tropas en Cunday, sede del destacamento “Sumapaz”, y Villarrica (González y Marulanda, 1990, p. 133).

Con ellos, y tropas adicionales, se conformaron las unidades de maniobra mencionadas, cuyos efectivos eran reducidos (en comparación con las convencionales). Ello implicaba que estas unidades militares iban a efectuar dos acciones principales: control de área (con las bases fijas que habían quedado al sur del dispositivo, en límites con el Tolima, en Villarrica y en Cunday) y operaciones móviles (con los batallones que se conformarían). Uno de ellos fue denominado batallón “Tigre”, bajo el mando del mayor Abraham Varón Valencia.<sup>83</sup> Los otros dos, “Pantera” y “Cóndor”, bajo el mando de los mayores ya citados Luis Carlos Camacho Leiva<sup>84</sup> y José G. Sánchez.

---

82 Con el tiempo, estos dos oficiales alcanzarían el grado de general y serían nombrados ministros de Defensa Nacional durante los Gobiernos de los presidentes Alfonso López Michelsen (1974-1978) y Julio César Turbay Ayala (1978-1982), respectivamente.

83 Finalizó su carrera con el grado de general y fue ministro de Defensa Nacional durante el Gobierno de Alfonso López Michelsen. (1974-1978).

84 Finalizó su carrera con el grado de general y fue ministro de Defensa Nacional durante el Gobierno de Alfonso López Michelsen. (1974-1978).

En la medida en que los puestos militares fueron retirados, los grupos guerrilleros ocuparon el vacío, con Juan de la Cruz Varela a la cabeza, quien decidió establecer lo que llamaron la 'cortina'. Esta consistía en una línea extendida de guerrilleros que se prolongaba en el terreno entre dos sitios determinados e impedía que las fuerzas del Estado penetraran al interior del terreno resguardado por la 'cortina'. Un factor importante para que ello fuera posible era la protección que brindaba la cordillera oriental, debido a que la altura de sus montañas impedía que se pudieran realizar movimientos de tropas desde la región limítrofe entre Cundinamarca y Meta.

Así, con la retaguardia protegida por tan importante cadena de montañas, se determinó ubicar la línea o 'cortina' entre los municipios de Dolores y Pandi (ver la figura en las páginas finales), con una extensión cerca a los 160 kilómetros, que pretendía seguir los contornos del terreno. Al tratarse de un espacio físico considerable, se aprovechó al máximo, de modo que los accidentes del terreno (obstáculos naturales como ríos, hondonadas, terreno de difícil tránsito, bosques, etc.) formarían parte de la 'cortina', con el propósito de restringir y limitar los movimientos del Ejército Nacional a aquellos sectores en los que pudiera llegar a ser contenido por la fuerza de las armas.

Cabe destacar que estos sectores estaban bien fortificados, tal como lo describió el general Valencia Tovar, y que el helicóptero aún no se había desarrollado como elemento de maniobra terrestre, por lo que solamente se utilizaba para tareas de coordinación y enlace; por ende, los movimientos de las unidades militares se hacían por carretera y en camión. En realidad, era un planteamiento táctico muy elemental y sin posibilidades de sostenibilidad, debido a que, en poco tiempo, la presión de las Fuerzas Militares del Estado podría neutralizar la resistencia y penetrar su interior empleando la superioridad de sus medios y del poder de combate.

Quizás, Juan de la Cruz Varela y los demás guerrilleros planearon pensando en lo sucedido durante la época de la violencia, en la que había habido muy poca coordinación entre las unidades militares y eran atacadas con relativa facilidad. Por consiguiente, su idea básica consistía

en tener puntos fuertes (como los que habían construido) y llevar a cabo acciones muy agresivas (que podrían ser exitosas para desmoralizar a los soldados asediados).

“La lucha se abrió muy sangrienta. En menos de seis meses, “Richard”, “Diamante” y “Tarzán”, los tres combatientes más nombrados le hicieron al Ejército 25 combates” (Molano, 1994, p. 89), con la intención de intimidarlo. La ‘cortina’ se dividió en varias secciones. En cada una de ellas se había ubicado una guardia permanente, en posiciones debidamente construidas, desde las cuales se monitoreaba constantemente la presencia de alguna patrulla del Ejército Nacional (por lo general, sobre una vía de aproximación). Una vez detectada, se tocaba el ‘cacho’,<sup>85</sup> que era la señal para convocar a los defensores del sector y que acudieran presurosos a defenderlo con sus armas.

Por lo general, su número era muy superior al de los soldados que se acercaban. “Había una organización tal que, por lo general, permitía esta situación. Hay un reclutamiento en la población, se prepara la guerra” (González y Marulanda, 1990, p. 68). En uno de los testimonios recogido por el sociólogo Alfredo Molano, se describe este procedimiento: “La cortina se defendía a cacho, es decir, a cañazo. Cuando entraba, se hacía sonar el cacho de sitio en sitio, de vereda en vereda, recorriendo el territorio como una onda. El Ejército le huía al toque y los combatientes le daban gracias a Dios. En las mismas regiones, se peleó por 9 meses” (1994, p. 89).

“El Ejército Nacional conocía la técnica. En las alturas vecinas resonaba el toque de cacho que daba la alarma y convocaba a los defensores sobre el lugar atacado” (Valencia Tovar, 1992, p. 253). El poder de fuego que se concentraba, más la ventaja que el terreno brindaba a los guerrilleros, hacía muy difícil el avance de los soldados, que solían detenerse en espera de órdenes. Desde sus posiciones de ventaja, los guerrilleros causaban bajas al Ejército, mientras este trataba de aproximarse a la ‘cortina’. Las escopetas de fisto y de cápsula ventajosas, por cuanto eran disparadas a corta distancia y arrojaban cientos de perdigones. Además,

---

85 Cuerno de una vaca que se hace sonar al soplar en su interior. Produce un sonido muy particular que se puede escuchar a gran distancia.

lo anterior se complementaba con el fuego de los fusiles, el apoyo de las ametralladoras y, en algunos casos, los 'catalicones', que eran relativamente efectivos.

La situación inicial dio confianza a los defensores de la 'cortina' porque, en cada ataque, presentaban al máximo sus capacidades. Para apoyarlos, el Partido Comunista ordenó activar la violencia en las otras regiones hacia las cuales había dispuesto el repliegue de las demás comisiones que habían salido del Davis. "En solidaridad con los campesinos agredidos, el Partido Comunista ordenó a los grupos de autodefensa, asentados en el sur del Tolima, reactivarse como guerrillas móviles, lo cual realizaron bajo la conducción de "Ciro Trujillo" y "Manuel Marulanda" (Pizarro Leongómez, 1991, p. 118).

Se trataba de un plan del partido para lograr que los combatientes de Villarrica pudieran desmoralizar al Ejército Nacional y hacer tambalear al Gobierno del general Rojas Pinilla. Muy cerca de allí, Juan de la Cruz Varela, en la región del alto Sumapaz, también atacaba con frecuencia y obligaba a esa Fuerza a desplegar algunos de sus efectivos en lugares como San Juan del Sumapaz, La Playa, el Tigre, Cabrera, etc. Sin entender la gravedad de la decisión y sus consecuencias para la población civil, y con el aval del partido, los guerrilleros estaban planteando irreflexivamente una 'guerra de posiciones', en la cual se intentaban defender a sí mismos a toda costa y a través de la 'cortina' hacían lo mismo con un territorio que a largo plazo era indefendible, utilizando para ello a los habitantes de la región. Quizás, los factores determinantes eran el optimismo de los dirigentes comunistas y el grado de soberbia tan elevado. "El optimismo de los dirigentes comunistas Martín Camargo, "Richard" y "Líster", entre otros, hacía pensar que el conflicto sería de corto plazo" (Pizarro Leongómez, 1991, p. 115).

Era una acción coordinada que afectaba gravemente la seguridad nacional y cuestionaba la capacidad de gobernar del régimen. En definitiva, los sufridos habitantes de Villarrica, presionados por los 'sureños' y las familias que habían llegado engañadas de otros municipios serían quienes asumirían el rigor de la situación que el Partido Comunista propiciaba.

## Zona de Operaciones Militares

Estando al frente de una situación tan compleja, el Gobierno activó lo que denominó 'zona de operaciones militares', lo que fue otra acción innecesaria, pues las características de este tipo de medidas afectarían profundamente a la población civil y, en definitiva, no cambiarían la situación. Como se expuso, se estaba tratando de emular la doctrina inglesa, aplicada en Malasia, mediante la cual los británicos buscaban romper el vínculo entre los pobladores de la región del sur del país y el denominado 'Ejército de Liberación Malasio', sin considerar las características étnicas particulares de ese sector de ese país asiático. Las medidas de control que se utilizaron fueron extremas, como la restricción de la movilidad individual y otras del mismo corte, pero los ingleses, eran la potencia colonial que dominaba esta parte del continente y, por ende, sus disposiciones y leyes no eran cuestionadas por ninguna otra autoridad (es decir que las medidas que aplicaban también eran incontrovertibles).

Cuando el mando militar colombiano emuló tal proceder, no solucionó el problema, sino que lo complicó aún más, debido a que radicalizó el enfrentamiento, al afectar a la población civil (incluyendo a los guerrilleros liberales que se habían desmovilizado). Con el tiempo, sería otro de los factores que contribuirían al desprestigio del régimen del general Rojas Pinilla y aceleraría su caída y salida del poder.

La zona de operaciones militares fue decretada el 4 de abril de 1955 (Ramsey, 1981, p. 228). Incluía a los municipios de Villarrica, Cabrera, Venecia, Melgar, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá y Cunday. Se implementaban algunas medidas de control, como la expedición de salvoconductos para los habitantes del área, quienes debían presentarse ante los comandos militares locales para obtenerlos y estos debían ser portados, en todo momento, porque el no hacerlo era motivo de sospecha (si le era requerido por las autoridades militares) y podía ser detenido y conducido a un lugar de reclusión temporal en el que se le resolvería la situación.

Se creía que así se detectaría la presencia de extraños en la región. En el fondo, era otra idea elemental y sin sentido, pues quienes lo fueran,

lo harían de forma clandestina. Además, se impuso un toque de queda desde las 6 de la tarde hasta las 5 de la mañana, que se complementó con otras medidas, como la prohibición de la venta de licor (Pizarro Leongómez, 1991, p. 120). En su afán por suprimir los focos armados estimulados por el Partido Comunista, el Gobierno adoptó la peor de las soluciones: restringir las libertades individuales de la población y adoptar medidas que la podían afectar. Precisamente, eso era lo que el Partido Comunista buscaba cuando estimulaba la actuación de los grupos armados que habían partido del Davis, luego de la reunión que denominaron segunda conferencia guerrillera, realizada el 28 de octubre de 1953 en ese lugar.

Enfrentar entre sí a la población civil y al Estado era la mejor manera de hacer la revolución y, en Villarrica, se estaba demostrando, pues la acción proselitista de los 'sureños', sumada a la torpeza del Gobierno y del mando militar, era un factor definitivo en esta acción, cuya primera consecuencia fue la movilización popular a favor de los guerrilleros. En ese caso, fue llevada a cabo de manera copiosa, ya que la mayor parte de los habitantes sintieron que la posición del Gobierno era muy agresiva. No se tienen estadísticas precisas sobre cuántos campesinos se movilizaron, pero fue un número considerable. Algunos de ellos, se dedicaron a labores de apoyo y otros ingresaron a los grupos armados, que fueron organizados prontamente con la asesoría de los 'sureños'. De esta manera, se conformó la fuerza que enfrentaría al Ejército Nacional.

Los Frentes Democráticos de Liberación Nacional, patrocinados por el Partido Comunista, tenían la responsabilidad de dirigir y apoyar la lucha en sus respectivos sectores. Entre sus funciones, se encontraba obtener inteligencia, movilizar la logística, coordinar con las áreas urbanas, etc. Adicionalmente, a través del Comité Central del partido, adelantaban campañas psicológicas que buscaban deslegitimar al Estado. En tal sentido, se profundizaría el enfrentamiento entre la población civil y este, representado por el Gobierno militar, que inicialmente había sido considerado como providencial para acabar la violencia, pero cuyos desaciertos paulatinamente lo estaban transformando en impopular e ilegítimo.

Dentro de esta campaña se acuñaron dos términos que posteriormente continuaron siendo aplicados para desacreditar las operaciones militares: agresión y tierra arrasada. El primero hacía referencia a un calificativo de la acción ejecutada sobre Villarrica, contra una zona campesina; por ejemplo, este término sería utilizado en el futuro, en especial, en la región de Marquetalia, cuando hicieran presencia las tropas del Ejército Nacional. El segundo, era utilizado para significar que las operaciones se conducían contra la población civil, sin contemplaciones, buscando su exterminio total. De esta manera, las operaciones militares eran descritas como “agresiones contra zonas campesinas utilizando la política de tierra arrasada” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 121).

Desde luego, los dirigentes comunistas no desaprovechaban oportunidad alguna para sembrar el miedo entre los campesinos; aun cuando sí es cierto, como se verá más adelante, que algunas unidades militares cayeron en excesos en determinadas regiones y ejercieron un trato injusto y arbitrario. Pero, de acuerdo con la descripción que hace el CINEP, a través de los investigadores José Jairo González y Elsy Marulanda, los abusos procedían, en buena parte, de los líderes comunistas de la región.

El testimonio que rindió un habitante no identificado ante dichos investigadores del CINEP es dramático: “Fue una cosa organizada, pero para bien de ellos, de los combatientes [guerrilleros]. Para la gente no porque no dejaban salir a nadie” (González y Marulanda, 1990, p. 123). El problema de desabastecimiento que sufrieron los habitantes lo explica así el testigo del CINEP: “Para la dirección sí había mercado gratis. Para ellos había que maletear [cargar a la espalda] la comida, traer arroz de Corrales, o lo que fuera para ellos. El resto [lo que quedaba] era vendido a las familias” (González y Marulanda, 1990, p. 134).

Ello era grave, pues según el testigo en mención: “Mataban la res, vendían la carne y el que tenía plata comía y el que no tenía, pues no comía” (González y Marulanda, 1990, p. 134). Además, afirma que les oyó “decir [a los líderes] que tocaba sacarle hasta el último centavo a la gente” (González y Marulanda, 1990, p. 134). Estas personas eran las que habían sido movilizadas desde otras regiones del país con la ilusión de que el Gobierno sería derrotado muy pronto en Villarrica y habría

tierras para todos, como se explicó en un apartado anterior. Con respecto de situación, el mismo testigo del CINEP lo resume de la siguiente manera: “Se creyeron, se comieron el cuento. Yo no me explico cómo fue ese engaño, pero fue uno de los engaños más guapos y los sometieron a aguantar hambre hasta la desesperación. Así le tocó a la gente pasarla en esas zonas de refugio en los pueblos, como se les llamaba” (González y Marulanda, 1990, p. 133).

## Inicio de las Operaciones Militares

El general Álvaro Valencia Tovar estima que las operaciones en Villarrica siguieron una secuencia que correspondía a la manera como se había deteriorado el orden público en toda esa inmensa región. Inicialmente, se consideró como un problema de control de área que fue escalando hasta evolucionar a operaciones de mayor trascendencia. Valencia Tovar escribió al respecto: “Este hecho dio lugar a una acción de control militar, que gradualmente adquirió proporciones de operación a gran escala” (1992, p. 251).

El control militar de área se inició, al ser activado el destacamento “Sumapaz”. Consistía en realizar patrullajes en las veredas de la región para garantizar la seguridad e impedir que la población fuera controlada y extorsionada por grupos como los ‘sureños’. Durante esta fase de la operación, al ser implementados los salvoconductos, las patrullas de las unidades del destacamento los exigían a los campesinos. Quienes no lo portaban o no estaban registrados, eran retenidos y, en algunos casos, enviados para ser interrogados. Quizás en esta fase se presentaron excesos, pues al no poder identificar a campesinos que no portaban el carné correspondiente, los soldados asumían que eran guerrilleros y, por ende, los trataban con desconfianza.

Estas acciones tenían lugar en los alrededores de Villarrica. El terreno es quebrado, el acceso se limita a las carreteras existentes, abundan los cursos de agua que corren a través de cañones y es difícil transitar a campo traviesa. Por esa razón, los caminos (algunos denominados

‘caminos reales’) eran utilizados por los soldados y se mantenía un contacto permanente con la población civil. En una ocasión, una unidad militar que patrullaba la región se encontró sorpresivamente con un grupo de civiles armados con fusiles, los cuales tomó por guerrilleros y abrió fuego. En realidad, se trataba de un grupo de campesinos conservadores armados, pero que no habían notificado a ninguna autoridad por órdenes del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) (antecesor del DAS) y cuyo fin era que actuaran como autodefensa en contra de los comunistas. En medio de este incidente tan confuso, se produjeron bajas y el incendio de un caserío improvisado en el que se habían asentado (Valencia Tovar, 1983, p. 255).

Este incidente lamentable contribuyó a la idea de que el Gobierno estaba persiguiendo nuevamente a los campesinos. Asimismo, por medio del Decreto Ejecutivo 1139 del 25 de abril de 1955, se prohibió a la prensa informar sobre las operaciones que se desarrollaban en toda el área. Inclusive, algunos periodistas fueron retenidos, de manera temporal, por no cumplir con esta disposición (Pizarro Leongómez, 1991, p. 122).

Simultáneamente, los guerrilleros estaban preparando la ‘cortina’ para impedir el acceso a las áreas de la Colonia y Galilea, en las que se estructuraba la resistencia. Como se dijo anteriormente, su idea era muy rudimentaria y su implementación y sostenimiento muy difícil. Sin embargo, en esos años, en los que no se empleaba aún el helicóptero, no existían las unidades de paracaidistas o de Fuerzas Especiales y la doctrina estaba basada en las experiencias de la violencia, con algunas modificaciones aportadas por los veteranos de la guerra de Corea; por lo tanto, se tenían muchas limitaciones. Erróneamente, se ha dicho que el “Batallón Colombia”, a su regreso del país asiático, fue enviado a Villarrica. En realidad, a su regreso de la guerra, se disolvió y sus integrantes fueron asignados a diferentes unidades.

Oficiales como el general Álvaro Valencia Tovar (capitán para la época), el coronel Francisco Caicedo Montúa (teniente para la época) y algunos suboficiales participaron, pero haciendo parte de batallones o escuelas diferentes. El general Valencia, con la Escuela de Infantería; el

coronel Caicedo, con uno de los batallones improvisados. Por otra parte, alias “Español”, quien murió en la operación en Mercadilla, había sido soldado de esa unidad en Corea y, en el momento de su muerte, era un integrante más de la guerrilla que había llegado del sur del Tolima con los ‘sureños’.

La primera actividad que se realizó por parte del Ejército Nacional fue intentar controlar los alrededores de Villarrica (después de la evacuación de la población civil). Teóricamente, el control debía ser total, por cuanto ya no había habitantes que interfirieran con las patrullas, pero, en realidad, este no era completo. Los guerrilleros se movían con mucha habilidad por los alrededores y, con frecuencia, se dedicaban a observar las actividades de los soldados para planear acciones en su contra, intimidarlos e impedir que salieran a controlar las regiones en donde ellos habían asentado su retaguardia.

Una de esas actividades fue el lanzamiento de un ‘catalicón’ contra un grupo de soldados que desarrollaba actividades de diferente índole en la propia plaza del pueblo. Alfredo Molano, en *Trochas y fusiles*, recoge el testimonio de uno de los participantes en este ataque: “A las seis y media de la mañana comenzó el operativo. Los compañeros colocaron el primer tiro en la casa de un señor Cortés, donde los chulos habían instalado el cuartel; el segundo pasó sobre la alcaldía. Se descolocaron los techos y el terror fue general” (1994, p. 90).

Cabe recordar que a pesar de que se trataba de un arma rudimentaria no convencional, los efectos de su explosión eran aterradores. Dada su poca precisión, impactaba de manera errática y, por lo general, en un sitio diferente al objetivo, con lo cual producía daños colaterales de consideración. “El estruendo era de terremoto. El tercer ‘catalicón’ se disparó cuando todos corrían. Parecía un cohete. Cayó en el atrio de la iglesia. El alboroto fue mayor, no quedó un cristiano en varias cuadras a la redonda” (Molano, 1994, p. 91).

Sin duda alguna, el ‘catalicón’ fue el precursor de los cilindros, los cuales se lanzaron de manera indiscriminada en contra de muchos pueblos de Colombia, con la idea de destruir un cuartel de Policía, pero que en la inmensa mayoría de los casos impactaban las iglesias, las alcaldías o

las casas de infortunados habitantes que, al igual que en Villarrica por los ‘catalicones’, huían despavoridos. De acuerdo con un informe del diario *El Espectador* (2017), entre 1965 y 2013, las FARC atacaron y destruyeron total o parcialmente 389 pueblos en los diferentes departamentos de Colombia. No obstante, no existe una estadística consolidada sobre el monto total de los daños causados en las infraestructuras de estas pequeñas poblaciones, así como del número de habitantes que fueron asesinados de esa forma tan cruel.

Precisamente, el control de área que se llevó a cabo en Villarrica y sus alrededores buscaba evitar que esto sucediera en la región. El exceso de celo, o quizás la negligencia o tal vez falta de sentido común de algunos miembros de las Fuerzas Militares, fueron la causa para que se produjeran los abusos que han sido multiplicados por la retórica izquierdista, para sustentar la tesis de “agresión contra la región campesina mediante guerra de arrasamiento”. Curiosamente, uno de los promotores más encendidos de esta campaña y representante del Partido Comunista, fue el miembro de su Comité Central, Martín Camargo, líder político y auspiciador de las columnas de marcha. Años más tarde, denunció los abusos de los comunistas contra el campesinado en esa región y los sindicó de crímenes que ellos atribuían al Ejército Nacional.

Camargo fue más allá y acusó a líderes comunistas, como Jesús Villagas y Hernando Hurtado, de “esmeralderos que, impusieron el desplazamiento forzado al movimiento agrario del Pato, Guayabero y oriente del Huila” (Matta Aldana, 1999, p. 137). La desertión de Camargo fue un golpe tan duro a las estructuras políticas del partido que lo calificaron como un infiltrado.

# DESARROLLO DE LAS OPERACIONES MILITARES

---

## Organización

Por lo general, los trabajos publicados sobre la ‘guerra de Villarrica’ ofrecen una idea muy superficial de la forma en que el Ejército Nacional se organizó para afrontar esta situación y, por el contrario, se centran en el número de efectivos militares que participaron (cayendo en la exageración). Algo típico en esta clase de escritos, en los cuales se habla de miles de soldados apertrechados que tenían equipos fantásticos y eran apoyados por decenas de aviones y elementos bélicos de todo tipo, con el fin de asesinar implacablemente a la población civil.

Las operaciones en Villarrica estaban bajo el control de la Brigada de Institutos Militares con sede en Bogotá. Como su nombre lo indica, era una brigada conformada por los institutos militares en los cuales se educaban los cuadros subalternos de la Ejército Nacional. Allí, entre otras, estaban enmarcadas las escuelas de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros Militares y Comunicaciones. Posteriormente, se activaron un batallón de Policía Militar, el batallón “Guardia Presidencial”, el “Grupo de Caballería Páez” y el “Batallón de Bachilleres Miguel Antonio Caro”. No se trataba de unidades de combate, sino de educación

y formación militar (con excepción del “Grupo de Caballería Páez” y el batallón “Guardia Presidencial”, dedicado a la seguridad del presidente de la República).

Al presentarse la situación de Villarrica, se le ordenó a la Brigada de Institutos Militares que asumiera el control del área y efectuara las acciones necesarias para restablecer el orden público de la región. Durante los años de la violencia, a partir de 1948, ya había participado en ese control y tenía conocimiento del ambiente en general. Su problema era que no contaba con efectivos suficientes y, por ello, debía dividir los miembros de sus escuelas entre participantes en las operaciones e instructores para sus alumnos. Era una dicotomía que las afectaba seriamente.

A partir de la declaratoria de zona de operaciones militares, en abril de 1955, tuvo que reasumir esas responsabilidades y dividir sus efectivos (como se ha explicado). Se organizó un destacamento que debía estar constituido por tropas que las escuelas enviaran para tal fin; de este modo, se improvisaba una organización de combate en muy poco tiempo. Para comandar este destacamento se designó al teniente coronel Hernando Forero Gómez, quien era el comandante del batallón de Policía Militar (en Bogotá) y debía ejercer los dos cargos de manera simultánea, algo realmente difícil. Como consecuencia tenía que trasladarse frecuentemente entre sus dos comandos, con todo lo que ello implicaba. Sus colaboradores inmediatos provenían de las demás escuelas y los comandantes de batallón mencionados, de igual manera, improvisados. En realidad, los comandantes de batallón en el Ejército Nacional son de grado teniente coronel, pero, en este caso, por tratarse de unidades improvisadas, de efectivos reducidos y con la sola misión de participar en las operaciones en el área de Villarrica, se nombraron oficiales de grado mayor.

Estos batallones temporales estaban conformados por personal de las diferentes escuelas de la BIM, cada una de ellas aportó el número de soldados que se le requirió. Sus dotaciones consistían en las armas individuales que poseía el Ejército en ese momento, como el fusil Famage de origen Belga, operado por un cerrojo que luego de ser disparado tenía que repetirse manualmente la operación. Se trataba de un fusil de primera generación. El máximo de disparos era de cinco por cada serie, ya que

no tenía capacidad de almacenar más en su cajón de mecanismos. A su vez, los cartuchos venían organizados en 'rieles', de cinco cada uno, para mayor facilidad. Por cada nueve soldados (una escuadra) había un fusil ametrallador (FA) que apoyaba con fuego. Como su nombre lo indica, disparaba en automático con mayor poder que los fusiles Famage.

A nivel de compañía había armas de mayor capacidad, como ametralladoras calibre 30, pero cada una no poseía más de dos. A Villarrica fue transportado un cañón Skoda de 75 milímetros, utilizado en la Primera Guerra Mundial, con un alcance máximo de 8 kilómetros y algunos morteros; es decir, armas de tiro curvo de alcance limitado, de 81 milímetros (livianos). Su alcance no superaba los 4 kilómetros. Tampoco fueron utilizados tanques de guerra (el Ejército tenía tanques M-4 Stuart), sino carros blindados tipo M-8 a rueda y con un cañón de 37 milímetros muy preciso. Se estima que 4 de estos vehículos fueron desplegados en el área, aunque no tomaron parte en las acciones de mayor trascendencia porque se utilizaron para control del municipio y escoltas a vehículos que se movían por las carreteras. El número de efectivos empleados durante esta fase no superó los 1600, más un ligero contingente de logísticos, pero no superaba los 2000. Este número contrasta con las versiones en las cuales se habla de "miles y miles de soldados", o de la presencia del "Batallón Colombia" que recién había regresado de Corea (Pizarro Leongómez, 2011, p. 109), versión totalmente inexacta.

Otro tema de discusión ha sido el empleo de Fuerza Aérea Colombiana en las operaciones, cuya actuación se ha distorsionado. El comando de dicha Fuerza ordenó a la base aérea "Germán Olano" (también conocida como Palanquero, frente a la Dorada, Caldas) que proveyera el apoyo aerotáctico necesario, por lo cual esta dispuso de una escuadrilla (cuatro aviones) que debía estar disponible de manera permanente para apoyar los requerimientos que hiciera el comando del destacamento militar "Sumapaz", en Cunday. Estaba compuesta por aviones T-6 de hélice y monomotores, dada su maniobrabilidad en el tipo de terreno en que actuarían. Se utilizaría el aeropuerto de Girardot (Flandes), como punto de abastecimiento de combustible. A la base aérea de Madrid le fue ordenado proporcionar un avión tipo Beaver (un tipo de avioneta), a fin

de conducir misiones de observación aérea y reconocimiento (Valencia Tovar, 1983, p. 315).

En general, las capacidades eran reducidas y de menor calidad de lo que normalmente se les atribuye por parte de analistas y de autores de diferentes publicaciones; sin embargo, constituían una fuerza en capacidad de actuar de manera independiente por tiempo limitado. Las instalaciones logísticas de apoyo se encontraban en Cunday, en el comando del destacamento, y eran igualmente limitadas y dependientes del Comando del Ejército en Bogotá.

## Estrategia y Táctica

La actuación del Ejército Nacional durante la época de la violencia había sido traumática. Por el contrario, en la guerra contra Perú (en la frontera sur, en 1932), cuando la institución militar se había cubierto de gloria, dada la manera rápida y eficaz como enfrentó el problema y logró restituir el territorio nacional, luego de acciones tan reconocidas, como la toma de Güepí, la recuperación de Tarapacá y otras. El júbilo nacional que ello había producido, lo había constituido en un orgullo para los colombianos y en la institución más prestigiosa y querida de la nación. Sin embargo, las intrigas y ambiciones políticas que dieron paso a la época de violencia habían cambiado estas circunstancias.

Durante esos días oscuros, había tenido que intervenir para preservar la vida de miles de colombianos amenazados por los diferentes grupos armados en varias ocasiones. Aun así, pese a su respetabilidad, ahora actuaba en medio de una confrontación partidista en la cual los colombianos se enfrentaban ferozmente entre ellos mismos. Lo peor era que se trataba de masacres, asaltos a pueblos, asesinatos y similares, pero no había un enemigo a quién combatir (contrario al caso con Perú). Pululaban bandas armadas que aparecían, cometían sus fechorías y desaparecían, en medio de las montañas o protegidas por sus copartidarios. Para hacer las cosas todavía más difíciles, todo sucedía simultáneamente en varios departamentos y así se desconcertaba al alto mando. Ello llevó

a que se tratara de contrarrestar la acción de estos criminales mediante la presencia de unidades militares en los lugares afectados para que pudieran reaccionar a tiempo.

Por lo tanto, se ordenó que cada batallón enviara fracciones de sus efectivos a esos lugares, lo que ocasionó una dispersión absoluta de la fuerza. Como es apenas lógico, tal acción no correspondía a una estrategia coherente, pues no existía un objetivo de ese nivel que requiriera una conducción equivalente. De hecho, se configuró una serie de acciones dispersas de nivel táctico y de características policivas que requerían atención local, pero no superior. En términos estratégicos, se cayó en la “tactificación de la estrategia” (Ospina Ovalle, 2012, p. 59), uno de los mayores pecados que se pueden cometer en la conducción de las operaciones militares. Ello determina que se omite por completo la configuración de una maniobra estratégica, la conducción de campañas simultáneas o sucesivas y la necesidad de un mando a ese nivel para otorgar precedencia a las acciones de pequeñas unidades aisladas.

En esos días, la capacidad de control y de comunicaciones del mando militar era precaria. La red de radio era muy limitada, existían estaciones de relevo de comunicaciones que no siempre cumplían con su misión técnica y la información que se recibía difícilmente estaba en tiempo real. El helicóptero<sup>86</sup> no había llegado plenamente a Colombia; de hecho, durante esos años, era un proyecto norteamericano que aún no había germinado y, por ende, se utilizaba la vía terrestre para supervisar las unidades. Dos factores (distancia y dispersión) hacían que este método no fuera totalmente efectivo y muchas de las pequeñas fracciones (tamaño pelotón) actuaban sin la debida supervisión. De ahí que, en algunas ocasiones, actuaran a su libre albedrío y fueran sindicadas de participar en actos en contra de la población civil.

En el nivel táctico, el corazón de esta actividad era el puesto de orden público. Este se instalaba en aquellas localidades en las que el grado de violencia había sido muy intenso, con la idea inicial de disuadir a

---

86 Años más tarde, en la década de los 50, el helicóptero fue utilizado con fines militares, por primera vez, durante la guerra de Corea. Su verdadero desarrollo, se dio una década más tarde en la guerra de Vietnam, en la cual se conformaron las primeras unidades de asalto aéreo que utilizaron este medio de transporte (estas fueron clasificadas como caballería aérea).

quienes atacaban a la población civil. Lo anterior se trataba de una actitud defensiva, puesto que no contaba con la flexibilidad requerida para conducir patrullajes y cumplir simultáneamente su función de seguridad local. Como consecuencia, los puestos de orden público eran estáticos y sus instalaciones eran muy limitadas, ya que eran ocupadas por una unidad de tamaño pelotón (40 hombres). Algunos de ellos habían sido hostigados por los grupos armados y, con frecuencia, contaban con posiciones defensivas.

La consecuencia inmediata era que la seguridad que generaban se limitaba a la localidad en la que se encontraban destacados. Si sucedía algo especial, como un ataque contra la población en algún lugar de su jurisdicción, se conformaba lo que se denominaba una 'comisión de orden público', la cual se organizaba con miembros del pelotón y alguna otra autoridad (como el inspector de policía o el alcalde) que se dirigían al lugar del insuceso. El procedimiento se efectuaba de la manera más sencilla y el desplazamiento se hacía por el camino o la carretera que condujera al sitio, al tiempo que se confiaban en el poder de fuego que les brindaban sus fusiles y ametralladoras.

Muchos de los oficiales que regresaron de la guerra de Corea, aportaron su experiencia al Ejército Nacional. Adoptaron procedimientos más flexibles y asimilaron y pusieron en práctica diversos aspectos de organización, operaciones y logística, lo cual generó una nueva dinámica en la actuación de la Fuerza. Tanto la idea fija del puesto de orden público como la comisión rutinaria de orden público fueron revaluadas y reemplazadas. En consecuencia, al iniciarse las operaciones en la región de Villarrica, se conformó un destacamento con una filosofía muy diferente que buscaba mayor flexibilidad y generar mayor seguridad y protección para la población civil.

La organización de los batallones improvisados, por parte de la BIM, era prueba de ello. Se quería proteger las localidades y conducir operaciones simultáneamente. Con esta idea en mente, el teniente coronel Forero Gómez, destacó al batallón "Tigre" a Villarrica, para complementar la seguridad del puesto militar de allí mediante la conducción de operaciones en sus alrededores. La activación del destacamento era una

idea estratégica coherente, por cuanto determinaba un objetivo de ese nivel, como era la recuperación del orden y la tranquilidad en la región, al tiempo que se plantearon objetivos en el nivel operacional que les fueron comunicados a las unidades. Por su parte, el movimiento armado, impulsado por el Partido Comunista, había implementado la ‘cortina’ (explicada con anterioridad).

Cerca de Villarrica, en el sector de la vereda Mercadilla, en el que se había conducido la operación por parte del capitán Lombana (en 1954), se encontraba uno de sus puntos fuertes, que bloqueaba el paso hacia la Colonia, lugar desde el cual se dirigían las acciones de los insurgentes. Se tenía la información de que, en ese lugar, existían varias fortificaciones de las que componían la ‘cortina’. Este punto, al igual que otros similares, “contaba con cuevas, socavones y hasta túneles” (González y Marulanda, 1990, p. 68).

La concepción del plan elaborado por el comando del destacamento para ocupar la Colonia era muy simple. Se trataba de neutralizar aquellos lugares desde donde se dirigía a los insurgentes para negarles cualquier capacidad a los jefes, quebrar su coherencia táctica y poder derrotarlos. Ello determinaba que se debía llegar y controlar la Colonia, por cuanto desde allí era que se ejercía el comando y control, pero eso requeriría que primero se hubiera penetrado la ‘cortina’ en el sector de Mercadilla.

Previo a iniciar estas acciones se efectuó la evacuación lamentable de la población civil del municipio de Villarrica (en el mes de marzo de 1955), con la idea de negar cualquier apoyo a los grupos insurgentes. Equivocadamente, se pensó que sería un apoyo importante en la lucha, sin medir las consecuencias sociales, económicas y políticas que traería. Paralelamente, se ejecutaron operaciones de control de área en los alrededores del casco urbano, en las que frecuentemente atacaban a las patrullas y, como consecuencia de esos ataques, siete soldados resultaron muertos<sup>87</sup>.

Esa fue la primera fase de la operación. El 20 de abril del mismo año, el Comando del Ejército emitió un comunicado de prensa en el que informaba sobre los resultados obtenidos hasta esa fecha. Se informó sobre

---

87 Entrevista con el coronel (r) Francisco Caicedo Montúa (10 de julio de 2018).

la retención de “2314 personas de las cuales 612 actuaban como reclutas forzados de los cabecillas del desorden, 752 eran personal venido de otra región so pretexto de recolectar café (movilizados por Martín Camargo), dedicación que no han podido comprobar, y 950 restantes son los del avendamiento de Villarrica. Estos serán los primeros en volver a ocupar sus viviendas en la medida en que las autoridades vayan despejando el problema del espionaje” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 124).

El mismo comunicado informaba que “en la zona se está actuando ya en la recolección del café, en donde, bajo la protección de las Fuerzas Armadas, se están reintegrando propietarios y aparceros” (Pizarro Leongómez, 1991, p. 124). Además de informar sobre la situación de las personas retenidas, este documento oficial deja ver el propósito de la operación, el cual era conseguir “la recuperación de la tranquilidad de la población civil, así como de la productividad de la región”, completamente distinto a lo que algunos autores han descrito como operaciones destinadas a realizar “cercos de exterminio”. Adicionalmente, lo anterior permite concluir que, durante el período analizado, se recobró la normalidad en los alrededores del municipio y la productividad del mismo (comprobada con la recolección de la cosecha de café).

Hubo enfrentamientos. Con los guerrilleros que venían de la región del Roble, se presentaron algunas bajas en las filas militares y en las de la insurgencia y, como ya se dijo, “en menos de 6 meses “Richard”, “Diamante” y “Tarzán” le hicieron al Ejército 25 combates” (Molano, 1994, p. 89). Ahora bien, el problema no era así de sencillo. Instigados por Martín Camargo (antes de su desertión), quien soñaba con realizar una ‘gran marcha’ (emulando a Mao Tse Tung), muchas familias fueron movilizadas junto con los grupos guerrilleros que se replegaban hacia la Colonia, a unos 13 kilómetros de esta localidad, luego de que el Ejército Nacional lograra controlar Villarrica. Posteriormente, fueron llevadas a otras regiones, como Pato y Duda. Así, los guerrilleros se desplazaban con núcleos de población civil y, al hacerlo, ponían en peligro a sus familias (que, en su gran mayoría, eran las que conformaban esos núcleos), tal como en la época inicial de la violencia en el sur del Tolima.

En la Colonia, se conformó un asentamiento protegido por los guerrilleros que todavía confiaban en la efectividad de la ‘cortina’ para detener el avance del Ejército Nacional; algo que era insostenible, a pesar de que durante algún tiempo hubiera sido efectivo, más por el deseo de estos de no exponer sus hombres que por la eficacia del dispositivo (Valencia Tovar, 1983).

## Se Rompe la ‘Cortina’. Toma de Mercadilla

La ‘cortina’ tenía algunos puntos que se consideraban como importantes y de cuyo sostenimiento dependía la seguridad de todo el dispositivo que se había organizado. Uno de ellos era Mercadilla, sitio mencionado en varias oportunidades, que era de suma trascendencia para lograr el acceso a la Colonia.

Mercadilla no estaba muy distante del casco urbano de Villarrica, solo a unos pocos kilómetros, y se consideraba que el río Cunde Negro, era la frontera entre la cabecera municipal y la vereda. El terreno era montañoso y agreste, lo cual hacía que su acceso no fuera fácil en esos días. Este río, que debía ser cruzado para poder llegar a la vereda, era muy torrencioso (como todo río de montaña), pero estaba encajonado entre varias alturas que formaban paredes fácilmente defendibles desde la parte alta por su gran inclinación. Precisamente, por esas condiciones tan difíciles, los organizadores de la ‘cortina’ habían ubicado allí uno de sus bastiones defensivos más importantes. No se trataba simplemente de una posición para tiradores emboscados, “en realidad estaba defendida por fortificaciones muy bien construidas” (Valencia Tovar, 1983, p. 253).

El Partido Comunista se había encargado de dirigir y asesorar a los insurgentes. “Cuando comenzó el movimiento guerrillero en Villarrica, se debió a una decisión del PC. No fue una acción espontánea de las masas [...] La mayoría de los hombres que habían sido entrenados por Martín Camargo y el comandante Olimpo (Jorge Hernández Barrios), tanto en Viotá como en el sur del Tolima, fueron los mismos que

estuvieron en Villarrica durante el Gobierno de Rojas Pinilla (Vargas Quemba, 2016, p. 70).

Con la experiencia adquirida en esos lugares, prepararon a los insurgentes de la localidad en diferentes técnicas (en especial, las defensivas). De allí surgió la idea de la ‘cortina’ y de la adecuación del terreno para que pudiera soportar el avance del Ejército Nacional. Como se ha explicado, esta se ubicaba sobre las avenidas de aproximación (sobre todo, en los caminos reales, carretables o carreteras), que eran las únicas vías existentes en la época y por las que obligatoriamente debían transitar las unidades militares que se aproximaran a los sitios defendidos por la ‘cortina’. Por ello, se fortificaron los cerros que las dominaban el terreno, emplazando ametralladoras y armas como los fusiles ametralladores que fueron adquiriendo gradualmente. De esta manera, tratar de penetrar la ‘cortina’ por Mercadilla era una acción muy arriesgada.

La doctrina militar de la época estaba basada en maniobras de tipo convencional que hacían que los soldados se expusieran al fuego enemigo, al avanzar frontalmente con la intención de ocupar las posiciones desde donde eran atacados. Si bien tenían el apoyo de morteros y ametralladoras, por lo general, era ineficaz (dado el grado de solidez de las trincheras de los insurgentes y de su evidente ventaja en el terreno); por esa razón, inicialmente, la ‘cortina’ fue eficaz y dio lugar a leyendas como que “los campesinos resistieron durante cinco meses consecutivos el avance de 9000 efectivos del Ejército apoyados con artillerías, tanques y aviación que bombardeaban y ametrallaban día y noche” (González y Marulanda, 1990, p. 68). Tal mito es comparable con el mito fundacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), según el cual: “32 campesinos hicieron frente a 17.000 soldados en la región de Marquetalia”.

La misión de ocupar Mercadilla, como un objetivo intermedio, para acceder posteriormente a la Colonia, le fue asignada al batallón “Tigre”, una de las unidades improvisadas creadas por la BIM para atender la situación surgida en Villarrica. Este batallón tenía efectivos de menos de 300 hombres, repartidos en 3 compañías, de tal manera que cada una de ellas estaba integrada por algo menos de 100 soldados, si se tiene en

cuenta que también se contaba con elementos de logística en sus filas.

El mayor Varón tenía su puesto de mando en Villarrica y conocía cómo funcionaba la 'cortina'. Entendía perfectamente que, al percatarse del avance de las tropas, los jefes guerrilleros convocarían a los defensores que se encontraban en los alrededores (a través del 'cacho'), ocuparían los fortines y posiciones que tenían preparadas y desencadenarían al máximo su poder de fuego. Si la unidad que él designara no se aproximaba, de manera coordinada, con el apoyo de fuego indirecto, se vería en serios problemas. Por ende, requería una técnica de avance sigilosa para alcanzar el punto central (que era el puente sobre el río).

Este puente tenía una longitud de aproximadamente 15 metros. Había sido construido a una altura estimada de 18 metros sobre el lecho del río, que en ese lugar, por tratarse del punto más estrecho, rugía con furia. El panorama se complementaba con piedras de gran tamaño, que daban un aspecto aún más terrorífico al conjunto. El puente estaba cubierto por un tejado de láminas de zinc en toda su extensión. Luego de pasar el puente, el camino se elevaba hacia la altura situada al otro lado del río y allí, precisamente, dominando el puente, se encontraba el fortín de los insurgentes<sup>88</sup>. Habían emplazado diferentes armas (incluyendo una ametralladora y un buen número de fusiles).

El mayor Varón ordenó a una sola de sus compañías (algo menos de 100 hombres), que se encontraba bajo el mando del teniente Bernardo Valencia, que se aproximara al puente y lo tomara. Era una maniobra muy difícil de realizar a campo abierto, por lo cual se solicitó el apoyo de la vieja pieza de 75 mm que se encontraba en Villarrica. Una vez iniciado el apoyo (disparos de la pieza de 75mm.), los soldados avanzaron hacia el puente, de manera decidida. Simultáneamente, los guerrilleros abrieron fuego. No solo estaban ubicados sobre la elevación que había sido reconocida, sino que ocupaban otras circunvecinas que no habían sido detectadas oportunamente, de manera que se constituía en un verdadero anillo de fuego.

---

88 Información suministrada por el coronel (r) Francisco Caicedo Montúa, quien participó de la acción con el grado de teniente. Entrevista realizada el 10 de julio de 2018 en Bogotá.

La unidad militar progresó con entusiasmo, pero no logró llegar al puente. Los disparos de los insurgentes impactaron a varios de los soldados y el avance tuvo que detenerse. Los miembros de la compañía buscaron protección en los alrededores aprovechando los accidentes y la cubierta del lugar, lo que produjo una dispersión que hizo difícil controlar los movimientos. Ante ello, los guerrilleros intensificaron el fuego y la unidad empezó a experimentar bajas. Sin duda, el ataque había fracasado. El teniente Bernardo Valencia ordenó el repliegue. No había pasado media hora desde el inicio del combate. Algunos de los soldados que resultaron muertos quedaron en el lugar y los guerrilleros aprovecharon para apoderarse de sus armas.

En total hubo 16 soldados muertos y la pérdida de material de guerra (Valencia Tovar, 1983, p. 253), lo que se constituyó en un fracaso luctuoso y, por el contrario, en una gran victoria para los defensores que se encontraban en la ‘cortina’. Se dispuso que al día siguiente se repetiría el ataque. En esta oportunidad, el mayor Varón fue más meticuloso y ordenó la participación de las tres compañías del batallón “Tigre”. La maniobra sería diferente y las compañías apoyarían con fuego a la compañía “Elefante” que, bajo el mando del teniente Francisco Caicedo Montúa, debía tomar el puente y proseguir hacia la altura en donde se encontraba el fortín enemigo y capturarlo. Adicionalmente, el cañón de 75 mm. dispararía sobre los insurgentes, a pedido de Caicedo.

A la hora indicada, se inició nuevamente la operación. Como el día anterior, los insurgentes concentraron el fuego sobre el pelotón que avanzaba y lo detuvieron nuevamente. Ante esta circunstancia, Caicedo se ubicó a la cabeza, avanzó resueltamente y logró llegar al puente. Al intentar cruzarlo, descubrió que las tablas que constituían el piso habían sido removidas y solamente quedaban los soportes. Sin pensarlo, el valiente teniente Caicedo<sup>89</sup> continuó a la cabeza, moviéndose hábilmente sobre los soportes del puente, afrontando no solo el peligro

---

89 El coronel Francisco Caicedo Montúa participó como teniente en la guerra de Corea. Al mando de su pelotón, que él denominaba cariñosamente ‘Tigre’, fue el héroe del ataque sobre el cerro el Chamizo, como parte de la operación Nómada (el 13 de octubre de 1951) durante la ofensiva sobre Kumsong (República de Corea). Fue condecorado por el Ejército de los Estados Unidos con la Estrella de Bronce al valor por su actuación valerosa.

de los proyectiles enemigos que atravesaban el techo de zinc en su búsqueda, sino el riesgo de caer al vacío.

Ante tal demostración de valor, sus subalternos también se lanzaron sobre el puente, mientras que el resto de integrantes del batallón "Tigre" disparaba intensamente sobre los cerros y el cañón de 75 mm. batía en profundidad. Esa combinación desconcertó a los tiradores adversarios. Los guerrilleros no esperaban algo así, dada su experiencia del día anterior, cuando habían repelido fácilmente el ataque de la primera compañía. Ahora eran ellos quienes huían y quienes habían sufrido las bajas. Caicedo tomó el cerro y, como consecuencia inmediata, rompió la 'cortina' en dos sentidos: física y moralmente. Así acabó con el mito de su infranqueabilidad y el espíritu de sus defensores. Los guerrilleros tuvieron 18 muertos y se decomisaron los 16 fusiles con marcas del Ejército de México (Valencia Tovar, 1983, p. 253).

Al llegar a la cima del cerro, la compañía "Elefante" encontró un carretable, a través del cual se movían los insurgentes. Más adelante, en medio de un bosque, encontró un grupo de familias que habían sido movilizadas desde el área urbana de Villarrica y habían quedado a la deriva luego de huir los guerrilleros. Caicedo las condujo hacia el puente y allí les suministró alimentación con las provisiones de sus soldados, puesto que era evidente el grado de desnutrición que presentaban; después, las condujo hacia el pueblo en donde recibieron la atención correspondiente. En la operación, 8 soldados de la compañía "Elefante" murieron en combate. Así, el camino hacia la Colonia quedó abierto y desapareció el mito de la 'cortina'.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# HACIA LA COLONIA

---

## Fin de la 'Cortina'

La toma de Mercadilla permitió la continuación de la operación hacia la Colonia. El teniente Caicedo instaló puestos de control y de observación sobre el cerro para observar los movimientos de los guerrilleros. Ante la absoluta carencia de cartas o mapas, le fue autorizado hacer un reconocimiento en helicóptero (que solo tenía capacidad para dos pasajeros y era extremadamente frágil); desde allí, pudo observar otros fortines construidos por los insurgentes, quienes se encontraban ocupando posiciones que eran visibles desde el aire.

Al percatarse de la presencia del helicóptero, abrieron fuego, pero no lograron impactar la frágil aeronave, que tuvo que retirarse, no sin antes apreciar cómo se hacían las comunicaciones entre los diferentes grupos armados de la región, que era mediante el lanzamiento de voladores y cohetes, los cuales eran respondidos mutuamente y funcionaban con códigos preconcebidos.

El siguiente objetivo era la ocupación de la Colonia, pues se sabía que allí se encontraban quienes comandaban las acciones de estos grupos. En realidad, la Colonia era la Colonia Agrícola del Sumapaz, que había sido organizada por campesinos que habían ocupado esas tierras

como consecuencia de la Ley 200 de 1930. Posteriormente, en 1934, se transformó en La Sociedad Agrícola de la Colonia del Sumapaz, controlada por el Partido Agrario Nacional, que buscaba proteger a los campesinos colonos que habitaban la zona e impedir el ingreso de los latifundistas dueños de las haciendas de los alrededores (González y Marulanda, 1990, p. 28). Simultáneamente, con el mismo nombre, se desarrollaba un programa de colonización dirigida por el Estado (González y Marulanda, 1990, p. 37).

Estaba situada en una meseta, en medio de algunas elevaciones, a unos 12 kilómetros de Villarrica y se llegaba a ella por un camino real que venía de Mercadilla. El director de esta era nombrado por el Gobierno nacional de acuerdo con su conveniencia. Durante los años de la República Liberal (1930-1946) estuvo a cargo de un funcionario de esta filiación política. Posteriormente, al asumir el poder el conservatismo, funcionarios de esta colectividad asumieron el control de la Colonia Agrícola del Sumapaz. “La colonización tenía edificaciones para el ejercicio normal del desarrollo de las labores de dirección desde Bogotá. Aquí había edificios muy bonitos, las oficinas oficiales” (González y Marulanda, 1990, p. 37).

El 9 de abril politizó por completo la región. Según la versión consignada en el mismo texto de José Jairo González y Elsy Marulanda, el director de la Colonia, un funcionario de filiación conservadora llamado Ernesto Gerlein, inició una campaña para conservatizar la región incurriendo en crímenes y masacres. Ello produjo la reacción de los liberales que, dirigidos por sus jefes, contraatacaron con iguales métodos en regiones como Guanacas, el Roble, Icononzo, entre otras.

En uno de esos ataques, enceguecidos por el odio partidista, los liberales destruyeron e incendiaron la Colonia. “Aquí en la Colonia no más, tenemos pruebas contundentes de los procedimientos de la guerrilla. Llega la guerrilla y quema, toma este caserío y le prende candela. Ahí están todavía los escombros. Son incendiadas la casa de la administración, la escuela. Y todo porque era la sede oficial, eran casas oficiales, eran del Gobierno conservador” (González y Marulanda, 1990, p. 61).

El testigo, cuyo testimonio presentan los investigadores mencionados, añade lo siguiente a la descripción de los procedimientos de la guerrilla liberal: “Entonces veían ese aspecto de arrasarse con todo y, por la confianza que tenían todavía algunos conservadores, se dejaron capturar y ellos fueron también eliminados” (González y Marulanda, 1990, p. 61). La última parte se refiere a la masacre que efectuaron los liberales en ese lugar, en donde asesinaron y decapitaron a algunos de los funcionarios el 17 de febrero de 1953<sup>90</sup>.

Este testimonio es muy importante, debido a que demuestra que cuando se presentaron los combates entre las tropas del destacamento “Sumapaz” y las guerrillas dirigidas por los comunistas durante la aproximación de las primeras hacia la Colonia, esta ya había sido destruida por el incendio causado por los liberales. Posteriormente, la narrativa de algunos autores (que incluye a José Jairo González y Elsy Marulanda), ha responsabilizado a la Fuerza Aérea de tales acciones, a pesar de que el obtenido por los investigadores del CINEP claramente evidencia lo contrario. Realmente, el bombardeo de la Fuerza Aérea estuvo dirigido contra las posiciones fortificadas que habían sido identificadas y no contra el pequeño casco urbano de la Colonia; es decir, el bombardeo fue sobre trincheras situadas en el área rural y no contra el poblado, o lo que los liberales habían dejado de la Colonia.

Luego de la acción de Mercadilla, los guerrilleros iniciaron el repliegue hacia sectores situados a mayor altura (en especial, hacia la Colonia). Sus alrededores estaban fortificados, en las veredas Guanacas, Manzanita y otros lugares. Sobre ellos, la Fuerza Aérea cumplió misiones de bombardeo, con el fin de apoyar el avance de las tropas. “En el período entre el 20 de marzo y el 20 de abril [1953], la escuadrilla integrada por aviones tipo T-6 cumplió 8 misiones de bombardeo, como ablandamiento previo al avance de las unidades terrestres comandadas por el mayor Hernando Forero Gómez” (Valencia Tovar, 1983, p. 315). Estas acciones son las que han dado origen a las versiones sobre “ataques indiscri-

---

90 Información tomada de la secuencia gráfica del libro *Historias de frontera*, de José Jairo González y Elsy Marulanda (a partir de la p. 99).

minados desde el aire”, “bombardeos de día y de noche con cientos de aviones” y otras que no corresponden a la realidad.

El otro factor que ha incidido en la difusión de tales comentarios ha sido el hecho de que, siguiendo las instrucciones de Martín Camargo y sus deseos por realizar otra ‘gran marcha’, grupos de civiles se desplazaron con las columnas guerrilleras. Estas, a su vez, disparaban contra los aviones, motivo por el cual, en algunas oportunidades los aparatos respondieron al fuego que recibían desde tierra. “El enemigo provisto de ametralladoras de alcance suficiente para disparar contra los aviones, obligados muchas veces a descender bastante en procura de efectividad por razón de los accidentes del terreno, intentó en toda ocasión derribar algunas de las máquinas” (Valencia Tovar, 1983, p. 325).

De hecho, en una de esas ocasiones, “se logró hacer impacto en la aeronave conducida por el subteniente Álvaro Peláez Ochoa, inhabilitando el control del alerón izquierdo. El piloto actuó entonces, con toda la serenidad y la pericia para conservar el avión en línea de vuelo, contrarrestando la tendencia de la máquina a virar peligrosamente sobre el plano afectado y, en tales circunstancias, logró llegar a la pista más próxima en el aeropuerto de Girardot, en donde aterrizó sin consecuencias de gravedad” (Valencia Tovar, 1983, p. 325).

En otro incidente, el bimotor Beechcraft T-7, con matrícula FAC 105, bajo el mando del teniente Álvaro Duque Rodríguez, se accidentó mientras cumplía un vuelo de observación sobre Galilea, debido a las malas condiciones del tiempo y tuvo que aterrizar de emergencia sobre la ladera de un cerro, en el que posteriormente se incendió. La tripulación, que incluía a un observador del Ejército, sobrevivió, aunque el piloto y el técnico de vuelo sufrieron heridas de consideración.

El lugar en el cual se produjo el accidente estaba dentro de la zona controlada por los insurgentes, motivo por el cual la tripulación ocultó sus uniformes y al oscurecer se dirigió, en vestido de civil, hacia Villarica. Durante este trayecto, y ya en la penumbra, se encontraron con un grupo de guerrilleros que se dirigía al lugar del accidente. De manera hábil, lograron engañarlos y alcanzar dicha población al día siguiente. Era apenas lógico que, al presentarse estos incidentes, los pilotos respon-

dieran al fuego que se les hacía desde tierra y es muy posible que en estas actividades resultaran afectados algunos civiles que marchaban con las columnas. De forma consciente o inconsciente, los guerrilleros estaban utilizando a sus propias familias como escudos humanos.

La resistencia que había ofrecido la 'cortina' había desaparecido, y ahora los dirigentes de la insurgencia entendían el error tan grave que habían cometido. "Ya no quedaba nada ni nadie en la 'cortina'. Todos se fondearon a establecer guardaderos en el monte. Con esta derrota tan despiadada, el personal sufrió mucho" (Molano, 2014, p. 92). La irresponsabilidad de Martín Camargo y sus compañeros comunistas, al involucrar a la población civil en las columnas de marcha, salía a flote: "A los comandos llegaban a pedir comida, droga, ropa, sopa y, en especial, orientación. Nada, nada se les podía dar" (Molano, 2014, p. 92).

El acceso a la Colonia estaba abierto y las unidades militares continuaron su marcha hasta ocuparla. "Ya no quedaba nadie en la Colonia" (Molano, 2014, p. 92). Los dirigentes habían decidido no enfrentar más a las tropas, pues al fin habían entendido que, si bien podían librar combates y hasta matar soldados, era insostenible a largo plazo. Entonces, tomaron la decisión de dirigirse hacia las selvas de Galilea (más arriba de la Colonia), estudiar la situación y, de acuerdo con ello, tomar una nueva decisión.

Por su parte, el destacamento "Sumapaz" había cumplido su misión. El área de Villarrica había vuelto a la tranquilidad. Infortunadamente, la población civil había sido afectada; primero, por la orden de evacuación que se dio a los habitantes de la cabecera municipal, la cual alteró para siempre y, en muchos casos, negativamente la vida de sus habitantes; segundo, por haber sido utilizados como escudos humanos por los guerrilleros; tercero, por algunos excesos de algunas patrullas militares que habían actuado *motu proprio*.

Los 'sureños' habían involucrado a la población civil en la contienda. Habían movilizado familias de otros municipios para que vinieran a Villarrica a participar de una lucha que consideraban ganada, engañándolas con la falsa idea de que pronto tendrían sus propios fundos (fincas); por el contrario, lo que hicieron fue integrarlas a las columnas

de marcha, junto con moradores del área, las expusieron en medio de los combates con el Ejército Nacional y de los bombardeos de la Fuerza Aérea, las obligaron a experimentar toda clase de padecimientos y las desplazaron de sus tierras hacia otros lugares (inicialmente, la Colonia; luego, Galilea; y más tarde, la región de la Orinoquía colombiana).

## Galilea

Se trata de una región montañosa y cubierta de bosque que está ubicada sobre la cuchilla que, desde la población tolimense de Dolores, asciende hacia el páramo de Sumapaz. Contiene aproximadamente 22.000 hectáreas de bosque y es cruzada por varios cursos de agua. Al igual que la Colonia, tiene una planicie en su parte central. Se encuentra ubicada entre 1300 y 3000 metros de altura sobre el nivel del mar. Su rasgo más importante es la Cuchilla del Altamizal con 1,582 metros de altura.

Luego de la desaparición de la 'cortina' y la ocupación de la Colonia, se produjo un repliegue de las diferentes fracciones hacia Galilea, seguidas por un grupo numeroso de civiles (algunos de los cuales eran familiares de los guerrilleros). Como medida de seguridad, se establecieron posiciones defensivas sobre los sitios de acceso, con el fin de evitar que se produjera un avance sorpresivo del Ejército Nacional. Se utilizó el mismo método que se había utilizado anteriormente, ubicando puntos fuertes defendidos por grupos de guerrilleros con suficiente poder de combate.

Sin embargo, "por ser todavía una colonización incipiente no estaba en capacidad de suministrar albergue ni base económica para una población que pasaba de 5000 personas. Luego allí se produce un hacinamiento de la población civil, sin recursos económicos y se da un conflicto interno acerca de qué hacer" (González y Marulanda, 1990, p. 73).

Simultáneamente, el Ejército planeaba una nueva acción para evitar que Galilea se convirtiera en un área protegida por una 'cortina' que requiriera otra operación, como en el caso de Mercadilla. Para ello, se organizó un nuevo destacamento, diferente al que ya existía (como era el

“Sumapaz” en Cunday). Galilea era jurisdicción de la Sexta Brigada de Ibagué, que ya tenía en esa área dos batallones de reciente creación, el “Rifles” y el “Cazadores”<sup>91</sup>. En realidad, eran unidades que venían de la época de independencia (participaron en la batalla de Boyacá) y habían estado también en la guerra de los Mil Días, los cuales entraron en receso por diferentes razones y fueron reactivados como consecuencia de la intensificación de la violencia, en particular en el área de oriente del Tolima.

Con la idea de tener continuidad, el Comando del Ejército decidió que la BIM asumiera el mando de esa área, reemplazara a la Sexta Brigada y activara un destacamento que debía tomar el mando de los batallones “Rifles” y “Cazadores”. Este nuevo destacamento se denominó “Sur Este del Tolima” y se puso bajo el mando del teniente coronel Luis Suárez Escobar, comandante de la Escuela de Infantería. Al igual que su homólogo, el teniente coronel Forero Gómez, comandante del destacamento “Sumapaz”, tendría que asumir simultáneamente dos comandos: uno en Bogotá y otro en Galilea. Como jefe de operaciones del nuevo destacamento fue nombrado el mayor Álvaro Valencia Tovar, veterano de la guerra de Corea y uno de los oficiales más conocidos, queridos y respetados en la historia moderna del Ejército Nacional.

De acuerdo con el mayor Valencia Tovar, los dos batallones habían adoptado actitudes bien diferentes y actuaban de manera descoordinada. El “Cazadores”, que se encontraba entre Cunday y Galilea, “actuaba con una drasticidad tan implacable como innecesaria” (Valencia Tovar, 1983, p. 257). El “Rifles”, cuya área de operaciones estaba entre Dolores y Galilea, denotaba una “parálisis en la progresión hacia el interior de Galilea, entre otras razones porque su comandante esperaba en Dolores respuesta a su solicitud de retiro del Ejército” (Valencia Tovar, 1983, p. 257).

Llama la atención que el General Valencia Tovar, en esa época mayor del Ejército, describa la actuación del batallón “Cazadores” como una “pacificación al estilo Pablo Morillo”, queriendo significar que algunas de sus actuaciones no se ceñían a las normas establecidas por el comando

91 El batallón “Cazadores” fue fundado por Francisco de Paula Santander (en Casanare, en 1819); el batallón “Rifles” por miembros de la legión británica (en Venezuela, en 1818).

superior y caían en abusos contra la población civil, lo cual ha sido la fuente de la mayor parte de las quejas y señalamientos en contra de la fuerza militar que actuó en esa operación.

Con el fin de corregir las anomalías observadas, el comandante del destacamento "Oriente del Tolima", ordenó adelantar una investigación en contra del comandante del batallón "Cazadores", por su actitud abusiva, y se dispuso dinamizar los movimientos y la coordinación de los movimientos de las dos unidades, que debían confluír sobre Galilea. Pero, para que ello fuera posible, era necesario adoptar una actitud más disciplinada y profesional, empezando por el mismo aspecto de los miembros de estas unidades, que era descuidado y reflejaba cierta negligencia.

Al interior de Galilea, los jefes de la insurgencia, entre quienes se encontraba Alfonso Castañeda ("Richard"), Conrado Salazar ("Zarpazo"<sup>92</sup>) y el infaltable Martín Camargo (como jefe político), sabían que "en esa cordillera, desde Galilea hasta Palacio, hay una gran concentración de familias y están con su asentamiento las fuerzas combativas. Se establecieron comandos operativos hacia el sector del Guamo" (González y Marulanda, 1990, p. 74).

De esta manera, la población civil que había sido llevada con las columnas empezó un verdadero calvario, pues la alimentación y demás recursos empezaron a agotarse, en la medida en que los batallones "Rifles" y "Cazadores" convergieron sobre la región. Hubo reuniones de la dirigencia y consultas con Juan de la Cruz Varela, que se encontraba en el páramo de Sumapaz tratando de encontrar una solución al problema. Cada día que pasaba, la vida se tornaba más angustiada. En representación del Partido Comunista, Martín Camargo había propiciado la movilización de las familias con las columnas de guerrilleros y ahora se habían convertido en un verdadero problema. "Allá hubo familias que incluso se murieron. Otras fracasaron por los ataques del Ejército que conocía su ubicación" (González y Marulanda, 1990, p. 74).

---

92 Su nombre era Conrado Salazar. Posteriormente fue un reconocido bandolero en el Quindío en donde sus crímenes aterrorizaron la región, hasta que fue muerto en una operación militar comandada por el inolvidable sargento Evelio Buitrago Salazar.

A los dos batallones se les ordenó, por parte del destacamento "Oriente del Tolima", avanzar hasta ocupar el área selvática de Galilea, establecer seguridad y permitir el regreso de las familias que habían sido desplazadas a sus lugares de origen. Como consecuencia, se puede evidenciar que más que combatir a los guerrilleros, lo que se quería era restablecer el orden y la normalidad para propiciar el regreso de las familias a Villarrica. No obstante, para lograr tal propósito sería necesario combatir contra los actores armados que lo impidieran. El batallón "Rifles" había recibido la orden de avanzar, pero, cada vez que lo intentaba, era hostigado por los guerrilleros que estaban muy atentos a los desplazamientos de los soldados. El mismo día que recibió la orden, fue atacado y dos soldados resultaron heridos.

Tan pasiva era la actitud del encargado de la unidad, que el propio mayor Valencia Tovar tuvo que asumir el mando y ordenar una acción nocturna que él mismo comandó. En la preparación de esta acción, Valencia Tovar recibió informaciones de una mujer llamada Isolda, quien había sido retenida porque se creía que era una espía enviada por los guerrilleros. Luego de describir detalladamente el terreno y el dispositivo enemigo al oficial, Isolda le hizo un comentario que reflejaba la tragedia de los campesinos tolimeses de la época, refiriéndose a su esposo e hijo que habitaban con ella en el interior de Galilea, en donde habían abierto una parcela con gran esfuerzo: "A ellos se los llevaron a la brava. ¿Y ahora qué hacen? Si se salen, los matan ellos o ustedes los meten a la cárcel. Les toca pelear porque sí o porque no" (Valencia Tovar, 1992, p. 262).

Durante la noche, y en medio de un fuerte aguacero, el mayor Valencia Tovar, siguiendo las indicaciones de Isolda, logró avanzar por cañadas y riscos a fin de sorprender a lo que llamaban la 'guardia', en donde se encontraba un grupo de guerrilleros que, en una fortificación al estilo de la 'cortina', esperaba el avance del batallón para detenerlo con fuego. Probablemente, se trataba de los mismos individuos que habían herido a los dos soldados ese día. Al percatarse de la presencia de la patrulla de Valencia Tovar, huyeron presurosos y abandonaron material y equipo.

Se calculó que unos veinte individuos armados se encontraban en el lugar. Rápidamente, los soldados iniciaron la persecución de los guerrilleros y encontraron más adelante posiciones de combate y material de guerra. De esta manera, se quebró la defensa de Galilea por el sector sur. Por el lado norte, el batallón "Cazadores", corrigiendo tanto su conducta anterior como sus procedimientos, condujo una operación arriesgada por el sector de la Montañita, en la cual los soldados ascendieron por cables en medio de una escarpada vertiente, en donde se encontraba el lugar desde el que "Zarpazo" dirigía las acciones de su comando. Así, lograron sorprenderlo y obligarlo a huir (al hacerlo, como en el caso anterior, abandonó gran cantidad de material de guerra y propaganda comunista) (Valencia Tovar, 1992, p. 262).

De este modo, los dos batallones pudieron ingresar a Galilea de manera ágil. El "Cazadores" detuvo a un estafeta guerrillero que venía del sector por el que había penetrado el batallón "Rifles" y que llevaba un mensaje dirigido a "Zarpazo" que decía: "Tengan cuidado y vigilen. Pensamos que los chulos no dentran de noche, pero si dentran [...]" (Valencia Tovar, 1992, p. 263).

Al observar el control del área por las unidades militares:

Numerosas familias que se habían refugiado allí, como consecuencia de las acciones del "Cazadores", empezaron a salir de la selva. Unas veces por sí solas; otras, evacuadas por las tropas. Ofrecían un aspecto desgarrador. Mujeres escuálidas, muchachitos hinchados y viejos de edad imprecisable que seguramente no lo eran tanto, vestidos de harapos en medio del frío paramuno, miraban con ojos implorantes y angustiados o pasivos en la resignación de quien solo espera la muerte. (Valencia Tovar, 1992, p. 263)

Con urgencia, se pidieron recursos al gobernador militar del departamento del Tolima, coronel Augusto Cuéllar Velandia, con el propósito de atender a estos desplazados. Se ayudó a otras familias a reasentarse en sus parcelas, en la reconstrucción de los ranchos y se les dieron recursos para recuperar las cosechas perdidas o los animales que habían muerto.

## La evacuación

La irrupción de los batallones “Rifles” y “Cazadores” al área selvática de Galilea hizo ver a los dirigentes de la guerrilla que era inútil intentar resistir o desarrollar cualquier otro tipo de acción armada. En asamblea, decidieron que debían evacuar y llevar a las familias con ellos. Era una decisión bastante arriesgada, pues tendrían que marchar durante muchos días con pocas provisiones y afrontar una serie de peligros característicos de las selvas tropicales.

Exponer a la población civil y a las familias a ello era absurdo, debido a que si permanecían en Galilea podrían ser devueltas a sus sitios de origen por el Ejército Nacional. Sin embargo, corría el año 1955 y aún los efectos de la primera violencia (1949-1953) se sentían e impedían que las retaliaciones entre unos y otros fueran olvidadas. Algunos guerrilleros pensaban que no podían dejar sus familias en manos del enemigo, porque sin duda alguna las asesinaría. Era lo que habían aprendido a lo largo de la violencia política. Otros, en particular los dirigentes comunistas, soñaban con realizar la ‘gran marcha’ y cumplir con su sueño de emular a Mao.

El máximo dirigente político de la región, Martín Camargo decidió: “Irse con el personal combativo del oriente del Tolima, con el personal de Villarrica. Llevarse para hacer una gran marcha, similar a la que habían hecho dizque los chinos, dizque el movimiento de Mao Tse Tung. Camargo dijo aquí vamos a hacer la gran marcha vamos a seleccionar el personal y nos vamos” (González y Marulanda, 1990, p. 74).

Como lo expresaron algunos campesinos a los investigadores del CINEP. Al ser consultado Juan de la Cruz Varela, quien se encontraba en el alto Sumapaz, preguntó: “¿Qué van a hacer ustedes con ese personal que van a dejar tirado en el camino? ¿Para qué ya estaban enrolados Villarrica, Prado, Dolores, Santa Ana en la lucha para dejarlos tirados?” Camargo hizo caso omiso de estas observaciones y continuó su plan de marcha, a fin de satisfacer su ego. Más adelante, muchas personas perecerían en este movimiento (incluyendo niños) y la dirigencia comunista, representada por Camargo, evadiría su responsabilidad y culparía al Estado.

## La marcha se dividió en 5 columnas:

Unos salieron para el Duda, esos fueron mayoría y salieron organizadamente. El 27 de septiembre del 55. Iban al mando los Naranjo, esa fue gente buena y honesta. Otros salieron para Guayabero, por la hoya de Palacio, iban con 'Diamante' y 'Richard'. Otros siguieron para el Pato [...] También salió harta gente con la columna que iba para la Uribe [...] Para el Ariari también se fue mucha gente. Pero a la mayoría no le fue bien. (González y Marulanda, 1990, p. 141)

Como fue establecido con anterioridad, en desarrollo de estas marchas tan absurdas murió un buen número de campesinos que seguía a las columnas. La causa principal fue la inanición y la falta de medicamentos. En el sitio de destino, los sobrevivientes organizaron nuevas áreas y empezaron con sembradíos de productos agrícolas y criaderos de animales. No obstante, en esos lugares, la autoridad la imponían los comandantes de la guerrilla que habían dirigido la marcha y estaban bajo la autoridad del Partido Comunista, como lo expresa el veterano dirigente de esa colectividad, Álvaro Delgado, refiriéndose a un viaje suyo al área del Pato Caquetá: "Viajé por el río, asistí a un acto alusivo que había sido organizado por los jóvenes guerrilleros. Hice la intervención que se me pidió, presidí la ceremonia protocolaria que por estatutos se tributaba a los miembros del Comité Central del partido" (Delgado y Celis Ospina, 2007, p. 244).

Aun así, los jefes guerrilleros abusaban de su poder en esas regiones, según lo denuncia el CINEP: "Vencedor fue muy malo. Fue un dictador y fue mucha la gente que mató e hizo matar sin investigar. Gente que había trabajado en las dos guerras y matarlos por cualquier acusación [...] Decía ese tiene contacto con el Ejército, ahí mismo, hágalo pelar (González y Marulanda, 1990, p. 147).

Algunos de los ocupantes de Galilea permanecieron en ese lugar o regresaron a Villarrica, en donde continuaron con sus vidas, sin ser molestados por el Ejército Nacional que, por el contrario, les socorrió en muchas de sus necesidades. Las regiones a las que llegaron las columnas fueron conocidas como 'repúblicas independientes' y fue precisamente

allí en donde el Partido Comunista continuó ejerciendo su autoridad y preparando su idea de 'combinación de todas las formas de lucha'.

En cuanto a Villarrica, se fue estabilizando con el tiempo y entró en una etapa de paz y prosperidad años más tarde. Si bien entre 1957 y 1960 hubo varios asesinatos en la región y regresó algo de la inseguridad que anteriormente la había afectado, pero fue un fenómeno pasajero. Sin duda, lo vivido en este municipio entre 1954 y 1955 pudo haber sido evitado. Por una parte, el Partido Comunista dispuso el desplazamiento de los 'sureños' desde la región del Davis, con el propósito de politizar el área y prepararla como una región bajo su control para realizar acciones tendientes a desarrollar sus planes conspirativos.

A través de sus militantes, en especial Martín Camargo, se encargó de movilizar grupos de personas de otros municipios con la ilusión de obtener tierras, tan pronto cayera el Gobierno del general Rojas, algo que presentaba como de pronta ocurrencia. Con esta idea en mente, se organizaron grupos armados y lograron vincular a grupos liberales, inicialmente mediante el engaño y la intimidación que ejercían los 'sureños'. La organización de la 'cortina' fue un tremendo error que sacrificó la vida de muchos campesinos y soldados inútilmente. Fue una prueba de la arrogancia tradicional de los dirigentes comunistas. Las columnas de marcha fueron otro error espantoso. Y también el hecho de buscar satisfacer el ego de Martín Camargo fue otra demostración de poder costosísima.

Por su parte, el Gobierno militar cometió errores de igual o mayor tamaño. La evacuación de los habitantes de Villarrica lo deslegitimizó por completo haciéndole perder el respeto y la estima de sus habitantes. Adicionalmente, el empleo de la fuerza tuvo aspectos negativos. Algunas de las conductas que no solo fueron inútiles, sino que sembraron más descontento, fueron las del caso del batallón "Cazadores" durante su avance hacia Galilea y la utilización de salvoconductos para los habitantes de la región.

Ahora bien, su mayor desacierto estuvo en haberse dejado inducir por el Partido Comunista, que le hizo creer que Villarrica era un fortín de esa colectividad, cuando en realidad los 'sureños' se habían impuesto

por la fuerza sobre la población liberal. Por consiguiente, haber iniciado la campaña militar en contra de ambos fue otro funesto error que dio la idea en el resto del país de que se había reiniciado la persecución en contra de los liberales y le restó legitimidad a la amnistía. Aunado a otros dos errores, la imposición de la censura de prensa (que impedía a la opinión pública saber qué era lo que en realidad sucedía) y la ilegalización del Partido Comunista (que estaba en la legalidad y disfrutaba de privilegios políticos como tal, pero, simultáneamente, conspiraba contra el Estado y estimulaba y dirigía las acciones de guerrillas) causaron el aislamiento paulatino del Gobierno hasta convertirlo en un ente sin respeto de la ciudadanía, que se unió con la clase política en su contra hasta obtener su caída y su desprestigio posterior.

# MARQUETALIA

---

## ¿Cómo era la Región?

El sur del Tolima ha sido una de las regiones más tradicionales, no solo de ese departamento, sino de Colombia. Su folclor, su gastronomía, sus festivales y la manera de ser sus habitantes son una parte importante de la nacionalidad colombiana. A pesar de lo anterior, junto con el norte del Huila, ha sido también una de las áreas más afectadas por la violencia.

Algunos analistas han dicho que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) surgieron como consecuencia de la operación militar que los desplazó de la región de Marquetalia y los obligó a extender la lucha guerrillera a lo largo y ancho del país. En realidad, es una afirmación que desconoce los verdaderos orígenes de la lucha insurgente, la cual tuvo su punto de partida en el 'gran comando' del Davis, en donde se decidió propagar la lucha a otras regiones del país. Allí se conformó realmente el primer grupo insurgente, como consecuencia de la unión entre los alzados en armas liberales y comunistas. Para los segundos, siempre bajo la tutela del partido, surgieron dos ideas básicas: la conformación de un ejército guerrillero (de hecho, se establecieron jerarquías, grados y estructuras [Santrich y Granda, 2008]) y el propósito

de la toma del poder (que se plasmó en la conformación del Movimiento Popular de Liberación Nacional [Santrich y Granda, 2008]).

Al disolverse este asentamiento, como consecuencia de las disputas entre los dos grupos, el asedio de las Fuerzas Militares y la amnistía de Rojas Pinilla, los guerrilleros comunistas, estimulados por el partido a través de Martín Camargo y Pedro Vásquez Rendón, determinaron llevar la lucha a diferentes regiones de Colombia. Para tal fin, se conformaron las ‘comisiones rodadas’, que se asentaron en Riochiquito, en Marquetalia y en la región de Villarrica (a través de los denominados ‘sureños’. “En este tramo de la historia, los combatientes del Davis multiplican sus bríos cuando, de manera definitiva, se unen con ellos Charronegro y Pedro Antonio Marín. Esta guerrilla, con un comando único y móvil, se transforma adquiriendo mayor capacidad ofensiva político-militar” (Santrich y Granda, 2008).

Conceptúa Guzmán, haciendo referencia a Efraín Guzmán, miembro de las FARC y jefe de uno de sus frentes.

De esta manera, Marquetalia es solo una consecuencia de dos factores. Primero, la expansión que se dio al abandonarse el ‘gran comando’ del Davis. Segundo, las orientaciones de la conferencia guerrillera de Boyacá realizada en Viotá (Cundinamarca), en 1952, que de acuerdo con los propios miembros de las FARC: “en el ánimo de mantener la unidad exaltó el papel de la insurgencia y la necesidad de mantener la unidad para continuar empuñando las armas y ampliando el movimiento de masas obrero-campesino” (Santrich y Granda, 2008).

“En el fondo, era el reflejo del pensamiento del Partido Comunista que propiciaba la continuación de la insurgencia armada dentro de sus planes conspirativos en contra del Gobierno, que posteriormente se consolidaría en su proyecto de la combinación de todas las formas de lucha” (Trejos y González Arana, 2013).

El nombre Marquetalia le fue puesto por “Charronegro”, a una finca que se llamaba el “Uvital”, cerca del Nevado del Huila. De acuerdo con el Efraín Guzmán, era un asentamiento indígena para esa época (1952), pero el sitio en el cual se asentaron los guerrilleros fue la finca en sí. Hay dos versiones sobre la manera en que la obtuvieron. Por una parte, las

FARC afirman que fue comprada por un precio altísimo a una viuda. Por otra, en la región, la tradición señala que su dueño, un ciudadano antioqueño llamado Efraín Bonilla, no quiso entregarla y fue asesinado por los guerrilleros que expulsaron a la ahora viuda y le prohibieron regresar a la región del Támara (en donde estaba situada la finca).

El lugar era conocido por los guerrilleros, pues quedaba relativamente próximo a uno de los antiguos ‘comandos’ en los que se había dividido el Davis; concretamente, el de Peña Rica, en el camino a la población de Gaitania. La finca el “Uvital”, ahora llamada “Marquetalia”, ofrecía algunas ventajas. Estaba sobre una planicie rodeada de montañas altas que brindaban seguridad al asentamiento. Su distancia con relación al poblado más cercano, el caserío de Gaitania, era de unas seis o siete horas a pie (o algo menos a caballo), lo cual permitía un margen alto de seguridad, en caso de que hubiera presencia de tropas en ese lugar. En tal eventualidad, tendrían tiempo de preparar la defensa convenientemente.

El acceso por el lado opuesto era muy difícil, por cuanto había que cruzar la cordillera oriental atravesando el Nevado del Huila. Marquetalia está situada dentro de las estribaciones de esta elevación (Nevado del Huila) y, por ello, se trata de terreno bastante montañoso y escarpado. Precisamente, está sobre uno de los lomos de la cuchilla que asciende hacia el nevado, rodeada de pastos y regada a su izquierda y derecha por los ríos Támara y Guayabo, que la convierten en una especie de isla (haciendo su acceso aún más difícil).

Al juntar sus aguas más abajo, el río Atá (cuyo cañón llega hasta Gaitania y luego a Planadas, en donde se expande a través de elevaciones más suaves) alcanza su desembocadura sobre el río Saldaña en la población tolimese de Puerto Saldaña. Sin embargo, durante su curso entre Marquetalia y Gaitania, conforma un cañón, escarpado, con paredes abruptas por las cuales existían dos caminos (uno a cada lado del río). Por uno de ellos transitaban los indígenas; por el otro, aguas abajo, a mano derecha, uno de especificaciones iguales (muy rústicas) era utilizado por los colonos, razón por la cual era denominado por los indígenas como ‘el camino de los racionales’<sup>93</sup>. La anchura de ambos

---

93 Al parecer esta forma de llamar al segundo de los caminos viene desde la época de la llegada de los

caminos solo permitía el tránsito de una persona a la vez, razón por la cual eran controlables fácilmente desde las alturas. En algunos sectores, la profundidad con relación al río era considerable y se conformaban pasos verdaderamente peligrosos, dado que, si alguien caía en ellos, tendría una muerte segura al aterrizar sobre el embravecido Atá.

La diferencia de altura va desde los 1400 metros (en Planadas) hasta los 5364 metros (en la parte alta del Nevado del Huila), lo cual hace que la temperatura vaya desde cálida hasta fría. Marquetalia está en un sitio tal que su temperatura promedio es de 19.3 °C, aunque durante la noche puede caer bajo cero. Ello permite el cultivo de algunos productos agrícolas básicos acordes con cada piso térmico (como la yuca, el plátano, el cacao y el café), pero las dificultades de sus caminos hacían que los campesinos tuvieran muchos problemas para poder sacar sus productos hasta Gaitania, conduciendo sus mulas durante incontables horas, ejercicio que muchas veces no se veía compensado con el precio tan bajo que recibían por ellos.

Mientras el episodio de Villarrica finalizaba con la evacuación de los insurgentes en la gran marcha hacia las regiones de Pato, Guayabero y Duda, en Marquetalia y Riochiquito se iniciaba otra etapa de la lucha, impulsada por el Partido Comunista. Estos dos asentamientos iniciados por “Charronegro” eran consecuencia de la orden del partido que, aún antes de la evacuación del Davis, había dispuesto su ocupación, incluyendo un tercero sobre el río Simbulá (situado a mitad de camino entre los dos). Este último era considerado como el comando de la región, bajo la dirección de “Ciro Trujillo”, aunque quien ejercía tales funciones realmente era “Charronegro”.

## La ‘paz armada’

En 1957, cayó el Gobierno del general Rojas y se instaló una junta militar que, luego de un período corto, dio paso a un nuevo régimen civil que estuvo conformado por lo que se denominó ‘Frente Nacional’,

---

primeros colonos a la región.

integrado por liberales y conservadores reconciliados. Estos decidieron compartir alternativamente el poder durante dieciséis años para evitar nuevos enfrentamientos<sup>94</sup>, algo que fue recibido con alivio por la población colombiana, pero con disgusto por el Partido Comunista, pues quedó excluido *de facto*, aunque para esa fecha había sido rehabilitado y declarado legal nuevamente.

Con el propósito de buscar la pacificación total, que no había sido posible alcanzar durante los años anteriores, dada la negativa de los comunistas a aceptarla:

El primer Gobierno civil de Alberto Lleras ofreció una segunda amnistía a los guerrilleros en armas. En 1958 fue la primera reunión entre Gobierno y guerrilla en Aipe, Huila. Las negociaciones, que buscaban integrar a la sociedad a todos los guerrilleros que quedaban del enfrentamiento partidista, a liberales, comunistas y conservadores, continuaron, y para 1959 se logró un acuerdo. Sin dejar sus armas, pero ya no en rebeldía, las guerrillas conformaron grupos de autodefensa campesina que se encargaron de cuidar el campo para proteger a la gente de nuevos grupos armados. (Verdad Abierta, 2018)

Para ello, el primer punto del acuerdo fue el retiro del Ejército Nacional de los caseríos de la región del sur del Tolima. “La guerrilla comunista tenía instrucciones precisas de que al producirse el retiro de las tropas se instalaran de inmediato en algunos caseríos” (Alape, 1989, p. 158). De esta manera, cada grupo trataba de ganar el mayor número posible de pueblos y de territorio. Los liberales ocuparon Planadas, Herrera, Ataco y Rioblanco; los comunistas, Gaitania, Chapinero, Sur de Atá, El Carmen y otros lugares. Se suponía que cada uno protegería su territorio y viviría en paz, pero pronto continuaron las rivalidades y los enfrentamientos.

Según los comunistas, los liberales “tratan de hacerse fuertes territorialmente, que les dieran la administración pública, algunas alcaldías, las

94 Esta acción política se denominó ‘Pacto de Benidorn’. En esa ciudad española, el 24 de julio de 1956, se firmó un acuerdo entre los dirigentes liberales y conservadores (en cabeza de Alberto Lleras y Laureano Gómez, respectivamente), mediante el cual los partidos tradicionales se comprometían a alternarse en el poder, como medio para acabar con la violencia política. Ello fue ratificado en el Pacto de Sitges, en marzo de 1957.

inspecciones de Policía, incluso la organización policial para comerciar a sus anchas, crear impuestos en esas áreas y gobernar sin autoridad” (Alape, 1989, p. 158), pero los comunistas tenían los mismos intereses: “Teníamos que hacerlo así para aprovechar la pacificación para ampliarnos territorialmente [...] esas masas que habían sido nuestras no podían quedar bajo la influencia de los liberales” (Alape, 1989, p. 158).

Posteriormente, se pidió a los dos grupos que desalojaran los case-ríos que iban a ser controlados por autoridades civiles y unas débiles estaciones de Policía, que no serían respetadas ni por unos ni por otros. Más tarde, se implementaron programas de ayuda a través de créditos, entrega de ganado, auxilios médicos, subsidios, etc. A pesar de lo anterior, los comunistas siempre pensaron que había cierto favoritismo del Gobierno por los liberales, a quienes, según su propia versión, brindaban mayores ventajas y oportunidades.

Este tipo de pacificación, teóricamente, podría ser un planteamiento con alguna lógica, pues se les había otorgado autonomía, no se les había desarmado, se les había permitido organizarse a su manera, se habían suministrado ayudas de diferente orden, etc. Pero, en el campo práctico, el Estado estaba cediendo el monopolio de la fuerza en esa región a los grupos que hasta hacía poco tiempo habían sido combatidos ferozmente y con crueldad. Particularmente, luego de la amnistía de Rojas Pinilla, se habían distanciado y se enfrentaban con frecuencia, lo cual generaba un sentimiento de odio verdadero.

Los liberales, que ya se hacían llamar ‘limpios’ (para indicar que no estaban contaminados por el comunismo), buscaban controlar sus áreas, pero ya no tenían ningún proyecto político. En el fondo, solo buscaban mantener privilegios, ventajas y tierras. Los comunistas, ‘los comunes’, no habían cambiado y se aferraban a un proyecto político, respaldados por el partido, trataban de ganar ‘masas’ y mantener la influencia de su colectividad en esas áreas, con el propósito de que más adelante pudieran desarrollar la idea de la ‘combinación de todas las formas de lucha’, que implementaría el IX Congreso del Partido Comunista (en 1961) y luego consolidaría el X (en 1966). Ilusamente, el Gobierno pensaba que se respetarían mutuamente y que el tiempo curaría las heridas que habían

sido abiertas. De ahí que se acordaran tales medidas con este propósito, sin tener en cuenta la rivalidad que persistía y las ambiciones personales (por una parte) y la presión del Partido Comunista (por la otra).

Desde el principio, las cosas empezaron a salir mal. Los liberales dividieron sus áreas en cuatro sectores con un jefe en cada una de ellas. En Ataco se instaló "Mariachi"; en Chaparral, "Arboleda" (quien era el jefe de la toda región); "Vencedor", en la Profunda; y "Peligro" (Leopoldo García), en Herrera (Alape, 1989, p. 157). Llevados por sus propias ambiciones, estos jefes se dedicaron a aprovechar las ventajas que les ofrecía el Gobierno, en tanto los comunistas continuaban con su proyecto político, bajo la infaltable presencia del partido a través de sus delegados.

En ambos bandos hubo desmovilizaciones de guerrilleros y se dio una transición de guerrillas móviles a guerrillas fijas; es decir, a auto-defensas que conservaban las armas y la autoridad en las regiones que ocupaban. Inexorablemente, la enemistad entre los dos grupos, lejos de disminuir, aumentaba cada día y tomaba un giro siniestro hacia otro tipo de violencia. Quizás, sin entender lo que hacía o tratando de escoger el menor entre dos males (pérdida de soberanía o fin de la violencia), en su afán de pacificar el país y terminar con la violencia tan terrible, el Gobierno había entregado el territorio del sur del Tolima a los guerrilleros de ambas facciones, quienes asumían que este ya no tenía jurisdicción alguna sobre ellos. Fue un error tremendo que, tal vez, la fuerza de las circunstancias propició.

En Marquetalia, la dirección del movimiento que se había unificado en torno de la parte política cumplía todas las funciones de gobierno: cobraba impuestos, administraba justicia, controlaba los accesos, resolvía problemas de linderos etc. Su influencia no solo cobijaba a Marquetalia, sino a los lugares en donde los comunistas se habían posesionado (incluyendo municipios del Huila y el Cauca). Esta parte política, a cargo de Jacobo Prías Alape, controlaba los tres elementos básicos del asentamiento; es decir, la fracción destacada del partido, el comité agrario y el destacamento armado (al que llamaban autodefensa), aunque en realidad era más que eso. No hay que olvidar que esta dirección incluía todo el territorio ocupado por los comunistas.

Por su parte, los liberales ejercían un control similar. Sus miembros abusaban de la inmensa libertad que el Gobierno les había otorgado y, frecuentemente, cometían tropelías en contra de la población civil. En Planadas, por ejemplo, nunca se ha olvidado el crimen de Héctor Osorio, un joven y promisorio empresario local que trabajaba con café y fue asesinado al descender de una avioneta, procedente de Ibagué, con el dinero para cancelar su nómina de trabajadores, con el propósito de robarlo. Este asesinato no se investigó, pues la idea del Gobierno era no dañar lo que se podía llamar ‘proceso de paz’.

Desde hacía años, la impunidad era rampante. “Tirofijo” había asesinado a Adán Rojas, en la región de Chapinero (Huila), al haberse negado a suministrar apoyo a su grupo y haber evitado que incorporara a este a uno de sus hijos. El crimen ocurrió el miércoles santo de 1956. Fue cometido delante de la esposa y sus once hijos. Como consecuencia, su hijo Adán (luego apodado el “Negro Rojas”), se unió a los liberales para vengar la muerte de su padre (Verdad Abierta, 2010).

Otro crimen cometido por la autodefensa comunista fue el de los indígenas Corpus Falla, Domingo Yule y Vicente Yule. Ellos se negaron a entregar sus tierras. Este crimen tampoco fue investigado. En entrevista concedida a *El Espectador*, el 23 de mayo de 2004, Cesáreo Díaz, amigo de infancia de “Tirofijo”, relata cómo, a principios de 1960, asesinó a:

Una espía del Gobierno que llegó como maestra y lo enamoró. Luego, intentó envenenarlo y él la descubrió y la mató. No me acuerdo cómo se llamaba [se trataba de Betty Tarquino, cuyo caso será analizado más adelante], le decían la mona y era compañera de la profesora Lucía Bocanegra. Después que dijeron que la había matado, me lo encontré y le pregunté, ¿qué hubo de la mona? Y él contestó, la tengo en la finca sembrando maíz. Dicen que la mató y la enterró”.

## Muerte de “Charronegro”: ¿Punto de Quiebre?

Recién promulgada la amnistía hubo una gran esperanza por parte del Gobierno de dejar atrás la terrible época de la violencia, pero, poco a

poco, esta se fue desmoronando. Ambos bandos competían en acciones violentas. Se hostilizaban y atacaban mutuamente, ante la anuencia del Gobierno, que había replegado sus tropas a lugares relativamente remotos, como El Carmen y Palermo (en el Huila) y Chaparral (en el Tolima).

“Mariachi” y sus aliados liberales continuaban con sus intenciones de controlar el territorio y las comunidades, buscando su propio beneficio. Actuaba como un gran padrino, pero no dudaba en ser cruel contra quienes no lo acataban. Permanentemente, hostilizaba a los comunistas y, en todo momento, los veía como sus enemigos. Había organizado una especie de policía para ejercer su autoridad dentro y fuera de los cascos urbanos, ignorando a las autoridades locales que, al parecer, le temían (lo cual era interpretando como complicidad).

Por su parte, los comunistas también realizaban acciones violentas a través de su denominada ‘autodefensa’. Luego de la promulgación de amnistía en 1958, según una versión de Alfonso Moncada Abello, esta cometió varios crímenes: “Asaltó a la vereda el Bache, corregimiento de Santamaría, municipio de Palermo (Huila), en donde asesinaron a Milciano Pérez, Daniel Osorio, Pedro Osorio, Luis Felipe Martínez, Ana Osorio Varela, Luis Varela, Mario Perdomo y dos personas no identificadas. Robaron 150 caballos y 200 reses, más parte de la cosecha de café, cebada y arveja” (Moncada Abello, 1963, p. 436).

Posteriormente, en 1960, “Tirofijo” notificó a los habitantes del municipio de Santamaría (Huila) que debían abandonar la región, pues necesitaba ampliar su territorio. El 30 de marzo de 1959, asaltaron la vereda San Andrés y asesinaron a Fidel Alarcón. Ambos bandos realizaban sus ataques y, posteriormente, regresaban a sus asentamientos, como si nada hubiera ocurrido (Moncada Abello, 1963).

Paradójicamente fue en esta época que “Tirofijo” actuó como representante directo del movimiento para evitar posibles choques armados con los liberales y los conservadores y para hacer denuncias de carácter político ante las autoridades (Alape, 1989). El Gobierno, quizás buscando acercarse al mencionado líder guerrillero, lo nombró ‘inspector de carreteras’, en la vía entre Palermo y Palmira.

El mayor (r) del Ejército Nacional, Carlos Hernando Gil, relata así este episodio:

Me expresó que quería entregarse porque los hombres de Mariachi lo estaban persiguiendo [...] él se acogió a una amnistía que decretó el Gobierno y duró trabajando como capataz o jefe de personal de la empresa que laboraba en la construcción de la carretera que iba hacia el Valle del Cauca. Un día cualquiera, se llevó una dinamita y se volvió a enmontar. Al poco tiempo, realizó una emboscada a un compañero mío de nombre Hugo Páez. (Revista Semana, 2001)

El propio “Tirofijo” afirma:

El trabajo como inspector de carreteras era una tarea clandestina, sin que ellos pensarán que yo seguía siendo un comunista, para que me confiaran muchos de sus planes [...] ellos confiaban que me habían ganado para sus planes, depositaron su confianza en mí. Un juego de simulación de lealtades, supuestas lealtades y cada uno escondiendo el cuchillo de su política, el arma de sus intenciones. (Alape, 1989, p. 167)

De esta manera, finalizó su vida legal “Tirofijo”, pues nunca más volvió a ejercer una actividad diferente a la violencia. No obstante, el incidente de mayor trascendencia ocurrió tiempo después. Se trató del asesinato del líder comunista de la región, Jacobo Prías Alape, conocido como “Charronegro”, quien, en ese momento, era miembro del Comité Central del Partido Comunista. El autor intelectual fue Jesús María Oviedo, el conocido “Mariachi”, antiguo amigo y ahora archirrival y contradictor; los autores materiales fueron miembros de su autodefensa liberal, que lo buscaron y asecharon en la población de Gaitania (Tolima). Era un hecho que se venía venir, pues cada día que pasaba la hostilidad entre liberales y comunistas era mayor y se volvió una situación insostenible.

Algunos acontecimientos en la región habían precipitado el desarrollo de estos actos violentos. Por ejemplo, la muerte de varios de los miembros de la organización liberal de “Mariachi” en circunstancias que resultaban extrañas. Entre ellos, la de un comerciante que había

aparecido sin vida en las orillas del río Atá. Los liberales sostenían que había sido asesinado, pero los comunistas decían que se trataba de un accidente. “Estamos contribuyendo con el inspector en esas investigaciones” (Matta Aldana, 1999, p. 117). Los liberales desconfiaban, pues al no existir autoridades judiciales, sus funciones las cumplía el inspector de policía de Gaitania, pero para nadie era un secreto que actuaba bajo la influencia de “Charronegro” y sus hombres, pues oponerse a guerrilleros armados equivalía a un suicidio.

Otros dos hechos cometidos por los comunistas habían terminado por enfurecer a los liberales. Isaías Pardo, a quien llamaban el “Chiquito”, había robado un lote de 200 reses de una finca que era propiedad de un liberal y estaba ubicada en la región del Cauca. No había dudas de la autoría ni el destino de los semovientes, que ahora hacían parte del hato comunista en la región de Marquetalia. Pero el robo de un fusil ametrallador de los armerillos de los liberales, en Planadas, hizo explotar la cólera de “Mariachi”. No era el robo en sí, lo que había despertado la ira del jefe liberal, era la afrenta y la humillación a la que lo habían sometido. En realidad, resultaba contradictorio, pues si realmente los ‘comunes’ de “Charronegro” o los liberales ‘limpios’ deseaban la paz, un fusil hubiera sido innecesario en esos momentos.

Así, los liberales empezaron a asediar a Gaitania, buscando acabar con el problema, que para ellos era “Charronegro”. Este había regresado hacía poco tiempo de Bogotá, luego de asistir como miembro del Comité Central del partido a una de sus sesiones. Allí se habían tratado determinados puntos, que este líder quería exponer ante sus subalternos en Gaitania. Era frecuente que él realizara estas reuniones políticas. Para enfatizar algunos de estos aspectos, utilizaba un proyector de cine de su propiedad con el que exhibía sus dos únicas películas: “México insurgente” y “Acorazado Potemkin”, que demostraban la fuerza de una insurrección, tanto en el país norteamericano como en el acorazado ruso, cuya tripulación se rebelaba en contra de los oficiales. Sin duda alguna, entusiasmaba a la audiencia con la idea de una revolución violenta.

Los ‘comunes’ efectuaron reuniones para solucionar los dos problemas pendientes con los ‘limpios’. Isaías Pardo justificó el robo del

ganado aduciendo que el Gobierno no les había cumplido y que por ello se habían visto obligados a llevar a cabo esas acciones, pero ofreció devolver las vacas robadas, con excepción de las que habían muerto durante el transporte (Matta Aldana, 1999). Sobre el problema del fusil ametrallador, no se dio explicación, algo que Alfonso Moncada sí hace en su libro *Un aspecto de la violencia*:

El 11 de enero de 1960 'Charronegro' envió a sus tenientes Francisco Rojas (alias "Kiko"), pariente de "Chispas"<sup>95</sup>, a Arquímedes Carvajal y a Eliécer Prada a Planadas, con el objeto de robarse un F.A. Al tener conocimiento de este hecho, "Mariachi" desplazó hacia la vereda Paraguay un grupo de sus bandidos, dirigidos por Octavio Rojas y Reinaldo Rico, quienes hirieron a Francisco Rojas (alias "Kiko"), pero no lograron recuperar el F.A. (Moncada Abello, 1963, p. 434)

Según Moncada, la acción no terminó allí. "Cuando regresaban esta patrulla fue interceptada por una cuadrilla de "Charronegro", que los condujo presos ante el comando de este. Al día siguiente fueron fusilados" (Moncada Abello, 1963, p. 434). "Mariachi" entonces envió a sus hombres a Gaitania en donde un grupo de sicarios compuesto por 3 individuos al parecer apodados "Pérez", "Contrafuerte" y "Puñalada" lo asesinaron por la espalda" (Matta Aldana, 1963, p. 117).

Los seguidores de "Mariachi" continuaron hostigando a Gaitania y se produjeron otros muertos, además de cometer actos de pillaje (Matta Aldana, 1999, p. 117). Los 'comunes' reaccionaron y, según Jaime Guaraca, 'comenzó un intercambio de tiros' (Alape, 1989, p. 172). Notificadas las altas autoridades civiles sobre lo que estaba ocurriendo en la región, determinaron autorizar la presencia de unidades militares, con el fin de estabilizar la situación y capturar a los responsables de los crímenes.

Con anterioridad el comandante del batallón "Tenerife" (de Neiva), teniente coronel Ricardo Charry Solano, había solicitado permiso para avanzar sobre Planadas para prevenir hechos violentos, ante la ausencia de fuerzas del orden, pero "la operación no se hizo por orden expresa

---

95 El bandolero liberal más terrible que haya existido en Colombia. Se le sindicaba de más de 500 asesinatos.

del señor presidente de la República, doctor Carlos Lleras Restrepo<sup>96</sup>. Luego de la muerte de “Charronegro”, se autorizó la presencia de las tropas en las áreas que habían quedado en poder de los limpios y los comunes. Unidades del batallón “Tenerife” avanzaron desde Palermo, en la parte plana del departamento del Huila, ascendieron la cordillera y descendieron a Gaitania. Simultáneamente, ocuparon Planadas. No obstante, su acción fue limitada, pues el Gobierno no quería realizar actos que debilitaran la ‘paz armada’, que ya no existía.

Luego del asesinato de “Charronegro” y del combate en Gaitania, los ‘comunes’, ahora bajo el mando de “Tirofijo”, se preparaban para vengar la muerte de su jefe por medio de reuniones con el campesinado de la región, a fin de consolidar su apoyo y movilizarlo para el futuro. Al enterarse de estas reuniones, el teniente coronel Charry Solano, que se encontraba en Gaitania, llamó a “Tirofijo” y le aconsejó: “Manuel, quiero hablar con usted unas cosas, tengo conocimiento de una serie de reuniones que usted está haciendo con la gente. Queremos que ustedes desistan de esas reuniones; ahora somos nosotros quienes coordinamos las cosas aquí” (Matta Aldana, 1999, p. 120).

Naturalmente “Tirofijo” hizo caso omiso y continuó con sus preparativos y reuniones. Más adelante, las tropas que se encontraban en Gaitania recibieron la orden de replegarse a Planadas, quizás para no causar problemas con “Tirofijo” y su gente. Fue otro error político inmenso, puesto que, lejos de normalizar la región, contribuyó a acentuar el dominio de los ‘comunes’, que aprovecharon para mejorar su organización, controlar el sector y lanzar ataques contra la población civil y la Fuerza Pública (tratando de conservar la región fuera del control estatal y manteniéndose bajo los parámetros del partido).

Pese a todo, el gobierno seguía pensando ingenuamente en que la ‘paz armada’ terminaría por dar los resultados que se habían planeado, como la pacificación total del sur del Tolima y el fin de los grupos armados, aunque no era un secreto que la situación apuntaba a lo contrario, si no se tomaba acción: a un caos total. En 1962, se produjo la elección de

---

96 Entrevista al mayor (r) Carlos Hernando Gil (revista Semana).

Guillermo León Valencia, como presidente de la República (en reemplazo de Alberto Lleras Camargo), se empezó a replantear la idea de la 'paz armada' y se comenzó a diseñar una nueva estrategia denominada 'Plan Lazo' (que enlaza las regiones).

# PLAN LAZO

---

## ¿Plan Lazo o Plan Laso?

El general Alberto Ruiz Novoa ideó el Plan Lazo en sus días de Comandante del Ejército Nacional (1960-1962)<sup>97</sup>. Consciente de la gran desigualdad que campeaba en los campos del país, que era aprovechada por las guerrillas comunistas en el sur del Tolima para inducir a sus habitantes a un nuevo tipo de violencia, diseñó un plan que trascendía las acciones militares y las combinaba con otras de orden social para favorecer al campesinado.

En este plan se exhortaba a los comandantes de las unidades militares para que, a la vez que ejecutaban sus acciones, tendientes a recuperar la seguridad, coordinaran con las entidades territoriales del Estado, con el fin de solucionar problemas que afectaran localmente al campesinado; además, preveía algunas soluciones para las necesidades de mayor trascendencia.

---

97 Uno de los oficiales más destacados en la historia del Ejército de Colombia. Fue comandante del “Batallón Colombia”, en la guerra de Corea, en donde fue condecorado por su valor; comandante del Ejército Nacional; comandante general de las Fuerzas Militares; contralor general de la República; y ministro de Defensa Nacional. Aspiró a la candidatura presidencial, sin éxito. Todavía es una figura admirada y respetada dentro de las Fuerzas Militares.

A pesar de que era innegable que el general entendía el fondo del asunto, el presidente Alberto Lleras no quiso aceptar el Plan Lazo; tal vez, por falta de una verdadera asesoría de sus ministros, aún influenciados por los días de la violencia, o quizás por una especie de recelo de alguna intención política que pudiera tener el oficial.

Recientemente, el diario bogotano *El Espectador* publicó lo siguiente:

Ruiz Novoa incluso llegó a ser considerado como un 'revolucionario' por sus novedosas y efectivas estrategias, que rápidamente fueron criticadas por grandes políticos y terratenientes [...] Fue despedido, en febrero de 1965, después de un discurso en el que criticó la política de Guillermo León Valencia, también favorable a la aristocracia. Dijo que el país necesitaba una reforma agraria enérgica y una revolución socioeconómica. (*El Espectador*, 2017)

El Plan Lazo no solo estaba dirigido a neutralizar la violencia que provenía de las 'repúblicas independientes', sino que buscaba favorecer ampliamente a los campesinos, cuyo abandono era explotado hábilmente por los grupos insurgentes. En uno de los apartes del documento decía: "Las operaciones de control de población se llevarán a cabo con personal militar, tomando las precauciones eficientes y objetivas para asegurar que no se perjudique ni se infunda temor injustificado a elementos inocentes de la población civil" (Ospina Ovalle, 2012, p. 70).

La orden de no perjudicar ni atemorizar a la población civil era clara y denotaba el afán del general Ruiz por proteger a los sufridos habitantes de las áreas rurales. Durante su participación en la guerra de Corea, había observado la miseria de los campesinos de ese país y quería algo mejor para los colombianos, que trabajaban y vivían en las regiones agrarias del país. En otro lugar, el plan "enfaticaba la necesidad de coordinar con las demás instituciones del Gobierno, con el fin de realizar acciones en los campos agrícola, de construcción de escuelas e instalaciones básicas y de salud" (Ospina Ovalle, 2012, p. 70).

Ruiz buscaba la consolidación de una infraestructura que ayudara a la población campesina a mejorar su vida. "El Gobierno está en capacidad de ocupar la región para atenderla, proporcionarle todas esas cosas

que no han podido darle, como escuelas, puestos de salud y carreteras, pero principalmente para restablecer la autoridad legítima” (Alape, 1989, p. 186). Por tal razón, era un plan que no dependía de las Fuerzas Militares, debido a que estas no poseían ni los recursos ni las capacidades. De ahí que la intervención del alto Gobierno fuera fundamental.

Al contrario de lo hecho por Lleras Camargo, el presidente Guillermo León Valencia autorizó su implementación, algo que se veía venir, pues había nombrado a Ruiz Novoa como su ministro de Guerra conociendo la estrategia que este implementaría (lo promovió de comandante del Ejército a ministro). Sin embargo, no proporcionó los medios necesarios para que el plan se desarrollara a plenitud y, por esa razón, la parte militar recibió prioridad, en contra de los deseos de Ruiz Novoa.

Precisamente, esa falta de integralidad se constituyó en el mayor motivo de crítica al plan. Este factor influyó poderosamente en la relación entre el presidente Valencia y su ministro Ruiz Novoa, la cual se fue deteriorando a tal punto que este último criticó públicamente la falta de acción de su superior en ese sentido y reclamó una mayor dinámica. El problema se resolvió con la salida abrupta e indecorosa del general, que fue pasado al retiro por Valencia. En realidad, esa ausencia de dinámica para resolver los problemas sociales de las áreas marginadas evidenció la falta de voluntad política del presidente, algo que se convertiría en una constante entre los mandatarios colombianos hasta muchos años después cuando la situación de seguridad ya era demasiado crítica.

Cabe destacar que el Plan Lazo no recibió indiferencia únicamente de los sectores oficiales. De los sectores de izquierda, más que indiferencia, recibió hostilidad; peor aún, fue falseado profusamente. Empezando por su nombre, que ha sido acomodado a Lasso<sup>98</sup> o Laso (siglas de un plan norteamericano siniestro denominado '*Latin American Security Operation*', dirigido a acabar con el comunismo en la región y con las 'repúblicas independientes' en Colombia). Sin embargo, ninguno de los autores que sostiene esta teoría ha logrado aportar una

98 Esta designación es una desviación de LASO hecha por autores de tendencia izquierdista, al parecer sin mínimos conocimientos de inglés, ya que LASSO aparte de no significar nada en inglés no corresponde a las supuestas siglas de Latin America Security Operation, pues se evidencia que sobra una S.

prueba concreta de la existencia de tal plan. La gran mayoría de ellos se ha limitado a repetir lo que otros han dicho, agregando epítetos salidos de su propio rencor ideológico y presentando exageraciones e inexactitudes evidentes.

Quizás, el único autor que presenta algo diferente a la trajinada retórica de sus colegas es Eduardo Pizarro Leongómez, conocido sociólogo y escritor. Según el cual, “en efecto, hubo un plan Lazo para la política de contrainsurgencia posrevolución cubana que impulsó el gobierno Kennedy, bajo la Alianza para el Progreso” (Pizarro Leongómez, 2006). Finaliza con una simpática conclusión, traída de los cabellos y de su propia cosecha: “Este proyecto se colombianizó bajo el nombre de Lazo, en la también llamada operación Soberanía contra Marquetalia y los demás enclaves” (Pizarro Leongómez, 2006).

El autor mencionado utiliza un artículo del analista canadiense Dennis Rempe (2006), como base para sus afirmaciones, cuyo documento hace un recorrido en el tiempo y analiza las relaciones militares entre ambos Gobiernos, así como las recomendaciones que el de Estados Unidos ha hecho al de Colombia a lo largo de los años. Sin embargo, en ninguna parte se hace mención a alguna operación o plan LASO. Por el contrario, en uno de sus apartes afirma que:

El comandante general Ruiz Novoa, los generales Rebéiz y Fajardo, el coronel Álvaro Valencia Tovar y una docena de oficiales de la Fuerza Aérea Colombiana y la Policía Nacional, (apoyados por un MTT)<sup>99</sup>, prepararon la respuesta militar al problema de la violencia, conocido como Plan Lazo (amarre o lazo)<sup>100</sup>, que pedía amplios programas de acción cívico-militar en las áreas afectadas por la violencia, complementadas por acción militar que trataría de eliminar a los jefes de los bandidos y a sus cuadrillas. (Rempe, 2006)

---

99 Siglas en inglés de equipo móvil de entrenamiento. Este está compuesto por dos oficiales subalternos (normalmente, un capitán y un teniente) y diez sargentos, los cuales se encargan de aspectos técnicos a su nivel (como coordinación de comunicaciones, de manejo de equipo, etc.), pero que no intervienen en asuntos estratégicos (por no ser su nivel ni estar capacitados para ello). Por esa razón, no hubo ninguna injerencia norteamericana en el planeamiento de la acción mencionada y mucho menos participación directa.

100 La idea de Ruiz Novoa era que el plan enlazara a todas las regiones afectadas por la violencia y el abandono, con lo cual se conformaría una estrategia integral al más alto nivel.

Rempe afirma que este plan sirvió para ampliar la cooperación entre los dos Gobiernos, desde el punto de vista militar. Fuera de las afirmaciones de Pizarro, ampliamente desmentidas por Rempe en cuanto a la existencia de un plan LASO, no hay ningún otro escrito serio que pretenda demostrar tal afirmación; por el contrario, los existentes solo se limitan a maquillar y reincidir en sus consabidos argumentos retóricos.

## Propósitos del Plan Lazo

El propósito de este plan era “obtener y mantener un estado de paz en todo el territorio nacional, mediante la realización de acciones cívicas y militares” (Rempe, 2006, p. 15). Hablaba de “eliminar cuadrillas de bandoleros y prevenir la formación de nuevos focos”. En sus anexos, desarrollaba una estrategia verdadera de acciones cívicas y militares tendientes a estabilizar la situación en las zonas afectadas por grupos armados, ignoradas por muchos escritores y analistas del tema, los cuales, de manera tendenciosa, solo parecen concentrarse en la segundas.

Con frecuencia, se confunde el Plan Lazo con la operación Marquetalia. A saber, un plan es la proyección de una idea, a largo o mediano plazo, que puede ser llevada a cabo en uno o varios lugares y que busca generar efectos que cambien la situación en cuestión. Por su parte, una operación es una acción que tiene un objetivo concreto con parámetros de tiempo definidos (por lo general, de corto plazo) y busca la consecución de un resultado deseado. Por consiguiente, un plan puede contener una o varias operaciones.

El Plan Lazo buscaba mucho más que eso, intentaba cambiar las condiciones socioeconómicas y de seguridad de determinadas regiones para producir un efecto favorable en las llamadas ‘repúblicas independientes’; en tanto que la operación Marquetalia buscaba ocupar solamente esa región y, luego de proveer seguridad, colaborar en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. Naturalmente, ello implicaba enfrentarse al grupo armado asentado allí y obligarlo a abandonar

esa región, o en caso de que resistiera, aplicar sobre él la fuerza legítima del Estado (como sucedió).

La idea de Ruiz Novoa era reorganizar las unidades (sobre todo, las del Ejército Nacional), con el propósito de que adquirieran esas capacidades y pudieran cumplir con lo ordenado en el plan. En realidad, era una evolución importante de la doctrina militar, que marcaba diferencia con la pasividad evidenciada durante la época de la violencia, caracterizada por los puestos de orden público y las comisiones poco controladas por sus superiores a larga distancia; o la dinámica utilizada en Villarrica, con los batallones móviles improvisados y los comandos operativos, en forma de destacamentos, que controlaban sus unidades a más corta distancia y proveían ayudas limitadas a la población civil (sobre todo, a quienes fueron forzados o entusiasmados con engaños para huir con las columnas).

Ahora, se requerían unidades más flexibles, móviles y altamente combativas, así como otras especializadas en destrezas que fueran útiles a la población civil, como ingenieros, sanidad, transporte etc. para así combinar ambas actividades y cumplir con los propósitos del plan. “La construcción de carreteras tuvo su auge en 1963 con apoyo de MTT y para los años siguientes se iniciaron vías de penetración en departamentos afectados por la violencia, como Huila, Cauca, Caldas, Valle, Cundinamarca, Santander y Tolima” (Rempe, 2006, p. 21).

El plan empezó a avanzar y a traer beneficios a las diferentes comunidades, pero la construcción de las carreteras no era fácil, no solo había que enfrentarse a las lluvias torrenciales y a suelos supremamente inestables, sino a grupos de bandidos armados, que intentaban atacar a los constructores de las vías por todos los medios y hacerlos desistir de su propósito. Por ello, era indispensable el empleo de los ingenieros militares, que con frecuencia se trezaban en combates al tiempo que construían las vías y otras obras, en beneficio de comunidades marginadas.

“A principios de 1964 se establecieron, con apoyo de AID<sup>101</sup>, 19 centros de salud que favorecieron a 100.000 personas” (Rempe, 2006, p. 2).

101 Agencia Internacional de Desarrollo. Entidad norteamericana que financia obras de infraestructura, de manera gratuita, en más de 70 países.

Eran programas de emergencia que se realizaban en toda Colombia con la participación de unidades militares; no obstante, no eran la solución definitiva, sino ayudas, por cuanto la problemática era mucho más profunda. Era cuestión de infraestructura. En las regiones de las ‘repúblicas independientes’ se carecía de todo.

Las distancias, con relación a las carreteras, eran muy grandes y sacar productos agrícolas era muy difícil y costoso. Además, los jefes comunistas ejercían un control total, de forma que no era posible para los campesinos moverse libremente y vivían en condiciones de aislamiento (Ospina Ovalle, 2012, p. 57). En algunas partes como Riochiquito y el Pato, eran ellos quienes ejercían funciones de jueces; incluso, fungían como autoridades religiosas, celebraban los matrimonios de la región y resolvían problemas de linderos y similares.

Hacia allá era que se dirigía la otra parte del Plan Lazo. Simultáneamente, buscaba recuperar la seguridad de esas regiones y reestablecer los derechos de los campesinos. Para eso, se habían reorganizado las unidades militares buscando adaptarlas al terreno y a las condiciones de este tipo de lucha. De ahí surgieron los grupos de inteligencia y localización (cuya abreviatura era GIL), que fueron los predecesores de las compañías y batallones de contraguerrillas (rebautizados inexplicablemente como batallones de combate terrestre), antecesores de las brigadas móviles. Todo esto ha sido la base de la doctrina de guerra irregular colombiana.

Los grupos GIL eran unidades pequeñas (de no más de 20 hombres), que estaban conformadas por oficiales y suboficiales seleccionados y entrenados especialmente. Con frecuencia, eran acompañados por guías de la región, lo que les facilitaba desplazarse sin utilizar los caminos, a campo traviesa y en horas de la noche. Una verdadera ventaja, pues tales técnicas no habían sido suficientemente utilizadas. Además, hubo un mejoramiento sustancial en el apoyo que brindaba la Fuerza Aérea Colombiana, mediante el empleo del helicóptero.

En Villarrica solamente se habían utilizado aparatos muy rudimentarios para dos pasajeros. Ahora, se habían adquirido los UH-1 Iroquois o Huey, con mayor capacidad, ya que la potencia del motor les permitía transportar hasta ocho hombres armados y equipados.

El número adquirido no fue muy alto, no más de ocho en total, pero fueron definitivos durante el desarrollo de acciones nuevas. En 1961, se habían utilizado otros aparatos (tipo Kaman de doble rotor con contrarrotación), pero de mucho menos capacidad. En total, se habían utilizado seis, pero fueron retirados a los pocos años (Peña Ortiz).

Esta combinación de elementos humanos y técnicos se puso a disposición del Plan Lazo, que se empezó a implementar a partir de 1962. Algunas de las carreteras mencionadas fueron construidas durante esta época. En el sur del Tolima, se dio inicio a algunos trabajos para construir una carretera que uniera a Planadas y Gaitania, los pueblos ocupados por 'limpios' y 'comunes'. Fue un trabajo difícil, pues los ingenieros militares que trabajaban en ella eran atacados constantemente (en especial, por los 'comunes' bajo el mando de "Tirofijo").

Este, en su enclave de Marquetalia, luego del asesinato de "Charro negro", se preparaba para intensificar sus acciones violentas. Continuaba con sus reuniones proselitistas organizativas, acumulando munición y otro material. Con frecuencia, como se verá más adelante, atacaba a la Fuerza Pública y a la población civil de otras regiones. Así veía la situación el ministro de Guerra Ruiz Novoa: "Tirofijo engaña al pueblo y notifica a las Fuerzas Armadas, en el sentido de que las tropas deben abandonar su territorio" (Alape, 1989, p. 186).

Este aspecto del Plan Lazo es el que probablemente se ha tergiversado más que cualquier otro, pues se ha pretendido presentar como una gran acción de aniquilamiento dirigida contra el campesinado; en realidad, simplemente se trató de un gran esfuerzo llevado a cabo que buscaba mejorar la seguridad y calidad de vida de la población.

## Idea Estratégica del Plan Lazo

El General Ruiz y su Estado Mayor habían estudiado con cuidado las 'repúblicas independientes' y la personalidad de cada uno de sus jefes. Consideraban que Marquetalia y Riochiquito eran las más importantes. El jefe del departamento 3 'operaciones', del Comando del Ejército,

el coronel Álvaro Valencia Tovar pensaba que a través de acciones de cooperación con la población civil se podría acceder a las dos regiones en cuestión.

Cabe destacar que este oficial no solo había participado en la guerra de Corea, sino que había conducido diversas operaciones en múltiples lugares del territorio nacional (como Quindío, Vichada, Villarrica, etc.). También había sido parte de quienes estuvieron en las reuniones iniciales que dieron origen al Plan Lazo y, por ello, era partidario de utilizar la fuerza como último recurso. Sin embargo, los antecedentes violentos de “Tirofijo”, y su hostigamiento constante contra la Policía (en Gaitania) y el Ejército (en diferentes regiones del área), complicaban esta idea y hacían que la acción cívico-militar prioritaria fuera poco viable.

Sin duda, allí habría que utilizar medios coercitivos para poder acceder y luego para controlar la región; de otra manera, se corría el riesgo de fracasar. En la otra ‘república independiente’ (Riochiquito), el jefe era “Ciro Trujillo”, uno de los campesinos liberales que había formado parte de los primeros comandos en el sur del Tolima y luego había sido radicalizado por los comunistas que lo habían ganado para su bando. Pero este no era igual a “Tirofijo”. A pesar de que el lugar que ocupaba en el terreno tenía mayor importancia (desde el punto de vista estratégico), era un subalterno del segundo. En tal sentido, no tomaba decisiones sin su consentimiento y consultaba con frecuencia sobre qué hacer en cada situación.

Analizado su perfil, se podía decir que era un hombre sin mayor peso en la organización comunista y con débil personalidad. “Ciro en nada delataba a un comunista serio y trascendental, porque no era como cree la gente. En la dirección del partido era tenido más como un líder liberal que como un comunista” (Delgado y Celis Ospina, 2007, p. 175).

Además, se sabía que estaba controlado por una especie de comisario político del partido, de nombre Rafael Pacheco<sup>102</sup>, que era algo así como su sombra. Durante esa época, el reconocido dirigente comunista Álvaro Delgado visitó Riochiquito. Después de hablar con “Ciro” afirmó: “Lo que me quedó claro era que ellos, los de Riochiquito, le temían

102 Años más tarde, este individuo dejó el partido, pues su adicción al alcohol y su hostigamiento permanente a las mujeres campesinas se convirtieron en punto permanente de discordia con la población civil.

más a un desplazamiento de la guerrilla de Marquetalia hacia esa parte del territorio que a la misma amenaza latente de la agresión del Ejército oficial” (Delgado y Celis Ospina, 2007, p. 13).

Estas circunstancias llevaron al general Ruiz Novoa y a su Estado Mayor a diseñar un esquema de maniobra que se ajustara a la situación del área del sur del Tolima y de la que se hallaba en los límites entre el Huila y el Cauca. Ello implicaba que se utilizaría una estrategia diferencial (en otros términos, adecuada para cada área). En Marquetalia, el intransigente y agresivo “Tirofijo” persistía en sus ataques contra la Fuerza Pública y los civiles que no colaboraban con él, estimulado por el Partido Comunista; por lo tanto, el empleo prioritario de la fuerza sería necesario. Sin duda, el partido quería mantener su influencia y dirección sobre “Tirofijo”.

Ruiz Novoa tenía muy clara su idea estratégica con relación a Marquetalia: “No habrá feroz ofensiva: será una acción adecuada para la integración racional de ideas en donde no hay autoridad” (*El Espectador*, 1964). Ello implicaba el uso consciente de la fuerza sobre la región, lo cual implicaba que, sin duda alguna, habría enfrentamientos armados y bajas, como consecuencia de ello. “Tirofijo” ya había expresado que no permitiría el avance del Ejército Nacional y, mucho menos, dejaría que pudiera acceder al corazón de Marquetalia (donde se encontraba el epicentro de su asentamiento).

En 1962, durante la época posterior a la ‘paz armada’, ya se había realizado un intento de ocupación de Marquetalia, ante los continuos ataques de “Tirofijo” en la región. Las tropas llegaron a Gaitania e iniciaron su avance por las trochas existentes. En realidad, no se había hecho un planeamiento a fondo y, por eso, se trató de una acción sin mayor coordinación. Además, el Partido Comunista logró desarrollar una campaña política intensa destinada a detener la operación. Las unidades militares no tenían mayor motivación; dadas estas circunstancias, actuaron pasivamente, dado que no había un objetivo táctico que fuera lo suficientemente claro para ellas. Los francotiradores de “Tirofijo” hostigaban con frecuencia, las órdenes del comando superior no eran

precisas y la falta de apoyo político evidente. Por esas razones, se ordenó detener el avance y regresar a los cuarteles.

Fue una gran experiencia para los guerrilleros, que sintieron que habían derrotado a las fuerzas del Estado; además, les dio la idea de que podrían repetir este tipo de acción en el futuro. Jaime Guaraca, miembro de las FARC, relató así el episodio: “Es en ese año (1962) que el Gobierno decide realizar una ofensiva directa contra nosotros, de esa situación ya estábamos informados” (Matta Aldana, 1999, p. 130).

Como se trataba de una acción de naturaleza política, se había discutido en esos círculos, y el Partido Comunista, con su doble cara de actor legal y de auspiciador de los grupos insurgentes, se había enterado y le había comunicado oportunamente a los hombres de “Tirofijo”, que naturalmente no pudieron ser sorprendidos. Igual pasaría poco tiempo después durante el desarrollo de la operación Marquetalia.

Guaraca continúa su relato:

Empezamos a tomar los caminos por las tres rutas que iban a penetrar, entre ellos, el camino real. Efectivamente, el Ejército llegó y se empezó a pelear con ellos. Se pelio (sic) por el camino real principal, allí el Ejército perdió hombres y armas. Se pelio (sic) por el lado de la Suiza también. Las tropas llegaron hasta San Miguel y allí nos tocó hacer la resistencia más dura. Por esos días y en solidaridad con el movimiento campesino se produjo un gran movimiento de masas con grandes manifestaciones en las grandes ciudades. El peso de esa solidaridad hizo que el Ejército detuviera temporalmente sus operaciones y se detuviera en San Miguel. (Matta Aldana, 1999, p. 130)

En realidad, hasta allí llegó la operación y se produjo el regreso a Gaitania. La acción política efectiva del Partido Comunista logró, mediante movilizaciones de sus gremios y asociados, influir en el alto Gobierno, que decidió reversar su orden y disponer el final de esta frustrada ocupación del área general de Marquetalia; hecho que le permitió a “Tirofijo” aumentar su control. Más tarde, en 1964, el partido intentaría algo similar (inclusive, este utilizó medios violentos, como bombas en las ciudades), pero no tuvieron resultados, pues los abusos de los guerrilleros asentados en la región hicieron inaplazable una nueva operación.

En 1962, aunque fue una victoria política a corto plazo para el partido, “Tirofijo” y sus hombres; a largo plazo, significó la pérdida del enclave y la retirada del grupo hacia otra región.

Por consiguiente, dada esta experiencia y el deseo del general Ruiz Novoa, la estrategia a utilizar en Riochiquito debía ser diferente. El incansable coronel Valencia Tovar planeó la conducción de una serie de acciones de carácter social que mejorarían las condiciones de vida de los habitantes asentados allí, permitirían el inicio de una nueva era de progreso y reintegrarían paulatinamente a Riochiquito a la vida nacional.

El plan para esta región tenía unas fases claramente definidas por el oficial. La primera consistía en entender la necesidad de tomar contacto con los jefes guerrilleros de esa área e infundirles confianza, de tal manera, que fuera posible dialogar con ellos para obtener su cooperación.

Una vez logrado este propósito, se pasaría a la segunda fase, la cual estaría caracterizada por la realización de reuniones de coordinación en las que se discutirían algunas de las obras que se llevarían a cabo; algunas de ellas podrían ser ejecutadas por la comunidad, una vez recibiera los recursos del Estado (en acciones de autoconstrucción), incluso podrían contratar la mano de obra, si fuera necesario (ese sería el caso de escuelas y puestos de salud), o se contaría con apoyo de los ingenieros militares (en caso de construir carreteras, puentes, pozos e infraestructura similar).

La tercera fase, y última fase, contemplaba el inicio de la construcción de los proyectos que hubieran sido escogidos por la comunidad. Por supuesto, El Ejército Nacional no entraría al propio Riochiquito y solo realizaría las obras en sus alrededores.

Ese fue el diseño de la estrategia que buscaba el mejoramiento de la situación de seguridad en el sur del Tolima. Como es fácil de apreciar, no se quería utilizar la fuerza como recurso inicial; por el contrario, se buscó poder conducir acciones cívico-militares en beneficio de los campesinos empobrecidos, pero la actitud de “Tirofijo” llevó a actuar coercitivamente sobre Marquetalia para garantizar la seguridad de la población. Esa era la doble esencia del Plan Lazo: brindar seguridad y consolidar el progreso de estas regiones abandonadas.

# REPÚBLICAS INDEPENDIENTES O ÁREAS LIBERADAS

---

## El Concepto Político

Durante una de sus intervenciones ante el Senado de la República, Álvaro Gómez Hurtado<sup>103</sup> denunció la existencia de lo que él denominó ‘repúblicas independientes’ dentro de las fronteras. Según esta denuncia, hecha en una sesión plenaria que fue llevada a cabo en el año de 1961, en Colombia existían 16 “repúblicas independientes, que escapaban del control del Gobierno nacional” (Pizarro Leongómez, 2011, p. 169).

Estas afirmaciones se encuentran consignadas en los registros de Pizarro y en los de Salcedo Lora, quien indica que “no existe una conciencia acerca de las repúblicas independientes ajenas al reconocimiento de la soberanía del Estado. Solo por enunciar algunas de ellas, se mencionaba a Marquetalia, Riochiquito, el Pato, el Guayabero, Sumapaz, el

---

103 Hijo del expresidente conservador Laureano Gómez, fue senador y uno de los políticos más importantes que ha existido en Colombia. Fue abogado de profesión, realizó parte de sus estudios en el exterior y fue opositor y uno de los mayores críticos del Gobierno del general Rojas Pinilla. Fue candidato a la presidencia de la República varias veces. Se trataba de un hombre de gran cultura (aspectos que le permitían manejar con habilidad sus posiciones políticas en oportunidades radicales). Integró la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 (como uno de sus copresidentes) y fue asesinado el 2 de noviembre de 1995 en Bogotá.

Ariari, Natagaima, Purificación, Chaparral, Rioblanco, Yacopí, Puerto Wilches y otras” (2014). De ellas, las que mayor importancia tenían eran Marquetalia y Riochiquito, dadas las características expresadas en el capítulo anterior.

El senador Gómez Hurtado decía que, en esos lugares, el Estado colombiano había perdido su influencia, control y soberanía, y que esta última era ejercida por terceras personas (como guerrilleros y dirigentes comunistas). Simultáneamente, hacía un llamado enérgico al Gobierno nacional para poner fin a tal situación. Su intervención vehemente fue muy controvertida (sobre todo, por el Partido Comunista). Quizás, ha sido una de las intervenciones políticas más discutidas en la historia del Congreso colombiano.

Analistas como Eduardo Pizarro Leongómez han afirmado que fue ella la que determinó la ‘agresión’ de las Fuerzas Militares con la política de ‘tierra arrasada’, ‘de persecución al campesinado’, de ‘cercos de exterminio’ y demás términos que han sido acuñados a lo largo de los tiempos. Otros analistas afirman que, si los guerrilleros se hubieran dejado ‘tranquilos’, nada habría pasado y nunca se hubiera presentado la confrontación que se generó.

Si estas visiones idealistas hubieran sido ciertas y se hubiera tratado de simples campesinos que trabajaban la tierra de esos lugares, sus afirmaciones, sin duda alguna, hubieran tenido gran validez. Pero ese no era el caso. No se trataba de campesinos aislados dedicados al trabajo agrícola en regiones fundadas por ellos. Se trataba de una acción política del Partido Comunista que buscaba el control de diferentes regiones, a lo largo y ancho de Colombia, y que, quizás, muchos años después, tendrían un papel definitivo en sus acciones tendientes a la toma del poder a través de su estrategia de ‘combinación de todas las formas de lucha’.

Más tarde, el secretario de la colectividad, Gilberto Vieira, declararía: “En el desarrollo estratégico de la revolución, la lucha armada va a ser finalmente la más importante y decisiva [...] el hecho real es que el Partido Comunista participa en la lucha armada, tiene una organización, las FARC, y cree que este movimiento tiene perspectivas de crecimiento y desarrollo. Además, los guerrilleros de las FARC en ningún momento

ocultan su filiación comunista” (Salcedo Lora, 2014). Esta afirmación, se complementa con otra del propio Vieira: “Marquetalia, al igual que Riochiquito, El Pato y Guayabero, eran zonas donde el Partido Comunista tenía control absoluto” (Revista Semana, 2003).

En su sonada entrevista con Martha Harnecker<sup>104</sup>, el dirigente comunista expresaba: “En la elaboración de una estrategia revolucionaria debemos tener siempre presente la necesidad de construir una fuerza militar que haga posible la realización de los cambios democráticos buscados” (1990, p. 57). Ello era la consecuencia de la aprobación, por parte del IX Congreso del Partido Comunista (en 1961), de la mencionada estrategia de ‘combinación de todas las formas de lucha’, como premisa básica para acceder al poder a través de un proceso revolucionario que incluía la acción armada.

La ‘combinación de todas las formas de lucha’ se daría como una consecuencia, según los mismos planteamientos del partido:

La revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si las clases dominantes obligan a ello, por medio de la violencia y la persecución sistemática contra el pueblo, éste puede verse obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única en otro período. La vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha. (Trejos y González Arana, 2013, p. 182)

En tal sentido, se avalaba la lucha armada por parte del partido. Como el propio Viera lo reconoce, al tener el control absoluto de Marquetalia y Riochiquito, el partido estaba desarrollando su política de la ‘combinación de todas las formas de lucha’ y preparaba las zonas para una fase más avanzada dentro de su proceso de lucha por la toma del poder. “La lucha de clases<sup>105</sup> no sólo es política e ideológica, sino es una lucha militar en donde cada una de las partes ejerce sus medios para desarmar a su ‘enemigo’ e imponer su voluntad” (Cota, 2018).

104 Socióloga y activista política chilena. Luego del golpe de estado del general Pinochet, contra el presidente Allende (de la cual era colaboradora), se asiló en Cuba. En ese país realizó gran parte de su acción literaria y política.

105 En ese momento, se empezó a introducir la idea de un ‘enemigo de clase’, irreconciliable y dogma de los movimientos armados comunistas.

Estos conceptos eran inculcados a los campesinos, que recibían periódicamente adoctrinamiento en el concepto del ‘enemigo de clase’, parte importante de la motivación; en especial, tratándose de hombres y mujeres que habían sufrido la violencia, habían tenido que abandonar sus hogares por temor a nuevas acciones en su contra y se habían convertido en verdaderos parias. Sufrían los rigores de la violencia, la exclusión y el abandono. Por ello, a través de sus grupos de ‘autodefensa’ o guerrillas defensivas, el Partido Comunista buscaba cooptarlos para su causa y movilizarlos como guerrilleros, como grupos de apoyo o como masas incondicionales. Precisamente, ahí radica la importancia de inculcar la idea de ‘enemigo de clase’.

Las áreas consideradas dentro del Plan Lazo, no lo eran en sí por tener influencia comunista (como teoría político-económica) o por ser campesinas. Lo eran por tratarse en conjunto de una ‘superestructura’<sup>106</sup> que buscaba controlar y expandir su acción a través de la violencia.

## El Concepto Político en la Práctica

La idea era desarrollar una acción proselitista permanente que paulatinamente neutralizara la acción política del Estado y permitiera que los campesinos empezaran a depender de los representantes del partido existentes en las diferentes regiones; en este caso, los hombres de “Tirofijo” en el sur del Tolima y límites entre el Huila y el Cauca. Las condiciones eran favorables, la violencia había hecho que los infortunados campesinos buscaran la seguridad que brindaban esos grupos armados en esos lugares alejados y sin mayor protección.

Por eso, los llamaban cariñosamente ‘los muchachos’, pero los ‘muchachos’ habían cambiado. Ya no eran los jóvenes interesados en proteger a sus familias o amigos de la persecución de la ‘chulavita’. Las circunstancias violentas por las cuales habían pasado los habían transformado en activistas políticos armados que perseguían un cambio radical

---

106 En ese momento, se empezó a introducir la idea de un ‘enemigo de clase’, irreconciliable y dogma de los movimientos armados comunistas.

en sus condiciones de vida, a través de la destrucción del Estado, que los había abandonado, y la implementación de uno nuevo que fuera más equitativo y justo.

Ello se obtendría, si se lograba imponer uno de corte comunista o, al menos, socialista. Esa era la razón por la cual el partido los estimulaba y los había ganado para su causa. Se presentaba una confluencia de intereses, pues los campesinos deseaban una vida mejor y el partido los ilusionaba con ella, aunque, a la vez, los utilizaba como ‘soldados de la revolución’ aprovechando sus infortunios y mediante el uso de una narrativa diagnóstica.

En otros términos, la ideología marxista había radicalizado (ver Della Porta) de tal forma a muchos campesinos que ahora estaban dispuestos a luchar ya no contra el ‘enemigo político’, que habían inculcado los liberales y los conservadores, sino contra el ‘enemigo de clase’, concepto infundido vehementemente por el partido (Vargas Quemba, 2016, p. 15).

Una de las primeras actividades que este ordenaba era la recolección de fondos para el sostenimiento de los grupos armados y del propio Comité Central; por eso, se imponían cuotas a los jefes de estos grupos en las diferentes regiones en las cuales actuaban. Esa era una de las principales características que se habían denunciado en las ‘repúblicas independientes’, ya que sus habitantes estuvieron permanentemente tributando al partido a través de los grupos armados comunistas, que eran los que se encargaban de recolectarlo en las regiones en donde se encontraban asentados.

En Marquetalia ello se evidenciaba por medio de la acción del grupo que “Tirofijo” comandaba. De manera puntual, enviaba a sus hombres a las veredas y estos recolectaban forzosamente el impuesto para el partido, el cual era enviado a la ciudad posteriormente. En algunas oportunidades, Isauro Yosa, quien era el responsable de la parte política del grupo, por alguna razón no efectuaba la recolección ni el envío al Comité Central y “Tirofijo” se veía obligado a exigirle que se cumpliera con la remisión del tributo.

Una de esas misivas en las que se le recuerda el envío del impuesto aparece publicada por Arturo Alape en uno de sus libros. Textualmente,

la carta reza: “Camarada Isauro Yosa. Reciba un revolucionario saludo. Queremos recordarle al comité de zona de Marquetalia que tiene un retraso de tres meses en el pago de los porcentajes de las cuotas estatutarias y en la recogida de las cuotas asignadas a ustedes que están previstas en la campaña nacional de finanzas. Esperamos que pronto se pongan al día en sus cuotas financieras con la regional” (Alape, 1989, p. 12).

Un retraso de tres meses implica un ciclo recurrente de cobro de los impuestos. Las únicas personas que podían pagar esas cuotas eran los campesinos de la región, pues los indígenas no estaban en condiciones de ello. Esa era la verdadera fuente de recaudación y de la cual se obtenían los dineros para pagar las cuotas estatutarias y aquellas asignadas a cada grupo para apoyar la campaña nacional de finanzas. Sin duda, el pago era obligatorio y, en muchos casos, se hacía utilizando la amenaza.

El día 15 de junio de 1964, al llegar a la región de Marquetalia, el periodista Julio Sotomayor, del periódico *El Espectador*, entrevistó a varios campesinos de la zona. Ellos se quejaron de que “Tirofijo” los obligaba mensualmente a pagar una cuota que sus hombres recogían con oportunidad. El reportaje decía: “Marquetalia se convirtió desde hace varios meses en un dominio de una banda de forajidos comandados por ‘Tirofijo’, a quien los campesinos de la región debían pagarle hasta 2000 por cada cosecha que recogieran. Quienes se negaban a pagar esta exigencia eran fusilados sin fórmula de juicio” (Sotomayor, 1964).

Sotomayor no lo explica puntualmente, pero, al parecer, los impuestos le eran exigidos a los habitantes de las regiones próximas a Planadas, que era el lugar de asentamiento de los ‘liberales limpios’, en tanto que no todos los de Gaitania eran obligados a ello (lo cual coincide con la polarización ocurrida luego del asesinato de “Charronegro” en Gaitania). Es probable que haya sido otra de las retaliaciones por dicho crimen. La misiva citada anteriormente, que fue enviada por el comité regional del Partido Comunista para reclamar la poca diligencia de Isauro Yosa, remata la exigencia con una reflexión marxista: “No hay que olvidar camaradas en este sentido las enseñanzas de Lenin, sin finanzas no hay partido y sin partido no hay revolución” (Alape, 1989, p. 12).

En el caso de Marquetalia, la frase era aplicada al pie de la letra, lo que explica las quejas de los campesinos al corresponsal de *El Espectador* sobre las terribles consecuencias para los infractores. Años más tarde, esta práctica llevó a otras dos: el pago de los impuestos mediante el reclutamiento forzado de alguno de los hijos del campesino que no pudiera hacerlo con dinero (lo cual dio inicio a la práctica bárbara del reclutamiento forzado de niños) y los impuestos cobrados a los narco traficantes (que originaron la confluencia entre la insurgencia y el tráfico de drogas y el posterior dominio del mercado de la coca por las FARC a partir de los años 80).

La tributación obligatoria era uno de los factores que hacían que estas regiones y, sobre todo, Marquetalia fueran consideradas como ‘repúblicas independientes’ por el senador Hurtado. Por otro lado, la tributación al Gobierno por parte de los campesinos era mínima. Las alcaldías no lograban que muchos de los negocios existentes, en especial en los pueblos de la región, pagaran el impuesto equivalente al de industria y comercio y, por ello, eran incapaces de sufragar sus gastos básicos. Resultaba paradójico que los grupos armados comunistas cobraran libremente tributos establecidos por ellos a los ciudadanos y que el Gobierno fuera incapaz de ello. Tal paradoja contribuía a fortalecer los argumentos del senador Gómez Hurtado.

## La Organización Política

El partido era cuidadoso en la organización política de las regiones que controlaba. Al respecto, en la entrevista citada con Martha Harneker, Gilberto Vieira afirmó que “la característica de esta segunda etapa es que, esta vez, era el Partido Comunista el que dirigía la guerrilla”.

Para hacerlo, contaba con una organización política básicamente estructurada en: 1) Comisario político: adoctrinador que plasmaba conceptos nuevos. 2) Jefe de la comunidad: atendía a la autodefensa y al régimen interno. 3) Parcelador: entregaba un lote de terreno a cada

familia y dirimía, inapelablemente, pleitos de linderos y posesión. 4) Responsable en cada vereda (los jefes de vereda formaban el Estado Mayor). 5) Secretario general (generalmente mujer): atendía actas, propaganda y archivo.

Así había sido en Villarrica y así se pretendía organizar a Marque-talia. De hecho, "Charronegro" (inicialmente) y "Tirofijo" (después) habían sido los líderes de las regiones. Para que ello funcionara, era necesario tener un control absoluto del área, el cual iniciaba restringiendo la entrada a lo que se consideraba como el territorio del 'área liberada'. Ningún campesino podía ingresar a la región situada más al este de Gaitania sin autorización de los representantes del partido, en este caso los hombres de "Tirofijo", so pena de ser detenidos. Para tal fin y, por ello, en palabras del guerrillero Jaime Guaraca: "comenzamos a montar una guardia bien organizada" (Matta Aldana, 1999, p. 121) compuesta por miembros del grupo armado. De este modo, se restringía la movilidad a los habitantes de la región por este sector. Ese era otro elemento de los que denunciaba en el senador Álvaro Gómez Hurtado.

Con estos dos elementos, tributación y control sobre el área, se podía pasar a un tercer elemento, quizás de mayor importancia: la organización del elemento humano dentro del área, que para ellos era 'liberada' y para el senador Gómez era una 'república independiente' (términos que, en definitiva, tienen en común el desconocimiento de la autoridad del Estado, debido a que es un aspecto que se evidencia con un sistema de justicia propio).

La presencia organizativa del Partido Comunista en las diferentes regiones permitía establecer estructuras comunales que dirigían el día a día de sus habitantes. De ahí que "Tirofijo" manifestara muy entusiasmado: "Nos venimos guiando por las orientaciones del único partido que ha estado con nosotros siempre, el Partido Comunista, y lo seguiremos invariablemente" (Marulanda, p. 30). En la región del Pato, el infaltable Martín Camargo era quien orientaba en nombre del partido; en Riochiquito, Álvaro Delgado y otros dirigentes hacían presencia y supervisaban la marcha de la organización.

A nivel de cada región, esta se componía de tres elementos básicos. El primero era la dirección política, que estaba a cargo de los líderes más reconocidos y que ejercía el verdadero poder en la región. De ella dependía la organización detallada anteriormente y, de hecho, casi todo. A pesar de que se realizaban asambleas con asistencia de los pobladores, sus decisiones eran absolutas.

En algunos casos, como “Ciro Trujillo”, en Riochiquito, incluían actos tales como realizar matrimonios, ejercer justicia y similares. En Marquetalia, las decisiones las tomaba “Tirofijo” y también tenían ese carácter. “Por ejemplo, el arreglo de problemas entre vecinos, que un campesino le corrió el poste de alambre unos metros de más, entonces llegaba la comisión del movimiento y antes de ordenar algo examinaba en colectivo la situación [...] llegando al extremo de indicar que el movimiento llegó a solucionar los problemas de un hogar, mejor que un juez” (Matta Aldana, 1999, p. 140).

De tal manera que no eran necesarios ni bienvenidos en la región. Así, estos personajes se convirtieron en autoridades que reemplazaban a los funcionarios del Estado y ejercían sus funciones, que consideraban legítimas. Cada jefe de región asumía que ya el Estado no existía allí y que su presencia debía ser rechazada por la fuerza. Como es apenas obvio, el Partido Comunista estimulaba y apoyaba esta actitud y si era necesario, a través de sus voceros legales, desarrollaba campañas en ese sentido.

Si la situación era aún más complicada, por medio de sus grupos clandestinos atacaba violentamente poniendo bombas y explosivos contra diferentes objetivos, como la campaña nacional ‘Defendamos a Marquetalia’, mediante la cual se pusieron estos artefactos en diferentes lugares, a lo largo y ancho de Colombia, con el propósito de intimidar al Gobierno nacional y a la población civil. Dentro de las regiones, se establecían sanciones a quienes incumplieran las órdenes y disposiciones emitidas por los jefes políticos. Esas sanciones eran de diferente tipo e inclusive “en algunos casos llegaban a la pena de muerte (McKenzie, 2007)”.

El segundo elemento de la organización regional era el denominado ‘comité agrario’, que era la cara de la organización. Se presentaba en la región como un colectivo agrario, pues en ella existía otro grupo de habitantes que estaban dedicados a la agricultura. Se trataba de genuinos agricultores oriundos de la región, venidos de otra o traídos ex profeso por el partido. Los proyectos agrícolas se realizaban bajo la idea de producción colectiva, aunque en algunas de ellas esta no funcionaba.

En casos como Riochiquito, al llegar los elementos del partido ya existía una comunidad agrícola compuesta por indígenas que desde hacía mucho tiempo vivían y trabajaban la tierra. Los enviados de “Ciro Trujillo” encontraron que con anterioridad el área había sido trabajada por el partido y la idea de producción colectiva había sido inculcada a los indígenas cuyas familias funcionaban como “unidades de producción” (McKenzie, 2007). La idea de propiedad privada no existía y ello facilitaba inmensamente el funcionamiento de la región.

En Marquetalia, la situación era diferente. Al final de la época de la violencia, los miembros del partido decidieron en la conferencia que realizaron que había que repartir las tierras de la región entre sus militantes, puesto que muchos de los terrenos eran ‘baldíos’<sup>107</sup>. De esta forma, se estableció una relación de autoridad, pues quienes recibieron las tierras quedaban subordinados a quienes se las habían entregado, aunque muchos de ellos habían militado en los grupos armados comunistas y ya estaban supeditados a las órdenes de sus jefes.

En esencia, se trataba de reemplazar paulatinamente al Estado hasta hacer desaparecer su influencia simultáneamente en varias regiones. Para el partido, eso representaba una parte muy importante de su idea de ‘combinación de todas las forma de lucha’. Ello llevó a un paso más trascendental. “Se acordó nombrar la comisión que iba a distribuir la tierra haciendo una pequeña reforma agraria, una auténtica reforma agraria, la primera de ese tipo en Colombia” (Matta Aldana, 1999, p. 105). Un antiguo miembro del partido, a quien llamaban Guillermo “el Gocho”, fue el encargado de distribuir las tierras ubicadas entre Marquetalia y San Migue (Matta Aldana, 1999, p. 105). Precisamente, esa era

---

107 Terreno del Estado que no es productivo o no está ocupado.

el área a la cual no se permitía el ingreso a personas diferentes a las de la propia organización. Como consecuencia, el control de la región era total por parte de los dirigentes guerrilleros.

El tercer elemento lo constituía la denominada 'autodefensa' o grupo armado local. La idea era organizar grupos de campesinos armados, muy similares a los que se habían originado durante la época de la violencia, con el fin de defenderse de las agresiones de los grupos de conservadores y liberales que asolaban los campos de muchas de las regiones de Colombia, pero el espíritu ya no era el mismo. La violencia había pasado y ahora se trataba de defender la autonomía de las regiones politizadas por el partido, como parte de su estrategia de control de áreas que, a su vez, eran parte de la 'combinación de todas las formas de lucha'.

Por lo tanto, no eran autodefensas simplemente, sino grupos guerrilleros en actitud teóricamente defensiva que, cuando lo creían conveniente, se desplazaban a otras regiones y realizaban ataques y acciones ofensivas en las que no dudaban en disparar a matar a quienes consideraban sus enemigos y lograran sorprender. Sus integrantes eran militantes del partido, tenían gran experiencia en la lucha irregular y realizaban entrenamiento militar periódicamente.

Uno de sus miembros, las describió así: "Esta autodefensa se crea con la misión de estar patrullando entre dos, tres o cuatro compañeros previendo cualquier peligro" (Matta Aldana, 1999, p. 123). Ello, aunado a su conocimiento del terreno, los convertía en una fuerza eficiente y mejor preparada "ahora que recuerdo, se organizó un curso con la gente en Marquetalia. Un nuevo curso político y algo de instrucción militar" (Matta Aldana, 1999, p. 122).

En una de sus incursiones, este grupo armado realizó un ataque en el departamento del Cauca, bajo el mando de Isaías Pardo, quien murió en un combate con el Ejército Nacional durante la operación Marquetalia. Allí, intimidó a quienes lo custodiaban y hurtó un importante lote de ganado (una de las causas del asesinato de "Charronegro"). Tiempo después, bajo el pretexto de necesitar armas, "Tirofijo" organizó un destacamento y montó una emboscada contra una patrulla militar, en una región remota con relación a Marquetalia, que cumplía una misión de

rutina y que ni se dirigía a esa región ni representaba ningún peligro para ella, y dio muerte a varios soldados.

Esta acción fue descrita así por uno de sus participantes: “Organizamos salidas en busca de armas y fue cuando se atacó una patrulla entre El Carmen y El Alto. Esa acción nos dio seis fusiles que le quitamos al Ejército, pe.liando (sic) y volvimos a Marquetalia” (Matta Aldana, 1999, p. 124). Ello comprueba que no se trataba de un grupo de autodefensa dedicado a cuidar la región o sus habitantes, sino que, como se ha expresado, tenía objetivos muy ambiciosos más allá de lo que consideraba su territorio.

Se puede concluir que las regiones controladas por el Partido Comunista tenían una infraestructura política, productiva y militar que conformaba lo que el profesor Tom Marks<sup>108</sup> denomina un ‘contra Estado’, es decir un Estado que a la sombra se prepara para reemplazar al Estado original, después de cumplir con determinadas condiciones. Una de ellas es el desgaste y posterior desmoralización de la fuerza militar del país afectado, a través de una intensa campaña de guerrillas y ataques como los que “Tirofijo” había iniciado. La siguiente es la prolongación en el tiempo que desgasta a la fuerza militar, desmoraliza a la población civil y puede generar el ambiente propicio para que el ‘contra Estado’ cumpla su función; es decir, neutralizar y reemplazar al Estado.

---

108 Conocido profesor norteamericano, PhD en ciencia política, jefe de cátedra y profesor distinguido de la Universidad de Defensa del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Asimismo, es autor de diez libros y de más de quinientos artículos especializados y una de las más importantes autoridades a nivel mundial en esta materia.

# DIRECCIÓN MARQUETALIA

---

## La Campaña Política

El concepto político del Partido Comunista era claro. Gilberto Vieira lo expresaba abiertamente: “Al combinar todas las formas de lucha estimulamos la lucha armada en la forma que consideramos adecuada y en el momento preciso, sin abandonar ninguna otra forma de lucha y comprendemos que, en el desarrollo estratégico de la revolución, la lucha armada va a ser la más importante y decisiva” (Harnecker, 1988, p. 33). Ello explica el interés del partido en mantener y estimular las regiones bajo su control, denominadas ‘repúblicas independientes’ por el senador Álvaro Gómez Hurtado.

En Marquetalia, la agresividad de “Tirofijo” iba en aumento. El apoyo del partido lo estimulaba y estaba convencido de que, como lo había hecho anteriormente (1963), lo protegería en caso de una intervención militar. La llegada a la región de dos importantes personajes materializó este apoyo y la intención de los dirigentes del partido de mantener el control sobre la región de Marquetalia: Luis Morantes, miembro del Comité Central del partido y conocido como “Jacobo Arenas” (quien ya había participado como comisario político en la región de Villarrica durante la denominada ‘guerra’ en ese sector de la geografía colombiana) y Hernando González Acosta de la juventud comunista.

El propósito de su envío desde el Comité Central del partido era instruir políticamente a los guerrilleros, de tal manera que su lealtad estuviera a toda prueba y no fuera influenciada por acciones del Gobierno, como la acción cívico-militar, que en esos momentos se desarrollaba dentro de los parámetros establecidos por el Plan Lazo, con el fin de aliviar algunos de los padecimientos de los campesinos mediante el empleo de ingenieros militares que construían obras puntuales y escuelas y distribuían ayudas de diferente índole.

Jaime Guaraca, ya convertido en un curtido combatiente y quien se encontraba presente en la región, demostró cuán eficaz había sido este adoctrinamiento cuando expresó: "También se utilizó como programa del Gobierno la acción cívico-militar, con el propósito de hacer propaganda, conocer la cantidad de población en la región y, de paso, tratar de ganarse a la gente" (Matta Aldana, 1999, p. 137).

Las enseñanzas del partido impartidas por "Arenas" y González les hacían ver como una amenaza todo aquello que no se ajustara a ellas y, por eso, fortalecían ideas como la lucha de clases, la revolución para beneficiar al pueblo y, sobre todo, el rechazo a la supuesta intervención de los odiados norteamericanos. Cada vez que era posible, se entablaban denuncias por atropellos, abusos y similares, la mayoría de los cuales nunca ocurrieron. "Varios indios fueron asesinados cuando rompieron el toque de queda buscando algún remedio o comida" (Matta Aldana, 1999, p. 138), afirmación sin pruebas ni sustento real, pero de gran valor especulativo para la prensa, etc. Todo trascendía alrededor de la idea de combatir al 'enemigo de clase'.

Una vez en la región, los dos enviados del partido se dedicaron a preparar a sus habitantes para resistir la 'agresión'. Las primeras acciones que tomaron fueron de carácter político. El propósito era llamar la atención con el fin de alcanzar dos objetivos: desorientar a la opinión pública nacional e internacional sobre la situación real, presentando las regiones como 'regiones agrícolas' o conformadas por 'comités agrícolas' dedicados a esas labores, pero ocultando el alcance político que tenían dentro del esquema general del Partido Comunista, sus objetivos a largo plazo así, las acciones armadas ejecutadas por quienes representaban al

partido y el carácter autoritario de sus políticas de tributación, disciplina y vigilancia.

El segundo propósito era deslegitimar al Estado, dentro y fuera de Colombia, presentándolo como agresor de las regiones controladas por el partido y, sobre todo, de Marquetalia. El efecto de esta acción ha sido de tal magnitud que incluso hoy esos sectores hablan de la ‘agresión a las regiones agrarias’. Para ello, se enviaron cartas abiertas a diferentes personajes y entidades con el propósito aparente de denunciar abusos, lo cual, en el fondo, era una manera de buscar solidaridad y de deslegitimar al Estado. Las cartas fueron elaboradas por “Jacobo Arenas” y Hernando González, ya que “Tirofijo” y sus colaboradores inmediatos no tenían la capacidad suficiente para ello.

En esencia, las cartas eran ‘diagnósticas’, es decir, presentaban una visión de lo que, de acuerdo con su visión, estaba sucediendo: “El señor presidente sabe que nuestro ‘delito’ para ganarnos las iras de la oligarquía y de los altos mandos militares, que la locura de vuestra excelencia estimula, reside en nuestra firme oposición al sistema bipartidista paritario del ‘Frente Nacional’ oligárquico, que consideramos antidemocrático y antinacional” (Arenas, 1972, p. 4). En otros apartes mencionaba: “Este plan regresivo ha culminado en estos días con la inminente iniciación de operaciones que se identificarán como una verdadera guerra de exterminio” (Arenas, 1972, p. 5).

Es evidente que la carta no es solo ‘diagnóstica’, sino que empieza una verdadera campaña tendiente a acuñar algunos términos que durante años serían la base de la retórica del Partido Comunista, como ‘plan antidemocrático’, ‘guerra de exterminio’ y otros que fueron surgiendo paulatinamente y que entraron a formar parte del léxico del partido (al igual que ‘bombardeos indiscriminados’, ‘crímenes de campesinos’ y similares).

Tal vez, el que más impacto ha causado, aún después de muchos años y que se ha constituido en la base de la historia de las FARC, fue también producto de esta campaña política y fue precisamente “Jacobo Arenas” quien le dio forma en la carta referenciada: “Las informaciones de que dispone este Movimiento indican que en el asalto oficial de que se hará

víctima a esta región participaran de 10.000 a 16.000 unidades militares” (McKenzie, 2007, p. 5). Acto seguido, puso la relación de batallones que posiblemente participarían en esa operación.

Sin embargo, la cuantificación de ellas en cifras tan precisas fue tomada literalmente por diferentes fuentes, a partir de las cuales se ha establecido una narrativa cuyo propósito es demostrar como “16.000 soldados atacaron a 32 campesinos”. Tal figura, que no corresponde a lo que reposa en archivos y fuentes totalmente creíbles, constituye lo que se ha denominado el ‘mito fundacional de las FARC’, alrededor del cual se han tejido otras leyendas, historias y relatos que han servido para desarrollar esa organización.

Eduardo Mackenzie resume así esta campaña política: “Para atraerse la simpatía de las bellas almas extranjeras, los comunistas colombianos lanzaron el rumor, completamente falso, según el cual los militares colombianos habían recurrido a los medios más desesperados y más criminales contra los guerrilleros: la guerra bacteriológica” (2007, p. 89). Simultáneamente, dentro de esta campaña política, se movilizaron algunos de los comités y bases del partido para desatar acciones violentas en diferentes ciudades del país (sobre todo, en Bogotá).

La campaña recibió el nombre de ‘Defendamos a Marquetalia’ (McKenzie, 2007, p. 188). Esta incluyó la instalación y activación de artefactos explosivos en diferentes regiones de Colombia. En Bogotá, se hicieron explotar 28; en Medellín, 5; y en Palmira, 3. “Hasta julio, casi todas las noches estallaban bombas y granadas causando daños considerables, pero pocas víctimas” (McKenzie, 2007, p. 225). Fue una acción muy agresiva que demostró hasta dónde estaba dispuesto el Comité Central del Partido Comunista a llegar en defensa de sus intereses representados en el control de las regiones llamadas ‘zonas agrarias’, ‘zonas liberadas’ o ‘repúblicas independientes’, según quien estuviera hablando.

También se realizaron manifestaciones públicas en diferentes lugares del país y los congresistas comunistas permanentemente realizaron debates e intervenciones rechazando la acción contra Marquetalia y responsabilizando de todo tipo de abuso, de manera muy agresiva, al Gobierno y a las Fuerzas Militares. Una consecuencia

estratégica fue la pérdida de la sorpresa, pues, luego de tanta actividad, no quedaba duda de que todos los habitantes de Colombia y, en especial, las FARC estaban enterados de que se conduciría una operación militar sobre la región.

## La Agresividad de “Tirofijo”

Pedro Antonio Marín, también llamado “Manuel Marulanda” o “Tirofijo”, siempre fue un hombre agresivo, a partir del momento en que salió de su hogar, muy joven aún en la vida. Su vinculación con la violencia desde los días anteriores al ‘gran comando del Davis’, durante esta época y luego con los grupos comunistas, fue una consecuencia directa de su paulatina radicalización y transformación en un hombre dedicado exclusivamente a la lucha armada. Ni siquiera, muchos años después, en desarrollo de los procesos de paz en que participó, pensó seriamente en abandonar las armas.

Sus concepciones políticas fueron siempre rudimentarias, basadas en sus propias experiencias, nacidas en la época de violencia con la óptica propia de esos días, que expresaba de manera espontánea: “A mí pregúnteme de asuntos militares y yo sobre eso le digo todo lo que sé porque eso es lo que yo conozco, pero a mí no me pregunte sobre cosas políticas porque yo no manejo eso, yo no soy político soy un hombre de la guerra” (Delgado y Celis Ospina, 2007, p. 29).

A lo anterior se unía una permanente desconfianza en el Gobierno, al cual siempre consideró como su enemigo y al cual siempre pensó en derrotar y derrocar. Eso explica que, incluso antes del asesinato de “Charronegro”, coordinara y lanzara violentos ataques armados cada vez más intensos, los cuales incluían a la población civil cuando esta se le oponía.

Preocupado por estas acciones, el Partido Comunista le llamó la atención en 1961 a través de Mario Lafont (uno de sus delegados) (Matta Aldana, 1999, p. 127). El partido entendía que las acciones violentas de “Tirofijo” podían atraer la atención del Estado y que sería posible que estas regiones fueran objeto de operaciones para restablecer el

orden (Matta Aldana, 1999, p. 127). Sin embargo, este hizo caso omiso de la advertencia de los jefes comunistas y continuó sus acciones, ampliando su área de operaciones más allá de la región que, en teoría, defendía.

“En 1963, Marquetalia fue un movimiento que llegó a tener una influencia muy amplia en toda la región. Se llegaba hasta Aipe y el Huila por Palermo” (Matta Aldana, 1999, p. 140). Ello implicaba cientos de kilómetros en los cuales la influencia y el control eran cada vez mayores a tal punto que hubo “casos como pedirle a los compañeros y no al cura que nosotros hiciéramos los matrimonios” (Matta Aldana, 1999, p. 140). De esta manera, el poder de los guerrilleros era temible y pocas personas se atrevían a desafiarlos. Sin duda, “Tirofijo” había logrado dos elementos muy importantes en este tipo de confrontación (la territorialidad y la gobernabilidad), precisamente lo que Álvaro Gómez Hurtado llamaba las ‘repúblicas independientes’.

Para lograr mantener el control, se expedían normas que eran severas y que debían ser cumplidas por todos los habitantes, so pena de ser sancionados. En la región del Pato, por ejemplo, el jefe comunista “Richard” causó molestia entre los campesinos cuando ordenó que tenían que participar en la lucha contra el Gobierno apoyando a Marquetalia: “Este señor les ha notificado a los colonos que quienes no estén dispuestos a pelear contra el Gobierno que, de una vez por todas, desocupen la región [...] como consecuencia de todas las amenazas e intimidación que se vienen imponiendo sobre los campesinos, más de 15 familias han tenido que emigrar” (Operación Marquetalia, bajo la lupa de los archivos de inteligencia, 2018).

Tan severa fue esta medida que el propio Martín Camargo, quien había liderado la columna de marcha desde Villarrica, se quejó ante el alto Gobierno: “Imponiéndose de la manera más grosera y arbitraria, los jefesillos (sic) comunistas del Pato, expulsaron a los visitantes de la Caja Agraria y de la Federación de Cafeteros, cuando estos entraban a proyectar soluciones a los problemas educacionales y de préstamos para los agricultores” (Operación Marquetalia, bajo la lupa de los archivos de inteligencia, 2018).

Así comenzaba la carta que, el 11 de mayo de 1964, le escribió Martín Camargo, presidente de la Junta de Acción Comunal de Balsillas y Bajo Pato (Huila), al entonces presidente de la República, Guillermo León Valencia, y a su ministro de Guerra, el general Alberto Ruiz Novoa. Este individuo (Martín Camargo), quien fue un servidor incondicional del partido durante muchos años, sufrió los abusos de sus delegados en la región del Pato y, por ello, se quejó indignado ante el propio Gobierno al que combatía. Esta acción le valió el calificativo de ‘traidor’ y fue expulsado, perseguido y asesinado. Igual suerte corrieron más de 1000 campesinos, el 90% de los habitantes de esa región, que tampoco quisieron plegarse a las exigencias del partido (Valencia Tovar, 1998, p. 103).

Hubo medidas más estrictas, pues “Tirofijo” era implacable cuando tomaba decisiones tendientes a conservar la disciplina, el orden y el control. En la cuchilla de San Pablo, una serranía situada frente a Marquetalia (en términos generales), ordenó ocupar determinados terrenos en los cuales habitaba un grupo de indígenas. Este asentamiento estaba a orillas del río Saldaña y sus moradores habían construido allí sus viviendas y habían logrado desarrollar su forma de vida. “Tirofijo” les exigía a todos los habitantes de la región lealtad total. Quien no estuviera dispuesto a ello tenía dos alternativas: abandonar el área o sufrir las consecuencias.

Una familia de apellido Yule, que moraba allí, se negó a ambas cosas. “Los guerrilleros fueron implacables y asesinaron a los indígenas, cuyos nombres eran Domingo, Corpus y Vicente. Con anterioridad habían ordenado el asesinato de Herminia Cupaque, esposa del líder o capitán indígena Justiniano Paya, quien también se había negado a colaborarle (Garzón Roa, 2015).

Estos crímenes dieron origen a un largo enfrentamiento entre indígenas y FARC, que se prolongó por más de 20 años. Tal fue la crueldad de los hombres de “Tirofijo” en contra de los indígenas que “en las noches huían de las chozas con hijos pequeños o de brazos, otras embarazadas, para refugiarse en los fríos cerros, completamente desamparadas a la intemperie, sin cobijas, sin techo y sin alimento, con la única compañía de un rosario del que se prendían en oraciones” (Garzón Roa, 2015).

Herminia Yule, familiar de los indígenas asesinados, le relató a Olga Lucía Garzón Roa, investigadora para el diario *El Espectador* "(mientras entrelaza sus manos estropeadas cuenta en un dificultoso castellano) Eran noches largas con hambre y frío [...] No dormíamos, no comíamos. Volvíamos por las mañanas y encontrábamos esposos, hijos, primos o amigos muertos o heridos" (2015). Exactamente, lo que los conservadores habían hecho en contra de los campesinos liberales durante la época de la violencia. Estos abusos eran los que el senador Álvaro Gómez Hurtado denunciaba. Así, los guerrilleros de "Tirofijo" revivieron lo que había sucedido al inicio de la violencia contra ellos mismos, con la diferencia de que ahora ellos eran los perseguidores y asesinos.

Con anterioridad, "Tirofijo" había cometido actos similares dentro de los cuales se destaca un asesinato que originó una nueva generación de violencia. El Viernes Santo de 1956, mientras dirigía un grupo de sus hombres, llegó hasta la vereda Chapinero (Huila), con el fin de obtener víveres y abastecimientos para su organización. Rápidamente, exigió determinada cantidad de panela e intentó llevársela sin pagar; sin embargo, Camilo Rojas, el dueño de la finca se interpuso e intentó evitar que esto sucediera. "Tirofijo" y algunos de sus hombres reaccionaron violentamente, le hicieron varios disparos con sus fusiles y le causaron la muerte.

Presenciando el crimen, se hallaban su esposa y sus 11 hijos. Uno de ellos, de 12 años, juró vengar a su padre y se unió a las filas de "Mariachi", el archienemigo liberal de "Tirofijo". Durante 6 años, luchó bajo el mando de este individuo pensando en cumplir su promesa, pero la violencia constante lo cansó. Luego de 6 años, se retiró muy lejos, a la Sierra Nevada de Santa Marta (Magdalena), lugar al cual había llegado su madre huyendo después del asesinato de su esposo, en donde pensaba llevar una vida más tranquila con su familia en una parcela cafetera pequeña.

No obstante, esta tranquilidad solamente duró hasta principios de los años 70, cuando la violencia, en forma de las FARC, se volvió a presentar en su vida, al atacar la olvidada vereda de Palmor, en donde residía su familia. Dos sobrinos suyos resultaron muertos ese día. Por segunda vez, tomó las armas para vengar a su familia y se transformó en un

criminal implacable que asesinaba a todos aquellos que tuvieran alguna relación con las FARC, a las que consideraba la causa de sus desgracias.

Por más de 20 años, lideró un grupo de asesinos que, por sus nexos con el grupo ‘Muerte a Secuestradores (MAS)’, fueron conocidos como ‘Masetos’. Luego de muchos asesinatos y delitos, fue capturado y lleva más de 10 años en la cárcel. “Según declaró, todo es culpa de la guerrilla, que mató a su padre hace más de cincuenta años, pues fue la que le enseñó a ser malo [...] La venganza es muy jodida, si le matan a su padre o su madre, usted se vuelve malo. A mí me mataron a mi padre y todavía me duele, tocaba pararse uno” (Verdad Abierta, 2010).

## Los Ataques Contra las Fuerzas del Gobierno

Sin duda, “Tirofijo” siempre tuvo en mente las imágenes de la violencia y, bajo esa óptica, su rencor contra la Fuerza Pública fue una constante. El 11 de noviembre de 1962, el comandante de la estación de Policía de Gaitania (Tolima), sargento Ismael Montero Rodríguez, se encontraba en el centro de la población compartiendo con sus habitantes. Repentinamente, se escuchó un disparo que provenía de un cerro situado a más de 300 metros del poblado. El sargento Montero cayó al suelo, en medio de un charco de su sangre, y allí murió. “Tirofijo”, como represalia por el crimen de su amigo “Charronegro”, había decidido cobrar venganza con la Policía, a la cual consideraba responsable de ello, por tal motivo, accionó su fusil desde esa distancia. Según algunos testimonios, quienes lo vieron disparar comentaron que su tiro era fijo y de ahí el apodo con el que se le conoció<sup>109</sup>.

El sargento Montero no fue olvidado por los habitantes de Gaitania, quienes erigieron un sencillo monumento en el centro del pueblo. Infortunadamente, su crimen sí fue olvidado por los jueces y el Estado. Otro hecho atroz fue el asesinato de dos oficiales de las Fuerzas Militares en el cerro Chapinero (Huila), el 2 de marzo de 1964, muy cerca al sitio en el que años antes Camilo Rojas fue muerto por “Tirofijo” y originó la triste

109 José Luis Sánchez Hachero en [www.losmundosdehachero.com](http://www.losmundosdehachero.com) (consultado el 12 de junio de 2018).

historia de su hijo Adán convertido en asesino. Ese día, una avioneta de la empresa Aerotaxi (filial de Avianca) cumplía la ruta Chaparral-Planadas-Chaparral. Era la única empresa aérea que volaba a esa pequeña pista que había sido construida como parte de los trabajos del Plan Lazo en beneficio de la población para solucionar una de las problemáticas de la violencia.

En el vuelo de regreso, la avioneta sufrió por causas que nunca se conocieron<sup>110</sup>. Una falla mecánica grave y se precipitó a tierra cuando sobrevolaba el cerro de Chapinero (Huila). En ese lugar, muy distante de Marquetalia, se encontraba una de las guerrillas encargada de recolectar impuestos y controlar el área. Por estar cerca del lugar, sus integrantes fueron los primeros en llegar al sitio del desastre y, lejos de colaborar en el rescate del piloto, se ubicaron alrededor de este en espera de los rescatistas. Simultáneamente, enterada del accidente y teniendo en cuenta los riesgos que esa área representaba, la empresa solicitó la intervención del Ministerio de Defensa Nacional en las labores de recuperación del aparato siniestrado.

Este designó un aparato Bell de la Fuerza Aérea Colombiana, que debía ser acompañado por un oficial del Ejército Nacional, quien sería el responsable de rescatar al piloto accidentado. Así se hizo, y el helicóptero logró encontrar el lugar del accidente y aterrizar. Una vez en tierra, el capitán Hernando López Uribe, armado solo con una pistola, puesto que su misión era netamente humanitaria, fue rodeado sorpresivamente por los hombres de “Tirofijo”, que se encontraban ocultos asechando. Armados de fusiles, le intimaron captura, pero el capitán indefenso se negó a entregarse y fue asesinado, suerte que también corrió el piloto, teniente de la Fuerza Aérea Guillermo E. Molina Latorre (Valencia Tovar, 1983). Luego, los asesinos incendiaron el helicóptero.

El cadáver del piloto de la aeronave de Aerotaxi, capitán O. Reyes, fue secuestrado por los guerrilleros, quienes posteriormente exigieron 200.000 pesos por él y por el capitán Tulio Giraldo, quien había sido

---

110 Informes de inteligencia y operaciones utilizados por el ministro de Defensa Nacional, Rebéiz Pizarro, en un debate en el Congreso sobre la situación de orden público indican que la avioneta fue derribada por los guerrilleros de “Tirofijo”.

enviado a negociar (una suma considerable para la época). Uno de los guerrilleros que participó en los crímenes, Jaime Guaraca, dio una versión absurda: “El capitán se ofuscó y trató de sacar su arma y nosotros nos le adelantamos” (aparentemente cerca de 20 guerrilleros armados con fusil sintieron temor ante un oficial del Ejército Nacional armado con una sencilla pistola). Continuó con sarcasmo: “La empresa quiso dar una contribución de 200.000 pesos y nosotros la recibimos” (Ospina Ovalle, 2012). Para justificar la extorsión, empleó el lenguaje inculcado por el partido durante muchos años.

No fueron las únicas acciones en contra de las Fuerzas Militares. Era obvio que “Tirofijo” quería provocar una situación como la de 1962, cuando las tropas que avanzaban hacia Marquetalia habían sido detenidas por el estamento político y se dio la impresión de una victoria por parte de los guerrilleros. Así, consolidaría de manera definitiva su control sobre esa región inmensa y ratificaría su autonomía con relación al Gobierno central; es decir, oficializaría un ‘área liberada’. De ahí que paralelamente se realizaban acciones armadas bajo sus órdenes y acciones políticas por parte del Partido Comunista.

Entre las regiones del Alto y El Carmen de Palermo (Huila), muy lejos de Marquetalia, “Tirofijo” emboscó una patrulla del batallón “Tenerife”, dio muerte a seis soldados y robó su armamento. En esta emboscada murió un soldado de apellido Poloche, cercano al mayor Gil, a quien “Tirofijo” se le había entregado tiempo antes. Esta patrulla ni se dirigía a Marquetalia ni realizaba operaciones ofensivas, sino rutinarias muy lejos del área ocupada por los guerrilleros.

Posteriormente, en diciembre de 1963, atacó sorpresivamente a una patrulla del batallón “Caicedo”, entre Planadas y Gaitania, que transportaba abastecimientos en una columna mular para diferentes puestos militares. Murieron un cabo y cinco soldados arrieros. Tomó cinco fusiles y las acémilas. Sostuvo que los soldados llevaban cinco cargas de café robadas, explicación tan absurda como la de Jaime Guaraca en el caso de la extorsión a Aerotaxi. (Valencia Tovar, 1998).

Nuevamente, el 21 de marzo de 1964, el mismo grupo emboscó otra patrulla del batallón “Caicedo” en la vía entre Rioblanco y Chaparral,

también lejos de Marquetalia, y dio muerte a tres soldados y dejó heridos a otros tres. El informe de inteligencia del Ejército Nacional para ese año reporta: "Grupos armados misma cuadrilla asesinan campesinos en el área general de Rioblanco bajo sospecha de cooperar con las autoridades tanto civiles como militares" (Valencia Tovar, 1998, p. 102).

El área general del sur del Tolima se encontraba convulsionada como consecuencia por las acciones ofensivas de "Tirofijo" en contra de las Fuerzas Militares y de algunos sectores de la población civil. Esa era la razón por la cual el Plan Lazo determinaba la conducción de operaciones militares en el área, con el fin de restablecer la tranquilidad, brindar protección al campesinado, traer desarrollo y proveer ayudas a los abandonados moradores de la región. El presidente Lleras Camargo no había querido autorizarlas, bien por sentirse intimidado por temer una nueva violencia, bien porque no pensaba que la situación lo ameritara, pero infortunadamente su prudencia y buena fe fue asumida como debilidad y pusilanimidad por "Tirofijo".

# EL PLAN TÁCTICO

---

## ¿Cómo se Organizó?

La idea estratégica del Plan Lazo buscaba la recuperación e integración de las regiones que hasta el momento habían estado bajo el control de los agentes del Partido Comunista. Para ello, se venían realizando acciones que buscaban favorecer a sus habitantes. Como ya se mencionó, existía un programa amplio de carreteras de penetración hacia estas regiones que era liderado por el Ejército Nacional a través de sus ingenieros militares. La Fuerza Aérea Colombiana (FAC) también estaba colaborando de manera muy importante, pues había organizado un servicio de transporte a las comarcas más alejadas mediante el cual se brindaba la posibilidad de volar hacia y desde algunas cabeceras municipales, a muy bajo costo, con el propósito de terminar su aislamiento tradicional. Este servicio se denominó 'Servicio Aéreo de los Territorios Nacionales' (SATENA) (Martínez Osorio, 2006, p. 104).

Antes que nada, era necesario establecer determinados parámetros de seguridad que garantizaran el orden y la tranquilidad. Los campesinos que habían sufrido tanto por causa de la violencia merecían mejor suerte, por cuanto la presión ejercida por "Tirofijo" y sus hombres estaba regresándolos a épocas muy similares a las de esa terrible era recién

superada. Por lo tanto, el Comando General de las Fuerzas Militares dispuso:

Operar ofensivamente, lo antes posible, en el sur del Tolima (región de Marquetalia) trasladando allí el esfuerzo principal, con no menos de 3 batallones y el apoyo aéreo disponible, para destruir las cuadrillas comandadas por Pedro Antonio Marín (a. "Tirofijo") y Marcos Guaraca (a. "Cariño") evitando por todos los medios (acción psicológica, cívica y de Gobierno) la generalización del conflicto, especialmente en las áreas de Riochiquito, Pato, Guayabero y Sumapaz. (Valencia Tovar, 1983, p. 104)

Es interesante ver cómo al descender del nivel estratégico al operacional, la misión (es decir, el propósito fundamental) fue modificada, algo completamente erróneo. Para el Gobierno, nivel representado por el Ministerio de Defensa Nacional (general Ruiz Novoa), este era recuperar y reintegrar la región de Marquetalia al territorio nacional: 'eliminar las cuadrillas de bandoleros', lo cual constituía el real objetivo político. No obstante, para poder cumplirlo, los niveles operacional y táctico, es decir, es el Comando General de las Fuerzas Militares, el Comando del Ejército y la Sexta Brigada (que comandaría directamente la acción), entendían que se requería 'destruir las cuadrillas', algo que no era tan cierto, puesto que lo que realmente se necesitaba era que cesaran en su actividad criminal en la región, lo que podía implicar abandonarla (como lo hicieron), dispersarlas, capturarlas o destruirlas.

Lo anterior, siempre y cuando estas hicieran frente, algo que los oficiales del Comando General de las Fuerzas Militares y el Comando del Ejército pensaban que ocurriría, como en el caso de Villarrica o los bandoleros que en ese momento estaban siendo combatidos en otras partes del país, sin entender que se estaba dando la transición entre la guerrilla partidista y la guerrilla ideologizada; entre el 'enemigo político' y ahora el 'enemigo de clase' promulgado por el Partido Comunista (este último estaba basado en la utilización del tiempo como variable principal, lo cual implicaba preservar la fuerza y rehuir el combate).

Sin quererlo, al alterar la misión de recuperar y reintegrar una región y eliminar las cuadrillas a destruir una agrupación armada, los

comandantes del Comando General de las Fuerzas Militares y del Ejército contribuyeron al mito fundacional de las FARC y a la confusión de los periodistas y el público en general, debido a que el grupo armado de “Tirofijo” fue ‘eliminado’ de Marquetalia (por cuanto se le obligó a huir) y la región fue reintegrada al control del Estado, que era el propósito del plan. Es decir que no fue destruido físicamente, pues nunca hizo frente y solo se limitó a realizar emboscadas, poner minas y huir. En realidad, fue un grave error de concepción estratégica de estos dos comandos; hecho que ha permitido que, con frecuencia, algunos analistas poco versados en el manejo de los niveles de la guerra concluyan que la operación fue un fracaso porque no ‘acabó con Tirofijo’.

La orden emitida por el Comando General determinaba que el Ejército debía designar tres de sus batallones para cumplir la misión en Marquetalia. Para ello, su comandante, el general Jaime Fajardo Pinzón, seleccionó dos de infantería y uno de artillería, que debería actuar como infantería y dejar sus cañones atrás. Los de infantería eran el No. 18 “Jaime Rooke”, cuya sede habitual era Ibagué (Tolima) y estaba bajo el mando del teniente coronel Jorge Pinzón Calderón, y el No. 9 “Batalla de Boyacá”, comandado en esos días por un veterano de la guerra de Corea, el teniente coronel José Jaime Rodríguez, acantonado en Pasto (Nariño). El de artillería era el No. 9 “Tenerife”, de guarnición en Neiva (Huila), a órdenes del teniente coronel Flavio Jiménez, quien debía abandonar sus prácticas artilleras con sus hombres y dedicarse a las duras labores de la infantería.

El jefe de operaciones del Estado Mayor del Ejército, coronel Álvaro Valencia Tovar, quien tenía bajo su responsabilidad revisar los efectivos de todas las unidades del Ejército, por medio del informe de situación de tropas (INSITOP), conceptuó lo siguiente: “Los efectivos sumados de las tres unidades tácticas apenas sobrepasaban las 1200 unidades, cifra insuficiente no para la toma del objetivo, sino para cubrir un espacio poblado de 40.000 kilómetros” (Valencia Tovar, 1983, p. 105). Para poder participar en la operación, los batallones debían efectuar algunas preparaciones.

Primero que todo, tanto el "Rooke" como el "Tenerife" debían ser concentrados, ya que eran de las unidades que se encontraban desplegadas luchando contra otros grupos de 'bandoleros' (rezago de la violencia). Tal consideración hacía que alguien debiera llenar el vacío de seguridad que dejarían en sus respectivas áreas de responsabilidad, que eran el centro del Tolima y el centro del Huila (regiones que no estaban consolidadas totalmente). El general Fajardo Pinzón ordenó a los batallones No. 10 de infantería "Atanasio Girardot" de Medellín (región pacífica hasta ese momento) y al No. 5 de artillería "José A. Galán" (situado en el municipio del Socorro, Santander, otra región tranquila y sin problemas de seguridad) que ocuparan temporalmente las áreas que dejarían los batallones "Rooke" y "Tenerife", aunque no harían parte de la operación como tal. Así, los habitantes de esas regiones se sentirían tranquilos.

Sin embargo, la inmensidad del área a ocupar en Marquetalia y sus alrededores requería que los espacios que iban a quedar entre los tres batallones seleccionados por el Comando del Ejército y las misiones especiales que surgieran fueran cubiertos por unidades de menor tamaño y, por ello, también les fue ordenado a algunas de ellas agregarse a las que participarían en la operación. Estas pequeñas unidades fueron compañías de Lanceros de la Octava Brigada y el batallón "Juanambú", con un total no mayor de 300 hombres, unidades con un entrenamiento especial en la Escuela de Lanceros, cuyas sedes habituales eran Armenia (Quindío) y Florencia (Caquetá), la Compañía "Arpón" de la Escuela de Infantería con 150 efectivos que en esos momentos empleaban la doctrina contrainsurgente al nivel táctico, basada en la combinación de acciones cívicas en beneficio de la población con acciones de seguridad.

Las compañías "Arpón" y "Flecha" se habían desempeñado en otras áreas, como el Quindío y el Valle del Cauca, en donde habían sido muy efectivas y ganado el aprecio de los habitantes de esos departamentos. Como parte de la maniobra, se convocó a la compañía helicoportada del "Batallón Colombia" (diferente al que combatió en Corea), situada en el norte del Tolima, que había sido muy exitosa en la derrota definitiva de

los 'bandoleros' que asolaban esa región. Era supervisada personalmente por el propio comandante del batallón, el legendario teniente coronel José Joaquín Matallana, quien desde sus días como teniente era considerado como el mejor combatiente del Ejército, y tenía a su cargo algo más de 100 efectivos.

La última unidad especial que se agregó fueron los grupos de inteligencia y localización (GIL), como su nombre lo indica, estos estaban dedicados a efectuar inteligencia y localización de individuos y grupos armados fuera de la ley. Su número no sobrepasaba los 100 hombres, habían sido entrenados en la Escuela de Lanceros y constituyeron la base de la doctrina táctica contrainsurgente en Colombia. De allí surgieron las compañías de contraguerrillas, los batallones de la misma especialidad y las brigadas móviles. En total, menos de 2000 miembros del Ejército Nacional.

Por su parte, la Fuerza Aérea Colombiana destacó una agrupación aerotáctica para apoyar la operación, la cual fue enviada al aeropuerto de Neiva (Huila), por ser la más cercana al teatro de operaciones, bajo el mando del teniente coronel Luis Cabezas<sup>111</sup>. En realidad, a Neiva fueron enviados 6 helicópteros (3 antiguos Kaman y 3 UH-1H), con muy reducida capacidad de transporte de tropas. Además, 1 avión de transporte C-47, 1 avión de observación tipo Beaver y 4 aviones F-86 y 2 aviones canadienses que habían llegado al país (a la base aérea de Palanquero cerca a la Dorada, Caldas), como resultado del "Programa de asistencia militar" de los Estados Unidos (MAP, por su sigla en inglés). Estos estaban armados con 6 ametralladoras calibre 30 en su nariz y podían llevar cohetes o bombas.

Por ser aviones livianos, las bombas que podían llevar no podían pasar de 250 kilos, algo que contrasta con las afirmaciones de "Jacobo Arenas", quien denunciaba que "les habían lanzado bombas de 5 toneladas que abrían cráteres de 50 metros a la redonda y 6 de profundidad". Algo supremamente ridículo, dado que la primera bomba de 5 o más toneladas

---

111 El teniente coronel Cabezas falleció al poco tiempo, como consecuencia de un accidente aéreo durante un entrenamiento en el cual piloteaba uno de los aviones F-87 de su agrupación. Fue relevado por el teniente coronel Flavio Angulo, quien, en definitiva, dirigió la acción aérea sobre las cuadrillas existentes en Marquetalia.

en la historia de la guerra tan solo fue lanzada el 13 de abril 2017 por los Estados Unidos en contra del grupo terrorista ISIS en Afganistán<sup>112</sup>.

Para poder lanzarla fue necesario utilizar un avión Hércules C-130, que en esa época aún no había llegado a Colombia. Sin duda, la denuncia de “Jacobó Arenas” estaba basada en la difusión con innegable mala fe de algo absurdo, aun hoy en día en Colombia, que debido al desconocimiento de los temas técnicos por parte de la población civil hacía parte de su campaña política y, lamentablemente, ha sido aceptada como una verdad.

## Las Fases de la Operación y el Esquema de Maniobra

Desde el punto de vista estratégico, la operación tenía fases muy generales que eran simultáneas para todas las unidades participantes: concentración, entrenamiento intensivo, despliegue, ataque y consolidación (Valencia Tovar, 1983, p. 105), utilizando el sistema de planeamiento centralizado y ejecución descentralizada, pero teniendo como parámetro común un comportamiento amigable y respetuoso con la población del área para “atraer el afecto de la población civil mediante acciones apropiadas” (Villamarín Pulido, 2020, p. 133).

Dentro de estas fases, los batallones y compañías que conformaban el esquema de maniobra debían desplazarse desde de sus guarniciones de origen hasta los sitios en los cuales realizarían la siguiente fase: el entrenamiento intensivo. Para ello, debían ordenar a sus unidades subalternas movilizarse desde las áreas en las cuales se encontraban operando en contra de los ‘bandoleros’ hasta los lugares en los que realizarían su entrenamiento.

A principios de abril de 1964, las unidades iniciaron la primera fase con sus movimientos de la siguiente manera: el Batallón de Infantería No. 9 “Batalla de Boyacá” salió de su sede en Pasto (Nariño), el 12 de abril de 1964, con dirección a Tuluní, un sector ubicado en los llanos

---

112 Esta bomba se denominó GBU-43/B Massive Ordnance Air Blast, pesaba 9800 kilos, contenía 11 toneladas de TNT y fue desarrollada por el ingeniero militar Albert L. Weimorts.

del sur del Tolima y allí inició su instrucción, bajo la supervisión de la Sexta Brigada; el Batallón de Infantería No. 18 “Coronel Jaime Rooke” se desplazó hacia su área de entrenamiento en la región de Juntas, muy cerca al Nevado del Tolima, el 11 de abril de 1964; y el Batallón de Artillería No 9. “Tenerife”, que se encontraba más cerca al área de operaciones, se desplazó a la región de Fortalecillas, próxima a Neiva (Huila), en donde desarrolló un programa intensivo de entrenamiento que se extendió por dos semanas. Estas actividades de preparación constituyeron la segunda fase.

La tercera fase (despliegue) inició con el desplazamiento hacia las áreas, a partir de las cuales se cumpliría la misión táctica en la siguiente fase (ataque) y culminó a principios de mayo de 1964, de acuerdo con la distancia a la cual se encontraban los batallones de sus respectivos objetivos. La maniobra sería descentralizada y cada unidad debía establecerse en un área predeterminada sobre la cual tenía que conducir sus operaciones en contra de los grupos armados de la región durante un período de tiempo determinado con anterioridad.

Las áreas designadas serían de gran tamaño y la idea era que cada batallón las dividiera en subsectores bajo el control de sus 4 compañías. A su vez, estas organizarían bases de patrullaje móviles a nivel pelotón. Esta fue una modalidad táctica que revolucionó la doctrina de contraguerrillas en Colombia. Durante el entrenamiento, los batallones se habían organizado en compañías de asalto<sup>113</sup>, cada una con 174 efectivos, divididos en 3 pelotones de asalto (cada uno con 52 miembros) y un pelotón de comando (con 37 hombres).

Además, para que el batallón pudiera funcionar tenía una compañía de comando y servicios con 156 efectivos que incluían secciones de transmisiones, socorro, servicios, automotores, reemplazos, reconocimiento e inteligencia y apoyo de fuego (con morteros de 81 mm y fusiles sin retroceso [arma utilizada en la guerra de Corea varios años atrás para atacar blindados], algo difícil de encontrar en Marquetalia y que en definitiva fue descartado).

---

113 Implicaba mayor fluidez basada en movimientos rápidos y ágiles, armamento más moderno, mejor inteligencia y navegación en el terreno y poder de fuego.

Para la siguiente fase (ataque), cada batallón inició sus acciones en el área asignada. Se establecieron 3 de ellas en el triángulo Palermo-Planadas-Marquetalia, siguiendo el curso general del río Atá, que desciende desde las alturas del Nevado del Huila. La base del triángulo la formaban las dos primeras localidades y el vértice lo constituía Marquetalia. En general, el terreno era montañoso y semicubierto en el sector de la base del triángulo. Allí, el número de habitantes era mayor, la temperatura cálida y agradable (por lo cual, las condiciones estaban lejos de ser extremas).

Por el contrario, en las vecindades de Marquetalia, el vértice del triángulo, el terreno era más abrupto (a lo largo del cañón del río Atá, por donde existían las dos únicas trochas que permitían el acceso desde las localidades de Planadas y Gaitania). La temperatura bajaba hasta llegar muy cerca de 0 °C en las noches y madrugadas. Evidentemente, quien ocupara esas alturas poseería una clara ventaja y, con muy pocos recursos, podría detener a quienes ascendieran por las trochas del cañón del río Atá. Este corría en el fondo y, en determinados lugares, entre abruptos precipicios que bordeaban las trochas que eran muy estrechas y solo admitían a una persona a la vez. En esta región, el número de habitantes era significativamente menor, pero su asilamiento con relación a la civilización era mayor.

Inicialmente, los batallones "Boyacá" y "Tenerife" recibieron la orden de ocupar la base del triángulo y ejecutar operaciones de control militar en esa región (ver figura en páginas finales). De acuerdo con las informaciones que se obtuvieron, antes de iniciar las acciones en esos lugares estaban ubicadas algunas guerrillas y autodefensas armadas muy agresivas. De hecho, Chapinero, el sitio en donde cayó la avioneta de Aerotaxi y en donde fueron asesinados los dos oficiales de las Fuerzas Militares, está ubicado relativamente sobre esta base del triángulo. Al batallón "Rooke" se le dio la orden de sobrepasar el triángulo y adentrarse por el cañón del río Atá hacia Marquetalia (el vértice del triángulo), en donde se esperaba la mayor resistencia por parte de "Tirofijo" y sus hombres. Para lo anterior, debían alcanzar la población de Gaitania, que sería su línea de partida.

Así se conformaron tres áreas de operaciones que conformaban el teatro de operaciones y estaban bajo el mando y control de la Sexta Brigada, comandada por el coronel Hernando Currea Cubides. Era un esquema que exigía mucha movilidad, puesto que los pelotones ocupaban transitoriamente determinados lugares en los que pasaban la noche, pero, antes del amanecer, ya estaban en movimiento buscando y asechando a los grupos armados de "Tirofijo", utilizando la técnica de "bases móviles de patrullaje". En la medida en que avanzaban, las áreas iban rotando y, de esta manera, se cubría el terreno. En las bases del triángulo, se facilitaban las labores de registro, pero en las trochas hacia el vértice (es decir, Marquetalia) era extremadamente peligroso, ya que los soldados estaban en desventaja en todo momento.

Luego de desplazarse desde Tuluní, el batallón "Boyacá" dio comienzo a su acción en las vecindades del caserío de Santiago Pérez, a orillas del río Atá, y de allí siguió en dos ejes: el primero avanzó hacia Bruselas (camino de la Guajira) y el segundo a Casa Verde (Casa de Zinc) para ocupar el punto crítico: el Hueco (incluyendo la Araña, la Cabaña y el Alto de las Nubes). El primero era propiedad de uno de los líderes del grupo de "Tirofijo", conocido como "Joselo" y cuyo nombre era Rigoberto Lozada Perdomo. En esa área se cumplió la primera fase táctica correspondiente a la fase estratégica de ataque.

El 10 de mayo de 1964, el batallón "Tenerife" inició en el municipio del Carmen y tomó la ruta Aleluya hasta San Luis lugar en donde llegaba la carretera que venía de Neiva, a través de Hato Nuevo, La Sombrilla y Buziraco, el Pedregal, pasando por Praga (el pueblo atacado dos veces por durante la violencia) y Chapinero localidades en donde la presencia de los guerrilleros era constante. Los soldados se desplazaban a pie y llevaban sus elementos de apoyo en mulas "nos desplazábamos a lomo de mula por un terreno escarpado, inexpugnable. Contábamos con un abastecimiento limitado y un sistema de comunicaciones precario,"<sup>114</sup> comentó el teniente Manuel J. Bonnet, luego general y comandante de

---

114 Manuel José Bonnet Locarno, en *Hablan los generales* (2006, p. 102).

las Fuerzas Militares “Iba con el entusiasmo ingenuo del subteniente de 21 años que era, al mando de 30 soldados y 12 mulas”<sup>115</sup>.

El batallón “Rooke” cumplió su desplazamiento, a partir de su sitio de entrenamiento en Juntas (nevado del Tolima) y por tierra se movió al sur del Tolima, ascendiendo casi que paralelamente al “Tenerife” hasta el alto de Palermo y de ahí descendió hacia Gaitania sobre el río Atá. En este lugar, tomó el curso de este río (aguas arriba) e inició su penoso ascenso hacia Marquetalia utilizando las dos trochas existentes. Sus hombres iban cargados con morrales pesados que contenían las provisiones y los abastecimientos necesarios. Ello dificultaba inmensamente su capacidad de desplazamiento y los exponía, pues tal peso hacía que su concentración y alerta no fuera total. La misión era alcanzar unas áreas denominadas Peña Rica y San Miguel (a unas tres o cuatro horas de Gaitania) y desde allí iniciar labores de registro y búsqueda.

Había otra maniobra que no se había divulgado y que se constituía en la verdadera sorpresa de la operación. Mientras los batallones progresaban hacia sus áreas asignadas, atrayendo la atención de los guerrilleros que indudablemente intentarían sorprenderlos y atacarlos, la compañía helicoportada del “Batallón Colombia”, convocada para tal fin, lanzaría un asalto sorpresivo utilizando este medio de transporte para descender sobre el epicentro del área de los guerrilleros (el propio sitio de Marquetalia), con el objetivo de dar cumplimiento a lo establecido en la orden de operaciones de recuperar la región. Era la primera vez que en Colombia y en América se cumplía una acción de esta naturaleza, por cuanto era una innovación táctica interesante.

Las unidades de menor tamaño también habían realizado las actividades ordenadas en el plan de la Sexta Brigada, de acuerdo con la idea de maniobra concebida por el coronel Currea Cubides. La compañía de Lanceros de la Octava Brigada se había desplazado, a partir del 1 de abril de 1964, desde Armenia (Quindío) y se encontraba en Neiva (Huila), en donde realizó su entrenamiento y se constituyó en reserva de la operación a órdenes del comando de la Sexta brigada. La compañía de Lanceros del batallón “Juanambú” también fue designada como reserva

---

115 Ibid. (2006, p. 102).

de la operación y se concentró, a partir del 15 de abril de 1964, en el mismo lugar en el que se encontraba ubicado el puesto de mando del batallón "Rooke". Allí realizó su entrenamiento.

Los grupos GIL del Comando del Ejército quedaron a órdenes del Comando de la Sexta brigada. Ellos ya habían realizado un entrenamiento y preparación especial en la Escuela de Lanceros en Tolemaida, como parte de una innovación táctica propuesta por el comando mencionado, lo cual dio origen a la doctrina de contraguerrillas posteriormente. Es interesante observar cómo las compañías de Lanceros y los grupos GIL estaban dando forma a una manera de actuar en el terreno que muchos años después sería clave en la derrota militar de las FARC.

Después, fueron enviados hacia la cuchilla de San Pablo (al oriente del río Saldaña) y desde allí iniciaron una acción de registro hacia Marquetalia. El dispositivo fue complementado con la acción de las compañías "Arpón" de la Escuela de Infantería. Estas habían sido activadas por la Escuela de Infantería en 1960 y habían cumplido misiones en regiones aún azotadas por la violencia. Algunas de ellas habían participado de las operaciones en la región cafetera del Quindío y Caldas con mucho éxito.

La manera como lograron motivar a la población civil había llamado la atención nacional, por cuanto de un grupo de campesinos atemorizados y renuentes a acercarse al Estado, luego de un trabajo intenso y prolongado, habían logrado que se conformaran comunidades productivas, plenas de confianza y conscientes de su función. El comando de la Octava Brigada, en su publicación *De la violencia a la paz* (1961), hace un análisis pormenorizado de su experiencia. Asimismo, en *Apuntamientos y experiencias contra bandoleros* (1962), escrito por la Escuela de Infantería, se contextualiza sus experiencias y se esboza la doctrina táctica resultante.

## El Complemento de la Operación

Al contrario de la usual narrativa que describe esta operación como una acción a 'sangre y fuego' y 'una agresión en contra de los campesinos',

cada unidad participante había recibido la misión de ayudarlos con obras locales que fueran de utilidad a corto plazo, en tanto los ingenieros militares cumplían su tarea de abrir carreteras en las zonas más necesitadas (entre ellas Planadas-Gaitania, que sería terminada en 1968).

Los batallones que estuvieron en la operación llevaban la orden de realizar planes “de desarrollo escolar, obras públicas, salubridad, desarrollo económico, vivienda y asistencia social” (Sexta Brigada, 1964). Para ello, desde su llegada al área de operaciones, los comandantes debían “tener conocimiento de la zona y de las necesidades por prioridades” (Sexta Brigada, 1964). Dentro de estas obras, se contemplaba el arreglo de los caminos entre Bilbao-Herrera, Planadas-la Estrella y Chaparral-San José de las Hermosas. Con ello, se deseaba facilitar a los campesinos de la región el traslado de sus productos básicos (como plátano, café, yuca, etc.) a los principales mercados.

Ello se complementaría con el arreglo de las carreteras, Castilla-Rio blanco, Coyaima-Ataco, deterioradas por la falta de mantenimiento, y la construcción de las carreteras Ataco-Planadas-Gaitania, Gaitania-El Carmen, en donde ya los ingenieros militares estaban trabajando. Los arreglos de caminos eran considerados de corto plazo; los trabajos de las carreteras, de largo. Estas obras se cumplieron y las carreteras conforman hoy en día parte del anillo vial del departamento del Tolima. Adicionalmente, se ordenó y ejecutó la construcción de escuelas en Albania (Chaparral), inspección del Limón, corregimiento de la Marina, corregimiento de Bilbao, corregimiento de Campo Hermoso, inspección de Gaitania y la inspección de Planadas.

Otras de las obras importantes fueron la ampliación de las pistas aéreas de Planadas (se gestionó y obtuvo la autorización por parte de la Aeronáutica Civil para la operación de aviones tipo DC-3) y el corregimiento de Herrera. Varios puestos de salud fueron construidos, en especial, en los corregimientos del Limón, La Marina, Puerto Saldaña, Bilbao, La Estrella, Gaitania y se gestionó el envío de un médico y una enfermera para el puesto de salud de Planadas (Sexta Brigada, 1964), precursor del moderno hospital que hoy funciona en esa localidad.

También, se mejoraron o construyeron los acueductos de Rioblanco, Bilbao, Casa Verde, Planadas y Gaitania; se mejoraron y ampliaron las plantas eléctricas de Planadas, Gaitania y Puerto Saldaña (hoy en día están interconectadas a la red eléctrica nacional); y se facilitó la instalación de diferentes servicios, como correos y telégrafos, en Santiago Pérez, la Caja Agraria en Gaitania, la oficina de titulación en Planadas y Gaitania. La gestión para elevar la inspección de Planadas a municipio fue trascendental (Sexta Brigada, 1964), lo cual se logró en 1968.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# LOS GUERRILLEROS SE PREPARAN

---

## El control de la región

Tanto el Plan Lazo como su complemento, la operación Soberanía Alfa-Gama, que se desarrollaría sobre Marquetalia, nunca fueron un secreto. Por el contrario, a nivel nacional, se tenía conocimiento de su realización. El comandante del Ejército para esa época, general Jaime Fajardo Pinzón, y su jefe de operaciones, mayor Álvaro Valencia Tovar, convocaron y sostuvieron una rueda de prensa con los directores de los diferentes periódicos a nivel nacional e internacional, en la que informaron los detalles más importantes (con excepción de la fecha de su iniciación). Terminada la exposición, los dos oficiales contestaron las preguntas de los periodistas. Como es lógico, mucha de la información fue divulgada y los 'secretos' de la operación revelados (Valencia Tovar, 1992, p. 270).

"Tirofijo" no fue ajeno a esta actividad, por lo tanto, se enteró de estos detalles y de cómo se trataría de ocupar 'su región'. Por otra parte, el Partido Comunista, que recibía información privilegiada por su participación política en el Congreso, también le comunicó al líder insurgente lo que estaba a punto de suceder en Marquetalia; de hecho, envió dos

miembros de su secretariado para que asesoraran a “Tirofijo” y le ayudaran a efectuar acciones que contrarrestaran la futura operación.

Al parecer, esta relación con el estamento político se mantuvo durante muchos años y “Tirofijo” mencionaba ‘unos negritos’ que siempre le informaban los pasos del Gobierno y, sobre todo, del Ejército Nacional. Los dos representantes del partido que fueron enviados eran Luis Morantes Jaimes (“Jacobó Arenas”) y Hernando González Acosta (“Leovigildo Rodríguez”). El primero ya había participado en las acciones de Villarrica como comisario político y, en su juventud, había sido soldado del Ejército, como miembro del batallón “Guardia Presidencial”, en el cual había sido asistente del comandante. Luego de ser licenciado de esta institución, ingresó a la política en el Partido Liberal, pero paulatinamente se fue acercando al Partido Comunista en el cual militó hasta el fin de sus días como miembro de las FARC.

El segundo, era estudiante de la universidad Libre de Bogotá y miembro de la Juventud Comunista. A su llegada a Marquetalia adoptó el nombre por el que sería conocido y posteriormente murió allí en un enfrentamiento con el Ejército (en 1965). “Los recién llegados nos informaron a cerca de lo que, exteriormente a nuestra zona, se sabe sobre la operación [...] Nos informaron detalles del eventual ataque a nuestra zona. También los gringos están asesorando y van a aplicar la estrategia contrainsurgente, que en ese momento orientan los norteamericanos con el Plan Laso (sic)” escribió “Jacobó Arenas” (Matta Aldana, 1999, p. 143).

Tan grande era la preocupación del Partido Comunista por la posibilidad de perder sus zonas de influencia, no solo en Marquetalia, sino también en el Pato y Guayabero, que desplazó hacia esas regiones otros miembros de su secretariado, como Ezequiel Gallo y Arturo Alape, respectivamente. Hacia Riochiquito fue enviado otro miembro del secretariado del partido (Matta Aldana, 1999, p. 144).

Desde la fallida operación militar realizada en 1962, “Tirofijo” había preparado la región para una nueva acción del Gobierno, aunque pensaba que el desenlace podría ser muy similar. El radio de acción del grupo armado de este jefe insurgente se había ampliado considerablemente y, de esta manera, había consolidado una defensa en profundidad,

con base en las áreas aledañas de los departamentos del Huila y Tolima (como Órganos, Chapinero, San Luis, La Julia, Aipecito y El Carmen [en el primero de los departamentos mencionados]).

La táctica aconseja este tipo de maniobra, pues a medida que las tropas avanzan por esos territorios aún lejos del verdadero objetivo (en este caso Marquetalia), se van desgastando por medio de combates, la dureza del terreno y los hostigamientos, mientras que los guerrilleros van fortaleciendo sus posiciones. Ahora bien, para que funcione, se requiere la colaboración de los campesinos, que en ese momento estaban siendo atendidos por el Ejército Nacional por medio de los programas de acción cívico-militar que llevaban a cabo.

Por consiguiente, la primera actividad de “Tirofijo” y su grupo fue impedir el progreso de este programa. Jaime Guaraca, uno de sus integrantes, describió como adoctrinaban a los campesinos para lograr tal fin: “Ese es un método que lo han utilizado siempre y cuando son zonas de muchas necesidades, que no se pueden cubrir por la organización campesina. Allí en encuentran rápidamente adeptos, gracias a las necesidades, pues se aprovechan de la pobreza que ellos mismos crearon” (Matta Aldana, 1999, p. 138).

Con la información que recibió de los ‘negritos’ a través de “Jacobo Arenas” y Hernando González, “Tirofijo” planeó la defensa de su reducto. Entendía que su fuerza era limitada, pero también sabía que el terreno, la configuración social del área, el apoyo político del Partido Comunista y la gran experiencia de sus hombres (acostumbrados a la lucha guerrillera y verdaderos maestros del área), le brindaban una gran ventaja sobre las unidades militares que participarían en la operación, las cuales avanzarían sin conocer el terreno, estarían afectadas constantemente por la incertidumbre y no tendrían información sobre su enemigo.

Para obtener ventaja de tales circunstancias, reunió a sus principales colaboradores y emitió un plan. A pesar de que este fue informal (por cuanto no se hizo por escrito), de acuerdo con el testimonio de Jaime Guaraca, estaba muy claro y tenía fases que podían ser reconstruidas fácilmente; además, se desarrollaría de manera paulatina, iniciando con acciones de tipo político (con medios pacíficos y violentos) que disuadieran

al Gobierno y lo obligaran a reversionar la orden de ocupar la región. Desde hacía varios meses, estaba en movimiento y era coordinado con el Partido Comunista. Se confiaba en que se lograría convencer al Gobierno de anular su orden y, de esta manera, poder continuar con el *statu quo* que hasta la fecha había gobernado la situación.

Para mejor coordinación, se reemplazó la dirección que hasta ese momento se había tenido y que había estado orientada, entre otros, por Isauro Yosa (“Líster”), como secretario general, y “Tirofijo”, como jefe de la parte armada (‘autodefensa’). Así, se cambió por un ‘secretariado para la resistencia’, el cual estaba integrado por “Tirofijo” (“Manuel Marulanda”), Isauro Yosa (“Líster”), “Jacobo Arenas” y Hernando González. Como jefe de operaciones, se nombró a Isaías Pardo (“El chiquito”).

Este ‘secretariado para la resistencia’ diseñó una serie de acciones dentro de una lógica de supuestos que determinaban qué se debía hacer en cada caso. En realidad, se trataba de un plan coherente que, inclusive, preveía lo que sucedería al final. Aun cuando dicho plan no tuvo las formalidades que solía tener en otras circunstancias, fue entendido por todos y cada uno de los guerrilleros.

## La Esencia del Plan

El análisis de las órdenes que emitió el ‘secretariado para la resistencia’, por medio de documentos escritos, ha permitido reconstruir el sentido de este plan que, en términos generales, reflejaba la idea básica de “Tirofijo” de resistir hasta donde fuera posible:

Fase 1. Acción política coordinada con el Partido Comunista (estas acciones fueron realizadas fuera del área de Marquetalia) mediante propaganda realizada en diferentes medios para lograr dos objetivos. Detener el envío de las unidades militares al área e impedir el desarrollo de la operación. En segundo lugar, desprestigiar y deslegitimar al Gobierno de Colombia mediante la difusión de una narrativa perversa que, a través de la divulgación de supuestos atropellos excesos y abusos, lograra un consenso internacional que, en definitiva, lo obligara a suspender la operación, dada la intensa

presión que se ejercería sobre él. La narrativa estaba fundamentada en la victimización de un grupo de campesinos. Esta fase también comprendía acciones violentas, como la colocación de bombas en las principales ciudades que intimidaran a las autoridades y a la población en general. (Matta Aldana, 1999, p. 145)

De aquí surgieron posteriormente las denuncias de utilización de napalm y armas bacteriológicas. (El napalm fue producido a partir de 1965 (es decir, un año después de la operación) por la compañía Dow Chemical, basada en Detroit US. Por una parte, nunca se ha encontrado evidencia de suministro de armas químicas por parte de los Estados Unidos a Colombia en los archivos del Departamento de Estado de esa nación. Por otra, Colombia no produce ni ha producido este tipo de arma).

Fase 2. En caso de que no fuera posible detener la operación, evacuación del área por parte de las familias de los guerrilleros. Se pensaba que podían ser víctimas de un bloqueo de víveres y alimentos. (Matta Aldana, 1999, p. 145)

Aún estaba fresco el recuerdo de las épocas de la violencia en donde liberales y conservadores, a la vez que se agredían mutuamente, atacaban a las familias de sus enemigos y a la población civil en general. Algunos de los grupos familiares se desplazaron a centros poblados (como Neiva) y otros se ocultaron en la selva con víveres suficientes para subsistir al menos seis meses, según versiones de Jaime Guaraca y "Tirofijo" (Matta Aldana, 1999, p. 145).

Fase 3. Despliegue de avanzadas permanentes sobre las dos principales rutas de acceso a Marquetalia, a partir de Gaitania, cubriendo los caminos de los 'rationales' y de los indígenas. Sobre el primero, se instalaría una avanzada fija en el sector de la Floresta, no muy lejos del pueblo, sobre un alto que dominaba el camino y utilizando para ello una posición de tirador de pie, es decir, una trinchera. Sobre el segundo camino, se instalaría otra en el sitio la Suiza, al cruzar el puente en idénticas condiciones. (Matta Aldana, 1999, p. 145)

Así, el Ejército Nacional sería hostigado desde el primer momento en que apareciera. Más atrás, a corta distancia de las rutas, se instalaría una

“emboscada” (Matta Aldana, 1999, p. 148), hacia la cual se replegarían quienes estaban en la avanzada y, desde allí, se haría resistencia (Arenas, 1972), aprovechando las ventajas del terreno que favorecía totalmente a los guerrilleros (así su número fuera inferior). Con esta combinación de avanzada y emboscada se esperaba desmoralizar a los soldados, dado que se estimaba que se les causarían bajas de consideración y ello sería suficiente para atemorizarlos, como había ocurrido en 1962, (Arenas, 1972).

Aunque el ‘Estado Mayor de resistencia’ estaba enterado de que, en esta oportunidad, las tropas estaban mejor entrenadas, equipadas y dirigidas. Sin embargo, confiaba en que podrían ser detenidas.

Fase 4. Si lo anterior no era suficiente y el Ejército lograba ocupar el área, en especial Marquetalia, se desarrollaría una guerra de guerrillas totalmente móvil, de tal manera que las unidades militares fueran permanentemente hostigadas. Tarde que temprano ello debía causar algún efecto sobre su moral y quizás se retirarían del área. Una gran ventaja sería el minucioso conocimiento del área que se tenía, que haría muy difícil contrarrestar esta acción. Además, se estaría en constante movimiento y ello haría que fueran muy difíciles de localizar. (Matta Aldana, 1999, p. 145)

La región del cañón del río San Miguel (en particular sus cabeceras, que eran lejanas y cubiertas de selva) sería un buen lugar para instalar la base guerrillera. Se dividiría el grupo en fracciones de menor tamaño y se actuaría utilizando estos pequeños grupos. Ahora bien, se pensaba que esta opción era remota, si las anteriores tenían éxito. Se dejó un número reducido de guerrilleros en Marquetalia con la misión de incendiar las casas existentes, en caso de una ocupación por parte del Ejército Nacional.

La orden emitida por “Tirofijo” era no permitir que nada útil cayera en manos de las tropas, sobre todo, el archivo en el cual se guardaban documentos que comprometían al Partido Comunista con el grupo armado (Arenas, 1972).

Fase 5. Cuando se apreciara que la situación se había salido de control, que ya el área estaba perdida, se efectuaría una retirada hacia Riochiquito utilizando diferentes trochas que salían de Marquetalia con dirección al Nevado

del Huila y, antes de llegar a este, desviaban hacia el río Simbulá y, de allí, a Riochiquito, dejando un grupo pequeño que hostigara a las tropas de la Sexta Brigada. Una vez alcanzado este punto se juntarían con el grupo guerrillero de “Ciro Trujillo” y planearían nuevas acciones permitiendo al Ejército controlar la región en general. Ello implicaría la pérdida del área para “Tirofijo” y sus hombres, pero posibilitaría iniciar una guerra de guerrillas móvil en varias regiones adelantándose quizás a lo planeado por el Partido Comunista. (Matta Aldana, 1999, p. 145)

El sostenimiento de los guerrilleros era factible, pues la región contaba con producción agrícola suficiente para abastecerlos. En la mayor parte de las fincas cultivaban maíz, plátano, yuca, café y frijol; además, tenían abundante ganado distribuido en diferentes sectores y trapiches que producían panela en las partes bajas de esa comarca. Con anticipación, muchos de esos productos fueron ubicados en depósitos clandestinos en los cuales, a pesar de la presencia de patrullas militares, eran utilizados por los guerrilleros: “Fueron los primeros almacenamientos que situamos en la profundidad de la selva en caletas que ya estaban construidas [...] se decidió que había que recoger lo que hubiera de maíz, frijol y café, que se producía en Marquetalia, para ampliar los almacenamientos de economía. De algo se estaba seguro, la resistencia sería prolongada” (Alape, 1989, p. 199).

El material de guerra que fue utilizado era variado. Muchas de las armas provenían de combates anteriores y otras habían sido tomadas del Ejército o a la Policía durante los asaltos y emboscadas que habían realizado de manera continua. En esa época, todavía se utilizaba el fusil de perilla (arma de repetición de origen Belga), la carabina San Cristóbal (fabricada en la República Dominicana con base en un modelo húngaro), los fusiles semiautomáticos M-1 Garand (norteamericanos) y las carabinas M-1 y M-2 (del mismo origen). Como armas de acompañamiento, contaban con el fusil ametrallador americano (FA), la ametralladora calibre 30 y morteros de 60mm y algunos pocos de 81mm. Con excepción de los dos últimas, los guerrilleros poseían todo lo demás, como prueba de ello, en Marquetalia les fue incautada una ametralladora (Prado Delgado, 2014, p. 102).

En foto publicada posteriormente, en *Colombia y las FARC-EP*, se puede apreciar un grupo de guerrilleros en 1961, entre los cuales se destacan uno armado con una carabina San Cristóbal y otro con un moderno fusil ametrallador de fabricación norteamericana (arma automática de gran alcance y muy moderna para la época, tomada del Ejército), lo cual prueba que, en realidad, el grupo poseía armas de guerra de buena calidad.

Guaraca recordaba cómo con anterioridad: “Entre la Lindosa, Aleluyas y El Carmen le hicimos una emboscada al Ejército en la que tomamos 6 fusiles nuevecitos como los que queríamos y con ellos regresamos a Marquetalia [...] Nos bajamos a la Vega del Muerto y organizamos una emboscada entre Planadas y Gaitania ahí cogimos otros fusiles [...] se pelio (sic) en el camino real principal. Allí el Ejército perdió hombres y armas” (Prado Delgado, 2014, p. 132).

Desde los días de la violencia, y a través de una red muy elemental que tenía conexiones en diferentes lugares, el abastecimiento de municiones era permanente y en ninguna de las publicaciones hechas por los protagonistas durante o después de sucedida la operación se habla de escasez o falta de ella. Por el contrario, en los diferentes relatos, se evidencia que la munición nunca fue un problema: “A las nueve de la mañana comenzó el combate [...] se prolongó hasta las 5 de la tarde, hora en que el Estado Mayor ordenó suspenderlo y dar la sensación de huida” (Arenas, 1972). El final de la red logística era José Elías Maldonado Sánchez, conocido como “Arbolito”, quien vivía en San Miguel, posaba como un habitante inocente del área y “salía cada 8 días hasta Gaitania para traer las remesas que luego despachaba hasta San Miguel en varias mulas” (Prado Delgado, 2014, p. 77).

## ¿Realmente Eran 42?

La narrativa de las FARC ha sido persistente en que tan solo un grupo de 42 campesinos presentó resistencia a los miles de soldados (16.000), que, según la misma narrativa inconsistente, los atacaron. Esta también

ha sido adoptada por otras fuentes que se han encargado de difundirla. De hecho, constituye el primer dogma de fe que cada integrante de las FARC, inclusive después de su derrota y desmovilización a partir de 2016, debe recitar casi que de memoria. Así, un “pequeño grupo de campesinos aislados, logró rechazar a 16.000 soldados asesorados por los gringos desde el pentágono” (Prado Delgado, 2014, p. 76).

En realidad, el grupo armado no se encontraba aislado en Marquetalia. El Partido Comunista lo apoyaba políticamente y mediante acciones violentas que buscaban desorientar a las autoridades civiles y militares. Aparte de la mencionada campaña de bombas en las principales ciudades del país, también ordenó a sus dirigentes que intensificaran sus acciones en las regiones del Pato, el Guayabero y Viotá. Es decir, pasar a la ofensiva.

En la primera de estas áreas, por parte de los jefes guerrilleros, se ordenó contribuir con el 50% del recogido en la cosecha de café (1964) para sostener la lucha en Marquetalia. Ello obligó a 861 personas a que se desplazaran hacia Neiva y abandonaran todo su patrimonio, atemorizadas por la amenazas de los guerrilleros, pues la actitud fue muy agresiva. Posteriormente, ocho campesinos (incluyendo una mujer) fueron asesinados por la misma razón (Prado Delgado, 2014, p. 77).

Como es lógico, ello determinó el movimiento de tropas hacia ese lugar y se distrajo al mando militar. “En las ciudades colombianas ayudaban a ‘Tirofijo’ los comandos de la Juventud Comunista (JuCo), el Frente Urbano de Acción Revolucionaria (FUAR), el MOEC, el Comando Nacional guerrillero, el MRL y demás organizaciones castristas” (Vargas Quemba, 2016, p. 79).

En realidad, Marquetalia era uno de los componentes de una acción de mayor trascendencia del Partido Comunista y, por ende, este se esforzaba en protegerla. El contacto entre el grupo armado y este partido era permanente y este con frecuencia recibía y enviaba cartas y notas a los guerrilleros. “En la última carta dirigida al Comité Central del partido, hemos dicho que, desde el 8 de julio, hay una calma aparente y un silencio sospechoso. Esa calma se ha roto hoy 24 de julio” (Arenas, 1972).

De esta manera, “Jacobo Arenas” mantenía informado al Partido Comunista sobre lo que sucedía en el área de operaciones, de tal manera que este ejercía algún tipo de dirección política en todo momento. Con razón, una vez iniciada la operación, “Tirofijo” explicaba a sus subordinados lo siguiente: “Estamos obligados a poner en vigencia todo el contenido de nuestras normas militares, de nuestro reglamento, sobre la base de los acuerdos anteriores y los principios del movimiento armado revolucionario bajo la dirección de nuestro partido” (Arenas, 1972).

En los alrededores de Marquetalia actuaban otras guerrillas que podían apoyar a “Tirofijo” en un lapso relativamente corto, interviniendo directamente en contra de las unidades militares que avanzaban hacia Marquetalia. Algunas de ellas estaban a mayor distancia, pero a través de las trochas y caminos que conocían a la perfección podían desplazarse con rapidez. Entre la inspección de Policía del Limón y Rioblanco, se encontraba el grupo dirigido por los individuos que se hacían llamar “Comino” y “Arbolito” (diferente al enlace de “Tirofijo” en San Miguel), el cual contaba con 150 efectivos (Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964) y constituía una amenaza para las tropas que se desplazarán a partir de la sede del batallón Caicedo (Chaparral) hacia el área de operaciones.

Más arriba, sobre el sector de la Ocasión, muy cerca al lugar en el que había funcionado el ‘gran comando del Davis’, actuaba otra guerrilla. Esta estaba bajo el mando de Wilson Rubiano (“Champutis”) y José de Jesús Rojas Rivas (“Cartagena”), antiguo guerrillero liberal y uno de los más temidos de todo el departamento del Tolima, que había combatido durante la época de la violencia. Posteriormente, ambos participaron en la masacre de Inzá (Cauca), en donde, bajo el mando de Tirofijo, dieron muerte a un grupo de pasajeros de un bus rural (entre ellos, dos religiosas).

El grupo constaba de 55 hombres, 30 de ellos directamente al mando de Cartagena. Con frecuencia, se movilizaba en las proximidades de Marquetalia. En vecindades de Planadas (Tolima), veredas Estrella, Paujil y Monteloro, existía otro grupo de 25 hombres cuyos dirigentes eran “Chucho” Guaraca, “Cariño Blanco” y el ya mencionado “Champutis”.

El primero de ellos era hermano de Jaime Guaraca, quien se encontraba en el grupo de “Tirofijo” en Marquetalia. Adicionalmente, en la región de Riochiquito, “Ciro Trujillo” disponía de 150 hombres, que se podían desplazar muy rápidamente cruzando el límite Cauca-Huila, y “Richard” (su verdadero nombre era Alfonso Castañeda) tenía 100 hombres en el sector del río Pato, aunque la distancia era mayor. Excluyendo estos últimos grupos, el total era de 250 guerrilleros en capacidad de oponerse a la operación, aun cuando no hubiera mayor seguridad sobre su ubicación en el momento.

Quizás, el argumento central de las FARC está fundamentado en la resistencia presentada únicamente por los 42 guerrilleros ya citados. La narrativa muestra cómo se las ingeniaban para sorprender de manera permanente al Ejército Nacional y salir vencedores en todos los casos. Luis Alberto Matta reseña los 42 nombres que son suministrados por Jaime Guaraca, quien fue uno de ellos. En realidad, lejos de ser campesinos dedicados a su labor, eran avezados combatientes, como lo expresaba el propio “Tirofijo”: “el núcleo fundamental de comandantes lo constituían hombres que desde 1949 manejaban diversas y complejas situaciones de guerra de guerrillas, enfrentadas siempre a un enemigo más poderoso en hombres, equipo bélico y técnica” (Marulanda Vélez, 1973).

Con esta base, se estructuró un núcleo al mando de “Tirofijo”, quien era el encargado inicialmente de hacer frente, hostigar, ubicar emboscadas, etc., tan pronto el Ejército se hiciera presente en Marquetalia. Simultáneamente, en el área estaba otro grupo de aparentes campesinos<sup>116</sup>, que nunca se movilizaba hacia el grupo armado inicialmente, sino que cumplía labores logísticas y de apoyo (pero que se podría mover e incorporar al grupo), lo que se concretó a órdenes de “Tirofijo”. Entretanto, sus integrantes permanecían en sus fincas realizando labores del campo en las cuales habían crecido.

Refiriéndose a ellos, “Tirofijo” decía: “Entre nosotros, luego de la evacuación general, quedaron algunas familias adultas perfectamente

116 En realidad, su origen, trayectoria y oficio había sido el campo. Pero la politización del partido, a través de “Tirofijo” y sus hombres, los había transformado en avezados combatientes, como él mismo lo reconoce.

asimilables a los cuerpos armados” (Arenas, 1972). Esta afirmación es corroborada por Jaime Guaraca, quien afirma que “luego llegaban hasta un punto, en donde se devolvían hacia el sitio que se orientó para la concentración de los que iban a seguir como *autodefensa activa*”. Eso explica por qué “Jacobo Arenas”, en su diario, el 8 de agosto de 1964 registra que “sale un cuerpo armado en busca del enemigo. Va a iniciar en la práctica la línea de la movilidad total. Salen 51 unidades”.

De esta anotación, surgen varias preguntas ¿Si solo eran 42, cómo pueden salir 51? ¿Si salieron 51, cuántos quedaron en el campamento? Lo lógico sería que, al menos, hubiera quedado la mitad, En ese caso, el número total se aproximaría a 75. Pero, en medio de la euforia de los diálogos de paz en La Habana (en 2016), otro miembro de las FARC, Miguel Pascuas (conocido como el “sargento Pascuas”), quien también estuvo presente durante esa operación, en entrevista con el medio digital *La Colombia Invisible*, dijo: “La guerrilla que estaba asentada en Marquetalia, luego de pasar el río San Miguel, prosiguió hacia Inzá, Cauca, a donde llegó con 150 guerrilleros” (Freeman, 2014).

Ello complementa lo dicho por “Arenas” y se acerca a información que inicialmente tenía la Sexta Brigada, que estimaba en 200 el número de guerrilleros presentes en Marquetalia (Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964). En realidad, el grupo se había preparado para la operación previendo el reclutamiento en la región, algo que el informe de inteligencia de la Sexta Brigada había contemplado y que así confirma: “Se seleccionó entre la población civil a los muchachos y a los adultos para que se integraran a la guerrilla. Creció el grupo, hubo ese día por lo menos unas veinte nuevas incorporaciones, recordaba Jacobo [“Arenas”]” (Alape, 1989, p. 211).

# SE ROMPE EL FUEGO

---

## La Tercera Fase del Plan de “Tirofijo”

El 18 de mayo de 1964, “Tirofijo” y sus hombres escucharon por radio (emisora Caracol, aproximadamente a las 09:00 de la mañana) que se había iniciado la operación Marquetalia (Matta Aldana, 1999, p. 147). Significaba que las tropas estaban en marcha y que la primera fase del plan de los guerrilleros no había sido efectiva, por cuanto no había sido posible detener la acción, a pesar del esfuerzo político del Partido Comunista.

Como consecuencia, se aceleró la segunda fase: evacuación de la población civil. Aunque, desde mediados de abril, ya la mayor parte de las familias se había movilizado y estaba en centros urbanos. Por consiguiente, se inició la tercera fase del plan: despliegue de avanzadas y emboscadas para desmoralizar y detener a los soldados (al igual que en 1962). Para ello, “organizaron escuadras guerrilleras de 12 hombres, 7 armados y 5 desarmados, que jugarían el papel de servicios especiales, minadores, aprovisionadores y rancheros y servicios de inteligencia revolucionarios” (Arenas, 1972). Lo anterior permite ver cómo mientras 7 guerrilleros combatían, otros 5 posaban de civil como campesinos y cumplían otras misiones complementarias.

Era un plan perverso de doble filo, pues permitía decir (en especial a “Jacobó Arenas”, jefe político del grupo armado), cada vez que se detuviera a alguno de ellos, que se estaban deteniendo campesinos que nada tenían que ver con el problema, pues la propaganda decía que se trataba de una ‘operación de exterminio’. Estos grupos se distribuyeron en diferentes regiones, aprovechando las ventajas que el terreno y la experiencia que tenían (algunos habían iniciado su actividad armada hacía más de 10 años), para así cubrir la totalidad del área. Se sabía que muy pronto las tropas estarían al alcance de estas avanzadas.

“Tirofijo” sabía que, pese a la propaganda que él mismo y sus hombres (sobre todo, “Jacobó Arenas”) habían hecho a través del Partido Comunista sobre la presencia de 16.000 soldados en la operación, eso no era cierto. Comprendía perfectamente que ello no era físicamente posible ni realizable. “Se tenía noticia de que el Ejército iba a emplear 14.000 hombres en el operativo. Nos pusimos a analizar que 14.000 hombres no cabrían juntos, apeñuscados, hombro a hombro en Marquetalia” (Alape, 1989, p. 200). Para cualquier persona con un mínimo de conocimientos, era evidente que semejante tamaño era un absurdo; no obstante, fue muy útil para los fines de propaganda.

Concluía “Tirofijo” que posiblemente sería una operación de cerco y que a Marquetalia propiamente subiría un número menor de soldados (que el calculaba en 4000). Algo también alejado de la realidad, pues, como se verá, a Marquetalia solo llegaron 170 soldados de la compañía helicoportada del “Batallón Colombia”, que posteriormente fueron relevados por un número similar del batallón “Rooke”; en total, la cantidad fue 10 veces menos que la calculada por el jefe guerrillero.

Para cumplir con esta fase, detener a los soldados y no permitir su avance hacia el interior del área, se distribuyeron las avanzadas sobre los puntos que obligatoriamente las tropas tenían que utilizar. El río Atá era uno de ellos. Su cauce servía de guía a quienes, a partir de Gaitania, tendrían que ascender hacia Marquetalia. Por ello, las dos avanzadas principales se ubicaron allí. Una al lado derecho (aguas abajo), sobre el sitio denominado ‘La Floresta’, que estaba bajo el mando de Rigoberto Perdomo Lozada (conocido como “Joselo”), uno de los guerrilleros más

veteranos y con mayor conocimiento del área. Esta contaba con 7 hombres armados y 5 desarmados que lo mantenían informado sobre lo que sucedía en sus alrededores.

Al otro lado del río, sobre el lugar que aun hoy es conocido como la Suiza, se ubicó Jaime Guaraca con un número de hombres similar al de Joselo. Entre los dos sitios había media hora de distancia (a buen paso), pero la 'inteligencia revolucionaria' los mantenía informados sobre lo que sucedía. "Nos explicó la forma como llegaban cantidades de tropa a Gaitania y las armas que se les veía y además dijo, en plan de advertirnos o asustarnos, que nos iban a matar a todos" (Matta Aldana, 1999, p. 148).

Información que, según Jaime Guaraca, recibió de un señor Alberto Díaz, con relación a la llegada de los miembros de la Sexta Brigada a Gaitania. "El día 25 de mayo, sube un indígena y nos dice que había mucha tropa donde Cangrejo, y mucha más en la Floresta situada a media hora de donde estábamos nosotros" (Matta Aldana, 1999, p. 148). El seguimiento al avance de las unidades militares de la Sexta Brigada era minucioso y detallado. Sus movimientos eran monitoreados por los informantes de "Tirofijo". "El día 27, la tropa amaneció en las plataneras de Manuel Moreno, como a 15 minutos de donde estábamos nosotros. Ahí se habían pasado todo el día anterior y la noche" (Matta Aldana, 1999, p. 148).

En realidad, la patrulla militar (que se alistaba para tomar su camino por el sendero ascendente) trataba de reunir el máximo de información sobre la situación de los guerrilleros y sobre las condiciones del terreno. No quería iniciar una misión tan arriesgada sin, al menos, tener una idea sobre lo que les podía esperar más adelante. Se habían efectuado reconocimientos aéreos que habían sido detectados por los guerrilleros y se habían tomado aerofotografías desde una gran altura, pero estas no habían llegado a nivel de patrulla. Al frente, al otro lado del caudaloso río Atá, la avanzada de la Floresta estaba más cerca de Gaitania y era precisamente hacia allí a donde se dirigía la primera patrulla militar que salía de esa localidad.

Avanzó con desconfianza y gran incertidumbre mientras que "Joselo" y sus hombres esperaban con mayor confianza, pero también con

algún nerviosismo. Al poco tiempo, las dos fuerzas chocaron: “El 27 de mayo, en la Floresta, se produjo el primer combate librado por una guerrilla al mando del comandante “Joselo” (Arenas, 1972). En este primer choque, no hubo bajas. Los guerrilleros se replegaron, cruzaron el río por el puente y se unieron a la avanzada de Jaime Guaraca.

Existe una divergencia en estos relatos, pues este guerrillero afirma haber efectuado un segundo combate el mismo 27 de mayo, en tanto que “Jacobo Arenas” lo ignora y afirma que el segundo de los enfrentamientos tuvo lugar en la Suiza (el sábado 30 de mayo), pero según esta fuente, lo dirigió Isaías Pardo y no Guaraca. Los guerrilleros se replegaron hacia la quebrada de San Pedro, en donde estaba planeada una emboscada de mayor tamaño sobre el camino que provenía de la Suiza.

## **Emboscadas, Combates y Hostigamientos: Avance de las Tropas**

Una vez cumplida su aproximación al área, las unidades de la Sexta Brigada iniciaron el avance hacia los sitios que les habían sido asignados como objetivo. El batallón de artillería “Tenerife”, actuando como infantería, terminó de cruzar la serranía de Palermo, se ubicó en la parte alta del cañón del río Atá (en tanto el “Rooke” alcanzó Puerto Tolima) y se preparó para continuar por el cañón (aguas arriba) sobrepasando Gaitania y teniendo Peña Rica como punto de control. Posteriormente, continuaría hacia Marquetalia.

Por su parte, el “Boyacá” inició operaciones sobre el sector de Planadas, controlando la región general del Hueco y el alto de las Nubes en las orillas del río Claro, lugar en el cual Rigoberto Lozada Perdomo “Jose-lo” (quien comandaba la primera de las avanzadas de “Tirofijo” sobre la Floresta) tenía una finca y algunos cultivos. Los batallones, divididos en compañías y pelotones, iniciaron su despliegue en toda el área en donde (ocultos) los guerrilleros los asechaban.

El batallón “Rooke” tomó la ruta El Cangrejo-La Floresta-Quebrada la Suiza-Quebrada San Pedro-San Miguel-Caserío el Puerto. Preci-

samente, la ruta sobre la cual se encontraban las avanzadas ubicadas por "Tirofijo" para tratar de detener el avance de los soldados y así dar inicio a la tercera fase. El 27 de mayo, al avanzar hacia el sitio la Floresta, uno de los pelotones del "Rooke" fue atacado con disparos de fusil que provenían de la selva circundante. Se trataba de la avanzada del grupo de "Tirofijo", comandada por "Joselo", que desde hacía algunos días esperaba precisamente este movimiento de los soldados.

Estos se vieron sorprendidos, pues era la primera vez que participaban en un combate, a diferencia de los guerrilleros veteranos. El soldado Agustín Avella Peña resultó herido en una pierna y los guerrilleros se replegaron rápidamente sin sufrir bajas. Luego, se ubicaron sobre la Suiza para esperar nuevamente a las tropas. De acuerdo con Guaraca, el 30 de mayo, allí se produjo el segundo combate en el que tampoco se causó o recibió baja alguna.

Pese a ello, las tropas del batallón "Rooke" continuaron su avance, pero no como los guerrilleros esperaban, sino abandonando el camino y a campo traviesa. De ese modo, lograron evadir una emboscada que les había sido tendida en San Pedro, pasaron por el lado de los guerrilleros (sin que estos se percataran) y se ubicaron un poco más arriba. Guaraca manifiesta que, cuando ellos notaron este movimiento, hicieron una contramaniobra y que el 3 de junio se produjo un nuevo combate. "Jacobo Arenas" manifiesta que escuchó por noticias radiales que, como consecuencia de ello, había muerto un oficial y tres soldados estaban heridos.

Sin embargo, el informe oficial de la Sexta Brigada reportó heridos al cabo primero Carlos Arturo Díaz (con un impacto de fusil en la pierna izquierda) y al soldado Gustavo Chantes Meneses (con un impacto en el brazo izquierdo y otro en el abdomen). Para el 5 de junio, ambos bandos coinciden en la ocurrencia de un nuevo combate en el que resultó muerto el guerrillero Luis Salgado, como consecuencia del intercambio de disparos. También fue herido el soldado Jesús Antonio Lizarazo, del batallón "Rooke". Casi sin interrupción siguieron los combates en el área cercana a Marquetalia entre las unidades militares de este batallón y el grupo de "Tirofijo".

El 7 de junio, cerca de San Miguel, se produjo otro combate sin que hubiera muertos o heridos de ninguno de los dos bandos. 5 días más tarde, según Guaraca: “a las 4 de la mañana, Isaías y el grupo que lo acompañaba se subieron un poco y amaneciendo le dieron la primera trilla al Ejército en la zona” (Matta Aldana, 1999, p. 149), lo cual coincide con el informe de la Sexta Brigada: “En San Miguel, resultó herido el sargento Córdoba Miguel Ángel y murió el soldado Cuadros Francisco”, si bien afirma que ello se produjo de manera accidental (Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964).

Casi que simultáneamente, el batallón “Boyacá”, en el sitio Mesa Redonda (cerca de Planadas) entró en combate con un grupo de guerrilleros. En este choque resultaron muertos dos miembros del grupo irregular (conocidos como “Perro de monte” y “Sombra”) y otro más fue capturado. Este grupo estaba ubicado abajo, sobre el río Atá, en relación con el que comandaba “Tirofijo”, y al parecer trataba de dispersar el esfuerzo de las tropas atrayéndolos en una dirección diferente a la del grupo principal. De hecho, se tenía la información de que, desde la región del Pato, había sido enviado un grupo de aproximadamente 30 hombres por parte de “Richard”, aunque no se pudo confirmar.

En la misma forma, una de las baterías del batallón “Tenerife”, entre El Carmen de Palermo y Puerto Tolima, tuvo un combate con un grupo de ocho guerrilleros en el que no se produjeron novedades de personal. Al igual que en el caso anterior, se pudo tratar de un esfuerzo de los guerrilleros para obligar a las unidades militares a dispersarse, desconcertándolas con presencia simultánea en varios sitios.

El 8 de junio, fuera del área de Marquetalia, y en las principales ciudades de Colombia (como Bogotá, Medellín, Manizales y Palmira), el Partido Comunista ordenó la activación de bombas. Esto no dejó muertos, pero sí produjo algunos daños. Según *El Tiempo*, 50 artefactos explosivos fueron instalados en esas ciudades (Arenas, 1972). Fue una acción coordinada por el Partido Comunista.

Entre tanto, continuaba la progresión del batallón “Rooke” (por el cañón del río Atá) y el asedio de los guerrilleros. Se produjeron algunas escaramuzas, pero no hubo novedades de importancia. “Tirofijo” obser-

vaba cómo iba terminando la tercera fase, dado que, pese a sus esfuerzos, las unidades del batallón “Rooke” proseguían hacia su objetivo (a diferencia de lo ocurrido en 1962). Tal como él mismo lo había admitido, era absurdo que 14.000 soldados intentaran avanzar al mismo tiempo por esos caminos tan estrechos, puesto que ello era imposible; entonces, si sabía aprovechar su conocimiento, podría enfrentar y detener a los que subieran (que serían muchísimo menos).

## Sorpresa en Marquetalia

Sin que lo sospechara “Tirofijo”, el avance de las tropas del batallón “Rooke” era una maniobra para atraerlo hacia esos caminos (haciéndole descuidar a Marquetalia); de esta forma, cuando menos lo esperara, la compañía del “Batallón Colombia” descendería desde helicópteros sobre ese sitio y tomaría posesión del lugar completando para cumplir el propósito militar de la operación.

Para tal fin, según el general Matallana y guiados por algunos indígenas paeces, se dio la construcción de seis helipuertos en plena selva, con el propósito de trasladar provisiones y movilizar la tropa. Ocultos en medio de la manigua, se encontraban listos los helipuertos para el arribo de los soldados del “Batallón Colombia”, en tanto que el jefe insurgente se encontraba distraído tratando de cumplir la tercera fase de su plan.

Pensando más en un avance terrestre que en un desembarco desde helicópteros, “Tirofijo” había ordenado a un grupo de sus hombres (compuesto por Luis Pardo [“Tula”], José Bedoya y Andrés López) que permanecía en Marquetalia, que escondieran y llevaran hacia otra parte varias reses que tenían allí los guerrilleros. Esta tarea debía ser cumplida por los dos últimos mientras Bedoya incendiaba el caserío. “La primera casa que tenía que quedar en cenizas era la de Marulanda, pues no iba a permitir que el enemigo se sirviera de sus cosas” (Matta Aldana, 1999, p. 152). Por su parte, “Tula” tenía la misión de proteger, con disparos de fusil, estas acciones e intimidar, desde una posición ventajosa, cualquier patrulla militar que intentara aproximarse.

En su escrito, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, en tono perverso, “Jacobó Arenas” dice que el napalm lanzado por la Fuerza Aérea Colombiana incendió las casas de Marquetalia y oculta que, en realidad, estas fueron incendiadas por “Tula” y Andrés López, a fin de satanizar la acción. “Es entonces cuando la Fuerza Aérea lanzó bombas de napalm sobre las casas del poblado, las casas fueron reducidas a cenizas” (Matta Aldana, 1999, p. 152). Afirmación absolutamente falsa, pues ni se lanzó napalm, ni las casas quedaron en cenizas.

El 14 de junio de 1964, se inició el desembarco helicóportado sobre Marquetalia. Inicialmente, se lanzaron cohetes por parte de la Fuerza Aérea Colombiana sobre los filos (alrededor de Marquetalia), en donde previamente se habían preparado los helipuertos clandestinos, pero no se bombardeó el propio caserío, como ya quedó demostrado. Al respecto, el general Matallana confirmó que la llegada de las tropas fue precedida por una acción aérea con los aviones F-86 y cuya duración aproximada fue de diez minutos.

Asimismo, Matallana indica que, por solicitud suya, al comandante de la brigada (coronel Currea Cubides), no se usaron las bombas, sino que se dirigió el disparo de cohetes y ametralladoras con el propósito de prevenir incidentes que tuviesen como víctimas a mujeres y niños. Al igual que “Jacobó Arenas”, Jaime Guaraca trata de desinformar con exageraciones y cae en imprecisiones elementales: “El 13 de junio estábamos emboscados, cuando a las 6 y media de la mañana aparecen los aviones; un grupo de los aviones llamados T-33 y enseguida los helicópteros artillados bombardeando durante horas y horas toda la zona de Marquetalia, fueron como 4 horas de mucho bombardeo por la selvas, por las casas, mejor dicho le dieron una revolcada de bombas y metralla a toda la zona” (Matta Aldana, 1999, p. 151). En realidad, no fue el 13, sino el 14 de junio; no se utilizaron aviones T-33, sino F-86; no se arrojaron bombas, sino cohetes; y la acción tan solo duró 10 minutos.

Alfredo Molano también incurre en una exageración cuando afirma que: “El 14 de junio la FAC bombardeó con proyectiles de alto poder el altiplano de Marquetalia” (2014), por cuanto ya está más que probado que no se utilizaron bombas sobre el altiplano, sino cohetes sobre los

filos en los que clandestinamente se habían seleccionado los helipuertos para el desembarco de Matallana y sus hombres, siguiendo una lógica de protección de la vida de quienes descendían.

El primer helicóptero estaba piloteado por el mayor Belarmino Pini-lla y llevaba como pasajeros al coronel Matallana y a otros miembros de su Estado Mayor. Fueron los primeros en desembarcar y tuvieron que lanzarse desde el aire, debido a la altura de los árboles. En total, fueron cuatro helicópteros: dos modelos Kaman y dos Iroquois. “Acordamos hacer un circuito elíptico que recorriamos a prudente distancia” (Molano, 2014), afirmó Pinilla. En otros términos, los helicópteros recogían a los soldados del “Batallón Colombia” en el sitio en el que se habían concentrado, vecindades de la finca “El Dorado” (cerca de Gaitania), y los llevaban a los helipuertos.

Luego de lanzarse a tierra, Matallana y sus hombres se dedicaron a mejorar los helipuertos para permitir el aterrizaje de las siguientes rotaciones, lo cual lograron en poco tiempo. Una vez reunidas, los soldados llegados en diferentes vuelos de helicópteros iniciaron el avance hacia el altiplano descendiendo al propio caserío de Marquetalia. Este oficial recuerda que el sentimiento de desorientación y la falta de noción del tiempo y del lugar, se unían a esa falta de observación que les impulsaba a tener que trepar sobre los árboles con el propósito de tener una mejor visibilidad.

Mientras los soldados terminaban de desembarcar y se reunían más abajo de los filos, en el propio altiplano de Marquetalia, el grupo designado por “Tirofijo” cumplía su misión de sacar y esconder el ganado, tratar de incendiar las casas y, en el caso de “Tula”, esperar atrincherado a los soldados que, como refiere el general Matallana, avanzaban desorientados y sin tener noción de que les esperaba. Se habían demorado 2 horas, pues los cuatro helicópteros tenían en total una capacidad de 24 hombres por vuelo, debido a que estaban operando a altura, lo que restringía la capacidad del motor.

Se transportaban aproximadamente 140 efectivos, lo cual implicaba 6 vuelos o rotaciones y si cada una tardaba 20 minutos, en total serían 120 minutos (o sea, 2 horas). “Jacobó Arenas”, quien no se encontraba

en ese lugar, escribió en su diario (con su acostumbrada manera de exagerar y desinformar): “Seis helicópteros dieron comienzo al desembarco de tropas. Once aparatos sobrevolaban la región en apoyo del desembarco. Ochocientos hombres ocuparon los dos filos en 55 minutos e iniciaron el dominio del altiplano enlazándose con las tropas que avanzaban por tierra y consolidaban posiciones cañón arriba del Atá” (Arenas, 1972). Si eso hubiera sido cierto, habrían sido necesarios 34 vuelos o rotaciones, lo cual hubiera tomado 11 horas, utilizando los 4 helicópteros disponibles, para transportar los supuestos 800 hombres (algo totalmente absurdo y alejado de la realidad).

Entre tanto “Tula” había sido paciente. Había ayudado a su compañeros inicialmente a sacar el ganado y luego a incinerar las casas (no lo lograron) de acuerdo con la orden recibida, pero siempre alerta con su fusil listo para atacar a los soldados. Precisamente, por ello la incineración de las casas (en especial, la de “Tirofijo”, no se hizo correctamente, no se destruyó y quedaron expuestos documentos y otro material). De todos modos, estuvo muy alerta. Guaraca escribió al respecto que, el mismo día por la tarde, cuando se dio la intervención de las tropas que intentaban bajar a Marquetalia, “Tula” estaba esperando. Mató al primer soldado.

Por su parte, el “Batallón Colombia” reportó en el informe de la Sexta Brigada que, efectivamente, cuando ingresaba a Marquetalia, el cabo primero García Morales Juan de Jesús había sido muerto por disparos. Posteriormente, según el mismo reporte, fueron muertos el sargento segundo Villamil León Diego y el soldado Zapata Pedro Nel (Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964). Al parecer, la acción de “Tula” causó cierta confusión, pues en el informe de la brigada se dice que “fueron dados de baja al parecer por las propias tropas, cuando imprudentemente cambiaban de posición”.

Pese a ello, la compañía del “Batallón Colombia” logró ocupar el altiplano de Marquetalia. Inmediatamente, Matallana ordenó consolidar el objetivo y adoptar posiciones defensivas y, para ello, se organizó un dispositivo basado en las fortificaciones construidas por los mismos guerrilleros. Se trataba de ‘trincheras’ para tiradores de pie (zanjas de

aprox. 1,60 metros. de altura) que cubrían la parte central del altiplano. La primera noche tuvo algunos sobresaltos, pues luego del agitado ingreso a la posición enemiga, se había generado incertidumbre sobre la presencia de más tiradores tal como "Tula". Dos días después, cuando el coronel Currea Cubides visitaba la posición recién ocupada, y salía de la casa de "Tirofijo", nuevamente reapareció el francotirador (probablemente "Tula") y disparó en contra del alto oficial. El proyectil no lo impactó, pero sí lo hizo en un soldado que se encontraba detrás de Currea. Inmediatamente, fue evacuado, dado que la herida fue grave. (Prado Delgado, 2014, p. 167).

Para consolidar la ocupación de Marquetalia, propósito de la operación, se decidió realizar el 18 de junio una ceremonia muy simbólica, en la cual las Fuerzas Militares reintegraban a Colombia esa inmensa región que consideraban recuperada de la influencia de los grupos armados comunistas. Se decidió izar el pabellón nacional en la mitad del altiplano, con la presencia de miembros del alto mando militar y el alto Gobierno; en particular, el ministro de Gobierno, Aurelio Camacho Rueda; el ministro de Guerra, general Alberto Ruiz Novoa; el ministro de Obras Públicas, Tomás Castrillón; y el gobernador del Huila, Rómulo González Trujillo. Además del comandante general de las Fuerzas Militares, general Gabriel Rebéiz Pizarro; del Ejército Nacional, general Jaime Fajardo Pinzón; y de la Fuerza Aérea Colombiana, mayor general Mariano Ospina Navia.

Para homenajear a la esposa del presidente de la República, señora Susana López Navia, recientemente fallecida, se le otorgó al caserío el nombre de "Villa Susana", con lo cual también se quería dar un mensaje de futuro a la región, algo que nunca fue cumplido, pues no hubo ningún tipo de inversión diferente al que ya habían hecho las Fuerzas Militares a través de las diferentes obras de infraestructura ya relacionadas y que estaban en marcha. Jaime Guaraca manifiesta que la acción de "Tula" impidió que se realizara esta ceremonia y obligó a su aplazamiento, pero los disparos del mencionado "Tula" habían sido hechos en contra del coronel Currea Cubides dos días antes del evento y no afectaron en lo absoluto la inauguración de "Villa Susana".

Desde un lugar situado cerca al río Atá, más abajo de su cuartel general en Marquetalia, aunque “Tirofijo” y sus hombres no tenían visión directa, sí podían observar el humo que salía del incendio parcial de las casas y escuchaban los disparos que hacían los soldados en respuesta a los ataques de “Tula”. Durante la noche, oyeron las alarmas que hacían los soldados por el nerviosismo. En ese momento, el jefe guerrillero entendió que ya era inevitable la ocupación de toda la región que había controlado durante tanto tiempo y que ese era el final de la fase tres.

Sin embargo, el batallón “Rooke” continuaba su avance hacia Marquetalia, siguiendo el curso del río Atá; por ello, decidió atacarlo nuevamente e iniciar la cuarta fase de su plan (guerra de guerrillas) dentro del área general, con el fin de causar el máximo de bajas posible al Ejército Nacional y luego retirarse hasta el departamento del Cauca (que constituía su quinta fase).

# EL FINAL DE LA OPERACIÓN

---

## Alto de Trilleras y Anastasia: Muertes Premeditadas

El 17 de junio de 1964, se produjo el denominado combate de ‘trilleras’. A pesar de que Marquetalia ya había sido ocupada por el coronel Matallana, las compañías del batallón “Rooke” continuaban avanzando (aguas arriba) por el curso del río Atá, con el fin de alcanzar su objetivo. De acuerdo con el plan original, tenían que llegar al altiplano y relevar a la compañía del “Batallón Colombia”, que sería evacuada hacia su sede en Tolemaida.

A continuación, las unidades del batallón “Rooke” establecerían una base de patrullaje en ese sitio y consolidarían el área, lo cual implicaba un reajuste general del dispositivo que obligaría al batallón “Boyacá” a ocupar el área por la cual había transitado el “Rooke”, en su avance hacia Marquetalia, en tanto que el “Tenerife” tendría que ocupar el área que le había correspondido al “Boyacá”.

Cuando una compañía del batallón “Rooke” ascendía la ladera de uno de los cerros que hacía parte del conjunto denominado ‘La Ucrania’, en el punto alto de Trilleras, fue atacada por los hombres de “Tirofijo”. El relato de “Jacobo Arenas” da la impresión de que las unidades militares avanzaban sin propósito: “Los guerrilleros fueron llevando

audazmente a las tropas para castigarlas debidamente [...] le hicimos 7 muertos y más de 20 heridos, el combate duró hasta las 5 de la tarde” (Arenas, 1972).

Su compañero, Jaime Guaraca, tiene una versión diferente:

Al otro día salió la tropa al plan confiado en el bombardeo del día anterior. En eso, uno de nuestros compañeros disparó un tiro [...] El Ejército tomó posiciones y no entró la cantidad de soldados que nosotros queríamos, los 400 que queríamos [lo cual es una exageración evidente, dado que solamente estaba ascendiendo un pelotón de 40 hombres, apoyado por otro que se encontraba en las alturas de ‘La Ucrania’]. Fue una pelea larga y muy buena tanto que todo el día tuvieron ellos ahí tirados a sus muertos y sus heridos porque no daban cómo atender la pelea y ayudarlos, no los dejábamos asomar. (Matta Aldana, 1999, p. 155)

Guaraca afirma que, durante todo el día, los soldados que combatían intentaron desplegar una bandera nacional para indicar su posición (en relación con la de los guerrilleros) a los aviones que los apoyaban, pero que fue impedido mediante fuego concentrado y muy preciso. Concluye afirmando que, ese día, las tropas tuvieron un elevadísimo número de muertos, puesto que cada vez que alguno intentaba desplegar la bandera, era asesinado. Entonces, otro tomaba su lugar y sufría la misma suerte. Hasta el atardecer, momento en el cual Isaías Pardo, quien dirigía la acción, ordenó el repliegue de los guerrilleros, tratando de dar la impresión de que huían ante la acción de la Fuerza Aérea, que ya había logrado identificar el blanco y descargaba sobre los insurgentes gran cantidad de proyectiles que tornaban muy peligrosa la estadía en el lugar del combate. No se presentaron bajas en el grupo guerrillero.

Ahora bien, la versión de ambos guerrilleros difiere de la versión oficial de la Sexta Brigada, pues estaban basadas en suposiciones. En realidad, un pelotón del batallón “Rooke” había tenido la información sobre la presencia de un grupo de guerrilleros en el alto de Trilleras, que era un sitio de muy difícil acceso, pues solamente se podía ascender a través de la trocha del río Atá, cruzando un sitio descubierto. Los soldados detectaron unos guerrilleros que aparentemente descansaban en un

potrero aledaño y abrieron fuego en su contra haciéndolos huir. Al día siguiente, creyendo que la situación estaba controlada, el pelotón reinició su marcha y se relajó, al no evidenciar presencia de los alzados en armas. Más adelante, observaron una casa abandonada y se aproximaron a ella, ya que había algunas gallinas que pensaron que podrían utilizar para mejorar su ración de campaña.

Precisamente, en ese lugar, se encontraban emboscados los hombres de "Tirofijo" (allí estaba Guaraca) esperando la ocasión para atacar a los soldados. En el momento en que aquellos trataban de tomar las aves, un guerrillero involuntariamente accionó su arma y alertó a la tropa, la cual rápidamente adoptó posiciones defensivas. De inmediato, el resto de ellos abrió fuego en su contra. Algunos fueron impactados y no pudieron ser recuperados por sus compañeros. Se desató un fuerte intercambio de disparos, al cual se unió una aeronave de la Fuerza Aérea Colombiana (que había sido alertada) y otro pelotón (que ocupaba una altura aledaña en el sitio denominado 'La Ucrania', desde donde lanzaba granadas de mortero).

De esta manera, transcurrieron varias horas hasta que los miembros del grupo de "Tirofijo" entendieron que seguir allí era inútil y se retiraron. La Sexta Brigada informó así sobre el incidente: "17 de junio. Tropas del batallón "Rooke", a las 12:00 hrs. Combate con un grupo de antisociales en el sitio Juntas, resultando heridos los soldados Alzate Teodoro de Jesús, Cogoyo Carlos Julio, Aguirre López Javier, Martínez Gustavo y Duarte Ochoa Jesús. Las tropas repelieron el ataque y consolidaron las posiciones. Se desconocen las bajas causadas al enemigo" (Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964).

Pese a lo que los guerrilleros creyeron, las tropas del batallón "Rooke" no tuvieron muertos, solo heridos (cinco soldados). Una vez controlada la situación y evacuados estos últimos, continuó el avance hacia Marquetalia para tomar contacto con la unidad del "Batallón Colombia". En este trayecto, fueron atacados nuevamente por los hombres de "Tirofijo", pero, esta vez, sí hubo consecuencias más graves.

Asesorado por Isaías Pardo, el jefe guerrillero preparó una nueva acción en contra de los soldados del batallón "Rooke" con la idea de

causarles el mayor número de muertos posible, dado que ya sabía que tendría que abandonar la región. Para ello, adaptó un barril de acero, “que era como una pipa con una boca chiquita, la llenamos de dinamita hasta arriba y de otras cosas, como pedazos de hierro, puntillas y alambre” (Matta Aldana, 1999, p. 157). Lo bautizaron con el nombre de Anastasia (pues en la región vivía una señora con ese nombre, que dada su obesidad, en términos generales, se parecía al barril) y seleccionaron un sitio por el cual obligatoriamente los soldados debían transitar, en los alrededores de Juntas (no muy lejos de Marquetalia), que era un lugar muy importante para “Tirofijo” y sus hombres; por lo cual, trataban de que no fuera revisado por las tropas.

Según Guaraca, la mina fue enterrada superficialmente, “sin mucha técnica” (Matta Aldana, 1999, p. 157). A continuación, ordenó a su personal emboscarse (cubriendo el lugar) y construir trincheras desde las que pudieran atacar a los soldados, una vez activada la mina ‘Anastasia’. El 21 de junio de 1964, en las horas de la mañana, la compañía “Ráfaga” (del batallón “Rooke”), que avanzaba sobre la trocha sin percatarse de lo que estaba por ocurrir, penetró en la emboscada. “Todo ocurrió como estaba previsto. Lozano y ‘Joselo’ dispararon al primero, yo le disparé al segundo” (Matta Aldana, 1999, p. 157), narra Guaraca.

La patrulla inicialmente sorprendida, reaccionó a los pocos minutos, animada por sus cuadros. Los soldados se lanzaron hacia adelante disparando, apoyados por una ametralladora que fue emplazada inadvertidamente, casi que encima de ‘Anastasia’. En ese momento, Isaías Pardo activó el mecanismo de ignición y se produjo una terrible explosión que estremeció la montaña entera. Quienes estaban próximos a ‘Anastasia’ fueron destrozados por la sobrecogedora explosión y el resto de soldados buscó protección detrás de árboles y la maleza.

Este instante fue aprovechado por los guerrilleros, que se lanzaron al asalto, arrojando granadas y disparando ráfagas de sus armas, que terminaron por intimidar a los sorprendidos miembros de la compañía “Ráfaga”. “Nos metimos al sitio de la explosión, ahí sí recuperamos armamento, recogimos una ametralladora M3 calibre 45 nuevecita, fusiles, bueno recuperamos mucho armamento, yo por ejemplo recuperé

una ametralladora de cinta. Fue una acción maravillosa” (Matta Aldana, 1999, p. 157), recordaba Jaime Guaraca.

En esta oportunidad, las informaciones suministradas por los guerrilleros coincidieron con las que, a su turno, publicó la Sexta Brigada. Aun cuando la fecha es diferente, pues Guaraca la sitúa para el 21 de junio de 1964, en tanto la Sexta Brigada lo hace el 18 del mismo mes. “La compañía ‘Ráfaga’ del batallón ‘Rooke’, en las alturas de Juntas, tomó contacto con una cuadrilla de antisociales, resultando muertos al estallar una mina el sargento Pineda Morales José Evelio, cabo 1º González Vargas Jorge Enrique, soldados Arroyabe Óscar y Alonso Bernabé Juan de Jesús. Se desconocen las bajas causadas al enemigo” (Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964).

Fue algo realmente trágico para el Ejército y, en particular, para el batallón “Rooke”. Sin embargo, fue el final de la resistencia de Marquetalia y la tercera fase del plan de Tirofijo. Ya no era posible regresar a ese lugar y, por lo tanto, el jefe guerrillero ordenó replegarse más abajo, hacia las cabeceras del río San Miguel, un lugar selvático y muy alejado de cualquier sitio con asomos de civilización. Allí establecieron una base guerrillera desde donde salían a cumplir diferentes misiones, como ataques en contra del Ejército Nacional, reclutamiento, amedrentamiento de los habitantes y similares. De esta manera, el bastión de “Tirofijo” en Marquetalia dejó de existir y el Gobierno reintegró el lugar a la vida nacional, aunque solo fue en teoría porque el abandono estatal continuó.

## **Cuarta Fase: la Guerra Guerrillera**

Al no contar con su cuartel general, el jefe guerrillero decidió movilizarse hacia otro lugar que le ofreciera seguridad y que pudiera conducir desde allí las acciones de la guerrilla (asaltos, hostigamientos y emboscadas), ya no con la idea de detener el avance militar, sino de causarle el mayor número de bajas posible para desmoralizarlo y quebrar su voluntad de lucha. Aun así, entendió que recuperar su antigua zona era una tarea extremadamente difícil que no podría llevar a cabo;

por consiguiente, ordenó la reunión de sus hombres en el nuevo campamento en vecindades del sitio 'la Hacienda' sobre el río San Miguel (afluente del Atá que desemboca entre Gaitania y Marquetalia), con el fin de hablarles y motivarlos y de descansar un breve período de dos o tres días. Sin embargo, el descanso se prolongó hasta los primeros días del mes de julio de 1964.

Durante este período, se reajustó el dispositivo de los batallones de la Sexta Brigada, como ya se ha referenciado. En consecuencia, el "Rooke" quedó con su puesto de mando en Marquetalia; el Boyacá, en San Pedro (entre Gaitania y Marquetalia); y el Tenerife, en Planadas. La Fuerza Aérea Colombiana llevó a cabo misiones de observación y reconocimiento. Los grupos GIL del Comando del Ejército fueron agregados al batallón "Boyacá", en tanto que las compañías de Lanceros de la Octava Brigada y Juanambú recibieron la responsabilidad de controlar las áreas de la Vega de los Muertos (entre Planadas y Gaitania) y El Carmen de Palermo (en el límite Huila-Tolima).

El batallón "Boyacá" inició operaciones sobre el río San Miguel, el cual es un tributario del Atá, baja desde las alturas de la cordillera oriental y corre a través de un cañón estrecho, cuya parte más notable se denomina 'la Hacienda' (precisamente, en donde estaba situado el campamento guerrillero). En esa región, se inició la siguiente fase de la operación Marquetalia. Jaime Guaraca relató así este inicio: "De ahí nos trasladamos a la Hacienda ahí duramos unos días y salimos para la segunda pelea entre Peñarrica y San Miguel" (Matta Aldana, 1999, p. 161).

Este movimiento se hacía con el fin de sorprender a los soldados, asumir la iniciativa táctica y prevenir que pudieran avanzar hacia 'la Hacienda'. No obstante, el cambio de dispositivo había dinamizado la operación y ya el batallón "Boyacá" se dirigía hacia ese lugar, pues los campesinos habían informado sobre el movimiento de los guerrilleros. No solo informaron, además colaboraron guiando uno de los pelotones hacia el lugar en donde sabían estos se encontraban. "En la Hacienda dejamos una gente y empezamos la travesía, para nosotros fue sorpresa, pues arriba cuando íbamos, el Ejército ya venía y entonces hubo el encontrón: ellos venían a darnos la sorpresa en 'la Hacienda'. Yo sospecho

que los guío un civil, de los pocos que conocían esa trocha" (Matta Aldana, 1999, p. 161).

"Jacobo Arenas" agrega: "Durante 10 días se combatió de seguido en ese tramo del cañón, nos fuimos trasladando y quedamos ubicados entre la población civil y dividimos la tropa en 4 grupos, la tropa guerrillera ya bien armada" (Alape, 1989, p. 211). Simultáneamente, con los combates, los miembros del grupo armado se dedicaron a reclutar campesinos para aumentar sus efectivos. "Se seleccionó entre la población civil a los muchachos y a los adultos para que se integraran en la guerrilla. Creció el grupo, hubo ese día por lo menos veinte nuevas incorporaciones", tal como lo había expresado "Jacobo Arenas".

Con ello, sus efectivos superaron los 70 miembros, que fueron armados con fusiles propios más otros que habían sido tomados al Ejército durante las emboscadas que habían logrado llevar a cabo exitosamente. Durante este período, la Fuerza Aérea llevó a cabo varias misiones de bombardeo sobre la selva en donde se tenía información se encontraban los guerrilleros. Sus líderes (sobre todo, "Jacobo Arenas" y Jaime Guaraca), aprovecharon para lanzar expresiones como 'bombardeos indiscriminados con bombas de gran tonelaje', para llamar la atención de la prensa internacional; en especial, del periódico soviético "Pravda" que, como es lógico, estaba ansioso de recibir y difundir este tipo de noticias e informaciones.

En esta fase de la operación, "Jacobo Arenas" también aprovechó para denunciar el empleo de armas bacteriológicas por parte de las Fuerzas Militares. Inmediatamente, sin comprobar ni realizar ningún análisis, y con el claro propósito de apoyar a los guerrilleros y deslegitimar la operación del Estado, ese periódico difundió la noticia. Esta fue la más absurda de sus denuncias, sin ningún sustento físico o científico, basado en afirmaciones incoherentes y alejadas de cualquier posibilidad de ser verdaderas, pero con un gran contenido político, que inadvertidamente él mismo se encargó de desmentir, a través de sus propios escritos, como podrá comprobarse en el presente trabajo.

Jaime Guaraca estima que, en una sola acción en desarrollo de esta fase, ochosoldadosfueronmuertosenunaemboscadaenelmesdeagosto

y que hubo más bajas entre las unidades militares participantes en la operación. No obstante, el informe de la Sexta Brigada para ese período, publicado en octubre y que cubre los tres meses anteriores, reporta cuatro efectivos muertos: el cabo primero Leiva Monsalve Luis (caído en la quebrada el Infierno) y los soldados Tocarruncho José A., Bedoya López Andrés y Murcia Páez José. Asimismo, resultaron heridos un suboficial y seis soldados: cabo 2 Montehermoso Santiago y los soldados Caicedo Rodríguez José, Castellanos Medina Jorge, Garzón Guarín José, García Franco Jaime, Rodríguez Duarte Ángel y Vásquez Chavarro José.

“Tirofijo” volvió a entender que su posición era insostenible y que, de permanecer en ese sector, tarde o temprano su grupo quedaría aislado y cercado: primer paso al aniquilamiento. Por lo tanto, decidió abandonar la región y buscar refugio en el comando guerrillero que existía en Riochiquito, bajo el mando de “Ciro Trujillo”. De este modo, hizo el tránsito a la quinta fase: abandono del área. En su retirada, emplearía las trochas que habían abierto los indígenas (desde la época de la colonia) que salían de Marquetalia y conducían al reducto guerrillero en donde se uniría a “Trujillo”.

Acto seguido, ordenó a un grupo de 35 efectivos, bajo el mando de Isaías Pardo, que permanecieran en la región y hostigaran al Ejército Nacional mientras que él y el resto (estimado en más 150 personas) se retiraría hacia la región de Riochiquito. Así finalizaba la cuarta fase de su plan y se iniciaba la quinta (retirada), que se cumplió con el movimiento de “Tirofijo” y sus hombres, con excepción de los ya designados para permanecer en el área.

Esa retirada se dio bajo el camuflaje de los hombres de “Ciro Trujillo”. Estos últimos cesaron por un tiempo todas las actividades armadas mientras estuvieron en conversaciones con el Gobierno, que buscaba desarrollar programas agrarios para evitar una confrontación armada. Sin embargo, luego de un período de descanso, reiniciaron el alzamiento en armas y, el 17 de marzo de 1965, llevaron a cabo uno de los asaltos más crueles de los que se tenga memoria en Cauca (cuya denominación fue ‘masacre de Inzá’).

Al disparar indiscriminadamente contra un bus de pasajeros, asesinaron a 16 personas; entre ellas, las hermanas misioneras de la compañía María Inmaculada, Zulia Arroyabe Palacios y Blanca Ruiz. Además del alcalde de la localidad que, alertado por el ruido de los disparos, había acudido al lugar a auxiliar a las víctimas y quien, de acuerdo con los relatos de la época, fue fusilado por "Tirofijo" y sus hombres (Villamarín Pulido, 1997, p. 310).

Durante la cuarta fase, los guerrilleros efectuaron acciones menores de combate en contra de la Sexta Brigada (sobre todo, el batallón "Boyacá") y llevaron a cabo acciones políticas de mayor importancia que los combates en sí. Una de ellas, el despliegue de información a través de Pravda, que "Jacobo Arenas" logró consolidar por intermedio del Partido Comunista, fue importante para llevar allende las fronteras de Colombia y realizar las denuncias mencionadas con anterioridad a fin de buscar solidaridad. Otra actividad muy importante en este sentido fue la realización de la asamblea guerrillera (el 20 de julio de 1964), la cual contó con la participación de los guerrilleros liderados por "Tirofijo", la asesoría de "Jacobo Arenas" y Hernando González y la asistencia de algunos campesinos que habían sido convocados para tal fin.

## **Asamblea Guerrillera (20 de julio de 1964)**

Fue llevada a cabo en vecindades de 'la Hacienda', antes de abandonar el área. En ella, se plantearon y discutieron temas importantes para el futuro del grupo armado. La esencia de este planteamiento de los guerrilleros fue el denominado "Programa Agrario" (Matta Aldana, 1999, p. 164), el cual, sin duda alguna, fue redactado en sus partes más importantes por "Jacobo Arenas" y Hernando González, los de mayor capacidad intelectual. Este determinaba la transformación del movimiento de autodefensa en guerrillas revolucionarias móviles que lucharían por cambios políticos y que lo harían por toda Colombia (Matta Aldana, 1999, p. 164).

En otros términos, las guerrillas defensivas, que habían controlado la región de Marquetalia (como parte de la estrategia del Partido Comunista), ahora tratarían de implementar su propia estrategia y se le adelantaría a los planes del partido; es decir, permanecerían bajo su dirección e influencia política, pero con autonomía estratégica.

El Programa Agrario se componía de 7 puntos principales que resumían las aspiraciones más trascendentes de "Tirofijo" y sus hombres con un preámbulo explicativo y justificatorio de la lucha armada. En este, describen como desde 1948 "se ha lanzado la fuerza del gran latifundio de los grandes ganaderos, del gran comercio de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia" (Matta Aldana, 1999, p. 164) refiriéndose a los terribles sucesos descritos anteriormente como consecuencia del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y las reacciones posteriores de liberales y conservadores cuyos trágicos resultados sin lugar a dudas recayeron sobre los campesinos en particular de las regiones del sur del Tolima y aledañas.

De ahí que el documento también menciona el desarrollo de cuatro guerras en su contra que ubica en 1948, 1954, 1962 y 1964 esta última como consecuencia de la operación Marquetalia. Antes de entrar en sí en los 7 puntos básicos del manifiesto, afirman haber agotado todas las vías pacíficas y de diálogo para evitar tener que recurrir a las armas, pero manifiestan haber sido rechazados y haberles sido "cerradas violentamente" todas las puertas, obligándolos a tomar la otra vía, "la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder" (Matta Aldana, 1999, p. 165).

Concretamente los 7 puntos del Programa Agrario giran alrededor de la premisa de que habrá un gobierno revolucionario que, a la usanza de los regímenes comunistas de los años 40, realizaría la reforma agraria, adjudicando a todos los campesinos terrenos, sobre la "base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio del pueblo trabajador" (Matta Aldana, 1999, p. 165). Complementa esta afirmación más adelante afirmando que "La reforma confiscará las tierras ocupadas por los imperialistas yanquis a cualquier título y cualquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas" (Matta Aldana, 1999, p. 165). Sin duda, desde la perspectiva de movilización de nuevos reclutas este es uno de los puntos

más atractivos pues está complementado con “se entregará a los campesinos las herramientas, animales de labor, equipos y construcciones para su debida explotación económica” (Matta Aldana, 1999, p. 165).

El Programa agrario va aún más allá y promete la adjudicación de la tierra en la cual trabajen, a los colonos, ocupantes, terrazgueros, agregados, etc.; de tal manera que se producirá un verdadero revolcón en la tenencia de la tierra adjudicándola a quien la trabaja. Se complementa la parte inicial del documento con tres elementos básicos; en primer lugar, el respeto de los derechos de propiedad de los campesinos, aun ricos, si ellos mismos trabajan la tierra así como “la producción agrícola industrial, que se destinaran al desarrollo planificado de la producción nacional, en beneficio de todo el pueblo” (Matta Aldana, 1999, p. 165).

En segundo lugar, se establecerá un amplio sistema de crédito, con grandes facilidades de pago, además del suministro de semillas, asistencia técnica herramientas, animales, aperos, maquinarias etc. más otros beneficios de diferente orden. En tercer lugar, promete garantizar precios básicos remunerativos a productos agrícolas, así como protección a las comunidades indígenas a quienes promete reintegrar sus tierras arrebatadas por los latifundistas, garantizándoles autonomía y preservación de su cultura y sus formas de vida.

Hasta este punto el Programa Agrario para los Guerrilleros, establece una narrativa basada en dos elementos: uno, diagnóstico, que incluye la descripción de cómo tuvieron la necesidad de recurrir a la violencia para defenderse de las diferentes agresiones de las que fueron víctimas; otro, pronóstico, que incluye la solución a estos problemas mediante la promulgación de un nuevo tipo de Gobierno que solucione los problemas enunciados en el diagnóstico. Esta manera de presentar ‘problema y solución’ es un elemento típico de las revoluciones marxistas y ha sido empleado profusamente alrededor del mundo como el elemento fundamental para la movilización de los campesinos que, motivados de esta manera, se unen masivamente al grupo insurgente.

Se podría decir que hasta aquí se han expuesto los propósitos y los medios para efectuar la revolución. Ello es complementado con los métodos o lo que se denomina ‘el aspecto motivacional de la narrativa’;

que, por lo general, es un llamamiento a la lucha armada como ‘método principal’, a fin de poder cumplir los aspectos diagnósticos y pronósticos. En el caso del Programa Agrario para los Guerrilleros dice: “La realización de este programa agrario revolucionario dependerá de la alianza obrero-campesina y del frente único de todos los colombianos en la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia” (Matta Aldana, 1999, p. 166).

En síntesis, se puede decir que el Programa Agrario para los Guerrilleros, emitido por la asamblea de los miembros del grupo armado de “Tirofijo”, realizado muy cerca de ‘la Hacienda’ (el 20 de julio de 1964), constituye un ejemplo clásico de cómo la teoría marxista expone, de manera práctica, su llamamiento a la revolución o, en este caso, a la guerra insurgente.

Es importante considerar que, para ese momento el movimiento guerrillero liderado por “Tirofijo” aún estaba bajo la influencia del Partido Comunista de Colombia y su autonomía no era plena, pues constituía una de sus formas de lucha dentro de la teoría de la ‘combinación de todas las formas de lucha’, surgida en el seno de esa colectividad política, aspecto que a partir de eso momento sufrió una alteración evidente; más cuando ya, con el nombre de FARC, se adoptó el narcotráfico como variable principal en el campo logístico y se relegó al partido a un segundo lugar.

# BALANCES Y DENUNCIAS

---

Como se ha expuesto, la operación Marquetalia finalizó con el abandono del área de Marquetalia por parte de “Tirofijo” y sus hombres. Era algo que se esperaba, debido a que, en realidad, nunca tuvo la capacidad de sostener una operación de estas características, aunque su esfuerzo se dirigió más al aspecto moral que al material, con el objetivo de lograr el retiro de las tropas (tal como había sucedido en 1962). Por tal razón, su acción principal estuvo centrada en causarle el mayor número posible de bajas al Ejército Nacional para afectar su aspecto emocional.

En tal sentido, el manejo que se dio a la situación fue calculado con frialdad para tratar de obtener el mayor efecto político basado en dos premisas básicas: ocultar las bajas propias y exagerar al máximo las del enemigo. De ahí que dentro del mito fundacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que se basa en el desarrollo de la operación Marquetalia, la tradición guerrillera atribuye un número muy elevado de bajas al Ejército Nacional, pero solo dicen que un guerrillero fue dado de baja y que otro murió accidentalmente. Lo anterior, además, es complementado con historias sobre torturas, detenciones arbitrarias y similares en contra de campesinos de la región para conformar un panorama legitimador y heroico, que ha sido la base del reclutamiento de nuevos guerrilleros durante muchos años.

Las tropas de la Sexta Brigada, participantes en la operación, tuvieron bajas que fueron reportadas en su momento, incluso se dieron los nombres de quienes resultaron muertos o heridos, como consecuencia de los combates en contra del grupo de guerrilleros que posteriormente tomaría el nombre de FARC. Quizás, los batallones que mayor número de muertos y heridos tuvieron fueron el "Rooke" y el "Boyacá", puesto que fueron los que actuaron en las áreas en las que los guerrilleros concentraron sus acciones.

Por ejemplo, la activación de la bomba 'Anastasia' fue el ataque que mayor número de bajas causó en un solo día y el combate del alto de Trilleras fue el que más heridos registró durante el mismo lapso. Otra de las acciones más sangrientas de la operación ocurrió el 17 de septiembre de 1964, el batallón "Tenerife", en el sitio 'el Puerto', cerca de Planadas (Tolima), en combate con el grupo de "Tirofijo", tuvo cuatro muertos: tres soldados y un cabo (Prado Delgado, 2014, p. 173). Asimismo, el desembarco helicoportado de la compañía del "Batallón Colombia", en Marquetalia, causó también tres muertos a esa unidad. En total, las bajas sufridas por las tropas de Sexta Brigada en el lapso comprendido entre el inicio de la operación (el 18 de mayo de 1964) y su culminación (el 31 de octubre del mismo año) fue de 17 muertos y 26 heridos (Prado Delgado, 2014, p. 245).

El grupo guerrillero armado también tuvo un número elevado de bajas. Aun cuando, de acuerdo con las normas establecidas por sus jefes, se ocultó la mayor parte de ellas para evitar que fueran conocidas públicamente. De hecho, únicamente reconocieron las de Luis Salgado (conocido como "Radio roto"), muerto en combate el 27 de mayo de 1964; otro individuo, que murió mientras transportaba un bulto con alimentos del grupo armado; y una mujer, Georgina Ortiz, que hacía parte del grupo armado y fue alcanzada por una ráfaga disparada por un avión de la Fuerza Aérea.

La principal razón para ocultar las bajas es mantener el mito según el cual, un grupo pequeño de guerrilleros hace frente a miles de soldados y siempre sale indemne y victorioso. De ahí que, cuidadosamente, "Tirofijo" y sus simpatizantes hayan ocultado sus bajas.

Es importante recordar la organización de los guerrilleros en el área de Marquetalia, que se componía de un grupo abiertamente armado (con los veteranos que habían combatido desde 1948) y otro compuesto por habitantes del área (que en realidad eran milicianos que apoyaban de diferentes maneras al grupo principal). Como lo explica Guaraca: “evacuar a toda la población civil que no se pudiera asimilar o adaptar a la vida guerrillera” (Matta Aldana, 1999, p. 145). Otro grupo que sí pudiera hacerlo continuaría en labores de apoyo al núcleo principal y se incorporaría a la lucha armada tan pronto le fuera ordenado. Progresivamente, fueron incorporados al grupo armado, hasta pasar de 150 efectivos, como lo reconocieron muchos años después.

La Sexta Brigada estima que fueron 26 los guerrilleros muertos en el grupo armado de “Tirofijo” entre junio y julio de 1964 (Prado Delgado, 2014, p. 245). El mismo boletín resalta que también fueron capturados 19 guerrilleros: “Hasta la fecha se han detenido 19 individuos, los cuales han confesado haber pertenecido a la cuadrilla de Tirofijo [...] actualmente se encuentran a órdenes de los jueces de instrucción militar designados por el Ministerio de Justicia” (Prado Delgado, 2014, p. 245).

En total, el grupo tuvo 45 bajas, aparte de aquellos guerrilleros que murieron en los combates y cuyos cadáveres fueron ocultos, probablemente enterrados anónimamente en diferentes lugares, tal como lo hicieron durante muchos años; así, un buen número de guerrilleros enterrados bajo estas circunstancias, desaparecieron para siempre. Como es lógico, el ocultamiento o la negación de sus propios muertos constituye una victoria, pues se niega un éxito al enemigo y confunde a la opinión pública.

Al controlar el área, las tropas de la Sexta Brigada “debieron neutralizar los campos minados preparados por los malhechores y colocados en sitios estratégicos. Se localizaron e inhabilitaron 15 minas, de peso promedio 4 arrobas cada una, colocadas en un trayecto de 800 m” (Prado Delgado, 2014, p. 245). (Muy similares a la denominada ‘Anastasia’).

La mayor parte de las bajas causadas a las tropas de la Sexta Brigada fueron consecuencia de emboscadas ubicadas sobre las trochas de acceso a Marquetalia, a partir de la población de Gaitania (especialmente, la

bomba 'Anastasia'). Un número minoritario de esas bajas fueron causadas por francotiradores. A su turno, las bajas del grupo de "Tirofijo" se produjeron al reaccionar las tropas a las emboscadas de los guerrilleros y, en otros casos, a maniobras realizadas oportunamente.

El 10 de julio de 1964, el helicóptero que transportaba al coronel Cuiree Cubides y a un periodista se accidentó, como consecuencia de "una corta tempestad y la altura" (Prado Delgado, 2014, p. 231). El aparato cayó en una parte montañosa y quedó semidestruido, pero sus ocupantes no sufrieron lesiones de consideración. Algunas fuentes, como "Colombia invisible", han atribuido esta acción a los insurgentes (La Colombia Invisible, 2017), ocurrida días antes del desembarco de la compañía del "Batallón Colombia", leyenda que no corresponde a la realidad (hoy en día, todavía se pueden observar vestigios de este accidente en ese lugar).

## Guerra Bacteriológica

"Jacobo Arenas" denunció el uso de armas bacteriológicas por parte del Ejército Nacional, en desarrollo de la operación Marquetalia. No era la primera vez que se utilizaba este recurso falaz para deslegitimar la acción del Estado y satanizar a sus Fuerzas Militares. Durante la operación para ocupar la región del Davis, en la década de los 50, por primera vez se difundieron estas especies: "Vuelo de las moscas negras que aparecieron tres días después de los bombardeos del Davis, pegadas en las paredes humeantes de los huecos en los potreros dejados por la explosión de las bombas y luego inundaron con facilidad pasmosa el campamento para salir a cielo abierto en una tromba desaforada (Alape, 1989, p. 119)".

Esta aterradora descripción continúa: "Nubes de moscas grandes como atontadas que perseguían a todos colándose por cualquier rendija para estrellar sus alas ruidosamente como cucarrones" (Alape, 1989, p. 119). La narración hecha por "Tirofijo" va mucho más allá y muestra cómo estas moscas descomunales seguían a los aterrados guerrilleros a sus 'caletas', a los comedores, picando especialmente a los 'suces' (niños

reclutados forzosamente a partir de los 6 años para servir a los guerrilleros y prepararlos para convertirse en combatientes más adelante).

Afirma que la roncha que surgía como consecuencia de la picadura tomaba un color rojizo y causaba fiebre. El propósito de la descripción es concluir afirmando que las moscas eran un arma bacteriológica lanzada por la Fuerza Aérea Colombiana, con el fin de afectar a los guerrilleros y a sus familias que se habían refugiado en el comando del Davis. Según este relato, las bombas lanzadas contenían diferentes agentes bacteriológicos que eran el origen de las moscas que, en definitiva, producían una ‘viruela negra’.

Años más tarde, “Jacobó Arenas” habla nuevamente de armas bacteriológicas utilizadas por el Estado colombiano en contra de los guerrilleros durante la operación Marquetalia (en 1964), las cuales también habían sido lanzadas por aviones de la Fuerza Aérea Colombiana, como en el caso anterior, con el supuesto fin de afectar a los guerrilleros que estaban mimetizados en las montañas de esa región. Las descripciones de “Arenas” son igualmente dramáticas: “Debía inyectar a los compañeros de la guerrilla, que esperaba el avance enemigo, siete compañeros más habían caído bajo la acción de las bacterias tenían viruela negra” (Arenas, 1972).

“Jacobó Arenas” precisa aún más lo que, según él, aconteció: “Aquí la viruela salió en los pies, especialmente en los talones. Por eso la bautizamos con el nombre de ‘espuela de gallo’. La gente se pone coja del dolor es terrible” (Arenas, 1972). Sin vacilar, responsabiliza a las Fuerzas Militares de esta acción: “Sin duda los mandos militares calculando los efectos de las bacterias prepararon el asalto que venimos comentando” (Alape, 1989, p. 119). Concluye, afirmando que se ha denunciado esta acción del Gobierno ante la Cruz Roja: “Estamos escribiendo una carta abierta a la Cruz Roja Internacional y a la Cruz Roja Nacional, a ver si es posible al menos conseguir unas medicinas para combatir este flagelo. Pero naturalmente nuestra petición es ante todo una denuncia del crimen de guerra” (Alape, 1989, p. 119).

En verdad, la utilización de este tipo de recursos innobles es una acción con graves consecuencias y una violación a las leyes de la guerra;

sin embargo, no fue este el caso de la operación Marquetalia. Por el contrario, tanto “Tirofijo” como “Arenas”, pretendieron fortalecer con estas falsas afirmaciones su idea del mito fundacional para perpetuar el carácter heroico de sus fundadores, tal como lo expresa Giohanny Olave en su artículo “El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC-EP”: “La fuerza del mito fundacional o el relato mítico sobre el origen de los grupos, reside en ese relato cohesionador, que le provee a la colectividad ya no la búsqueda de un sentido, sino su encuentro y experiencia viva” (2013). O como, él mismo lo expresa en otros términos: “Se concluye que el mito fundacional condensa lo histórico, lo emotivo y lo sociocognitivo, elevando a símbolo el relato del origen y volviendo a él cada vez que se requiere reforzar, definir o regular la moral del guerrillero” (Olave, 2013).

Es esencial destacar que, en Colombia, la empresa privada o la estatal (en este caso representada por Industria Militar [INDUMIL]) nunca ha fabricado, comercializado o importado armas bacteriológicas. Quiere ello decir que, en caso de haber sido utilizadas, estas obligatoriamente tendrían que haber provenido de otro país (en este caso, de los Estados Unidos, que sí fabrica y almacena este tipo de armas). No obstante, revisados los archivos desclasificados del Departamento de Estado, en Washington D.C., no se encontró evidencia alguna de tal acción ni documentos que pudieran respaldarla. De hecho, este tipo de arma no ha sido suministrado a ningún país del continente. En otros términos, nunca hubo armas bacteriológicas en el arsenal de las Fuerzas Militares de Colombia durante las operaciones en el Davis y en Marquetalia, algo que se ha mantenido así hasta el día de hoy.

Ahora bien, los escritos de ambos insurgentes sí explican los fenómenos que denuncian. En ambos casos, el desaseo y la falta de higiene evidenciaban que eran la causa de los efectos que se acumulaban y producían epidemias, que posteriormente presentaron como casos de guerra bacteriológica. En el Davis, ante la carencia de médicos, quienes diagnosticaban las enfermedades y se encargaban de la profilaxis “eran unos teguas a los que, por maldad, les teníamos sus apodos que por lo regular resultaban muy acertados, el Doctor Gualanday [...] el

paciente llegaba a la caleta y se quejaba ‘Doctor me duele por aquí’ y él respondía, usted compañero está inundado de una terrible gusanera” (Alape, 1989, p. 119).

Para curar a sus pacientes, les mandaban a cocinar y tomar yerbas, o como en el caso de la gusanera: “busque un palo de higuérón y le saca la leche y se manda un viaje de esos” (Alape, 1989, p. 119). Esos ‘doctores’ fueron los mismos que diagnosticaron la ‘viruela negra’. Con el tiempo, los guerrilleros lograron obtener penicilina, “que hizo muchos milagros” (Alape, 1989, p. 119), y que contribuyó a mejorar las condiciones de vida de la comunidad allí asentada. Así, esos ‘doctores’ perdieron importancia.

También había un grupo de enfermeras que sabían inyectar, hacer curaciones y prestar los primeros auxilios (las cuales habían sido preparadas localmente a través de un cursillo). Graciela (hermana del líder guerrillero Gerardo Loaiza) era una de ellas. En su testimonio, dice que las enfermedades más comunes aparte de las heridas de guerra eran el tifo, la hidropesía y la viruela además de enfermedades venéreas. Estas enfermedades son todas causadas por contaminación del agua o de los alimentos (con excepción de las venéreas); a su vez, son estimuladas por las condiciones de higiene normalmente bajas de sitios como el Davis.

No hay que olvidar que en ese lugar se había concentrado un gran número de personas, propensas a las epidemias, en muy pobres condiciones de higiene y sin medicamentos adecuados, lo cual hacía vulnerable a todos los habitantes a cualquier tipo de enfermedad. Tampoco debe pasar desapercibido el hecho de que la propia Graciela, una de las enfermeras del lugar, resalta la viruela como una de las enfermedades más comunes que afectaban a la población del asentamiento del Davis, lo que deja sin piso alguno la afirmación de que la viruela había sido producto de un ataque con una bacteria. Sin duda, era una maniobra de “Arenas” para obtener simpatía y apoyo en diferentes sectores de la izquierda, a la vez que deslegitimaba la acción de las Fuerzas Militares de Colombia.

El caso de Marquetalia es muy similar. Se concentraba un buen número de personas, en lugares propicios para todo tipo de enfermedad tropical, en condiciones de higiene verdaderamente precarias, sin

mayores inventarios de medicamentos y con prácticas profilácticas de alto riesgo. Como en el caso anterior, el resultado era la aparición de epidemias, de diferente índole, que fueron presentadas como producto de supuestos ataques con armas bacteriológicas.

Es interesante ver la forma en la que “Arenas” denuncia que, en especial, los pies de los guerrilleros sufrieron la acción de estas armas bacteriológicas lanzadas, supuestamente por aviones de la Fuerza Aérea. Al igual que en el caso anterior, diagnostica viruela negra sin dudarlo y dice enviar una misiva denunciando el ataque ante la Cruz Roja. Sin embargo, no se encontró evidencia de ello, de respuesta de esta entidad ni de su intervención ante el Gobierno nacional.

En este caso, es el propio denunciante quien se encarga nuevamente de desacreditar su denuncia, a través de sus escritos, al revelar las verdaderas causas de la infección en los pies de los guerrilleros que él maliciosamente describe como viruela:

Si hay un río se puede pensar en construir sanitarios sobre la corriente para evitar lo que nos está aconteciendo en este momento [...] hoy tuve que inyectar a varios compañeros y compañeras que tienen graves infecciones en los pies, pisaron excrementos putrefactos, además hay mucha gente con piojos. La gente no sabe que el piojo y la caranga son transmisores de la fiebre tifoidea. (Arenas, 1972)

Es evidente que los supuestos efectos de la viruela negra sobre los pies de los guerrilleros no son otra cosa que las consecuencias del desaseo y la falta total de higiene descritas por “Arenas”, como el hecho de pisar excrementos putrefactos. Adicionalmente, su idea de utilizar un río como letrina no solo contaminaba sus aguas, sino que también causaba enfermedades a la población civil que las utilizaba, lo que posteriormente hubiera servido de base para una nueva denuncia sobre guerra bacteriológica.

La viruela es una enfermedad mortal que presenta unos síntomas muy diferentes a los descritos en estos dos casos. En primer lugar, las pústulas o bultos que aparecen en el cuerpo del afectado, lo hacen en todo el cuerpo y no solamente en los pies (Muñoz Porras, 2014); de tal

manera que, quien se encuentra infectado por la viruela, tiene su cuerpo y cara cubierto por las pústulas.

Las estadísticas muestran que, al menos, el 30% de los afectados mueren. Y quienes sobreviven quedan con grandes cicatrices, pueden perder la visión o quedar estériles (Muñoz Porras, 2014). Ninguno de estos síntomas se presentó en los casos del Davis y de Marquetalia, lo cual lleva a la conclusión de que se trató de un fenómeno causado por las bajas condiciones de higiene, la ausencia de atención médica y de medicamentos, con la intención de llamar la atención y así legitimar su lucha acusando al Estado de crímenes de guerra. La infección de los pies y el surgimiento de lo que “Jacobo Arenas” denomina ‘espuelas de gallo’, no solo demuestra que no se trataba de viruela negra, sino que era un caso de desaseo, ignorancia y mala fe en la denuncia.

## Bombardeos Indiscriminados y Napalm

Otra de las inexactitudes que surgió de Marquetalia fue la de los “bombardeos indiscriminados”. Inclusive algunos dirigentes políticos de izquierda hoy en día utilizan dramáticamente esta expresión como un mecanismo de defensa cuando sus argumentos políticos empiezan a escasear en las interminables sesiones del Congreso colombiano. Fueron también “Tirofijo” y “Jacobo Arenas”, a través del Partido Comunista de Colombia, quienes iniciaron esta campaña propagandística.

La realidad es que poblaciones del área (como Planadas, Gaitania, Herrera, Bilbao y otras de menor tamaño) nunca fueron bombardeadas ni sufrieron ningún otro tipo de ataque por parte de la Fuerza Aérea Colombiana o el Ejército Nacional; por ende, sus habitantes tuvieron tranquilidad en todo momento. El altiplano de Marquetalia propiamente dicho tampoco fue blanco de bombardeos, como erróneamente lo afirma Alfredo Molano: “El 14 de junio, la FAC bombardeó con proyectiles de alto poder el altiplano de Marquetalia, que era la sede del comando de Marulanda” (2014).

La realidad es que en el momento del desembarco de la compañía del "Batallón Colombia", sobre los cerros circunvecinos fueron lanzados cohetes (de bajo poder explosivo) como protección a los helicópteros que se aproximaban y que estarían estáticos mientras desembarcaban los soldados, lo cual deja sin piso las afirmaciones de Molano. Como fue establecido anteriormente, el único incendio que se presentó en este lugar fue causado por "Tula", cumpliendo órdenes de "Tirofijo" (tarea que realizó de forma incompleta y así permitió obtener documentos importantes).

Los bombardeos de junio (19 y 20) y julio (3, 4, 5 y 6) fueron realizados sobre el sector selvático de la región general de Marquetalia, lo cual es reconocido por los propios guerrilleros: "El Ejército siguió bombardeando, pero casi siempre lo hacía sobre fogatas que les dejábamos encendidas para engañarlos" (Matta Aldana, 1999, p. 161).

"Jacobo Arenas" exagera aún más, "el 24 de Julio de 1964 los ametrallamientos y bombardeos se realizaron con precisión. Fueron lanzadas bombas de 1, 2 y 5 toneladas" (Arenas, 1972), siendo este un argumento recurrente dentro de la narrativa heroica del mito fundacional, totalmente opuesto a la realidad, pues ni existían bombas de semejante tamaño ni aviones que pudieran transportarlas y lanzarlas.

Otra de las exageraciones dramáticas al respecto corresponde también al mencionado "Arenas": "Fiebre, sueños de enfermo. Viruela negra, las bacterias, los aviones gringos" (Arenas, 1972). De manera falaz, "Arenas" también escribe: "Es entonces cuando la Fuerza Aérea lanzó bombas de napalm sobre las casas del poblado. Las casas fueron reducidas a ceniza" (Arenas, 1972). Otra de sus falacias está consignada más adelante: "a las 09:55 del 15 de junio dos cazas a reacción ametrallaron y lanzaron 20 bombas de alto poder sobre el caleterío en donde se concentraba la mayoría de las familias arriba del poblado en la selva" (Arenas, 1972). La capacidad real máxima de cada avión es de 4 bombas de 50 libras o 2 de 250, de manera que no hubiera sido posible que hubieran arrojado 20.

De acuerdo con "Arenas", se bombardeó un caleterío dentro de la selva; es decir, las tripulaciones únicamente observaban la selva y en

ningún momento población civil, de tal manera que es absurdo decir que bombardearon con intención de atacarla. Pero la más absurda de las falacias de "Arenas" es aún más audaz: "Quince niños resultaron muertos por la acción de las bombas. Los adultos (hombres y mujeres) buscaron refugio en las cepas de los árboles y en cuevas previamente adaptadas para el caso. El bombardeo fue sorpresivo, lo cual impidió a los mayores poner a salvo a los niños (Arenas, 1972).

Es quizás en esta narración en la cual se puede apreciar con mayor intensidad la malicia de "Arenas". Ni el propio "Tirofijo" muchos años después, el 17 de enero de 1999 (en San Vicente del Caguán), durante el fallido proceso de paz del presidente Andrés Pastrana, en su discurso leído en ausencia por otro de sus compañeros mencionó o hizo alusión a tal incidente, al presentar las quejas y reclamos por lo sucedido en desarrollo de la operación Marquetalia.

Se denunció el robo de gallinas y vacunos y ocupación de tierras por parte de las tropas que participaron en la operación, pero nunca hizo alusión a 15 niños muertos; de por sí, un asunto de la máxima gravedad. Lo anterior indicaría que lo denunciado por "Arenas" nunca pasó (y con el tiempo la mentira fue olvidada) o que eran más importantes para los guerrilleros las gallinas que los niños. Tampoco se les exalta dentro del mito fundacional de las FARC. Nunca el padre o la madre de uno de estos niños, supuestamente asesinados, en más de 56 años ha mencionado, reclamado o denunciado algo relacionado con el tema ni ninguna tumba fue presentada como evidencia.

Todos estos detalles llevan a la conclusión de que tal hecho nunca sucedió y se trató de una maniobra política de "Arenas", que no tuvo eco. Es más que elemental que los padres de los supuestos niños muertos, así sea con el pasar del tiempo hubieran hecho, al menos, una mención a esta tragedia, pero no ha sido así. Resulta extraño que ningún guerrillero de las FARC haya escrito o presentado una denuncia en la que se mencionen los niños, así como tampoco lo han hecho los escritores más recalitrantes de la ultraizquierda. Todo ello lleva a la conclusión de que nunca murieron los niños y que el bombardeo, como él mismo lo reconoce en sus escritos, se realizó sobre la selva y sobre los blancos

marcados expresamente por los propios guerrilleros con sus fogatas de engaño a las tripulaciones de la Fuerza Aérea Colombiana.

Dentro de los postulados de la guerra prolongada de Mao, se establecen 5 líneas de esfuerzo hacia las cuales se deben dirigir todas las acciones de un grupo insurgente. Entre ellas, se habla de acciones armadas y otras no armadas; estas últimas tienen como fin tratar de influenciar a la población civil contra el 'enemigo' utilizando, entre otros, recursos la desinformación (Chin y Giap, 1972). Tal parece ser el caso de "Arenas" y sus denuncias infundadas.

Los Estados Unidos nunca suministraron napalm a Colombia, algo que confirman Silvia Galvis y Alberto Donadio en su obra literaria, *El jefe supremo* (p. 422); por el contrario, en esta dejan clara que el embajador de los Estados Unidos en Colombia para la época, Mr. Bonsal, informa a su Gobierno que Villarrica fue destruida en un bombardeo el 7 y 10 de junio de 1955: "utilizando bombas de napalm hechas en Colombia con materiales europeos", según le había informado el comandante de la Fuerza Aérea Colombiana.

En realidad, Villarrica nunca ha sido bombardeada, el 7 y 10 de junio se bombardeó la vereda Naranjita, en la cual se encontraban fortificados los guerrilleros, en un sector de la 'cortina', que impedía el avance de las unidades militares con fuego de fusil y ametralladora. Además, sobra aclarar que Colombia nunca ha producido napalm, como consta en los archivos la Industria Militar.

# BAJO EL CONTROL DE “TIROFIJO”

---

## ¿Cómo Funcionaba Marquetalia Internamente?

La región de Marquetalia, cuya influencia se había ampliado dentro del territorio de los departamentos del Huila y Tolima, era controlada celosamente por “Tirofijo”. Sus comisiones patrullaban la región y eran muy estrictas en la supervisión del cumplimiento de las instrucciones de su jefe. Este había establecido su propio sistema de control mediante la emisión de un carné que servía para identificar a su portador y lo autorizaba para desplazarse y “ejercer sus oficios” (Prado Delgado, 2014, p. 227); es decir, trabajar.

En su ángulo superior izquierdo, el carné tenía estampado un membrete llamativo, que decía (en letra roja): “Partido Comunista de Colombia Comité Central, Bogotá”; a continuación, tenía el nombre, la cédula y otros detalles del portador (Prado Delgado, 2014, p. 227). Si alguien transitaba o se encontraba dentro del área controlada por los insurgentes y no poseía el carné, debía aclarar su situación inmediatamente, “so pena de quedar en entredicho, detenido y conducido a la casa de ‘Juntas’ de ingrata recordación” (Prado Delgado, 2014, p. 227).

Algunos carnés fueron encontrados en poder de habitantes del área y otros dentro de las casas de Marquetalia. Pese al esfuerzo que hicieron para incendiarlas algunos guerrilleros seleccionados para tal fin, el fuego no las consumió en su totalidad, debido a que estos estaban más preocupados del avance de las tropas que de cumplir la misión que se les había encomendado. Gracias a ello, dentro de la casa del líder insurgente, fueron encontrados elementos de diferente tipo, como explosivos, bombas, 60 escopetas y documentación.

El carné constaba de cuatro hojas (incluida la carátula), es decir, ocho páginas. La portada era de color gris y el papel interior era blanco. La portada tenía una leyenda: "Proletarios de todos los países, uníos". Al centro, una estrella; al respaldo de la portada, la afiliación, el número y la fecha de expedición. Si alguna persona deseaba sobrepasar la localidad de Gaitania por el cañón del río Atá, tenía que mostrar su carné a los guerrilleros que controlaban el acceso, debido a que en este se especificaba quiénes podían ser admitidos: "Son miembros del Partido Comunista de Colombia quienes aceptan sus programas y estatutos, contribuyen a su aplicación, militan en una célula y pagan regularmente sus cotizaciones" (Prado Delgado, 2014, p. 227).

Para casos especiales, existían las cuotas extraordinarias que se cobraban cuando la situación era difícil. Estas se diferían en 4 contados y el total era de \$200 pesos. "Esta cuota era sagrada, pues con ella se cubría el déficit del capítulo comunista" (Prado Delgado, 2014, p. 227). Entonces, se puede deducir que la tributación era uno de los aspectos más importantes de la 'república independiente' o 'república popular', como también era denominada.

La obligatoriedad de la tributación y la necesidad de controlar el área llevaban a otro aspecto mencionado en este libro: la aplicación de justicia. Por lo general, se castigaba severamente a quienes incumplían las disposiciones de seguridad o no pagaban sus cuotas ordinarias o extraordinarias. Entre las casas, en especial la de "Tirofijo", se encontró constancia de ello. Las penas eran graduales y se aplicaban de acuerdo con la infracción. Las multas y el arresto estaban en el nivel más bajo de esta escala. El recaudo de las primeras pasaba a los fondos del 'Gobierno'.

Algunos arrestos podían ser conmutados por multas muy elevadas que debían ser canceladas inmediatamente y que también pasaban a las arcas del 'Gobierno'. De esta manera "Tirofijo" garantizaba su sostenibilidad y cumplía sus obligaciones tributarias con el Comité Central del Partido Comunista en Bogotá. Aun cuando en algunas ocasiones se atrasaba y era amonestado cada vez que ello sucedía. Dentro de la escala de penas, la más severa era la muerte que se llevaba a cabo mediante fusilamiento.

En comunicado del 6 de julio de 1964, el comando de la Sexta brigada emitió un boletín informativo en el cual confirmó los hallazgos relacionados. En la parte pertinente al ejercicio de autoridad de "Tirofijo", el comunicado suscrito por el coronel Currea Cubides, comandante de la brigada y de la operación, escribió: "Entre el copioso material capturado en el cuartel general de 'Tirofijo', en Marquetalia, aparecieron documentos que tienen sentencias de muerte, confinamientos, trabajos forzados y multas a campesinos que no se entregaron en forma incondicional a la voluntad del bandolero" (Prado Delgado, 2014, p. 210).

Según tales documentos, la justicia revolucionaria se ejercía con toda severidad. Existía un código, elaborado por los jefes insurgentes, que contemplaba infracciones y contravenciones (cada uno tenía sus normas y procedimientos). En cada región de las denominadas 'repúblicas independientes' funcionaba un 'Consejo Revolucionario', que era el encargado de tomar las decisiones. Naturalmente, en Marquetalia, "Tirofijo" era quien lo presidía. A su vez, en el sitio denominado 'Juntas' (muy cerca del lugar en el que se puso la bomba 'Anastasia' tratando de que el Ejército Nacional no avanzara hasta este lugar) existía un local en el cual se reunía el Consejo.

En realidad, se trataba de una construcción rústica de tabla, con techo de tejas de barro, cocina y solar. Esta casa lúgubre, frente a donde se juntaban los ríos Támara, Guayabo y Yarumal para formar el Atá, adquiría vida cuando se reunía el Consejo del cual también hacía parte el veterano Isauro Yosa, conocido como "Líster" y los jefes de zona, dirigentes de células y los lugartenientes más allegados al comandante general" (Prado Delgado, 2014, p. 89). Como es apenas lógico, la seguridad era muy

estricta en el lugar para garantizar la total tranquilidad. Centinelas armados eran enviados a cierta distancia para complementarla. “A algunas sesiones eran invitados observadores de células del país, especialmente de Bogotá, Cali y Sumapaz” (Prado Delgado, 2014, p. 89).

Los infractores eran presentados ante el Consejo y este, luego de ‘deliberar’, procedía a dictar sentencia. “Las víctimas eran conducidas a una especie de estrado, interrogadas y sujetas a toda clase de escarnio e improperios. Si la sanción era pena capital, eran conducidas por Turpial, Arbolito o Centella al puente de Juntas en donde tenía efecto la sentencia” (Prado Delgado, 2014, p. 89).

En la región también hacían presencia enviados del partido con fines de adoctrinamiento ideológico que concientizaban a los guerrilleros, permanecían con ellos durante períodos prolongados y, al parecer, infundían estas ideas a “Tirofijo” y sus hombres. “Uno de estos enviados muy dinámico y acucioso era Palmeida Cuenca, alias “Montaña”, quien ostentaba el cargo de ‘agregado político’ y servía como enlace con elementos de afuera” (Prado Delgado, 2014, p. 89).

## Los Documentos

Muchos fueron los documentos encontrados en la casa que servía de cuartel general a “Tirofijo” en Marquetalia. “Entre ellos algunos eran sentencias de muerte, confinamientos, trabajos forzados y multas impuestas a campesinos. Entre estos documentos, se logró encontrar algunos en los cuales se imponía a cada familia una contribución forzosa mensual de 6 pesos” (Prado Delgado, 2014, p. 89). (Téngase en cuenta que, en 1952, el dinero tenía una equivalencia diferente a la de hoy en día).

Supuestamente, este dinero se invertiría en el arreglo de los caminos de la región, pero ello nunca se vio y el verdadero destino de estos ‘impuestos’ nunca fue claro. Además, por medio de sus hombres, “Tirofijo” imponía otra contribución forzosa a las familias que oscilaba entre el 40% y 50% del producido de sus cosechas.

A diferencia de la contribución anterior, esta se dedicaba al sostenimiento del movimiento revolucionario:

La lista de sancionados por 'Tirofijo' fue encontrada dentro de los documentos que se hallaban en su cuartel general y vivienda. Los infortunados campesinos sentenciados por el jefe insurgente fueron:

- Miguel Garzón a un año de presidio.
- Reinaldo Avilés a siete meses.
- Miguel Salas a un año.
- Ernesto Cruz a un año.
- Alias "Chiripolo" a un año.
- Jorge Conde a 10 meses.
- Héctor Bedoya a un año.
- Piedad Charry a un año.
- Roque N. a pagar servicio militar de trabajo, una parte para su mujer y dos para el Movimiento Revolucionario. [Nótese que la denominación no es Campesinos Asociados ni Comité Agrario, sino Movimiento Revolucionario].
- Urbano Pérez a dos años de prisión y mil pesos de multa.
- Luis Argemiro Ipús a ocho meses.
- Rene Rivera a doce meses.
- Medardo Garzón a seis meses y trescientos pesos de multa.
- Ignacio Pérez a seis meses y doscientos pesos de multa.
- Ramón Cardozo a un año.
- N. Ricaurte a veintisiete meses.
- Ismael Sánchez a dieciocho meses.
- M. Cedeño a dieciocho meses.
- Melquisedec Rojas a un año de prisión.
- Ramón N a veinticuatro meses.
- Alias Rasguño veinte meses.
- N Bedoya a un año.

Condenados a nueve meses de trabajos forzados:

- Manuel Clavi, Rodrigo Pérez, Ancízar Ipús y Quico Riveros”.

(Sexta Brigada del Ejército Nacional, 1964).

Tal era el control que ejercía “Tirofijo”, que era él, junto con Isauro Yosa (“Líster”), quienes autorizaban los matrimonios en la región. Los contrayentes debían cancelar 60 pesos a los jefes guerrilleros para poder llevar a cabo su unión.

Adicionalmente, las tropas de la Sexta Brigada localizaron un cementerio en el que el bandolero ejecutaba a sus víctimas. Entre ellas, el caso más notable es el de la maestra Betty Tarquino (mencionada anteriormente), algunos de sus despojos fueron encontrados en este cementerio en los alrededores del sitio de Juntas. La profesora Tarquino impartía clases a sus alumnos, niños de primaria, en el corregimiento de Sur de Atá (jurisdicción de Planadas). Era una muchacha muy joven, agraciada y querida por los campesinos por su carácter jovial. Inicialmente, su familia vivía en la vereda Lisboa, en la comprensión municipal de Anzoátegui (Tolima).

Ni ella ni sus padres tenían filiación política declarada, pero una tarde tuvieron que huir de su parcela para salvar la vida, sin poder llevar consigo ninguno de sus enseres domésticos. La familia (padre, madre y tres hermanos [dos varones y una mujer]) se refugió en la cabecera municipal. Incluso allí, la familia no pudo tener sosiego, la persecución continuó (su hermano, Fidel Tarquino, fue asesinado acusado de pertenecer al Partido Liberal) y les obligaron a huir nuevamente. En esta oportunidad, fueron hacia la capital departamental: Ibagué.

En dicho lugar, como casi todo refugiado, tuvieron que vivir en tugurios y buscar trabajo en medio de unas condiciones muy difíciles. Las mujeres lograron emplearse como empleadas domésticas. Ante los bajos ingresos, Betty trató de mejorar su situación y se empleó como auxiliar de enfermería en el hospital local, pero nuevamente fue necesario buscar otro trabajo mejor remunerado para ayudar a la familia. Con gran esfuerzo, logró ubicarse en el magisterio departamental, en donde el salario le permitió apoyar mejor a sus seres queridos. Inicialmente, fue destinada

a la zona rural de Ibagué. Con el tiempo, fue trasladada al corregimiento del Sur de Atá. Para esa época, este ya se encontraba bajo el control de "Tirofijo" y sus hombres.

Desde el momento de su llegada, al igual que el resto de campesinos y maestros del área, Betty se vio sometida a las dos políticas básicas de Tirofijo: control de sus actos y tributación. Así, la joven maestra tuvo que empezar a pagar una parte de su magro salario como 'contribución al Movimiento Revolucionario'. El Sur de Atá era un pequeño caserío sobre el camino (hoy en día, está sobre una carretera construida por los ingenieros militares, como parte del Plan Lazo, entre Planadas y Gaitania), tenía muy pocos habitantes y, por ende, lugares en los cuales alojarse.

Betty se hospedó en una pensión rústica de propiedad de Oliva Guaraca<sup>117</sup>, quien estaba en contacto con "Tirofijo" y sus hombres y los mantenía al tanto de las personas que entraban o salían del caserío. Con el tiempo, empezó a sentir el efecto de la tributación sobre su salario y a angustiarse por ello. Tenía que pagar la contribución a "Tirofijo", enviar dinero a su hogar en Ibagué y cancelar sus gastos en la pensión en que vivía. Atribulada, acudió a su 'amiga' Oliva Guaraca y le comentó que ella pensaba que no se debía cobrar impuesto alguno a los campesinos ni a los habitantes en general.

No pudo cumplir con todas esas obligaciones. Pronto dejó de pagar el tributo a los insurgentes y se convirtió en una deudora morosa de "Tirofijo". Las investigaciones de las autoridades de la época conducen a que Oliva se entrevistó con los insurgentes y les habló sobre la actitud negativa de Betty. Desde el punto de vista de los insurgentes, se juntaban dos problemas en el caso de la maestra: la actitud negativa en contra del 'Movimiento Revolucionario' (que la ubicaba en la orilla opuesta) y la falta de pago (que la transformaba en morosa). Eran dos delitos muy graves.

Entre los documentos hallados en la casa de "Tirofijo", por parte de las tropas de la compañía del "Batallón Colombia" que desembarcaron en Marquetalia: "Había una carta distinguida con la clave 'A-11' fechada mayo de 1963 por el 'servicio S-X-s' al Comité Central con sede en Marquetalia en la que se puede leer lo siguiente: 'Otro caso curioso es el

117 Probablemente, familiar de Jaime Guaraca, uno de los lugartenientes de Tirofijo.

de la señorita Betty Tarquino, maestra del sur de Atá, cuyo consejo fundamental es contra el movimiento y el servir de carnada para hacer caer a los dirigentes de Marquetalia” (Prado Delgado, 2014, p. 221).

A tal conclusión llegaron los jefes comunistas, gracias al informe de Oliva Guaraca, como consecuencia del comentario de Betty en el sentido de considerar oneroso tener que pagar el impuesto determinado por ellos. En la carta, los jefes comunistas concluían: “Pues mujer muy bonita y está especialmente entrenada para que se aproveche de tal distancia” (Prado Delgado, 2014, p. 221). Ello significaba pena de muerte, pues alegremente los jefes comunistas la acusaban de querer “hacerlos caer” (ver el capítulo “La paz armada”).

Ante tan grave acusación, el mando insurgente ordenó capturarla y llevarla al tenebroso local situado en Juntas para que fuera procesada por el ‘tribunal revolucionario’. Como consecuencia de ello, mientras dictaba clase a los niños de la vereda en su escuela del Sur de Atá, Betty fue obligada a abandonarla y a partir con rumbo desconocido escoltada por hombres armados. Desapareció y no se volvió a saber de ella.

Unos días más tarde, a Sur de Atá llegó el rumor de que la maestra estaba haciendo vida marital con “Tirofijo”. Al tener noticia sobre la desaparición de su hermana, Luis Eduardo Tarquino viajó a Sur de Atá e inició averiguaciones para determinar el paradero de su hermana. Oliva Guaraca, de manera ladina, aclaró su dudas y le manifestó que muy seguramente su hermana estaba trabajando para “Tirofijo”, como secretaria o en otro alto cargo: “Seguramente está trabajando con mi ‘general Tirofijo’ y quizás pronto ella le podrá ayudar” (Prado Delgado, 2014, p. 221). Con ello tranquilizó a Luis Eduardo, quien se regresó a Ibagué. De esta manera, la mujer desorientó a la familia y cubrió la desaparición de Betty. Posteriormente, Oliva Guaraca abandonó Sur de Atá y nunca se volvió a saber de ella.

En realidad, Betty fue secuestrada por los hombres de “Tirofijo” y conducida a su presencia. De acuerdo con las informaciones de esa época, también fue obligada a convivir con el jefe insurgente durante varios días y luego fue presentada ante el temible tribunal revolucionario en Juntas. Allí, se determinó que se trataba de una espía, como

quedó evidenciado anteriormente. Hasta ahí se supo de la suerte de Betty Tarquino.

Su rastro se perdió hasta que parte de sus despojos fueron encontrados en un lugar utilizado como cementerio por los insurgentes, en el tenebroso paraje de Juntas no muy lejos de Marquetalia. Según las informaciones obtenidas por el periodista Víctor Eduardo Prado Delgado, en el terreno, la infortunada maestra fue asesinada y descuartizada, para luego ser enterrada en el sitio en el que fueron encontrados sus despojos durante la operación Marquetalia.

Otra de las sentencias de muerte proferidas por el tribunal revolucionario, sustentadas por los documentos encontrados en la casa de "Tirofijo", contiene la parte resolutive para el fusilamiento de un individuo al que llamaban "Chorro de humo". El cargo que se le hace es el de alta traición y, con esa misma misiva, fue remitido al pelotón de fusilamiento. El documento fue suscrito por Isauro Yosa "Líster", comandante en jefe delegado del Ejército Revolucionario (Prado Delgado, 2014, p. 239).

Aparte de estas sentencias, se encontraron cartas en las cuales los campesinos suplicaban que "les fueran rebajadas crecidas contribuciones, ya que sus pertenencias no les alcanzaban para pagar cumplidamente el monto de ellas" (Prado Delgado, 2014, p. 240). Tal como figura en una carta de un campesino encontrada en el mismo lugar mencionado, fechada el 2 de agosto de 1963, que dice: "Les pago la cuota que me corresponde, pero quinientos pesos no alcanzo. Les ruego el favor que me los rebajen, no puedo mandarles, sino doscientos pesos (B-18)" (Prado Delgado, 2014, p. 240).

## La cruda realidad

Pese a la propaganda que durante décadas se ha hecho en sentido contrario, Marquetalia distaba mucho de ser la pacífica región que se presentó en donde se trabajaba la agricultura como ocupación exclusiva. En realidad, era una de las regiones influenciadas y controladas por el Partido Comunista de Colombia, de la que, como se ha probado, se

extraían recursos para el sostenimiento de su secretariado y se enviaban representantes políticos, con el fin de adoctrinar a sus delegados en la región, luego de la separación entre liberales y comunistas ocurrida en el Davis, para mantener la vía armada como una vía complementaria de las demás que se utilizaban como parte de la ‘combinación de todas las formas de lucha’, proclamada por el partido.

La manera abusiva en la que se cobraban impuestos a los campesinos y las desmedidas cuotas que debían pagar a “Tirofijo” hacían de muchos de ellos, como el caso de Betty Tarquino o de Pastor Ospina, uno de los miles de campesinos de la región, quien expresó “que durante muchos años fue víctima de los bandoleros de la región quienes escasamente nos permitían vivir sometidos a sus antojos y a su ley y ahora francamente estamos saliendo a una nueva vida” (Prado Delgado, 2014, p. 162).

Otro campesino, quien residía con su familia desde hacía más de 7 años y estaba dedicado a la ganadería y a la agricultura en la vereda Puerto Nuevo o Los Guayabos, Teodoro Muñoz, hizo un relato todavía más amplio sobre la manera como “Tirofijo” controlaba el área general de Marquetalia: “Tirofijo nos tenía dominados en todos los sentidos. Cada vez que llegaba hasta las casas de los campesinos aver (sic) requisarlas de sus hombres a ver si teníamos periódicos distintos a la Voz Proletaria del Partido Comunista” (Prado Delgado, 2014, p. 157).

De acuerdo con el relato del campesino Teodoro Muñoz, no solo controlaba lo que leían, sino que también verificaba qué emisoras de radio escuchaban (en aquellos días, la televisión aún no había llegado al campo colombiano) y calificaba a las otras emisoras como “tergiversadoras de la realidad y gobiernistas” (Prado Delgado, 2014, p. 157). También añadió que “Tirofijo periódicamente nos visitaba y nos hablaba de protección, nos hacía creer que tenía el control de una inmensa zona” (Prado Delgado, 2014, p. 157). En realidad, sí tenía el control absoluto de la zona.

Otra manifestación de la forma violenta como imponía su ‘autoridad’, se dio con el asesinato del inspector de Órganos (Huila), el 10 de mayo de 1964, luego de haberlo secuestrado “con fines pacíficos”, cuando este se hallaba reunido con su secretario, Tobías Quiroga, en

proximidades de su oficina situada en esa localidad. Este fue testigo de la forma en que "Tirofijo" se llevó a su jefe; posteriormente, tropas de la Sexta Brigada encontraron el cadáver del infortunado inspector en los alrededores de Aipe (Huila) (Prado Delgado, 2014, p. 131).

La operación Marquetalia, cumplió su cometido, por cuanto alcanzó el objetivo político diseñado por el ministro de Guerra (término de la época), general Alberto Ruiz Novoa, cuya visión estaba guiada por la necesidad de proveer seguridad a los campesinos del área, que estaban siendo sometidos a diferentes tipos de abuso por parte de los insurgentes armados (encabezados por "Tirofijo"), y desarrollar programas de orden social, que mitigaran las necesidades básicas de sus habitantes (como preámbulo a la intervención del Estado en la construcción de una infraestructura básica que generara una mejor calidad de vida y un futuro más próspero para la región). Sin embargo, la inacción posterior del Gobierno nacional y su clase política desvirtuaron lo obtenido durante la operación y contribuyeron a que este esfuerzo perdiera su trascendencia y fuera olvidado.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# CONCLUSIONES

---

Sin duda alguna, los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, son los responsables directos de la violencia que consumió a Colombia a partir de 1930, la cual se intensificó posteriormente con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (en 1948); asimismo, son responsables de haber edificado las bases para su continuidad y proyección en el tiempo.

A lo largo de la historia, sus dirigentes se han cuidado muy bien de no reconocer tal responsabilidad, así como de emitir juicios frente a los actos de sus antecesores. En particular, han evitado someter a cualquier tipo de juzgamiento político o moral a quienes incentivaron esa época terrible y las siguientes; por el contrario, los han exaltado y presentado como grandes líderes y dirigentes políticos ejemplares.

El Partido Comunista de Colombia comparte tal responsabilidad, debido a que rechazó, de manera enfática, la propuesta de amnistía ofrecida por el general Rojas Pinilla (a partir de 1953) e impidió que sus guerrilleros se acogieran a ella. Como se demostró a lo largo de este trabajo, su idea conspirativa de 'toma del poder' para cambiar la naturaleza del Estado prevaleció sobre una posible propuesta de paz. Si bien esta era imperfecta y muchos de los funcionarios públicos de la época estaban plenos de la arrogancia y miopía política que el poder genera en quienes lo ejercen (sobre todo, de manera improvisada y sin mayor

preparación), posiblemente el desarme de las autodefensas o guerrillas defensivas hubiera generado un ambiente favorable para la pacificación progresiva del país.

Como si eso fuera poco, en 1957, luego del fin del Gobierno militar que inspiró desconfianza al partido (el hecho de haberlo ilegalizado fue un factor importante en tal percepción) influyó, en gran medida, para que no se entregaran las armas y se mantuviera la autodefensa (de manera menos beligerante, pero con el apoyo total del partido). Ello generó la época de la 'paz armada', los conflictos posteriores que dieron pie para el lanzamiento de la operación Marquetalia e introdujo la idea del 'enemigo de clase', que ha sido la idea fundamental a lo largo de todos los años en que Colombia ha sido afectada por todo tipo de violencia.

Su idea de 'combinación de todas las formas de lucha' buscó la integración de diferentes métodos para aproximarse a la toma del poder y justificó la lucha guerrillera, algo impensable para los dogmáticos marxistas-leninistas. Con el control que logró imponer en diferentes áreas (en especial, en las tres que fueron objeto del presente estudio), desplegó una política de preparación simultánea de zonas que denominó 'agrarias', con su triple organización política, armada y agraria, la cual tenía miras a una futura integración dentro de un plan general cuya culminación sería determinado por las circunstancias y otras variables. Para lo anterior, utilizó ampliamente las técnicas de desinformación por medio de campañas de propaganda, con el fin de buscar legitimidad y restársela al Estado a través de la difusión de información falsa, como el caso de los bombardeos indiscriminados, la guerra bacteriológica y el uso de napalm.

Las Fuerzas Militares de Colombia (en particular, el Ejército Nacional) tuvieron una evolución notable que les permitió alcanzar niveles superiores en cuanto a la organización, el equipamiento, el planeamiento y el desempeño en el terreno. Su participación en la recuperación de las tres áreas estudiadas refleja este avance y permite observar cómo se obtuvo un mejor desempeño, en la medida en que se tuvo mayor experiencia y la situación fue progresando.

La relación con la población civil en medio del conflicto es quizás la variable que más ha evolucionado dentro de este proceso. Luego de participar en la época de la violencia en la cual se vieron envueltas en el torbellino sangriento que los partidos políticos generaron, progresivamente fueron desarrollando una doctrina que incluía su participación en una acción cívico-militar, cuyo fin era buscar incansablemente el beneficio de la población civil mientras generaban condiciones de seguridad para facilitar el desarrollo de las diferentes regiones. Todo esto, mediante las políticas, los programas y las obras de los Gobiernos nacional y regionales, con el fin de liberarlas de su pobreza endémica.

Este último objetivo de carácter nacional no ha sido cumplido, pese a que, en la época analizada, se generaron tales condiciones en las tres regiones por parte de las Fuerzas Militares; no obstante, su participación fue fundamental para lograr una evolución positiva, luego de muchos años de crimen, violencia y guerrilla.

# FIGURAS

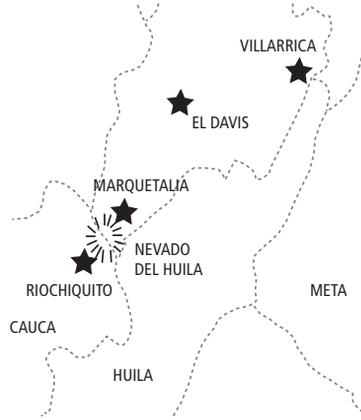
---

**Figura 1.** Mapa de regiones y subdivisiones del departamento del Tolima (Colombia)



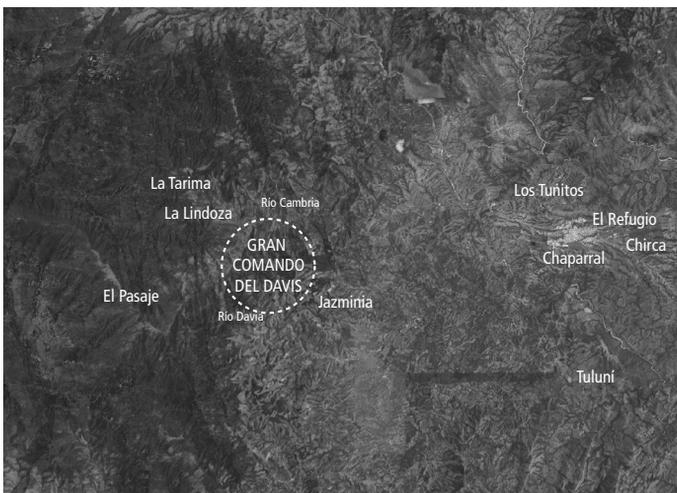
Fuente: Tomado de Wikipedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/Provincias\\_del\\_Tolima](https://es.wikipedia.org/wiki/Provincias_del_Tolima)

**Figura 2.** Regiones generales en las que se llevaron a cabo las acciones del partido comunista y las operaciones militares posteriores para retomar el control



Fuente: Colombia: de Marquetalia a La Habana: 49 años luchando por la paz - <http://www.tlaxcala-int.org/article.asp?reference=9763>

**Figura 3.** Sitio en el que se efectuó la reunión de los guerrilleros liberales y comunistas que huían de los conservadores y se estableció el 'gran comando'. Lugar del cual, tras la amnistía del general Rojas Pinilla, salieron los comunistas a expandir la violencia por Colombia



Fuente: Tomado de Google Maps

Figura 4. Negociación de la amnistía promulgada en el Davis



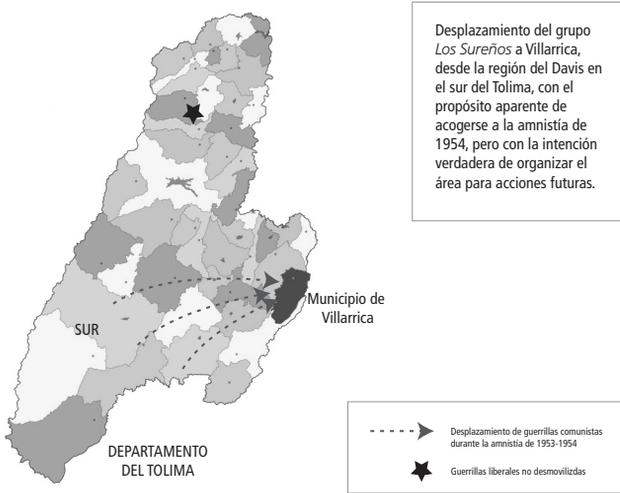
Fuente: Archivo personal del GR. (R) Ospina

Figura 5. Área general de Villarrica. Trazado de la 'cortina' guerrillera



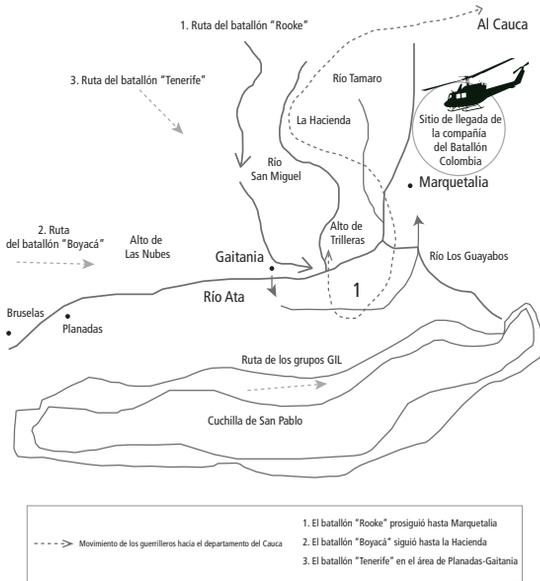
Fuente: Robert E. Karl

**Figura 6.** Grupos guerrilleros no desmovilizados durante la amnistía de 1953-1954



Fuente: Educando para la paz: el caso de la guerra en Villarrica y el conflicto armado (Santamaría y Rosero)

**Figura 7.** Operación Marquetalia (gráfico a mano alzada)



Fuente: Archivo personal GR. (R) Ospina

**Figura 8.** Casas de Marquetalia hoy en día



Casas de Marquetalia como se ven hoy. Se pueden observar el altiplano y las montañas que rodean la zona. Aún no había deforestación cuando se realizó la operación. Por ese sector, descendieron el coronel Matallana y sus hombres.

Fuente: Radio Nacional de Colombia

**Figura 9.** Profesora Betty Tarquino

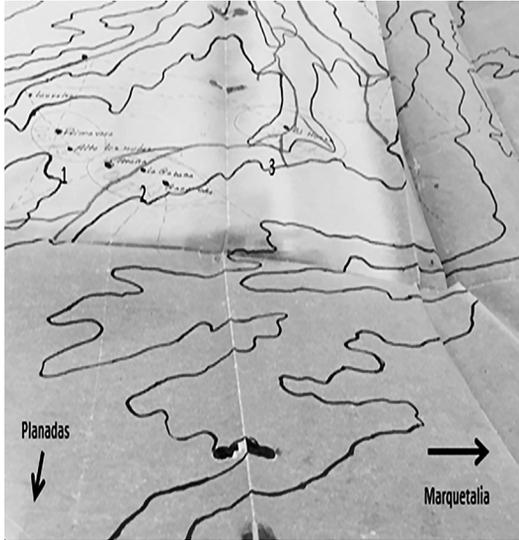


**Figura 10.** Marquetalia. Primera misa tras su recuperación por el "Batallón Colombia"



Fuente: Sur del Tolima Terror (Prada Delgado)

**Figura 11.** Mapa original de la operación Marquetalia



Se aprecia la ruta inicial del batallón "Boyacá" y sus objetivos sobre La Primavera (1), La Arana (2), La Cabrera (2) y el alto de las Nubes (3). Planadas se encuentra en la parte baja (fuera de la carta) y Marquetalia hacia la derecha (también fuera de la carta).

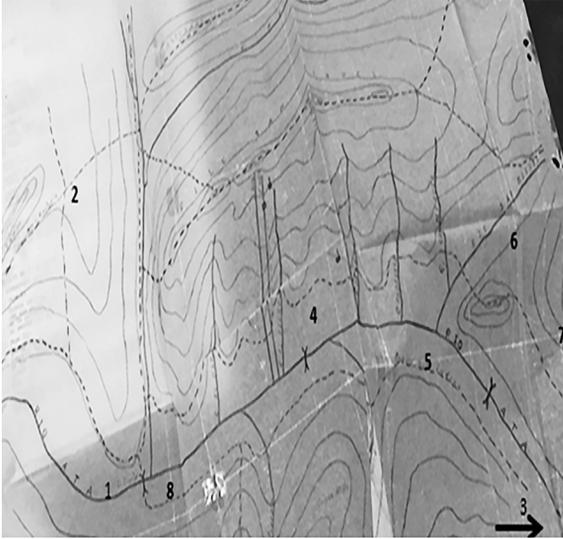
Fuente: : Archivo General José Jaime Rodríguez. Utilizado durante la operación

**Figura 12.** Hoyos camuflados en forma de trampa. Utilizado por guerrilleros de "Tirofijo". Estacas convertidas en armas letales



Fuente: : Sur del Tolima Terror (Prada Delgado)

**Figura 13.** Mapa regional del río Atá (1), entre Gaitania (2) y Marquetalia (3)



Se observa el camino de los 'racionales' (4) y de los indígenas (5). Río San Miguel (6), la parte anterior de las Trilleras (7). Más atrás, el sitio La Suiza (8), en donde se desarrolló el primer combate de la operación.

Fuente: Archivo General José Jaime Rodríguez. Biblioteca de la Escuela Militar de Cadetes. Utilizado durante la operación

**Figura 14.** Inspección casas de Marquetalia. General Rebéiz Pizarro. (Versión napalm no corresponde con la verdad)



Fuente: Sur del Tolima Terror (Prada Delgado)

**Figura 15.** Soldado del “Batallón Colombia”, en respuesta al fuego guerrillero en la trocha a Marquetalia



Fuente: Sur del Tolima Terror (Prada Delgado)

**Figura 15.** Placa instalada por los habitantes de Gaitania (Tolima) en honor al sargento de la Policía Ismael Quintero Rodríguez, asesinado por “Tirofijo” el 11 de noviembre de 1962



Fuente: Los mundos del hachero

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# AUTOR

---

## **General (R) Carlos Alberto Ospina Ovalle**

Egresado de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, profesional en Ciencias Militares y excomandante del Ejército Nacional y las Fuerzas Militares de Colombia.

Adicionalmente, ha sido profesor de Historia en la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” (en Bogotá), y de Táctica y Operaciones en la Academia de Guerra del Ejército de Chile (en Santiago de Chile). Allí, obtuvo el título de Profesor de Academia. Fue jefe de cátedra de Defensa y profesor en el Centro William Perry de la Universidad Nacional de Defensa de Washington D.C. Obtuvo reconocimiento como profesor distinguido del departamento War and Conflict en el College of International Security Affairs de la Universidad Nacional de Defensa de Washington D.C.

Asimismo, ha publicado cinco libros como autor y tres como coautor, en temas de Historia y Estrategia; además de artículos especializados en revistas académicas de corte internacional.

## MÁS ALLÁ DEL MAGDALENA MEDIO: CRIMEN, VIOLENCIA Y GUERRILLA (1948-1964)

# REFERENCIAS

---

- Alape, A. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Editorial Planeta.
- Amaya, G. (9 de abril de 2019). Matutis defendió a escopetazos la iglesia San Roque el día del bogotazo. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/barranquilla/matutis-defendio-escopetazos-la-iglesia-san-roque-el-dia-del-bogotazo-620148>
- Arenas, J. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Ediciones Abejón Mono.
- Bernemelis, J. (2015). *Las guerras secretas de Fidel Castro*. Hypermedia.
- Bushnell, D. (1994). *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombianos a nuestros días*. Editorial Planeta.
- Campos, J. M. (1974). *Ciro Trujillo, páginas de su vida*. Resistencia Colombia.
- Cardona, A. (11 de agosto de 2012). Los chulavitas de Boavita. *Historia y región*. <http://historiayregion.blogspot.com/2012/08/los-chulavitas-de-boavita.html>
- Carrizosa, A. (09 de abril de 2014). Yo fui guardia presidencial el día del bogotazo. *Las dos orillas*. <https://www.las2orillas.co/yo-fui-guardia-presidencial-el-dia-del-bogotazo/>
- Casas, U. (1987). *De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista*. Librería América Latina.

- Centro de Pensamiento. (2015, julio). *Cuadernos del Centro de Pensamiento n.º 12. Violencia Política en los años 30: de Capitanejo a Gachetá*. Universidad Sergio Arboleda.
- Chin, T. y Giap, N. (1972). *Estrategia y táctica de la resistencia vietnamita*. Oveja Negra.
- CINEP. (1980). *Historias de frontera, colonización y guerras en el Sumapaz*. CINEP.
- Correa Pedraza, H. (2009). *Los rostros de la violencia*. Universidad Sergio Arboleda.
- Cota, J. (12 de julio de 2016). El marxismo-leninismo y la combinación de todas las formas de lucha. <http://ElComunista.nuevaradio.org/?p=1647>
- Delgado, Á. y Celis Ospina, J. C. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor*. La Carreta Editores.
- Dorleta, A. (2015). *Juan de la Cruz Varela y la lucha campesina en el Sumapaz*. Universidad del País Vasco.
- El Espectador. (14 de enero de 2017). Tormentoso retiro del general Ruiz Novoa. *El Espectador*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-635484>
- El Espectador. (28 de mayo de 2014). Yo vi cuando mataron a Charro Negro. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/yo-vi-cuando-mataron-a-charro-negro/>
- Escuela de Infantería. (1962). *Apuntamientos y experiencia contra bandoleros*. Imprenta del Ejército.
- Franco Isaza, E. (1955). *Las guerrillas del llano: testimonio de una lucha de cuatro años por la libertad*. Editorial Lealon.
- Freeman. (julio, 2014). Colombia Invisible. *Liberación Ahora*. <https://liberacionahora.wordpress.com/2014/07/08/colombia-invisible-impresionante-documental-sobre-la-cruda-realidad-del-pueblo-colombiano-ocultada-por-las-elites-corporaciones-instituciones-y-mass-media/>
- Galvis, S. y Donadio, A. (2002). *El jefe supremo*. Hombre Nuevo Editores.

- Garzón Roa, O. L. (mayo, 2015). Donde los indígenas y las FARC lograron vivir en paz. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/donde-los-indigenas-y-las-farc-lograron-vivir-en-paz/>
- González, J. J. y Marulanda, E. (1990). *Historias de frontera*. CINEP.
- Harnecker, M. (1988). *Combinación de todas las formas de lucha*. Ediciones Suramérica.
- Harnecker, M. (1990). *América Latina izquierda y crisis actual*. Siglo XXI Ediciones.
- Harnecker, M. (1991). *Colombia combinación de todas las formas de lucha, entrevista a Gilberto Vieira sobre el origen de las guerrillas en ese país y relación del PC con las FARC*. Ediciones Sudamérica.
- Isaza Nieto, P. (2017). El 9 de abril en Ibagué. *El Nuevo Día*.
- La Colombia Invisible. (mayo, 2017). En Marquetalia, Tolima, cuna de la resistencia, se celebró último aniversario de FARC-EP como grupo armado. <http://lacolombiainvisible.blogspot.com/2017/05/en-marquetalia-tolima-cuna-de-la.html>
- Leal Martínez, H. y Rueda, J. (2015). *La declaración de Sogamoso y las guerrillas liberales de los Llanos Orientales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- León Cruz, R. (diciembre, 2018). Operación Marquetalia: bajo la lupa de los archivos de inteligencia. <https://guerrasorda.verdadabierta.com/operacion-marquetalia-bajo-la-mirada-de-archivos-de-inteligencia/>
- Marín, P. A. (1973). *Cuadernos de campaña*. Abejón Mono.
- Martínez Osorio, G. (2006). *Hablan los generales*. Casa Editorial Norma.
- Marulanda Vélez, M. (1973). *Cuadernos de campaña*. <https://www.farc-ep.co/pdf/Cuadernos-de-campa%C3%B1a-Manuel-Marulanda-V%C3%A9lez.pdf>
- Matta Aldana, L. A. (1999). *Colombia y las FARC-EP: origen de la lucha guerrillera, testimonio del comandante Jaime Guaraca*. Editorial Txalaparta.
- McKenzie, E. (2007). *Las Farc: el fracaso de un terrorismo*. Debate Editores.
- Meschkat, K. y Rojas, J. M. (2009). *Liquidando el pasado*. Distribuidora y Editora Aguilar.

- Molano, A. (1994). *Trochas y fusiles*. El Ancora Editores.
- Molano, A. (agosto, 2014). 50 años de conflicto armado. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/50-anos-de-conflicto-armado-en-colombia-por-alfredo-molano/>
- Molano, A. (junio, 2014). Asalto a Marquetalia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/asalto-a-marquetalia/>
- Moncada Abello, A. (1963). *Un aspecto de la violencia, historiografía y visión sociopolítica de la violencia en Colombia (1953-1963)*. Promotora Colombiana de Ediciones y Revistas.
- Morales Benítez, O. (1982). *Maestro Darío Echandía*. Ediciones del Banco de la República.
- Muñoz Porras, F. (2014, mayo). *MSC, curso para periodistas*. Universidad de Los Andes.
- Octava Brigada del Ejército Nacional. (1961). *De la violencia a la paz*. Imprenta del Ejército.
- Olave, G. (2013). *El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC*. EP. Universidad de Buenos Aires.
- Ospina Ovalle, C. A. (2012). *A la cima sobre los hombros del diablo*. Editorial Académica Española.
- Partido Comunista Colombiano. (2008). *Historia del Partido Comunista Colombiano - Tomo I*. Edición de Voz.
- Peña Ortiz, Y. H. (n.d.). *Kaman H-34 con motor en contrarrotación*. Fuerza Aérea Colombiana.
- Pizarro Leongómez, E. (1991). *Las FARC (1949 – 1966). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Tercer Mundo Editores.
- Pizarro Leongómez, E. (2006). *Las FARC: repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión. Nuestra guerra sin nombre*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez, E. (2011). *Las FARC (1949 a 2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Editorial Norma.
- Prado Delgado, V. E. (2014). *Sur del Tolima: terror*. Autoedición.
- Ramsey, R. W. (1981). *Guerrilleros y soldados*. Ediciones Tercer Mundo.

- Redacción. (abril, 2013). El 9 de abril de 1948 en Armenia. *La Crónica del Quindío*. [https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el\\_9\\_de\\_abril\\_de\\_1948\\_en\\_armenia-seccion-la\\_general-nota-59545](https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el_9_de_abril_de_1948_en_armenia-seccion-la_general-nota-59545)
- Rehm, L. (2014). *La construcción de subculturas políticas en Colombia: los partidos políticos como antípodas en la violencia (1946-1964)*. Historia y Sociedad.
- Rempe, D. (2006). *The Past as a Prologue? A history of US. Counterinsurgency in Colombia (1958-1966)*. Strategic Studies Institute.
- Revista Semana. (julio, 2003). El hombre de Marquetalia. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/el-hombre-marquetalia/59134-3/>
- Revista Semana. (marzo, 2001). Entrevista al Mayor del Ejército, Carlos Hernando Gil. *Revista Semana*.
- Robles, L. M. (abril, 2019). ¿Cómo se vivió “el gaitanazo” en Barranquilla? Imágenes inéditas de un investigador. <http://zonacero.com/sociales/como-se-vivio-el-gaitanazo-en-barranquilla-imagenes-ineditas-de-un-investigador-125395>
- Salcedo Lora, J. (2014). *Marquetalia-FARC-50 años*. ACORE.
- Sánchez, N. (26 de junio de 2017). Toma de pueblos por las FARC: nunca más. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/tomas-de-pueblos-por-las-farc-nunca-mas-articulo-855521/>
- Santrich, J. y Granda, R. (2008). *Memorias farianas: el comando del Davis*. Movimiento Fariano.
- Sexta Brigada del Ejército Nacional. (1964). *Apreciación de Inteligencia*. Imprenta del Ejército.
- Sexta Brigada del Ejército Nacional. (1964). *Orden de operaciones. Anexo de asuntos civiles y gobierno militar*. Imprenta del Ejército.
- Simkin, J. (julio, 2017). Russian Political Groups. *Spartacus Educational*. <https://spartacus-educational.com/RussiaPolitical.htm>
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions*. Cambridge University Press.
- Sotomayor, J. (junio, 1964). El Ejército ocupó a MARQUETALIA. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-toma-de-la-region-de-marquetalia-por-el-ejercito/>

- Trejos, L. F. y González Arana, R. (2013). El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales, 1961- 1981. *Izquierdas* (17), 64-80.
- Trujillo, C. (1974). *Páginas de su vida*. Ediciones el Abejón Mono.
- Valencia Tovar, Á. (1983). *Historia de las Fuerzas Armadas de Colombia*. Editorial Planeta.
- Valencia Tovar, Á. (1992). *Testimonio de una época*. Editorial Planeta.
- Valencia Tovar, Á. (1998). *Mis adversarios guerrilleros*. Editorial Planeta.
- Vargas Quemba, F. (2016). *El verdadero origen de las FARC*. Federación Verdad Colombia.
- Verdad Abierta. (noviembre, 2012). *El origen de las FARC (1953-1964)*. <https://verdadabierta.com/el-origen-1953-1964/>
- Verdad Abierta. (octubre, 2010). *La venganza es muy jodida*. <https://verdadabierta.com/la-venganza-es-muy-jodida-adan-el-negro-rojas/>
- Villamarín Pulido, L. A. (1997). *La selva roja*. Ediciones LAV.





ESCUELA SUPERIOR  
DE GUERRA  
"General Rafael Reyes Prieto"  
Colombia

ISBN 978-958-42-9289-6



9 789584 292896 >